CARAS y CARETAS

1810 · 25 DE MAYO · 1938

CAÑON ANTIAEREO DE TIRO RAPIDO
DEL "ALMIRANTE BROWN".


ARGENTINA
CURSOS DICTADOS PARA TODAS LAS NACIONES EN HABLA CASTELLANA
BOLIVIA
BRASIL
COLOMBIA
COSTA RICA
CUBA
CHILE
DOMINICANA
ECUADOR
GUATEMALA
HAITI
HONDURAS
MEJICO
NICARAGUA
PANAMA
PARAGUAY
PERÚ
SALVADOR
URUGUAY
VENEZUELA
El arte como manifestación de cultura...
La facultad de dibujar es una virtud que todas las personas poseen y que es un deber cultivar...
HAGASE DIBUJANTE
ESTUDIANDO POR CORRESPONDENCIA
Es la profesión que requiere menos estudios, asegura un mejor porvenir y proporciona sueldos estupendos.
Ud. puede estudiar en su propio hogar y en muy poco tiempo, cualquiera de nuestros cursos, que son dictados por un método sencillo y práctico, con lecciones fáciles y al alcance de todas las mentalidades.
Estos cursos están dirigidos por uno de los mas grandes dibujantes argentinos
ARÍSTIDES RECHAIN
cuya actuación en diarios y revistas es ampliamente conocida dentro y fuera de la República Argentina.
Solicite el folleto ilustrado, enviándonos su nombre y dirección o llenando el cupón al pie a:
ESTUDIOS RECHAIN
INDEPENDENCIA 421 - BUENOS AIRES.
Curso de Caricaturas
Curso de Retratos
ARÍSTIDES RECHAIN
DIRECTOR DE LOS ESTUDIOS RECHAIN
Curso de LETRAS Y ORLAS
EL ANCISANISMO DE GABRIEL D'ANNUNZIO Y LA DUQUESA DE CROY
Curso Artístico
ANATOMIA DESNUDOS ROPAJES ALEGORIAS PAISAJES
Curso de "Affiches"
ESTUDIOS RECHAIN
INDEPENDENCIA, 421 - BUENOS AIRES.
Sirvanse enviarme folletos ilustrados de los cursos de dibujo por correspondencia.
NOMBRE.
DIRECCION.
LOCALIDAD. F. C.
© Biblioteca Nacional de España



ROMANCES

BARRIO DE LA CONCEPCION

Amplio telón vertical
de infinidad de fachadas,
hasta un horizonte triple
parece que se dilata.
Y todo estaría inmóvil
como una ciudad de lava,
si no saltaran palmeras
y cuerdas de ropa blanca,
y, como palomas grises,
fabriles humos volaran.
El que aquí sembró ciudad
lo hizo con mano ancha
y hasta ha encajado fragmentos
de otras ciudades lejanas,
que las cúpulas vecinas
con que choca la mirada
son cúpulas cordobesas
azulinas y doradas,
con sus volubles veletas
y con sus cruces caladas.
Y cuando suenan y suenan
las campanas, sus campanas,
se traen un aire de sierra
y arroyuelos de montaña
que hay que abrir de par en par
los pechos y las ventanas.

Fernández Moreno

Por
FERNANDEZ
MORENO

Dibujo de
Valdivia









Por
OSCAR
BALIERO

LOS TRES PUNTOS DE MATEO SERVETTI

COLGADO de la montaña, en lo más intrincado de los breñales, el pueblito aquel, sórdido y misérrimo, está en pleno alboroto.

Ha desaparecido don Leonardo, el rico como le dicen. Diez vacas y un toro negro, viñas y cabras. Es fama que en la cintura, ceñido contra las carnes, lleva un pañuelo colorado enrollando bien en fila un puñado de monedas de oro...

Salen los hombres a recorrer peñas, hondonadas y precipicios. Cada uno lleva en la idea del oro y en los ojos la luz de la codicia... Las mujeres haciendo corros en el pueblo, lengüetean en dialecto áspero como sus mismas almas las probabilidades del caso...

Como los demás hombres, sale también Mateo del pueblo, pero al contrario de los otros, su paso es lento y su cara indiferente... Lejos de ojos humanos se tiende al pie de una roca y deja correr las horas...

Anochece... Cuatro hombres portan una angarilla, don Leonardo, el rico, va estirado, rígido, con el rictus de la última sorpresa. Lo encontró uno allá... en la quebradura de un monte. Antes que nada, el hombre metió la mano bajo el cinto de cuero, no encontró sino la piel fría del muerto y cayó entonces en cuenta de que estaba concienzudamente apuñaleado...

Quince días después, desapareció también Mateo Servetti, pero al contrario del otro, nadie salió en su busca... La familia pensó que era una boca menos... el invierno era crudo y los lobos empezaban a bajar al llano...

CORRÍA el 18. Con tres mil almas de rebaño humano, desembarca en "América" Mateo Servetti. Deambula, buscando trabajo. Es lo mismo cualquier oficio, cualquier trabajo. Con más suerte que muchos valientes compañeros de viaje, se encuentra instalado con la misma indiferencia con que apacentaba las cabras allá en su tierra, pelando papas en el restaurante más lujoso de aquel entonces en Florida.

Giacomo, el tercer cocinero, alegre y dicharachero italiano, lo toma bajo su protección. Y cosa extraña en tan torpe cerebro, al poco

tiempo el discípulo se revela como un eficaz cocinero, lo que procura al maestro largos ratos de descansada holgazanería... Pero Giacomo tiene la mano pesada... a veces, más aceite que el debido o menos picante en un plato... se resuelve en un pescozón, que Mateo recibe sin decir palabra, únicamente sus ojos azules se obscurecen tanto que parecen negros, y toca sin que lo observen el aro de plata que cuelga de su oreja izquierda...

Pasan los meses. Un buen día Giacomo el alegre cocinero del "París" aparece en el Paseo de Julio, apuñaleado...

— Heridas de estilete — dice un policía.

— Pelea de cantina... — agrega otro.

Y sin más R. I. P. se lo llevan, conscientes del deber cumplido.

En el corredor de las casas de la estancia y cabaña "Los Ombúes". Misia Dámasa Castellote de Castro, viejita linda si las hay... Partido en dos la albura del cabello que encuadra dos cuentas azules por ojos. Le rezonga por quinta vez a su hijo Juan de Dios Castro, por el hecho de "agringar" la estancia, como ella dice con gracia...

— Has tomado ese cocinero gringo y no sé por qué... es un hombre que no me gusta... Tiene algo en la cara que repele... me hace la impresión de un reptil... ¿Por qué no lo despides?... Lo mismo todos esos extranjeros que ocupas para los galpones...

— ¡Pero mamita!... — costesta el hijo. — Usted siempre con prevenciones contra esa gente... son unos infelices que trabajan y no se meten con nadie... Como galponeros son insustituíbles para cuidar los toros... ya sabe que los nuestros no quieren saber nada de pala ni horquilla... Trabajo de a pie... ¡Qué esperanza!... A no ser que les dé un lazo... entonces sí... Y en cuanto a Mateo... no nos podemos quejar de él... Nunca se ha comido mejor en la estancia que ahora... harto estaba ya de las chinas cocineras... que lo único que saben es enharinarse la cara... Después, me lo mandó el dueño del "París" muy recomendado... como serio y trabajador...

Viendo Juan de Dios que la viejita continuaba negando con la cabeza todas las alabanzas de las virtudes que él le atribuía al nuevo cocinero, cambió la conversación con el tema que sabía llenaba de satisfacción a la señora.

— ¿Sabe quién estuvo ayer en la estancia?... Don Glorialdo... el dueño de "Los Horcones"... vino a elegir toros padres... Parece que el hombre se decide a refinar la hacienda...

— ¿Has visto, hijo? ¡Qué razón tenía tu padre!... Cuando se resolvió a fundar la cabaña y trajo animales de Inglaterra a fuerza de libras y preocupaciones... pensaron muchos que estaba trastornado... El tenía fe en la obra... y yo lo animé cuanto pude...

El tema siempre grato de los progresos de "Los Ombúes" animó a la viejita... borrando la mala impresión del hombre ese que tenía entre ojos... Y que contra su natural bondadoso y acogedor, le estaba tomando una idea tal... que hasta le interrumpía algunas noches el sueño... Pensando estaba en esto, mientras contemplaba a Juan de Dios conversando con Sabiniano el capataz de tantos años... Su hijo... el menor de aquella belíisima familia que Dios le había dado... administraba la extensa estancia, donde pasó su juventud tan feliz siempre, aunque los trabajos y peligros de aquella época no eran pocos... Rememoró el susto aquel del último malón que pegaron los indios por aquellos pagos... fué entonces que ella y su marido huyeron a caballo sin tiempo para nada hasta llegar al pueblito, lleno de refugiados...

La conversación de los dos hombres subía de tono, a juzgar por los gestos impacientes del patrón...

— ¡Vaya!... Qué genio vivo tiene... — murmuró — igual a su padre.

La misma prestancia gaucha, músculos y nervios de acero, fino, alto... Si es manso con los humildes, los cuales tienen siempre en él un apoyo, es bravo con los malos... Y esto desazona a la viejita pensando que entre tanta gente extraña que va y viene en la estancia, no faltan nunca descontentos o malintencionados... Gracias a que dejó ya de jinetear potros, diversión a que era muy aficionado... Esto se debía a María Luján y los dos chiquitos que estaban en Buenos Aires... Sin duda todo un gaucho en el campo y todo un caballero cumplidísimo en la ciudad... Si no, la legión de amigos y simpatías que tenía en todas partes...

Con tan dulces recuerdos y realidades, misia Dámasa, que adoraba al hijo menor, el preferido, iba amodorrándose bajo la tibieza de aquel sol de otoño...

Mientras tanto, Sabiniano ponía en antecedentes al patrón de la desconfianza que le estaba inspirando la gente extranjera que había tomado... Y en especial muy poco le gustaba el cocinero de las casas de arriba...

Esto era lo que había impacientado a Juan de Dios...

— ¿Vos también, Sabiniano?... Estás igual a mamita... con sus aprensiones... ¡Ideas, hombre!... El pobre gringo es un infeliz... incapaz de matar una mosca... ¡qué jorobar!...

— Con su licencia — contestaba el otro, — yo he anda ispiando a estos hombres...

— ¿...?

— Saben juntarse de noche en la pieza de los galponeros y ahi lengüetean sin que naides los entienda... ¡pa mí que no hablan en cristiano!... Y el cocinero ese de la argolla en la oreja... es el cabecilla que los discursea... y a ratos se toca el aro que tiene colgado... ¡Ha de ser mandinga!... Y se habrá fijao, patrón, que el hombre no mira nunca de frente cuando lo hablan... A más, los otros andan medio revueltos, ya no son tan diligentes en el trabajo... y los toros están más descuidados ahora... ¡Usted es dueño!... Pero casi hubiera sido me-

jor que los hubiéramos dejado comer y dormir junto con la gente de la estancia...

—¡Imposible... hombre!... Los tenían locos a los gringos, con chirigotas y travesuras... y a lo mejor, iba a suceder algo... No se les puede tener juntos...

Más aliviado quedó Sabiniano, poniendo en conocimiento del patrón las cosas que estaban ocurriendo en la estancia, y que lo preocupaban de hacía tiempo.

DAN las once de la noche en el reloj del comedor. Juan de Dios ha llegado esa mañana de Buenos Aires. Acompañó a la viejita, que estaba sintiendo ya los primeros fríos de invierno, más crudos en el campo y en ese año que se presentaba con un viento sur tan seguidor que nada bueno presagiaba.

Entre las novedades de su ausencia, Sabiniano insiste en que los extranjeros andan tramando algo... Y al recordar la conversación de la mañana, Juan de Dios da fin a la carta que está escribiendo, la rubrica con un beso y se levanta del escritorio, pensando en que va a investigar de una vez por todas las reuniones misteriosas de que le habla Sabiniano... ¡Ya los arreglará él!...

En una silla su capa azul, recuerdo de la Guardia Nacional, abrochada en el pecho, pesada, difícil para librar los brazos... En otra, su poncho fino de vicuña livianito y de fácil manejo... ¿Por qué eligió la capa?... El destino que empuja a los hombres sólo lo sabe... El caso es que bien envuelto en ella, rumbeó en la obscuridad de la noche hacia las piezas que, en cuerpo aparte, dormían los galponeros. Primero, un rayo de luz amarillenta de candil que escapa por la ventana de madera mal cerrada. Cinco hombres sentados en catres y cajones, escuchan a Mateo que, de pie en medio del cuarto, perora como un energúmeno... Usa su dialecto de las montañas, incomprensible, si de vez en cuando con lengua más civilizada no explicase: "La tierra es de todos y más de nosotros que la trabajamos... ¡Los ricos tienen que morir... y los gauchos, que no sirven para nada, también!... — Y agrega: — No se olviden de los tres golpes más seguros que les he enseñado para matar un hombre... primero el corazón... el hígado o la ingle... ¡Así! —Y señala con ademanes y gestos los puntos que él cree infalibles...

—A "il patrone" — continúa — a ése lo mato yo!..."

El de afuera no puede ver la cara trastornada del "cabecilla" cuando habla y gesticula... Solamente percibe las palabras últimas... que le indignan y lo impulsan hacia la puerta que abre de un puntapié... No piensa que está desarmado ni que la malhadada capa que tiene encima lo enfunda casi...

Parado en el recuadro del marco, se destaca su alta figura. Cinco caras de expresión bovina lo contemplan azorados... Enfrente, de pie, el enemigo sube lenta y suavemente la mano hasta la faja y rebusca entre los pliegues... Cuando se da cuenta Juan de Dios, alza los brazos para librarlos del paño azul que le pesa, y descubre entonces todo el pecho... No precisa más el otro, con un salto, baja la cabeza, como un topetazo de un carnero, se le va encima y aplica limpiamente los tres golpes... Los tres golpes que ha practicado siempre... Primero el corazón, después el hígado, por último la ingle... Y la delgada lengüeta del estilete, apenas de un jeme... penetra tan sin fuerza aparente que Juan de Dios casi sin sentirlo y casi sin dolor se desploma largo a largo...

EN la noche obscura, marcha rápido Mateo Servetti, va buscando la orilla del río... ¡ése!... que no sabe siquiera cómo se llama, pero recuerda que por él llegó a América y que por el mismo camino debe volver a refugiarse en los breñales donde nació.

El viento sur arrachado lo ayuda empujándolo y no siente la llovizna helada, que le refrescaría la frente ardorosa si no fuera que un velo de locura y sangre le cubre el cerebro... Mezcla mascullando los nombres de los tres puntos que él juzga infalibles para matar... con el recuerdo de los tres asesinados... que lo van siguiendo sin duda... Los ojos que él vió abiertos cara al cielo... le taladran la nuca en esos puntos dolorosos que irradian fuego después en todo el cráneo... ¡Y no puede volver la cabeza! Entonces se apresura más todavía... y llega a la costa del río que con tanto afán busca. Penetra en los juncales de la orilla cuando una raya lívida corta el horizonte, pero nada lo detiene... ¡Siempre están detrás los tres que lo persiguen!... Manoteando en la maraña se interna más aún... hasta que por fin, una onda más gruesa y más mansa que las otras... lo sumerge para siempre.



Oscar Baliero

Dibujos de Hohmann



Un recuerdo para el poeta Juan Gualberto Godoy

Genuino precursor de la poesía criolla

El creador del metro y estilo de los payadores, anterior a Hidalgo, anterior a Ascasubi, pidió para su tumba, como Alfredo de Musset, el árbol tutelar.

Por W. JAIME MOLINS

La historia de la literatura rioplatense ha de pagar, con el tiempo, una deuda de gratitud que tiene con el poeta Juan Gualberto Godoy, hijo de la ciudad de Mendoza. Godoy fué el verdadero precursor de la poesía criolla, en el metro vulgarizado por nuestros payadores primitivos. Su composición "Corro", en donde alude en forma dialogada al coronel Corro hablando con un gaucho después de su derrota y expulsión de Salta, es anterior al famoso diálogo escrito por Hidalgo bajo el título de "Chano y Contreras", composición que sirve para algunos investigadores no muy documentados, de punto de arranque de nuestra poesía gauchesca.

La musa de Godoy se caracterizó siempre — salvo en sus versos amatorios, de una melancolía suave y profunda — por la agudeza, por la satírica intención con que jugaba con sus personajes; por la virilidad apotegmática contra los malos gobiernos y las bajas pasiones de sus lugartenientes en las provincias del interior. Contra las lamentaciones gauchescas, que puso más tarde Hernández, en su "Martín Fierro", Godoy había cantado en la estrofa brava, hecha látigo y deprecación. El "Viejo Vizcacha" enseñó la astucia y la precaución, después que Godoy había enseñado al paisano la bizarría y la altivez. Por eso se llamó en su tiempo, el Juvenal mendocino. Sin duda, la historia de nuestra literatura le hará justicia algún día...

Interin, recordemos nosotros una de sus composiciones más vulgarizadas — "El Ciprés" — donde el poeta reclama para su panteón, el árbol de la paz y del silencio, de la "pax multa" y del silencio eterno.

"Arbol fatídico y triste
Compañero de los muertos,
Que sólo sepulcros yertos
Sombreas en tu panteón;
Sin flores en primavera,
En el verano sin fruto,
Mustia tu copa de luto
Se mece en toda ocasión..."

"Triste ciprés solitario,
Cuando la tumba propicia
Me guarde de la injusticia
Que obran los hombres en mí,
Cobíjala con tu sombra,
Y si unidos no vivimos
Los que tan iguales fuimos,
Sea nuestra mansión allí.

"Sobre mi tumba no habrá
Flores que tu sombra mate,
Ni planta que te arrebate
El jugo y fomentación;
Que mis huesos a tu savia
Puedan dar desde la fosa...
Tu sombra será mi losa
Tus raíces, la inscripción".

El anecdotario de los grandes poetas franceses, creó un día a raíz de una sentimental ofrenda americana, y para los manes de Alfredo de Musset, la historia de un célebre sauce del cementerio del Pére Lachaise, pedido por el dulce poeta en una de sus más profundas trovas. ¿Recordáis su invocación?

"Quand je mourrai,
Plantez un saule au cimitière;
J'aime son feuillage éploré..."

¿Y sabéis quién llevó al cementerio francés, la verde rama que habría de regar, con las lágrimas del rocío, la tumba del poeta? Fué un cantor del Plata, de criolla cepa; fué Hilario Ascasubi, soldado y poeta, quien arrancó del Delta paranaeño,



la rama tutelar para aquel sepulcro prematuramente abierto a la gloria de Francia; fué Ascasubi, en compañía de Ricardo Palma, el gran tradicionalista peruano.

La rima de Godoy fué, sin duda, defectuosa. Pero, con todo, nadie le quitará el gajo de laurel ganado en la liza de los precursores. Esta composición "El Ciprés", paralelo entre el árbol taciturno y su vida erradiza y nostálgica, tiene sus defectos, si no conceptuales, por lo menos científicos. Cae en error al decir que el ciprés no tiene ni flores ni fruto. En estos lapsus han incurrido, sin duda, casi todos los poetas modernos. En realidad, los clásicos no adolecían de estas "gafes". Los poetas antiguos eran más simples y más profundos y más veraces, porque bebían en las propias fuentes de la naturaleza. Virgilio nos da el más acabado ejemplo del poeta bucólico. Los idilios de Teócrito tienen, aparte de la lírica admirable, nociones de profundos y veraces conocimientos de la vida del campo.

Son errores propios de la falta de objetivación en nuestros poetas. El error de la holgazanería de la cigarra, en la fábula de La Fontaine "La cigarra y la hormiga", se ha encargado de salvarlo el naturalista Favre, demostrando todo lo contrario.

Guido Spano habló, alguna vez, de "las ramas del yatay", sin saber que el yatay es una palmerita que no tiene ramas. Pero el más grande error, clásico en nuestro país, lo dió Domínguez, en su verso aquel: "la pampa tiene el ombú". En realidad, tal vez Domínguez tuviera razón, pues la pampa de Buenos Aires — es decir, la pampa conocida, — terminada, por aquellos tiempos, en Areco, por el oeste y en Tandil por el sur. Y "pampa" quiere decir "terreno llano". Nuestros indianistas — demasiado bibliómanos, — la hacen derivar del quechua. Pero la verdad es que los quechuas la tomaron de los aimaraes, cuando se produjo el entrevero de las razas autóctonas de la meseta andina, fusionadas por las "encomiendas" y por la "mita", a raíz de la conquista española y en el laboreo de las minas.

Pero el detalle botánico — volviendo a la composición de Godoy, — no quita brillo al sentimiento de la estrofa ni al derecho de la invocación. Mendoza tiene esa deuda que cumplir con su potea: llevar a su tumba el árbol tutelar, cumpliendo con los manes del bardo argentino, tan del terruño, tan nuestro, porque cantó con las notas sencillas y profundas del solar: tan de América, porque puso en su vida de Tirteo, todas las rebeldías para combatir a los tiranos.

Y nada más bello, ni más evocativo, ni más educador, que sean los niños de las escuelas mendocinas los que lleven al bardo, en patriótica peregrinación, la planta funeraria de su ensueño, para que se nutra con sus cenizas "y las cobije con su sombra". ¡Sí! Que le lleven los niños el ciprés "compañero de los muertos", cuando llegue la fiesta del árbol, con la vuelta de la primavera, mientras se alegra el cielo y se engalanan los árboles con nuevos retoños; mientras con más blancura aparece la nieve en las montañas y se cubren las huertas mendocinas con el rosado de los duraznero en flor...

J. Jaume Molins

Dibujo de Caballé





LA MADRE DEL AGUA

(Superstición popular del noroeste argentino)

Por RAFAEL CANO

EN las zonas áridas y secas del noroeste argentino perduran numerosas supersticiones referentes a Amaru (la serpiente), con la particularidad que todas coinciden en que la presencia de este ofidio trae suerte a los dueños de un "puesto de hacienda", estancia, etc., porque tiene la virtud de aumentar el caudal de agua de los ríos, arroyos y vertientes.

Los más destacados cronistas de Indias, contemporáneos de los conquistadores españoles, aluden al respeto y veneración que sentían los nativos por la serpiente y, después de varios siglos, estos testimonios resultan de gran valor para los estudiosos del folklore americano.

Agustín de Zárate refiere "que los antiguos indios del Perú creían que las serpientes habían sido engendradas del barro que quedó después de haber bajado las aguas que cubrían la tierra durante el diluvio". (1)

Garcilaso de la Vega cuenta "que éstos (los indios) adoraban las culebras grandes por su monstruosidad y fiereza, y otras más chicas, a las que consideraban como dioses, idolatría que llegó a tan gran exceso, que en la ciudad del Cuzco existía un paraje conocido por "Amaru Cancha" (Barrio de las Serpientes), donde encerraban a aquéllas que los vasallos obsequiaban para grandeza de la Corte. (2)

El Inca Tupac-Amaru (cabeza de serpiente) fué el primero que les hizo comprender el error en que incurrían, y, para contrarrestar la adoración a "tan repug-

(1) Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú. Libro VII, capítulo VIII.

(2) Los comentarios reales de los Incas del Perú. Libro I, capítulos IV y X.

nantes alimañas", fundó una nueva religión: el culto al sol.

No obstante los dilatados territorios que abarcaba el Imperio, este culto se difundió rápidamente, pero muchas tribus diaguitas (kalianes, hualfines, changos, etc.), temerosas de atraerse la cólera de los antiguos dioses, no se atrevieron a abandonarlos y optaron por vincular su existencia a determinados fenómenos naturales, como la lluvia y el rayo...

De allí proviene que en el valle de Catamarca, y particularmente en las sierra de El Alto y Ancasti, en que abundan los reptiles, perdure el culto hacia Amaru, madre de ríos, vertientes y aguadas.

Esta superstición no debe interpretarse como un caso de "capitis diminuto", pues un ofidio cuya presencia trae aparejada la idea de "abundancia y riqueza", difícilmente perderá su prestigio en la imaginación de hombres que habitan resecos arenales y cerros agrestes.

Aun más; para apreciar toda la importancia que tiene el factor agua en esta zona en la cual la precipitación pluvial no excede de 200 a 300 milimetros al año, es necesario convivir una temporada con los habitantes.

En efecto: en breve tiempo puede observarse que la preocupación dominante se sintetiza en la esperanza de una próxima lluvia, por cuya causal, antes de acostarse, como al amanecer, auscultan ansiosamente el horizonte con la esperanza de descubrir la nube pormisoria que les liberará de la miseria.

Si durante las prolongadas sequías invernales (llueve de octubre a marzo), tienen la mala suerte que se cieguen las vertientes, aguadas, etc., que dan vida a la estancia, el dilema planteado es categórico: perecer de sed, apegados al retazo de tierra que les vió nacer, o alejarse precipitadamente hacia parajes más hospitalarios arriando sus tropillas de vacas, cabras y burros.

Vívidos rastros de estas silenciosas tragedias son los ranchos abandonados que el viajero suele descubrir entre los montes.

REFLEXIONES DE UN VIAJERO

Es incalculable la cantidad de tontos que hay en el mundo, a juzgar por los que yo he encontrado en el camino, y entre cuyo número me cuento; viajeros como yo, por gusto, y sin maldita la razón que los obligue a viajar, en vez de estarse metidos en su cuarto, en su tierra, tranquilos y descansados.

Cuando oiga usted decir que los viajes son tan buenos, no crea una palabra, a menos que usted sea dueño de algún hotel, de algún buque, ferrocarril o almacén de maletas y necesarios con navajas de barba para los que no se afeitan y cepillos empedernidos que no salen de su estuche a dos tirones.

Tanto vale decir que es bueno sufrir, incomodarse, marearse, asolearse y exponerse uno a que lo estrujen, lo alcen, lo bajen, lo acomoden, lo apuren y lo reglamenten.

Eduardo Wilde

En numerosos vasos de alfarería diaguita, que tuve oportunidad de examinar, he visto dibujadas serpientes, culebras y humucutis (3) a manera de simbólicas ofrendas en demanda de agua de lluvia.

En nuestros días, los changuitos acostumbran echar sapos en las vertientes y aguadas para aumentar su caudal, y, otras veces, después de cazarlos, al caer la tarde, los estaquean vivos en el suelo — con la panza hacia arriba — para que hagan llover. (4)

Demostrarles a los paisanos que si la boa (ampalagua), se aquerencia a una aguada es con el único objeto de cazar sapos, cangrejos, cuis, etc., resulta inútil porque, de acuerdo con la costumbre regional, le dejan hablar y, al final, contestan despaciosamente: "Tiene razón niño, pero le ruego no la persiga porque puede secarse el agua"...

Si el turista olvida esta recomendación y ahuyenta a la boa arrojándole piedras, el daño que infiere al dueño del rancho puede ser irreparable, porque tarde o temprano regresará a beberse el agua, dejándole en la indigencia.

En el distrito Portezuelo (departamento de Valle Viejo), Catamarca, los paisanos atribuyen a la boa de río o "ampalagua" un misterioso poder.

Este ofidio mide tres o cuatro metros de largo; es del grosor del muslo de un hombre; la piel presenta tonos pardos y grises y tiene la cola achatada lateralmente, con vestigios pelvianos bajo la forma de un doble apéndice.

Boba e inofensiva para el hombre, acostumbra refugiarse en los esteros, entre "orejas de agua", palán-palán y chilcas, y así pasa desapercibida, alimentándose con mayuatoes (5) y chamucos (6), a los cuales

---

(3) Estos vasos tenían la boca en forma de círculo, y es sabido que éste significaba una demanda de agua de lluvia y fecundidad.

(4) Superstición popular muy difundida en la zona.

(5) Zorro de río.

(6) Pollo del agua: plumas negras y patas amarillas.

— según creencia popular — fascina primeramente con la mirada y luego atrae con el "resuello"...

Cuando crece el río Portezuelo, que atraviesa de norte a sur la aldea del mismo nombre, la corriente suele arrastrar ampalaguas atontadas por los golpes que reciben al chocar con violencia entre las piedras y troncos.

Algunas de éstas, en su lucha desesperada por no morir ahogadas, penetran por la acequia cerrera, que utilizan los vecinos para extraer agua y regar sus sementeras de maíz, trigo, viñas, higueras y alfalfa.

Recuerdo que un año, en que pasaba mis vacaciones en la finca "El Portezuelo" (7), presencié una interesante incidencia, la que voy a relatar, porque demuestra el hondo arraigo que tiene esta superstición en la imaginación de los paisanos. Una tarde del mes de diciembre, recorría un trigal existente en "La Labranza" (8), cuando de improviso sentí voces de auxilio que profería ño Daniel, viejo peón de la finca y tomero (9) de la aldea.

Abriéndome paso por entre enredaderas de locontes, atacos y "viña del zorro", me aproximé al sitio en que se encontraba y, desde entonces, confieso que no puedo desdibujar su silueta de mi retina.

Vestido con saco corto, camisa de lienzo y con los pantalones y calzoncillos arremangados hasta las rodillas, esquivaba hábilmente los "chicotazos" que le tiraba una ampalagua, a la cual tenía apretada con la pala.

Después de una breve lucha, consiguió extrangularla: le abrió la panza, sacándole un poco de grasa, y se friccionó las articulaciones, expresándome "que era güena pa' curar el reumatismo"... (Sic).

Por haber sido muerta en terrenos de propiedad de mi señora madre, até la ampalagua a la cincha del caballo y la llevé a la rastra.

Pero al pasar por "El Alto" (10), hombres, mujeres y chicos, me solicitaron les dejara examinarla, pues medía cuatro metros de largo.

Varios aconsejaron sacarle el cuero (la piel) para hacer sobrecinchas, pero no faltó otro que les hiciera desistir de su propósito, porfiando "que deslomaba los animales". (11).

Mientras describía las circunstancias en que ño Daniel la había muerto, llegó un peón de "La Isla", informándoles "que acababa de cortarse el agua de la acequia".

Los presentes se miraron silenciosamente, como consultándose, hasta que por último, Guillermo Ortega y María Agüero (12 expresaron "que el único responsable era ño Daniel, por haber muerto a la "madre del agua".

(Ño Daniel ganaba quince pesos al mes por reparar los desperfectos que se producían en la acequia, cuyo lecho y bordos eran de tierra, sueldo que costeaban todos los vecinos, en proporción a la extensión cultivada).

Para evitar que le dejaran cesante, inicié una enérgica defensa, diciéndoles que no debían dar crédito a una superstición de esa índole, por cuanto, si bien la ampalagua había sido muerta en el lecho de la acequia, la falta de agua provenía de haberse roto el bordo de la misma por cualquier otra causa.

Mi argumentación sólo sirvió para enconar más los ánimos y por un plebiscito verbal, dejaron cesante al tomero, culpable de abandono de sus tareas.

Pero el motivo real de su cesantía fué haber dado muerte a l'ampalagua...

(7) Finca situada al pie de la sierra de Ancasti.
(8) Esta parte de la finca da sobre el río Portezuelo.
(9) Así le designan al encargado de vigilar la acequia cerrera.
(10) Es el paraje más poblado de la aldea.
(11) Superstición popular en todo el Norte y Noroeste argentino.
(12) Vecinos principales de la aldea.

Rafael Cano

Dibujo de Valdivia

A PROPOSITO DE JUAN CRUZ VARELA

Comprenden mal la democracia, los que invocándola ponen en menos los antecedentes de la cuna. Por muchos vuelcos que den las sociedades, jamás alterarán con ellos las leyes fundamentales de la naturaleza. Así como de la forma del nido puede deducirse el tamaño, la capacidad del vuelo y las propensiones del ave que en él crece al calor de la pluma materna, así puede inferirse las inclinaciones que se desarrollarán en el hombre según sea más o menos abrigado contra los malos ejemplos del mundo el hogar que protege su niñez. Los modelos caseros son decisivos en la conducta de toda la vida; y como lo bueno y lo bello se tocan por todos sus puntos, se palpan diariamente las pruebas de que no es bastante el talento y el estudio para dar a los que cultivan las letras las calidades que no se contrajeron en la niñez.

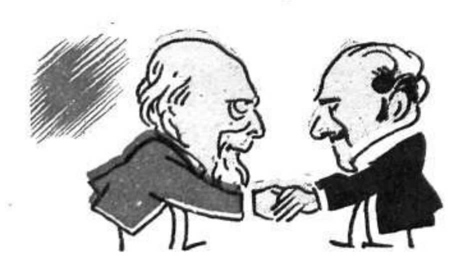
Juan María Gutiérrez

Prohombres Argen-



AUTODEFINICION DE SARMIENTO

Refiérese que el ilustre maestro sanjuanino Domingo Faustino Sarmiento, solía definir su propia personalidad, diciendo que hay Domingos y días de fiesta, pero no todos los domingos son iguales. Por ejemplo — agregaba — el general Domingo Viejo Bueno, no es ni Domingo, ni día de fiesta, ni viejo, ni bueno. Yo, Domingo Faustino Sarmiento, soy Domingo consagrado por la Iglesia; soy Faustino, que quiere decir *Fausto* y Sarmiento, que representa los vástagos de la vid. Pero no hay que extenderse en consideraciones filológicas — expresaba después el autor de "Civilización y Barbarie" — para sentar ciertos principios, y me bastará decir que hay también Santo Tomás y Santo Tomé, uno que *aspiraba* y otro que *aseguraba*. Yo, sí; yo soy un Domingo completo y por lo tanto también día de fiesta. Luego yo tengo títulos filológicos para que se me respete, fuera de los personales y políticos que me he conquistado.



COSAS DE OTROS TIEMPOS

Se atribuye al general Julio A. Roca el relato del siguiente episodio, del que fué protagonista un amigo suyo. Lucas Córdoba, hombre inteligente, bueno y sencillo, incapaz de pedir nada aun cuando estaba vinculado íntimamente al gran presidente argentino.

Conociendo la situación precaria de este amigo, el general Roca le ofreció un día hacerlo diputado nacional, prometiéndole, a tal efecto, trabajar con sus amigos políticos para hacer triunfar su candidatura. Córdoba oyó la proposición del presidente de la República sin decir una palabra. Momentos después se despidió del general Roca y desde ese día suspendió sus visitas al primer magistrado, a quien antes iba a ver diariamente.

Preocupado por su ausencia y creyéndolo lejos de Buenos Aires, el general Roca, sabedor luego de que su amigo se hallaba en la ciudad, le encomendó a su edecán el coronel Gramajo que buscara a Córdoba y le indagara la causa de su alejamiento. Pocos días después Roca recibió en su domiclio la visita de su gran amigo quien, explicando su actitud, le confesó al general:

— No debe extrañarte mi conducta, pues soy un hombre libre y no me agrada que se me confunda con los aspirantes a cargos públicos que cuentan con la influencia de un presidente amigo. Si el pueblo me eligiera diputado por mis propios méritos, aceptaría el cargo y procuraría cumplirlo con eficacia y con honor. Pero aprovecharme de un influencia oficial para ir a ocupar una banca en el Congreso de la Nación que me habría sido adjudicada por recomendación expresa del Presidente, eso no lo aceptaría jamás.

Semejante prueba de carácter acentuó más aún la amistad que existía entre los dos personajes de la anécdota.



LA LEVITA DE DON BERNARDO DE IRIGOYEN

Yendo cierto día de paseo por la calle Florida, don Bernardo de Irigoyen penetró de improviso en una sastrería ubicada en dicha calle y la de Corrientes.

— ¿Qué se le ofrece, señor doctor? — preguntó sorprendido el sastre, que conocía de vista al ilustre e inesperado cliente.

Después de solicitarle telas que no fuesen ni muy gruesas ni muy finas y una vez que hubo elegido entre todas las que le presentó el dueño de la sastrería, don Bernardo le explicó a éste:

— Quiero que me haga usted una levita,

...inos en Anécdotas

pero no del tipo común. Yo necesito una levita personal, que al mismo tiempo me permita utilizarla en las comidas y reuniones a que concurro, sin exponerme a sorpresas desagradables. Pues sepa usted que no existe aún el protocolo y la gente concurre a ellas según le acomoda. Y a mí suele ocurrirme que cuando voy de frac, encuentro a todos de levita, y cuando voy de levita, encuentro a todos de frac. Para evitar estas sorpresas, usted me confeccionará una levita amplia, de manera que pueda llevarla puesta sobre el frac. Y así, si concurro a una reunión y encuentro a todos de frac, me quito la levita y quedo con el frac, como todos los demás. Y, si están de levita, me quedo con ella, lo más tranquilo, sin dar en ningún caso la nota discordante que me toca dar corrientemente.

El sastre recibió sonriente la orden y el gran hombre público, después de mirar fijamente al sastre, conservando toda su seriedad, le dijo:

—Considere usted esta orden como un secreto de Estado que todo el mundo debe conservar.

Pocos días después, en una comida que se ofreció al ministro de Gran Bretaña, apareció don Bernardo con su famosa levita, y como halló a todos con el mismo traje, se quedó con ella, realizando así un afortunado estreno de aquel modelo, cuya creación solo a él podía habérsele ocurrido.



UNA CONTESTACION DE RAWSON

En un volumen que reúne los escritos y discursos del sanjuanino Guillermo Rawson, médico higienista, hombre de ciencia y político, se refiere una anécdota que mucho habla en favor del ilustre comprovinciano de Domingo Faustino Sarmiento.

Según allí se refiere, alguna vez el jefe de los "crudos", el caudillo porteño don Adolfo Alsina, habría ofrecido a Rawson el apoyo del oficialismo de varias provincias, por entender que era el único ciudadano que podía ser candidato a la presidencia con autoridad y méritos indiscutibles.

La contestación del doctor Rawson al ofrecimiento de Alsina es prueba de su amor por la democracia y de su "austeridad Washingtoniana", como dijo un ex ministro del Interior al inaugurarse el monumento del sanjuanino preclaro:

"Doctor Alsina, si yo aceptase una designación surgida de tales comicios y semejantes auspicios, me caería muerto al prestar juramento sobre los Santos Evangelios".



DON COS. .

Mitristas y roquistas no hicieron nunca buenas migas, aun cuando el jefe de los primeros en algún momento propició un acuerdo político que fué criticado por sus partidarios. De la rivalidad nacieron frases que circulaban como moneda de cobre en las conversaciones corrientes. Los mitristas hacían hincapié en las agachadas y en las mañas del "zorro", y los roquistas replicaban las críticas violentas o las acusaciones concretas con un estribillo: "son mentiras de los mitristas"... Por entonces, también se hablaba del general Mitre como de don Bartolo, expresión que llegó a ser cariñosa en boca de los amigos, pero que sus enemigos empleaban para molestarlo, diciendo: don Bartolo toca la flauta...

La verdad es que al general no le agradaba que lo llamaran don Bartolo. Es así cómo ocurrió el hecho que refiere José M. Niño en su libro "Mitre". Mitre tenía en el señor don Cosme Torres o Reyes un admirador incondicional, pero que incurría en el delito de llamarlo "Señor don Bartolo".

Un día el general estalló. Era una crisis por acumulación.

—Vea, señor. ¿Por qué me quita el ME final? Me llamo Bartolomé Mitre. ¿Qué le parecería señor don Cosme si le quitara el ME final a su nombre?

Dibujos de Faber



EL MISTERIO DEL OPALO

Por RUPERT SARGENT HOLLAND

Derechos adquiridos por "Caras y Caretas".

RESUMEN: Los personajes principales de la novela son: Holroyd; Ropes; Ana Derby, vecina de Cushing, el asesinado; Jansen, hermano de aquélla, enamorado de Georgette Clement; Nat Larkin, vanidoso Don Juan de Aldea, y Bullard, fiscal del Distrito. Por su intermedio, Ropes se informa que Cushing ha dado en préstamo a Jansen Derby 1.500 dólares. Ropes se entera de que Jansen tiene formada una opinión adversa sobre los procederes de Cushing, de quien dice palabras acusadoras. Cushing tenía perversos motivos cuando prestó al joven el dinero para que jugara. Ropes continúa realizando sus pesquisas. Un viejo pescador sospecha que Cushing fué asesinado fuera de la casilla de botes donde se encontró el cadáver, algunos detalles, así como el hallazgo hecho por Ropes de la linterna llevada por Cushing, parecen comprobar esa hipótesis. Nat Larkin, en un diálogo con Ropes, trata de desdecirse, cosa que aumenta las sospechas de éste. En una conversación, sostenida con Benet, un viejo pescador, le insinúa que Holroyd debe ausentarse. Carlos Denis, primo de Cushing, conferencia con Bullard y Ropes, y defiende a su pariente. El abogado y Ropes van a la casa de la víctima, descubriendo unos papeles que testimonian la profesión de marino de Cushing. Ropes dice a Bullard que el muerto había sido un criminal muy hábil. A poco, Georgette indica a Ropes la conveniencia de que Holroyd se marche. Al seguir la pista de un nuevo personaje de la novela, Ropes descubre que "La Sirena" es una casa de juego, sospechando que Cushing participaba del negocio. La señorita Derby dice a Ropes y a Holroyd que su hermano Jansen falta desde hace dos días a su casa. Trench, el hombre del traje azul, resulta uno de los per-

ARISTIDES RECHAIN

sonajes más interesantes del relato. En una entrevista con Georgette para demostrarle su amor le regala una espléndida esmeralda. Denis trata hipócritamente de mezclar a Ana en el crimen. Ropes descubre a un sujeto que tiene una cicatriz profunda en el rostro. Este que había cambiado unas palabras con Denis, resulta ser un viejo marino. Bullard, en una entrevista con Ropes, acumula cargos contra Holroyd. Le pide que éste cuente sus secretos. Holroyd deja un billete a Ropes, anunciando que se marcha del pueblo. El viejo pescador Benet realiza otro descubrimiento acerca de las entrevistas de Cotle con la muchacha de "La Sirena". Ropes sigue a la joven, que subió en un tranvía, para averiguar dónde iba. En la isla, José, el criado de Trench, da un narcótico a Jack, guardián de un prisionero. Este es Jansen. Después el mucamo sugiere a Trench que huya con Georgette.

CAPITULO XX

JACK estaba inerte sobre el banco. Trench se detuvo a mirarlo, y luego dirigió la vista hacia las cuatro botellas de cerveza tiradas en el suelo.

—¡Canalla! — exclamó tomando al borracho por el cuello de la chaqueta, y arrojándole al suelo, y tocándolo con el pie mientras rodaba. — No le sacaremos una palabra esta noche — dijo luego. —¡José! ¡Quítale la llave del bolsillo!

El criado se inclinó para obedecer la orden, y en los ojos de Trench apareció un fugaz destello, al mirar las espaldas de su sirviente.

—Cuatro botellas — comentó. — No hubiera pensado que uno de mis hombres pudiese emborracharse con tan poco. ¿Que contenían, José?

—Cerveza.

—¡Cuatro botellas de cerveza! ¡Y un marinero! ¡Borracho como una cuba! Abre la puerta, José. Veremos lo que sabe el tipo ese.

Aquello no formaba parte del plan del criado, quien pensó que la vista del guardián habría sido suficiente para convencer al amo de la verdad de su historia, pero como éste había dado la orden, no tuvo más remedio que obedecer. Si se trataba de hacer que el amo creyese sus palabras, y no las del prisionero, ya encontraría él la forma de convencerlo.

José hizo girar la llave en el candado, y empujó la puerta. Jansen estaba tendido en el catre, con la cabeza apoyada en las manos.

—Allí está — dijo el criado, apartándose.

Trench se detuvo en el vano de la puerta, y su figura resaltaba amenazadora en la claridad del crepúsculo.

—Levántese — dijo al muchacho. — Necesito hablar con usted.

El tono perentorio no dejaba lugar a dudas y Jansen Derby se puso de pie.

—Estoy a sus órdenes — respondió con llaneza.



—¡Debieras de alegrarte de ir a trabajar dentro del agua, cuando afuera hace un tiempo tan endemoniado como éste!

—Un tipo amable, José — observó Trench. Su voz, suave al parecer, sonaba tajante. —Quiero saber si ese borrachín que está encargado de su custodia le ha hecho a usted alguna proposición. ¿Le ofreció dejarlo en libertad para que?...

Oyéronse unos pasos que venían de atrás, y una mano se posó en el brazo de Trench.

—¡Luis! ¿Qué estás haciendo tú aquí? — dijo una voz de mujer.

—¡Yo podría preguntarte lo mismo, Georgette! — exclamó el otro, volviéndose rápidamente.

—Te vi desde el embarcadero — repuso la joven — y vine a tu encuentro. ¡Oh, aquí está Jansen Derby!

—Estaba por contestar una pregunta mía — apuntó Trench.

La joven miró a los presentes uno a uno, advirtiendo la palidez del rostro del criado.

—¿Contestar a una pregunta? — repitió.

—Sobre si el hombre que lo custodió le hizo alguna proposición a cambio de sus servicios.

—Nunca me hizo ofrecimiento alguno — respondió Jansen.

Georgette puso la mano sobre el brazo de Trench, diciéndole:

—La respuesta es bien definida, Luis. No pierdas la paciencia con él. El señor Derby es un viejo amigo mío. Déjalo a mi cargo y yo averiguaré todo lo que sabe acerca del hombre ese.

Trench la miró. Estaba irresistible y el hombre se dejó convencer. Con una mirada hacia José, le indicó que se alejara.

—Como quieras — repuso. — Iré a esperarte en la playa. José, da la llave a la señorita.

Obedeció el criado y Trench agregó:

—Cuando hayas terminado de hablar con tu viejo amigo, asegúrale de que no corre peligro alguno, cerrando bien la puerta.

—Muy bien, Luis — repuso Georgette, con un movimiento de cabeza. — No te haré esperar mucho tiempo.

Trench se despidió con una reverencia y al dejar la choza tenía una expresión risueña.

LA SIRENA

JANSEN Derby había estado observando a la joven con encontradas emociones y cuando Trench hubo abandonado el lugar, Georgette, notando la expresión interrogante de su amigo, enrojeció, haciendo un gesto impulsivo.

—¡Muchacho loco! — murmuró. — ¿No sabe usted que es mejor no meterse en los asuntos ajenos? Piense en su pobre hermana, si las demás personas que vivimos en Freehaven le tienen sin cuidado.

—¿Georgette, qué hace usted aquí?

Ella meneó la cabeza.

—¿No le enseñé, acaso, a no hacer preguntas directas, cuando iba al café? ¿No sabe que debe tantear el camino?

Los ojos de la joven tenían una expresión grave, que cambió luego por una sonrisa.

—Lo que estoy haciendo por el momento es cuidarlo a usted, Jansen. ¡Buena falta le hace! No ha perdido aún la costumbre de meterse en líos.

Volviéndose, la joven dirigió la vista hacia la playa.

—Luis ha cumplido su palabra — dijo. — Está esperándome en la playa, y el criado vuelve ya a la casa. Hay aquí un hombre que más parece una bolsa de papas. ¿Le habrá dado Luis uno de sus golpes? En fin, eso no es cuenta nuestra. Nadie nos observa — agregó. — ¿Tiene usted algo así como un cortaplumas, o cosa parecida?

Derby le entregó el cuchillito que usaba para tallar figuras de madera.

—Voy a aflojar un poco los tornillos — agregó Georgette. — Luego le pondré el candado y le daré la llave a Luis, para asegurarle de que estaba cerrada la puerta. Después usted podrá forzar la puerta por medio de una de estas maderas, empleada como palanca.

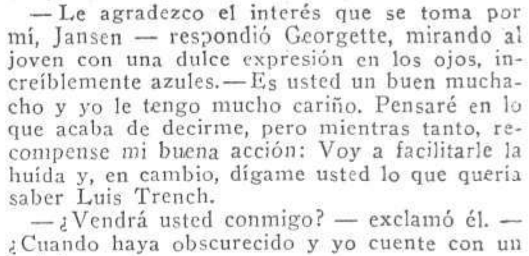
Así diciendo, la joven removió la madera alrededor de los tornillos con ayuda del cuchillo.

—Y cuando usted salga de aquí, Jansen, siga la orilla del mar hasta encontrar un bote, con ayuda del cual podrá volver a Freehaven. Luis Trench es capaz de mostrarse amable cuando yo estoy cerca, pero no creo que le resulte agradable entenderse con él a solas. Y cuando esté de vuelta, no diga a nadie una palabra de esta aventura. Si lo hace... Bueno, puede no serme fácil ayudarlo por segunda vez.

Los tornillos quedaron convenientemente flojos, y segura de que, con el candado firmemente puesto, podía Jansen abandonar su encierro, y de que sus movimientos no habían sido observados, la joven devolvió el cortaplumas a su dueño, quien la miraba sin decir palabra.

—Y ahora — le dijo, — cuénteme lo que Luis quería de usted. Habló de que su guardián iba a dejarlo en libertad a cambio de cierto favor...

—¿Georgette, qué está usted haciendo con estos bandidos? Sabía yo que en Freehaven estaban ocurriendo cosas indignas, aparte de lo de la casa de juego... Cosas relacionadas con el asesinato de Jacobo Cushing. La vi a usted venir hacia aquí una noche, y la seguí en un bote a remo, cayendo en las manos de esta banda de bribones. Pero si está usted complicada con ellos, le ruego que se aleje, antes de que sea demasiado tarde.



—Le agradezco el interés que se toma por mí, Jansen — respondió Georgette, mirando al joven con una dulce expresión en los ojos, increíblemente azules. — Es usted un buen muchacho y yo le tengo mucho cariño. Pensaré en lo que acaba de decirme, pero mientras tanto, recompense mi buena acción: Voy a facilitarle la huída y, en cambio, dígame usted lo que quería saber Luis Trench.

—¿Vendrá usted conmigo? — exclamó él. — ¿Cuando haya obscurecido y yo cuente con un bote?

—¿Dejando plantado a Luis Trench, que me ha invitado a cenar? No. No podría hacer eso de ninguna manera, Jansen. El es muy amable conmigo, como habrá notado usted, y no puedo portarme de ese modo.

—Comete usted un gran error — díjole Derby con acento convencido. — Ya sabe que los hombres de esa clase no merecen confianza.



— Deberíamos dejar este duelo para otro momento. Yo no soy submarino, para atacar bajo el agua. (De *Marianne*, París)

La joven inclinó la cabeza, mientras sus ojos seguían mirando al muchacho con expresión seductora.

—Aprendemos a fuerza de enmendar nuestros propios errores — repuso, — y en cuanto a mí, no confío en otro hombre que no sea usted, Jansen. Es la única excepción.

Nublóse la frente del muchacho. El era sincero, y quería proteger a la joven: ¿pero, qué podía hacer cuando ella se esquivaba de un modo tan persistente? Miró hacia el trozo de playa y mar que se veía por la puerta.

—¿No quiere contestar a mi pregunta? Podría así ayudarme mejor, dándome una idea del modo cómo debo tratar a Luis Trench.

—El hombre que está encargado de custodiarme nunca me dijo cosa alguna; pero ese belitre del criado trató de averiguar si yo sabía algo acerca de ciertas joyas.

—¡Ah, sí! ¡José! Pero, por supuesto, nada sabía usted de eso — comentó Georgette gravemente.

—¡Naturalmente! No tengo la más vaga idea acerca de los secretos de Trench. Pero fué José quien quiso negociar conmigo.

—Comprendo — dijo Georgette pensativa, mientras sus dedos jugaban con el cordón de su abrigo de noche. — Sí. Debió ser José. ¿Cómo es que Luis no pensó en él? O quizá fué al contrario... De modo que José tiene planes propios...

—¡Es usted como todos ellos! — exclamó Derby. — ¿A qué se refiere?

—Deje eso por mi cuenta. Quizá pueda decírselo algún día.

Derby comprendió que la joven no estaba dispuesta a decir más.

—Espero que esté usted en el camino acertado — observó, — pero le aconsejo que abra los ojos cuando trata con gente como ésta.

— Lo prometo — respondió Georgette, riendo. — Y ahora tengo que irme, antes de que Luis pierda la paciencia. Voy a cerrar con el candado, dándole a él la llave, y si alguien viene aquí dentro de media hora, debe encontrarlo adentro. Pero cuando haya obscurecido, vaya a buscar el bote. Creo que podrá escapar. Luego, haga lo que le dije. Ni una palabra a nadie, hasta que no vuelva a verlo en Freehaven.

Georgette salió de la choza, y echó la llave al candado que aseguraba la puerta. Sin prestar atención al hombre que yacía en el suelo, se encaminó hacia la playa, donde no tardó en reunirse con Trench.

— Aquí está la llave — le dijo. — La puerta está cerrada. Tu huésped, Luis, es un buen muchacho. Quise hacerle comprender que tú le tratarías bien. No ha tenido, en realidad, trato alguno con su guardia.

— Te agradezco la información, Georgette. El hombre ese no me importa. Fué José quien me indujo a hacerle esa pregunta.

Georgette enlazó con el brazo el codo de su compañero.

— ¿Ese hombre te es completamente fiel, Luis?

— Absolutamente. Lo libré en una ocasión de diez años de presidio, en Singapore. Como es natural, se siente obligado hacia mí.

— ¡Eres estupendo, Luis! — exclamó ella, llena de admiración. — Puedes hacer todo lo que te propones.

— ¡Adulona! Sé tratar a mis hombres, pero cuando se trata de las mujeres me encuentro en un país cuyo mapa no conozco.

— No son tan difíciles como te imaginas...

El la miró profundamente; con su claro vestido, tenía un aire simple y dócil; pero el saber que en realidad no era ni lo uno ni lo otro, la hacía más deseable.

— ¿Quieres saber algo acerca de ese país desconocido? — agregó ella riendo.

— Siempre estoy dispuesto a explorar.

— ¡Qué semejantes somos, en realidad! Pero tú no estás satisfecho con el paraíso que tienes en esta isla, ¿verdad?

— ¿Por qué no?

— ¿Lo estás? — insistió ella.

Trench dirigió la mirada hacia el mar, sobre el cual comenzaban a verse algunas estrellas. La pregunta quedó sin respuesta y un momento después, siempre en silencio, y tomados del brazo, tomaron el camino del valle y entraron en la casa.

El inmenso salón estaba iluminado por medio de algunas bujías y el resplandor del fuego encendido en la chimenea. Trench se quedó admirando a su compañera.

— ¡Nunca he conocido a una mujer que pueda compararse contigo! — le dijo.

— Mira. Me puse tu esmeralda.

— Mereces tener el collar completo.

— ¡Oh, Luis! ¡Hablas como un emperador! ¡Si me ofreces algo así, quedaré deslumbrada!

El la miró tan fijamente que Georgette se vió obligada a bajar la vista.

— Y tus cabellos...

Rápidamente, la joven se quitó el sombrero, diciendo con alegre risa:

— Necesitan una tiara...

El dejó el sombrero y el abrigo de la joven sobre un mueble, diciéndole:

— Disculpa si te dejo sola unos minutos. Necesito cambiarme. Mi casa es tuya, con todo lo que contiene.

LA AVENTURERA

Georgette se dirigió hacia la chimenea, mientras Trench desaparecía tras las cortinas de una de las puertas. Quedóse allí pensativa, sumida en la contemplación de las llamas. Luego, volvióse a mirar lo que ocurría en el comedor.

José iba y venía alrededor de la mesa, disponiéndola para la cena.

Georgette entró en la estancia, dejando caer detrás de ella las cortinas que separaban a ésta del "living-room". Miró al criado, quien interrumpió su tarea, haciendo una reverencia.

—¿Cuál es el juego?—le preguntó en voz baja.

— No comprendo, señorita...

Ella se acercó al mucamo, con una expresión sonriente en los ojos azules.

— Es un juego peligroso — le dijo. — No es tonto. ¿Cree usted que podrá descuidarlo? Y si él no comprende, yo sí. Lo tengo a usted aquí — agregó, mostrando la mano y cerrándola lentamente. — El hará lo que yo le diga. Si le hablo de usted... — Y sin ruido, apretó los dedos de un modo expresivo.

— ¿Y bien? — dijo el criado.

Ella tocó la esmeralda que le adornaba el cuello.

— No deseo arruinarlo sin necesidad — repuso. — Tráigame algo esta noche. Hay un bolsillo en el fondo de mi abrigo. Tendrá oportunidad para hacerlo. Yo me encargo de que no se le necesite después de la cena. Sabré lo que tengo que decirle más tarde, cuando usted vuelva.

— ¿Y entonces?

— Y entonces hablaremos. Usted me comprende — concluyó Georgette.

José asintió.

Georgette dirigióse nuevamente hacia el salón, desapareciendo por entre las cortinas. Los ojos del criado la siguieron como los de un gato, sin demostrar temor.

Trench la encontró de pie ante la chimenea, cuando volvió vestido con un traje azul de excelente corte. Su figura era imponente y a la vez refinada, y Georgette, cuyos ojos rara vez perdían un detalle de la apariencia de un hombre, demostró su aprobación con un gesto.

Su intuición le dijo que había pasado el momento de jugar con aquel hombre: había en él un ligero cambio de actitud, desde la última entrevista. Estaba, sin embargo, preparada para ese evento y hasta podía decir que era lo que más convenía a sus planes.

Trench se acercó, diciendo algunas palabras triviales acerca de la espera, y se quedó de pie junto a ella, sonriendo al mirarla. Luego, llamó en voz baja:

— ¡José!

Entró el criado, llevando los cócteles sobre una bandeja. Trench dió uno de ellos a Georgette y tomó el otro, mientras el sirviente desaparecía silenciosamente.

— ¡Brindo por nuestras aventuras! — dijo Trench. — ¡Los mares desconocidos!

(Continuará en el número próximo)

Dibujo de RUPERT SARGENT HOLLAND Rechain

Año XLI
Núm. 2068
Buenos Aires, 21 de mayo de 1938



Sumario de este número

Portada: Cañón atiaéreo de tiro rápido del "Almirante Brown", reproducción en citocromía.
Segunda Portada: Retrato y autógrafo especial para "Caras y Caretas" del Ministro de Marina, a dos colores.
Página doble central: Oleo del buque-escuela "La Argentina", reproducido a todo color.
La hora del copetín: Acuarela de Valdivia, a cuatro colores.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

Romances, por *Fernández Moreno* . . Pág. 1
Los tres puntos de Mateo Servetti, por *Oscar Baliero* . . . . " 2
Un recuerdo para el poeta Juan Gualberto Godoy, por *W. Jaime Molins*. " 6
La madre del agua, por *Rafael Cano*. " 8
Prohombres argentinos en anécdotas. " 12
El misterio del "Opalo", por *Rupert Sargent Holland* . . . . " 14
Yo y los días, por *Eduardo Marquina* " 20
Mensaje a los niños del litoral, por *Gabriela Mistral* . . . . " 24
Romance del 25 de Mayo, por *Consuelo Garay* . . . . " 26
Güemes, por *Juana Manuela Gorriti* . " 30
Lily Pons, estrella fija, volverá a Buenos Aires, por *Claxon* . . . . . . " 36
La influencia de América en la Liga de Naciones, por *Clara Campoamor* " 44
La primera compañía de seguros marítimos, por *E. M. S. Danero* . . . " 28
Las últimas luchas, por *B. González Arrili* . . . . " 52
Prohombres de la Conquista, por *Arturo G. de Lazcano Colodrero* . . . " 62
Coplas, por *Luis Cané* . . . . " 129
La madre del proscripto, por *Antonio J. Bucich* . . . . " 130
Para grandes y chicos (Historietas). " 133
La historia del barco de guerra argentino en el que repatriaron los restos del general San Martín, por *Félix Lima* . . . . " 150
Líos y malandanzas de Napoleón Verdadero . . . . " 154
Patinando en la cornisa, por *Carlos V. Warnes* . . . . " 158
Esperanza fué la cuna de la colonización en la Argentina, por *Hugo Miatello (h.)* . . . . " 160
Los grandes cuarteles de Uspallata, hoy en ruinas y desconocidos, merecen el recuerdo de los argentinos, por *Ernesto E. de la Fuente* . . . " 164
La verdad de San Francisco de Asís, por *Solórzano Sagredo* . . . . . . " 167
La trenza de la Santa, por *Vicente de la Vega* . . . . " 168
El niño y la escuela . . . . " 174
Los sombreros de antes, por *Alberto Pidemunt* . . . . " 176

A LOS LECTORES DEL INTERIOR

La dirección médica de este servicio, habiendo recibido correspondencia por la cual se solicitan tratamientos médicos, cumple en anunciar que ello es absolutamente imposible e impropio, pues sin la presencia del enfermo no es posible opinar sobre su estado.

La función de este Consultorio, para con los lectores del interior, sólo ha de reducirse a un consejo u opinión científica, y nunca a suplantar por carta a los facultativos.

Consultorio Médico Gratuito de CARAS Y CARETAS

La Dirección de CARAS Y CARETAS comunica a sus lectores que desde el 1º de abril ha quedado inaugurado el Consultorio Médico Gratuito, que, bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona en su local, Chacabuco 151, todos los días, de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Todos los días, de 11 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS - PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y jueves, de 14 y 15
Sábados, de 10 a 11

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.

NERVIOSAS Y MENTALES
Dr. MARCOS VICTORIA
Viernes, de 14 a 15.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Martes, de 16.30 a 17.30
Jueves, de 15 a 16.

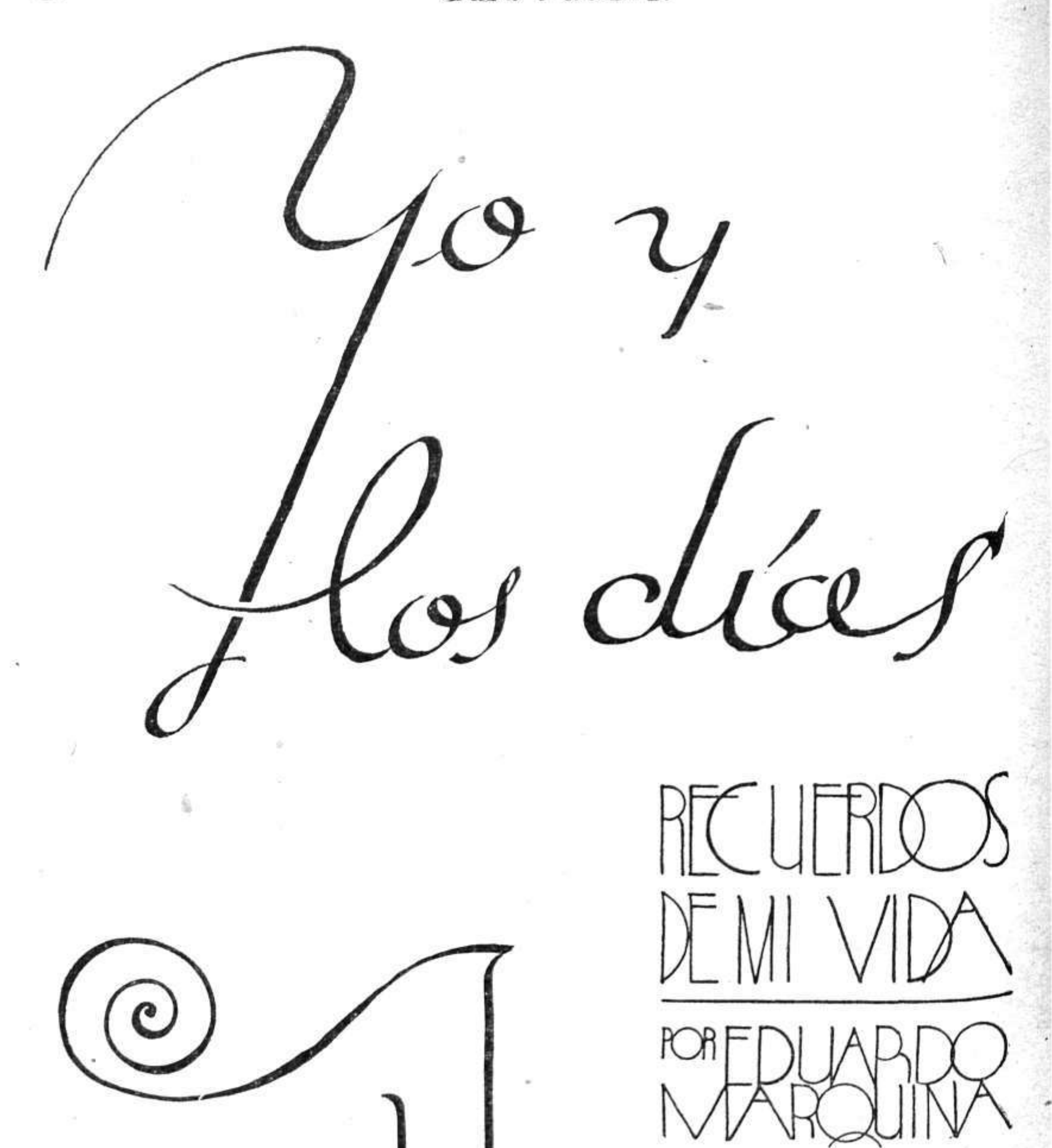
OCULISTA
Dr. MARIO X. LANDO
Jueves y sábados, de 15 a 16.

CLINICA DE SEÑORAS
Dr. RAUL B. ALVIS
Martes, de 14 a 15.
Viernes, de 10 a 11.
Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 10 a 11.

El doctor Mario X. Landó atenderá en su consultorio particular, calle Uruguay 172, los días señalados. Las órdenes para ser atendidos por este especialista serán entregadas los días miércoles y viernes, de 11 a 12, por el jefe de este servicio, doctor Julio A. Alvarez.

NOTA: Recorte este cupón, a la presentación del cual se entregará una tarjeta con la que será atendido por riguroso turno. Dicha tarjeta puede solicitarse cualquier día hábil de 9 a 10 y de 14 a 15.

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON
MAYO



XV

PORTICO DE LA EXPOSICION (1888)

HAY una enfermedad al final de mi primera juventud como la hay en las líneas cruzadas de todas las manos que estudian las pitonisas.

Desde los balcones de una casa amiga estábamos viendo desfilar, aquella tarde, una de las varias procesiones que recorrían barrios de Barcelona durante la octava de Corpus. Lleva-



ba el pendón un alto empleado de la casa Vidal Ribas y seguirían, con hachas encendidas, los otros empleados y alguno de los jefes, entre éstos mi padre y el señor Pichot, nuestro vecino del primer piso.

A media tarde empezó a lloviznar. Apresuraron el desfile. A mí se me partía la cabeza desde mucho antes y daba diente con diente, en el balcón, sin decidirme a decirlo, para que no me privaran del espectáculo. Cuando mi padre pasó por delante de la casa donde estábamos, levantó la cabeza. Iba vestido de rigurosa etiqueta, como para una fiesta de noche. Aun me parece que estoy viéndole sonreírnos.

No sé cómo acabó la procesión. Tampoco sé cuándo se dió cuenta mi madre de la fiebre que me estaba entrando. Me vuelvo a encontrar a mí mismo en un coche alquilón, sentado probablemente sobre las rodillas de mi madre. Los cristales están empañados y rayados de chorritos de agua. Cuando el coche dobla de pronto una esquina, el aire aprieta la lluvia contra la ventanilla y lava como con una badana invisible todo el cristal. Entra abundantemente el agua por la rendija de la puerta que no ajusta. Y en el suelo del coche se va haciendo un charco que la vieja alfombra embebe con dificultad.

Brillan de trecho en trecho los faroles del alumbrado, enanos pájaros metidos en la alambrada vertical de hilos de plata del aguacero.

Las gárgolas de los tejados vacían su catarata sobre la cubierta del coche que suena a tambor profundo o la estrellan con tableteo súbito en los anchos adoquines del empedrado que, lustrosos y coloridos, parecen de nácar debajo de cada farol.

Vamos por las calles estrechas. Huele el coche a humedad. Mi madre me aprieta con angustia contra su hombro, donde he dejado caer mi cabeza hecha pedazos. Afortunadamente, las manos de mi madre están frías. Parece que la lluvia las fuera refrescando. Me devuelven la vida, cada vez que las siento posarse en mis sienes como hojas de rosa. Entreabro los ojos y me cuesta reconocer lo que veo de una manera impalpable y confusa. Por fin, el dolor y la fiebre me anulan. No vuelvo a poder levantar los párpados que me duelen como si golpearan en ellos las gárgolas de los tejados más altos, con sus martillos de agua. Oigo decir a mi madre:

—Este niño se nos muere...

Y, prácticamente, me muero sin conciencia ni susto, de una manera deliciosa, entre los brazos de mi madre.

Aquel había sido mi segundo año de asistencia al colegio de los hermanos franceses. Cuando enfermé faltaban pocos días para terminar el curso, y yo sabía que no iba a volver al año siguiente. Enseñaban *teneduría de libros y peritaje mercantil*. Mi padre que, de buenas a primeras, como todos los padres, pensó dedicarme al comercio para que le heredara en sus actividades, cambió luego de plan y decidió que me graduase bachiller y estudiase carrera.

Yo veía llegar con pena el día de la "distribución de premios" en que tendría que despedirme para siempre de los maestros a quienes ya quería y de mis condiscípulos. Aun no tenía amigos; pero, este año me había servido de gran alivio encontrarme entre caras conocidas. El hielo del año anterior se había roto. Seguramente, con el tercer año empezarían las buenas amistades. Por eso me contrariaba que el ciclo se interrumpiera precisamente cuando iba a empezar lo mejor. Repito que preveía una fiesta de "final de curso" tristísima. En este sentido, la enfermedad no podía llegar más a tiempo. Cuando me dieron permiso para sentarme en la cama y jugar con los primeros soldaditos de plomo que me compró mi padre, estábamos en plenas vacaciones. No volvió a hablarse de libros, condiscípulos ni profesores. Se me quedó la pesadilla del adiós luctuoso como atascada y deshecha entre las nieblas de la extinguida enfermedad. Mejor. Fuera penas. Celebraba, sobre todo, no haber tenido que despedirme del hermano Isidoro, por quien sentía afecto desde aquel día de Las Carolinas. Pero también me habría dolido mucho decirle adiós al que había sido nuestro maestro aquel último año.

Era un hermano joven que parecía darse cuenta de la hora del mundo en que iba a tocarnos vivir. Pocas generaciones tan favorecidas en este particular, como la mía. De una a otra revolución, por lo que se refiere a España; y, a mitad de camino, nada más que los añitos de la guerra europea; que no estuvieron del todo mal, como interludio.

Digo que, a nuestro profesor de aquel año, todos los de mi curso le quedábamos agradecidos. Por las tardes, cuando lo merecíamos, por nuestra buena conducta, nos contaba episodios de la vida esforzada de Robinson Crusoe. Sabía tenernos pendientes de sus labios y parecía feliz, llevándose aquellas cuarenta o cincuenta almas de niños por los maravillosos espacios de una fantasía, después de todo, medida y correcta; ajustada al vuelo bajito y sin riesgo que cabe esperar de estas alas pequeñas que son las necesidades humanas.

El esfuerzo del hombre del gorro de pieles y la cotorra, solo en su isla, frente a la vida agresiva, instando y no desistiendo, componiéndoselas como podía con los despojos de su barco roto y la aplicación continua de su avidez vital, de su incansable inventiva ingeniosa, lo comprendíamos todos nosotros; se ajustaba como un guante al ímpetu pueril de nuestros corazones desvalidos. También nosotros, como otros tantos Robinsones, estábamos en la isla frágil de la infancia, con nuestra voluntad por única varita de virtudes, ante la inmensa exigencia del mundo... Pero, hábilmente estimulados por el buen juicio del hermano maestro, bendecíamos los pedacitos y residuos del barco roto — las cosas todas de la vida, tal como

las encontrábamos al llegar al mundo — y no pedíamos más que ingenio y constancia para acomodarlos a la inminente novedad de formas y usanzas que, en nuestra avidez vital, ya estábamos deseando y aceptando... ¡Bendito, buenísimo hermano!

Luego, en otras escuelas y en progresión de cociente, a otros grupos de niños, por centenas y por millares, y por centenas de millares, sin caridad ni contemplaciones, los mismos hombres que vararon, perdieron y dejaron que se destrozara el barco, les habían de ir inculcando y predicando otro programa: acabar con sus últimos pedazos; rociarlos de combustible; quemarlos, desmenuzarlos y aventar sus cenizas... Sobre la rasa inutilidad y aridez de sus islas, los pobres niños, dos veces desvalidos, crisparían los puños y levantarían los ojos al cielo con una mirada de odio. No tendrían de qué echar mano para erguirse y satisfacerse, dueños de algo, en el ocaso de un mundo hostil. Ni alimento, ni abrigo, ni casa. La avidez vital sin empleo se les volvería resentimiento; y el solo resentimiento no inventa, ni labra, ni doma, ni crea: corroe.

No crean mis lectores que por aquellos tiempos (año 1888) pareciera apuntar en Barcelona el menor indicio de los problemas que ya latían en ella larvados y habrán de envenenarla y consumirla más tarde. No. La Barcelona espigada de aquellos tiempos parecía asomarse al mejor de los destinos. Vestía sedas, terciopelos. Labraba joyas, casas, muebles. Estaba rica de bien hilada ropa casera, lavada a conciencia, blanqueada de sol, apilada en antiguos arcones, con ese fresco olor a membrillo o manzanas de bosque. Frisaba en su gracia núbil de fuerte capital de provincia, inexorablemente condenada a cuajar en opulenta ciudad moderna y por primera vez iban a vestirla de largo y presentarla en sociedad, aquel año, con motivo de su primera Exposición Universal...

Estoy hablando, naturalmente, de la Barcelona, producto del siglo XIX. Sólo desde este siglo dieron las gentes en la pretensión de creer que las ciudades se hacen de estadística y no de historia. Las revoluciones pasaron su estúpido rasero y el XIX fué el siglo que, por todos los procedimientos materiales, trató de improvisar sobre las ruinas de maravillosas urbes características y varias, estas cosas enormes grises y blancas; pautadas y cúbicas; monótonamente iguales por toda la superficie del planeta hastiado, que se llaman *Ciudadès Modernas*.

Muchos barceloneses de la mejor cepa dirán hoy todavía que la Exposición Universal del 88 fué el punto de partida de la grandeza y esplendor de Barcelona. De su esplendor y grandeza materiales, no cabe duda. Si no se enriqueció entonces, porque sus riquezas más sólidas le venían de antes y las más estrepitosas las armó después, supo, en los días faustos de aquella Feria, lo que representaban y valían para el común de las gentes las riquezas. Aprendió a poner de manifiesto las que iba teniendo, a ostentarlas, viniera o no a cuento; y olvidó, a lo mejor, virtudes íntimas, ingrávidas, para engreírse y pagarse únicamente de sus valores espesos, cotizables, contables. Fué un proceso de materialización que probablemente compartió Barcelona con el resto del mundo. Pero, a mí, recordándolo ahora en relación con mi ciudad, casi me duele como un desengaño de amor. Se me llevaron la Barcelona de mi infancia y no he podido volver a encontrarla. Era *una* antes y *otra* después de los meses de la Exposición. Fué irrevocable y fué triste. Como en las crisis de edad; donde siempre hay el drama de algo inefable o de algo fecundo que se evapora y dimite.

La satisfacción, el orgullo (guárdenme ustedes el secreto; un orgullo a veces tan infantil y franco que parecía pueblerino), el orgullo de la Barcelona de la Exposición yo lo viví en mi casa. Lo vi formarse y saltar en los ojos de mis padres; en su buena y férvida embriaguez de barceloneses de aquellos días que no se cansaban de congregarse y deambular, arrastrando los pies, tardes enteras, por todos los palacios de la Exposición, por todos sus paseos y por las terrazas de todos sus cafés, en el Parque Municipal donde la instalaron.

Tuvo su poquito de feria de muestras y su poquito de semana de fiestas. Tuvo su candidez de bazar para multitudes (que, entonces, aun eran gentíos) y tuvo, sin duda, su hipo satánico de torrecilla de Babel... modesta. El Arco de Triunfo, su chirimbolo más saliente, fué apenas proyecto para el sello obligado en todas las chucherías que habían de venderse como recuerdo del suceso. Y aquel globo cautivo, un poco absurdo en el aire, porque bajaba con mayor dificultad que subía, tuvo muy poco de amenaza atlántica. No era todavía la acometida a los astros; ni era la bomba que se lanza a los pies de los dioses, para que estalle anunciando audacias humanas: sencillamente, era un poco de dulce vanidad. El escabel, donde Barcelona ponía un pie para empinarse y regodearse en la contemplación de Barcelona. Un globito hinchado que, probablemente, no necesitaba del cable para volver a la tierra: bastaba el peso, en su barquilla, de aquellas remesas de ciudadanos, ingenuos adoradores de su ciudad; materialmente adheridos, *pegados*, por metros que ascendieran, *a su Barcelona.*

E. Marquina

Dibujo de Ferrán

(Continuará en el próximo número)

Niños del Paraná, niños del trébol de ciudades que acabo de ver y que voy a dejar, yo agradezco esta ocasión que me dan de hablar con vosotros.

Ayer yo navegué vuestro río, bajé mi mano a vuestra agua fluvial y el río bueno tomó mi cuerpo y me llevó consigo...

Ayer yo vi los elevadores rosarinos de granos, los medí, los gocé y los bendije pasando. Las mujeres amamos las cosechas de Canaán, porque nosotras somos las proveedoras de las mesas y a nosotras nos toca distribuir el pan.

Los graneros parecían, a la luz de la mañana, torres de Cibeles o el talle mismo de Ceres, galaneando en la luz argentina; los graneros parecían también los mástiles de la abundancia, los palos mayores de la grande patria agraria.

Yo nunca olvidaré, niños argentinos, esos graneros rosarinos, empinados como aleluyas del trigo y siempre llevaré en mis ojos su signo blanco, su raya vertical, su dedo afirmador de la abundancia feliz.

Lindo destino os regaló la Providencia, niños del Paraná. Podría decirse del sustento del hombre que lo primero es el pan y lo último también el pan.

Vuestra llanura es una horizontalidad perfecta, por voluntad de pan; vuestra lluvia también cae copiosa por voluntad de pan, y vuestro aire vuela sin vidrios de hielo, otra vez por amparo del pan.



MENSAJE A LOS NIÑOS DEL LITORAL

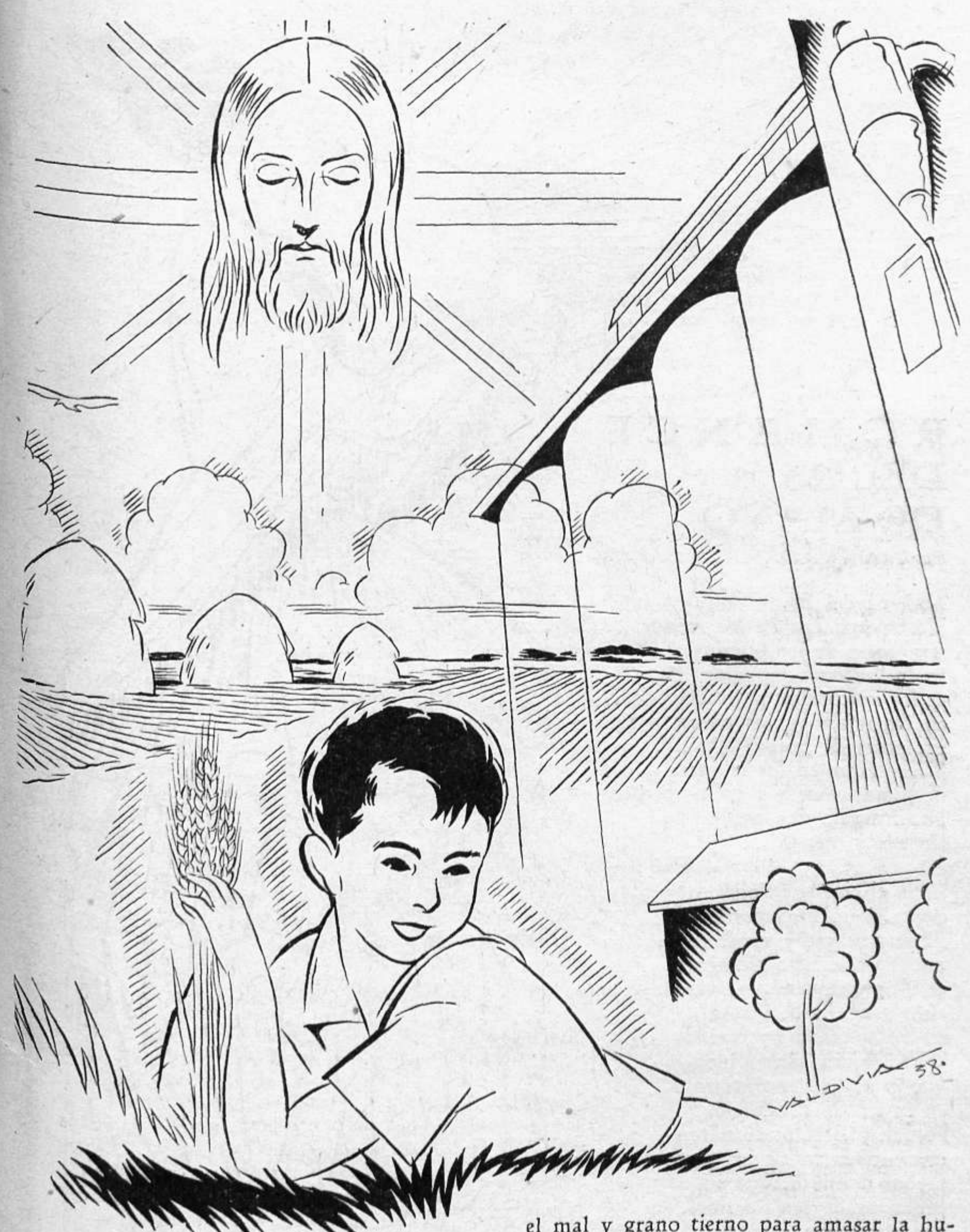
A Dolores Dabat y Olga Cossettini, maestras ejemplares del Paraná.

POR GABRIELA MISTRAL

La Argentina plantó y crió lo que era menester, se aplicó como quien dice a las raíces de la multitud; oyó lo que pide la boca del niño y dió las espigas y lo que reclama la del trabajador, y desató en la pampa su ganadería homérica.

Vosotros oís el repertorio de músicas que hacen las mágicas espigas del Paraná. El trigal recién nacido ondula blando, el trigal en sazón suena virilmente áspero, y el chorro de oro que sube y baja de los graneros mecánicos, ése canta a repechadas de música. Vuestros oídos están llenos en la infancia de esta música cereal, de este golpe del trigo en cierne y del trigo maduro. Si a mí me tocase escoger las hablas que caen a mis oídos escogería, tal vez, la de los trigos de la Argentina, la de los huertos chilenos y la del maizal de Méjico. Porque soy mujer y esas voces sosegarían mi corazón diciéndome que hay harina y frutas bastantes para los hombres en la tierra, que no falta y que alcanza a todas las manos.

¡Alabad vuestro cereal santo, aunque lo tengáis resabido y sea vuestra costumbre eterna! ¡La alabanza es el regusto de la gratitud que se vuelve devolución! ¡Haced himnos con el trigo, dibujos incontables con la espiga y la gavilla y haced danza con las parvas!



¡Ande siempre el trigo en vuestra probidad racial; vuele el trigo en el donaire criollo; los americanos palpemos en vosotros siempre una nobleza de trigo, y seáis vosotros, niños argentinos, lo que esta vieja maestra quiere, cuando mira a cada niño de su raza; grano maduro para resistir el mal y grano tierno para amasar la humanidad que píde todavía Cristo, la cristiandad cabal, la que parece que no hubiese nacido aún y que Cristo tal vez ya no espera sino de nosotros, gente americana nacida para la nobleza y la piedad totales!

Gabriela Mistral

Dibujo de Valdivia



ROMANCE DEL 25 DE MAYO

Por MARIA CONSUELO GARAY

Mañana del 25.
Tú inauguraste en las manos
fervorosas de los hombres,
en los rebozos mojados
de las muchachas patriotas,
en las rejas, en los patios,
promesas de pueblo libre.
Y promesas en los labios
de himno nuevo y en los pechos,
una insignia que crearon
French y Beruti...
— Fué éste,
hacia el cielo señalando,
quien eligió los colores
libres que están en lo alto,
pues en el mismo momento
se limpió de lluvia el vasto
cielo y una nube blanca
cruzó, el celeste apartando.
¡Por eso con cintas blancas
y celestes que encontraron
en la tienda de García,
French y Beruti adornaron
con moños todos los pechos,
pechos donde inaugurando
promesas de pueblo libre,
nos dejó una herencia de astros
esa mañana tan vieja
y siempre nueva de Mayo!

Dibujo de Valdivia

Una página de historia

LA PRIMERA COMPAÑIA DE SEGUROS MARITIMOS EN EL RIO DE LA PLATA

Por E. M. S. DANERO

Con abundante documentación, en su obra "Ensayo Histórico acerca del seguro en la Argentina", el investigador Gotardo C. Pedemonte, nos habla de la primera compañía aseguradora que funcionó en nuestro suelo, en los días de la colonia. Para tal objeto utiliza una abundante documentación perteneciente al archivo del doctor Julio Fernández, en el cual se encuentra buena parte de la correspondencia comercial de don Bernardo Gregorio de Las Heras, padre del general que tan estrecha como eficazmente colaboró con San Martín.

Pero, con anterioridad, otra figura preclara de nuestra historia, don Manuel Belgrano, ya había hablado de la posibilidad de implantar entre nosotros ese que ya estaba conceptuado como eficaz factor para el desenvolvimiento mercantil de los pueblos. Esas ideas de Belgrano, que a la sazón era secretario del Real Consulado de Buenos Aires, están expuestas en la brillante memoria que presentó a la corporación con fecha 15 de junio de 1796 y que tituló: "Medios de fomentar la agricultura, animar la industria y proteger el comercio de un país agricultor".

En dicha memoria, Belgrano abogaba por el librecambio y, entre otras iniciativas recomendadas, insistía en que se estableciera una compañía de seguros marítimos y terrestres. Y decía: "Sus utilidades son bien conocidas, tanto a los aseguradores como a los asegurados, y deberían empeñarse en semejante compañía al principio, todos aquellos hombres pudientes de esta Capital y demás ciudades del Virreinato, a fin de que desde sus principios tuviese grandes fondos, dispensándole este Cuerpo toda la protección posible."

Pero, como lo confiesa con dolor en su "Autobiografía", las autoridades metropolitanas no tomaron en consideración ni ese proyecto ni los otros que tanto bien hubieran hecho a los esforzados que comenzaban a penetrar en nuestras pampas con algo más que el propósito de arrebatar tesoros y barruntando quizá obscuramente lo que ellas brindarían al brazo laborioso de los hombres. "Se decía que todos estos establecimientos eran de lujo, entre ellos las escuelas"... comenta el patricio, pronunciando un lapidario juicio sobre la administración colonial a la cual, en el presente, historiadores complicados con la política, so pretexto de confraternidad mal entendida, pretenden rehabilitar.

Afortunadamente, a los dos meses de presentada la memoria de Belgrano al Consulado, la iniciativa privada llevaría a cabo el establecimiento de la primera compañía aseguradora del Río de la Plata, "La Confianza", empresa a la



que hace referencia el antes citado investigador apoyándose en abundante documentación.

Fué don Julián del Molino Torres quien se empeñó en la obra. Así, con fecha 10 de agosto de 1796, envió a sus conocidos y vecinos de la ciudad, que tenían reconocida solvencia comercial, una circular invitándolos a formar parte de la compañía aseguradora figurando en el número de sus accionistas. A la carta la acompañaba un plan y el proyecto de los estatutos. En el plan se decía que "el principal timbre que caracterizaría a la compañía sería la buena fe", "buena fe", como bien observa Pedemonte, que es también hoy día la base primordial del contrato de seguros.

El capital de la compañía fué establecido en cuatrocientas acciones de mil pesos fuertes cada una y la duración de la empresa se decidió que sería de cinco años, plazo final en el que recién se entregarían los beneficios obtenidos y que permitía la posibilidad de pagar inmediatamente en Buenos Aires cualquier siniestro que se produjera sin poner en peligro la institución.

Por los documentos existentes y que pertenecieron a don Bernardo Gregorio (quien subscribió cuatro acciones) la compañía quedó constituída el 7 de noviembre de aquel año. El presidente del directorio fué Molino Torres, autor de la feliz iniciativa; vocales, don Casimiro Francisco de Necochea, don Tomás Antonio Romero, don Juan Antonio Lezica y don Juan Ignacio Aguirre.

La compañía continuó hasta 1802, fecha en que, cumplido el plazo establecido, debió liquidarse.

Bien merece el recuerdo de la posteridad el sagaz y progresista don Julián del Molino Torres, los rastros de cuya labor, por fortuna, y para ejemplo han llegado hasta nosotros.

Dibujo de Valdivia



PAGINAS DE AYER

GÜEMES

Recuerdos de la infancia

Por JUANA MANUELA GORRITI

¡ORCONES! hogar paterno, montón informe de ruinas, habitado sólo por los chacales y las culebras ¿qué ha quedado de tu antiguo esplendor? Tus muros yacen desmoronados, los pilares de tus galerías se han hundido, cual si hubieran sido edificados sobre un abismo. Apenas si las raíces sinuosas de una higuera y el bronceado tronco de un naranjo, señalan el sitio de tus vergeles. A la ruidosa turbulencia de tus fiestas han sucedido el silencio y la soledad. Tus avenidas están desiertas, y la hierba del olvido crece sobre tus umbrales abandonados. Un día la fatalidad penetró en tu alegre recinto, arrebató a tus huéspedes desprevenidos, y los esparció a los cuatro vientos del cielo. ¿Qué fué de ellos? Unos cayeron agobiados de cansancio, los otros marchan aún en las penosas sendas de la vida. Si un día los llamaras, algunos responderían con un gemido; por los más hablaría sólo el silencio de la tumba. Es fama que sus almas, bajo el blanco sudario de los fantasmas, vagan en la noche, renovando entre tus escombros el simulacro de su pesada existencia. ¡Ah! yo también, sombra viviente entre esas vanas sombras; yo también voy allí con el recuerdo a reconstruir mi vida despedazada por tantos dolores y extraer del delicioso oasis de la infancia, algunos rayos de luz, algunas flores para alumbrar y perfumar mi camino. ¡Ah! cuántas veces, huyendo del desolado presente, he tenido necesidad de refugiarme como en mi único asilo, en las sombras del pasado, y evocar las nobles acciones de los muertos para olvidar las infamias de los vivos; asirme a la memoria de las virtudes de aquéllos, para perdonar a la providencia los crímenes de éstos; colocar en la misma balanza la deslealtad, la perfidia, la cobardía y la impiedad con que los unos han escandalizado y entristecido mi juventud, y la lealtad, la fe, el heroísmo y la piedad con que los otros ungieron mi infancia, para poder decir: ¡Dios es justo!... Mas ahora como entonces, apartemos nuestra mirada de los malos, esa bilis necesaria quizá, en la eterna sabiduría al equilibrio de la humanidad moral; y adorando, aun en ellos, los designios de Dios, que ha enviado esa sombra para realzar más su divina luz, volvámonos hacia éste: a los buenos, y sigamos la huella de admiración y de amor que dejan en pos de sí esa aureola, preludio de la eterna beatitud.

Un día jugaba yo saltando entre las altas hierbas que crecían con salvaje desarrollo en torno de la casa. Tenía entonces sólo tres años, y, sin embargo, aquella escena está tan presente en mi recuerdo, cual si hubiere pasado ayer. Era una mañana de primavera. Los bosques estaban verdes, los prados cubiertos de flores cuyo perfume arrastraba la brisa en ráfagas tibias y embriagantes; y sobre las ondas de verdor y de fragancia cernían-

se aéreas las melodiosas notas del canto de las aves. Innumerables mariposas de variados colores revoloteaban entre la maleza fascinando mis ojos con los matices deslumbrantes de sus trémulas alas, y arrastrándome en pos de su vagaroso vuelo, muda, anhelante, extasiada, y, como siempre, entregada al solo placer de contemplar a esos deliciosos y frágiles seres. Jamás osé tocarlas; y cuando las veía tornarse en polvo negro entre la ávida mano de los niños, lloraba como después he llorado una decepción.

Así corría yo distraída, y alejándome insensiblemente, hasta que atrajo mi atención un rumor cercano de voces y pisadas de caballos. Alcéme sobre la punta de los pies, y mirando hacia el camino real, vi dos jinetes que tomaban la senda de la casa y se acercaban galopando. El uno era un joven oficial de dieciocho años, vigorosamente abotonado en su uniforme verde galoneado en las costuras, y cubierta la cabeza con un capillo plegado a guisa de turbante, y rematado por una grande borla de oro. Era el otro un guerrero alto, esbelto y de admirable apostura. Una magnífica cabellera negra de largos bucles y una barba erizada y brillante cuadraban su hermoso rostro de perfil griego y de expresión dulce y benigna. Vestía un elegante dormán azul sobre un pantalón mameluco del mismo color, y una graciosa gorra de cuartel hacía ondular su flotante manga a lo largo de su hombro. A su lado, pendiente de largos tiros, una espada fina y corva semejante a un alfanje, brillaba a los rayos del sol como orgullosa de pertenecer a tan hermoso dueño. Montaba éste con gracia infinita un fogoso caballo, negro como el ébano, cuyas largas crines acariciaba distraídamente, mientras, inclinado hacia su compañero, hablaba con él en una actitud admirable de abandono. Aun en la corta edad que yo tenía, había ya visto a los hombres más hermosos de Buenos Aires, ese país de los hombres hermosos. Los había contemplado doblemente bellos, bajo el espléndido uniforme de aquella época, blanco, azul y oro; pero jamás, ni aun en mi fantástica imaginación de niña había soñado la brillante aparición que tenía ante los ojos, y que miraba embebida, hasta que el bizarro caballero que llegaba a galope, descubriendo de repente entre la hierba mi cabeza rubia como una espiga, casi bajo los pies de su caballo, lo detuvo con fuerte mano, alzándolo por la brida, y haciéndolo girar rápidamente sobre sí mismo, se desmontó, y levantándome en sus brazos: "Mire usted, Fortunato — dijo a su compañero, — mire usted la linda flor que me he encontrado en la maleza. ¡Esta es la rubia de mi compañero; qué bellísima niña!"

¡Ay! Puedo decirlo ahora, que no resta ni un pálido fulgor de la aureola de belleza que coronó mi infancia y poetizó mi triste juventud.

Pero la "flor de la maleza" era huraña y salvaje como ella. y lloraba a gritos en los brazos del incógnito mientras él, sonriendo con cariñosa mansedumbre, seguido de su corcel se dirigía a la casa.

Delante de la puerta se hallaba un grupo de hombres del campo y algunos soldados, que al verlo llegar se precipitaron a su encuentro, gritando con delirante entusiasmo:

—¡Güemes!

—¡Güemes!

—¡Viva Güemes!

—¡Viva nuestro general!

Y lo rodearon, unos de rodillas, descalzándole las espuelas, otros besando sus manos, otros el puño de su espada. Mi madre, seguida de sus hi-



jos, corrió a abrazarlo con la ternura de una hermana. Pero mi tía, que había acudido a mi llanto, me recibió de los brazos del viajero, fijando en su bello rostro una extraña mirada, y murmurando con el acento solemne que ella daba a sus predicciones:

—La niña ha llorado como si la hubiera besado un muerto... ¡Ay! ¡ay!

He hablado ya en estas memorias del carácter fantástico de mi tía, y de esa rara facultad de leer en el porvenir que con frecuencia se revelaba en ella. Pero ¡ah! sus profecías, como las de Casandra, no eran creídas hasta que tenían su fatal cumplimiento; y mi madre, y a ejemplo suyo Güemes mismo, rieron mucho de la lúgubre profetisa.

—Mi querida Juanita — le dijo él alegremente, — ¿es posible que tan joven aún, me condene usted a morir? ¡Oh! Déjeme usted al menos los días necesarios para libertar nuestra patria.

—¡Vea yo la aurora de su gloria, y entonces cúmplase en mí la voluntad de Dios! — dijo, alzando al cielo la dulce y serena mirada de un mártir.

—Heme aquí, amiga mía — continuó él volviéndose a mi madre, — heme aquí retenido todavía en el interior por esta fatal guerra civil que la mano fratricida de algunos americanos han encendido en la hora misma que debíamos hallarnos todos marchando juntos a paso de ataque contra los realistas que a grandes jornadas cargan sobre nosotros. Su vanguardia está en Jujuy; y en este momento mi compañero la estará batiendo...

—¿Y mi niño? — gritó mi madre, pálida y sin aliento .— Mi pobre Rafael, ¿qué habrá sido de él?

En efecto, mi padre había mandado llevar cerca de sí a uno de mis hermanitos de quien él no podía separarse. Paso imprudente que casi costó la vida, o al menos la libertad al pobre niño, que sólo debió su salud al valor de Tomás, un español antiguo y fiel asistente de mi padre, quien ayudado por la velocidad de su caballo, lo salvó del furor de sus compatriotas.

Sin embargo, Güemes logró calmar la angustia de mi madre, asegurándole que el niño llegaría sin ningún peligro a los brazos de su padre: pues la guerra, al aproximarse a su fin, se había regularizado, y no existía ya en ella el vandalaje. Muy lejos estaba él de esa convicción, que fingía para consolar un dolor que su hermoso corazón comprendía muy bien.

Entre tanto, la noticia de su presencia en Orcones se esparció con increíble rapidez; y en menos de una hora, la casa y sus cercanías estaban llenas de una multitud ansiosa que pedía con gritos entusiastas la dicha de contemplar al héroe, ídolo de los corazones y columna de la patria. El les salió al encuentro, afable y sencillo en su grandeza, tendiéndoles los brazos y llamando a todos por sus nombres, con esa prodigiosa memoria que sólo poseen los grandes capitanes, y que tan mágico poder ejerce sobre las masas populares.

Rodeáronlo centenares de hombres que habían abandonado el arado y el peal, y ciñendo el pintoresco chiripá, armados de sus puñales, le pedían sitio en sus invencibles huestes. Dióles él las gracias, alabando su resolución con palabras cuyo hechizo secó las lágrimas en los ojos de las madres, que le entregaron confiadamente sus hijos.

De allí a poco, tres oficiales realistas enviados desde el Cuzco por La Serna, llegaron a buscarlo. Eran dos capitanes y un coronel encargado de pliegos importantes, y que pidió ser introducido

inmediatamente cerca de Güemes. Mientras éste conferenciaba a solas con mi madre y mi hermano, ellos se paseaban esperándolo en las salas exteriores. El coronel, que era casi un anciano, se detuvo de repente y tendiendo en torno una mirada de asombro:

—¡He aquí! — exclamó, — he aquí el sitio en que hube de morir, y donde me salvó aquel hombre generoso. Sí, he ahí el patio sombreado de naranjos, la sala en que descansé, el cuarto mismo... ¡oh! ¡qué recuerdo!

Y volviéndose a sus compañeros:

—Hace dos años — prosiguió, — joven aún, era yo capitán en el ejército que perdimos en Salta. Nos encontrábamos de paso a Tucumán, en el Rosario, a pocas horas de aquí, y el general me envió con una compañía a tomar el ganado necesario al consumo del ejército, en una hacienda cuyos dueños, emboscados con fuerzas considerables en el centro de las florestas, nos hacían una guerra horrorosa. El guía que me dieron, y que era un espía de los insurgentes, nos extravió en los bosques desapareciendo en seguida. Completamente desorientado en las tinieblas de una noche sin estrellas, divisé de repente la obscura mole de una casa, y a ella dirigí mis pasos. Habitábala una joven señora con sus criadas, quienes se asustaron mucho a mi llegada. Yo hice lo posible para tranquilizarlas, asegurándolas que nada tenían que temer, pues los realistas profesaban el mayor respeto a las damas; y que nuestra presencia allí era sólo debida a la traición de un guía que nos había extraviado al conducirnos a la hacienda de Gorriti; y concluí pidiendo la hospitalidad para aquella noche.

La joven palideció extraordinariamente; pero reponiéndose luego me dió la bienvenida y se retiró ordenando a sus criadas que me sirvieran esmeradamente. Cené solo, y las criadas me guiaron silenciosas al cuarto que me habían dispuesto... Era aquél — añadió, señalando uno que se abría sobre el patio de los naranjos.

Mis soldados formaron pabellones y se acostaron a la sombra de los árboles.

A pesar de mi cansancio, una extraña inquietud me impedía dormir. Por la puerta, que había dejado abierta a causa del extremo calor, veía el cielo obscuro y tempestuoso, y de vez en cuando a la luz de lejanos relámpagos, el grupo de soldados dormidos al lado de sus armas. De repente parecióme que las negras nubes que cruzaban rápidamente el cielo, descendían y se arremolinaban en sombrías masas, confundiéndose a mis ojos con los troncos y el obscuro ramaje de los naranjos.

A poco percibí, y esta vez distintamente; la figura de un hombre que se paró en el umbral de la puerta quedándose allí inmóvil. Creí que el centinela colocado a la entrada de la casa se paseaba haciendo su facción y se había detenido allí. Mas luego vi acercarse otro hombre, y sentí el choque de dos espadas que se cruzaron en las tinieblas.

—¿Quién es? — gritó con acento airado uno de aquellos hombres.

—Yo — respondió el otro interceptándole el paso.

—¡Mi hermano! ¿Y por qué detienes mi brazo? ¡Oh! déjame matar al Sarraceno que está ahí, y que ha venido a talar los campos de nuestra patria y a incendiar la casa de nuestros padres.

—Ese hombre es mi huésped — replicó el otro; — mi mujer le ha dado la hospitalidad, y es sagrado para mí.

En seguida dejando el acento fraternal para tomar el de mando:

—Comandante Gorriti — añadió, — marche usted inmediatamente a nuestro campo, llevando consigo los prisioneros que acaba de hacer.

Y ambos desaparecieron en las tinieblas, quedando yo de pie con la espada en la mano detrás de la puerta donde fuí a apostarme al comenzar el terrible diálogo.

Aquellos dos hermanos habían venido por distintos caminos, guiados ambos por un sentimiento generoso, el patriotismo y la lealtad; el uno a matarme, el otro a salvarme.

A la mañana siguiente me encontraba enteramente solo, pues mis soldados habían desaparecido; y a pesar de mi vergüenza, tuve que aceptar por guía a una de las criadas de la casa, que me condujo hasta las primeras avanzadas de nuestro ejército.

El coronel se interrumpió, pues en ese momento Güemes entraba en la sala.

Los realistas contemplaron con curiosidad y admiración aquel bizarro y tremendo adversario; y el coronel inclinándose profundamente le entregó un pliego sellado con las armas del virrey. Güemes lo leyó con aire impasible, contrayendo sólo de vez en cuando su labio una sonrisa de desprecio.

—Coronel — dijo cuando hubo acabado la lectura — ¿los veteranos españoles estiman en tan poco su honor que se encargan de misiones como ésta?

El coronel se ruborizó hasta en el blanco de sus ojos; y llevando la mano al corazón, juró que ignoraba el contenido de ese pliego, que el virrey había confiado a su lealtad.

Güemes '· tendió cordialmente la mano, y por toda réplic. ·yó en alta voz el documento que tenía a la v.. --

Era una ca· a confidencial, en que La Serna después de apurar todas las seducciones que pueden subyugar a un hombre, para inducirlo a abandonar, aunque sólo fuera neutralmente, la causa que defendía, concluía ofreciéndole en nombre de su soberano un millón, y los títulos de marqués y grande de España.

—Y bien, señores — dijo él, dirigiéndose a los realistas, — ¿no creéis conmigo que es ultrajar a un soldado el enviarlo con una proposición semejante cerca de otro soldado?

El honor español brilló en los ojos de aquellos hombres, que cambiaron entre sí una fiera mirada, e inclinaron la frente con vergüenza y dolor.

Aquella muda protesta conmovió el alma noble y magnánima de Güemes. El héroe estrechó con efusión la mano de aquellos valientes.

—Os comprendo — les dijo. — Sois hombres de corazón, y por tanto, dignos de defender una causa mejor. Decid a vuestro virrey — añadió arrojando su carta al suelo con ademán suave y majestuoso, — que Martín Güemes, rico y noble por su nacimiento, ha sacrificado su fortuna entera en el servicio de su patria; y que para él no hay títulos más gloriosos que el amor de sus soldados y la estimación de sus conciudadanos.

Y dando a los realistas el franco y cordial adiós de un camarada, fué a buscar a mi madre, la abrazó, y partió seguido de quinientos soldados que acababan de alistarse bajo sus banderas, y que poblaban el aire con sus entusiastas aclamaciones.

El coronel los siguió largo tiempo con los ojos, y, volviéndose a sus compañeros:

—¡Cuán feliz sería nuestra España — les dijo — si un hombre como éste, se sentara en el trono de nuestros reyes! ¡ah! con tales adversa-

(*Continúa en la página 38*)

Uno de los últimos retratos de la gran diva.





Lily Pons *estrella fija, volverá a Buenos Aires*

Por CLAXON



Con sus cachorros de león.

LILY Pons, *diva* y estrella del cine, vuelve a nuestra ciudad. Olvidados los resquemores de algunos episodios que en su hora fueron ingratos, Lily Pons se apresta a reeditar, en el Colón, los aplausos que coronaron su labor hace tan pocos años.

La carrera artística de Lily Pons — artista discutida siempre, pero siempre admirada — es asombrosa. Estrella de la noche a la mañana, mantuvo siempre el cetro de una gloria que nadie pudo quitarle. Y ya se ve cómo el anuncio de su próxima llegada ha movido el ambiente porteño y ha despertado el entusiasmo de los *habitués* del teatro Colón.

El teatro

El teatro lírico fué la primera — y la más auténtica quizá — de las actividades de Lily Pons. Su nombre figuró en los carteles de las salas más cotizadas del mundo. Sus recientes éxitos en el *Metropolitan Opera House* de Nueva York fueron rotundos. Y si no hubiera mediado, en Buenos Aires, algunos entredichos — felizmente sin



En un grupo de estrellas máximas, durante una fiesta realizada en Hollywood. Acompañan a Lily Pons, Jeanette Mac Donald, Grace Moore, John Mac Cormack y Gladys Swarthout.

consecuencias — más de una temporada hubiera tenido, en nuestro coliseo municipal, el atractivo de la simpática actriz.

El cine

Pero una estrella de luz tan fija, no podía pasar desapercibida para el ojo avizor de los magnates de la pantalla, de los pescadores de estrellas. Y Lily Pons triunfó en Hollywood como antes había triunfado en las tablas de la lírica; sin medias tintas: decididamente.

No hace muchos días que se estrenó su última película, con un éxito de crítica y de público como no estamos acostumbrados a ver con frecuencia.

La vida

Y es natural que, frente a una figura de esa calidad, los *más* variados comentarios y las más absurdas leyendas se hayan tejido. No tendrán poca culpa en ello los directores de propaganda de las empresas yanquis, que saben — con una habilidad sin límites — rodear de las más extrañas atmósferas a los artistas cuyos nombres deben caer como bombas de estruendo en el público.

Pero, pese a tantas historias, bien y mal urdidas, Lily Pons es una mujer sencilla cuya vida está consagrada al arte, al necesario deporte, a la lectura... y todo esto cuando la tiranía de los deberes del arte lo permiten. Porque un artista es el hombre — *o la mujer — menos libre, menos independiente* de la tierra.

La anécdota

La semblanza que, más o menos, hemos trazado de esta a veces demasiado fulgurante estrella, no pretende ser — ¡cómo había de serlo! — una biografía, ni apenas un retrato. Son unas pocas líneas urdidas en la premura de las tareas periodísticas, y bien pueden terminar, entonces, con la nota ágil de una anécdota recogida al azar.

En su camarín del "Metropolitan". Lily acababa de cantar la escena de la locura, en una "Lucía" memorable. Un señor se anuncia. Tiene una tarjeta asombrosa, llena de honorables títulos. Lily no está con ánimo de recibir visitas. El trabajo escénico y vocal es muy fuerte. El mismo éxito — el aplauso atronador — fatiga. Pero no hay más remedio que recibir a semejante caballero.

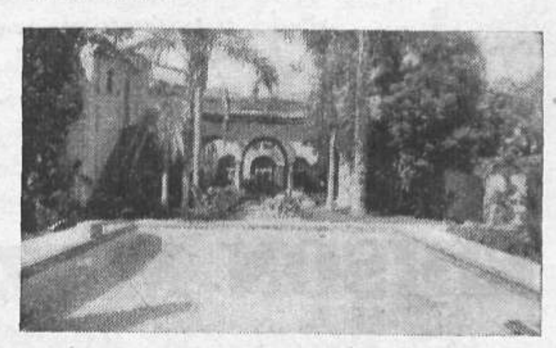
Entra. Está impecablemente vestido. En la pechera de su camisa de noche luce un brillante que parece el del maharajá de Kapurtala. Trae un inmenso ramo de flores que deposita a los pies de la estrella. Se arrodilla luego y urge una declaración de amor irreproducible, porque más que en las palabras estaba en el fuego de su voz y en la lumbre voraz de sus ojos.

Lily no sabe qué hacer. La camarera, que atisba detrás de un biombo, está roja como la grana, y asustada. Ante la negativa de la estrella, el caballero suplica:

— Cánteme, por lo menos, la escena de la locura. Aquí. ¡Para mí solo!

Lily le explica, mejor dicho, intenta explicarle que eso es imposible, que está cansada, que no hay música. Todos los argumentos son inútiles. Entonces el caballero, agotados los recursos, le toma una mano, se la besa como si fuera a despedirse y se pone a cantar él, desaforada y desafinadamente. Está completamente loco. Después de unos berridos cae en unas horribles convulsiones.

Se lo llevan con una camisa de fuerza. Había tomado en serio la escena de la locura.



La pileta de natación en la casa que Lily Pons posee en la meca del cine.

GÜEMES

(Continuación de la página 35)

rios, nuestros esfuerzos serán vanos, y la hermosa América, esta perla tan codiciada, faltará muy pronto a la corona de Fernando.

¡Palabras proféticas, que Ayacucho estaba ya a punto de realizar!

Marchóse también el coronel con su séquito, no sin haber besado antes las manos de mi madre con muestras de profunda gratitud.

Por lo demás el incidente que él recordaba sucedió en efecto tal como lo refirió. El tiempo y graves acontecimientos que siguieron sin interrupción lo borraron completamente en la memoria de mi familia. Muchos años después, cuando la muerte vino a hacernos una terrible visita, y nos dejó solos en el destierro, vimos entrar un día a nuestra casa un anciano venerable de largos bigotes canos, que tendiéndonos los brazos exclamó llorando:

—¿Dónde está mi libertador? ¿Dónde está?

Y volviéndose a dos bellas jóvenes que lo seguían:

—Hijas mías — las dijo, echándolas en nuestros brazos, — he ahí la familia de aquel que salvó a vuestro padre. Pero él, ¿dónde está?

¡Ay! aquel que el anciano buscaba dormía ya en la tumba y no podía dar la expresión de su reconocimiento.

CARMEN PUCH

Al visitar Orcones, Güemes había traído una orden de mi padre; y pocos días después habíamos abandonado aquella tumultuosa morada, con sus belicosos huéspedes y su tráfago guerrero, y nos hallábamos a quince leguas de distancia en un lugar solitario aunque risueño y bellísimo, habitando un hermoso edificio de aspecto feudal, coronado de una elevada torre. He hablado ya en estas memorias de ese inmenso castillo, semi-monástico, semi-guerrero, monumento del poder jesuítico. El ariete revolucionario lo ha destruído y sólo queda ahora a la admiración del viajero la magnífica torre, rodeada de gigantescos montones de ruinas.

Al llegar allí caí enferma, y todo lo que vi entonces, fué bajo la influencia de la fiebre. En uno de esos momentos sentí un gran ruido de carruajes y de caballos; la casa hasta entonces tan solitaria resonó con las voces y los pasos de muchas personas que iban y venían. Todos estos rumores que yo percibía al través del delirio, tomaban en mi cerebro una forma fantástica que agravó mi dolencia, sumergiéndome en un profundo letargo que duró dos días.

Cuando volví en mí, estaba sentada a mi cabecera una mujer tan hermosa, de una belleza tan celestial, que en mi simplicidad infantil volví apresuradamente los ojos hacia la Virgen de las Mercedes que estaba sobre mi cama, creyendo que la divina Señora había dejado su dorado cuadro. Pero la Madre de Dios estaba siempre allí y allí también estaba aquella mujer maravillosa, bella con todas las seduccio-

nes que pudo soñar la más ardiente ¡imaginación; con sus grandes ojos de un azul profundo, sus negras pestañas, sus dorados rizos, que ondulaban voluptuosamente en torno de su blanco cuello, mientras ella hablaba alegre y festiva, sonriendo con su celeste mirada, y haciendo con su linda boca un mohito hechicero como aquel de "Esmeralda". De vez en cuando volvíase a mí y posaba su mano en mi frente: y luego se dirigía a mi madre prodigándola palabras tan dulces y seductoras como el acento de su voz.

A su lado hallábase de pie un joven de dieciséis años; y si algo podía compararse a la belleza de esa mujer, era sin duda la de aquel mancebo. Tenía, como ella, hermosos ojos azules, aunque de una expresión severa y varonil; los mismos rubios y rizados cabellos cuadraban su altiva frente, la misma graciosa sonrisa iluminaba su bello semblante. Parecían dos gemelos, en la semejanza de sus facciones, y en la ternura con que se contemplaban.

De repente oyóse afuera un grande ruido. Voces tumultuosas mezcladas de vivas y aclamaciones resonaron en el patio: y abriéndose la puerta con estrépito se precipitó en el cuarto un grupo de criados en cuyo centro venían dos recién llegados, dos oficiales de dragones; uno de ellos traía un pliego en la mano, y ambos gritaban con el entusiasmo de esos tiempos:

—¡Hemos triunfado! ¡vencimos a los realistas! ¡ni uno solo se ha escapado! ¡Viva la patria!

—¡Viva Gorriti!— exclamó la hermosa mujer que estaba a mi lado alzándose sublime e inspirada como una sibila.

En seguida, tomaron el pliego que el oficial le presentó quitándose el casco e inclinándose respetuosamente, leyólo en alta voz.

Mi padre había derrotado completamente la vanguardia del ejército realista, y hecho prisioneros al general Marquiegui que la mandaba con

todos sus oficiales y estado mayor, incluso su jefe el coronel Vigil, hoy general del Perú.

Mientras ella leía miré yo el nombre inscrito en el sobre del pliego.

Carmen Puch de Güemes — articulé deletreando.

Aquella mujer cuya prodigiosa hermosura contemplaba yo extasiada, era la esposa del propio guerrero que me había aparecido poco antes, entre los matorrales de Orcones.

Entretando, la ruidosa algazara que zumbaba en torno mío, desvaneció mi cabeza y perdí el sentido sin que nadie se apercibiera de ello. Al través de la densa nube que obscurecía mis ojos y debilitaba mi oído, parecióme sentir que a los gritos de alegría sucedían de repente gemidos de dolor, sollozos convulsivos; y cuando el sopor que me enbargaba se hubo disipado vi a la bella Carmen antes radiante de gozo, pálida, trémula, postrada en tierra, bañada en lágrimas, y llamando a su esposo con gritos desesperados. Delante de ella, pálido y silencioso, se hallaba aquel joven oficial que acompañó a Güemes en Orcones. Mi madre, el joven de los ojos azules, y un nuevo personaje, un anciano de cabellos blancos y de noble aspecto contemplaban de pie, mudos, inmóviles y consternados aquel supremo dolor.

Algunas veces el anciano se inclinaba hacia ella y tendiéndole los brazos, murmuraba:

—¡Carmen! ¡hija mia!

Pero ella lo rechazaba exclamando entre sollozos:

—¡Martín! ¡Martín! Dios mío, vuélveme mi Martín.

De repente vimos abrirse la puerta dando paso a un hombre cubierto de polvo, que corriendo veloz hacia Carmen, alzóla en sus brazos como a un niño y besó la frente de mi madre, abrazó la cabeza del anciano, y entrechando contra su pecho la hermosa mujer que yacía desmayada se alejó con ella.

Aquel hombre era Güemes que llegaba a tiempo para salvar a su esposa de la muerte y para cambiar su dolor desesperado en éxtasis de felicidad.

Mas ¿qué era lo que había sucedido?

Helo aquí:

Entre los compatriotas de Güemes, que tan orgullosos debían estar de su gloria, porque era la gloria nacional, había algunos que lo aborrecían por aquello mismo que debían amarlo. Aborrecíanlo por su valor heroico, por sus victorias, por el terror que inspiraba a los enemigos de la patria, por la generosidad con que cambiaba ese terror en admiración; por el amor fanático que le profesaban los pueblos, y... hasta por la belleza de su persona, y por los tiernos sentimientos que esa belleza inspiraba.

Mientras el héroe recorría una senda gloriosa con la tranquila seguridad de una conciencia pura, la vil envidia minaba sordamente el terreno de sus triunfos.

Concitáronle con infames calumnias la enemistad del Gobernador de Tucumán, que neutralizando la provincia de su mando negóse indignamente a prestar los debidos auxilios para el sostén de la guerra de la Independencia que pesaba toda sobre la espalda de Güemes; y últimamente instigado por los enemigos de éste, encendió la anarquía que tantos males causó entonces a nuestro país y que echó la simiente de la larga guerra civil que después lo ha devorado.

Viendo Güemes que no alcanzaba la concordia a arreglar aquella desavenencia, y estrechado al mismo tiempo por los realistas, que se precipitaban como un torrente sobre la aislada provincia de Salta, marchó sobre Tucumán.

La victoria lo acompañó como siempre; y habiendo arreglado los negocios de aquella provincia, regresó a Salta, donde sus enemigos cegados por un odio que tocaba en el ridículo, alzaban en las plazas públicas cátedras de predicación contra él, cátedras de las que descendieron corriendo al aproximarse el héroe, para ocultarse en escondrijos donde él fué a buscarlos con el abrazo del perdón.

Pero antes y en su tránsito de Tucumán a Salta, tuvo ocasión de conocer la extensión del odio de sus enemigos y la fiel adhesión de sus soldados.

Al llegar con sus tropas a Pozo Verde, Güemes ordenó un alto; y separándose momentáneamente de ellas, fué a visitar un amigo a una hora de distancia.

Aprovechando esta ausencia, dos jefes vendidos a los rivales del grande hombre lo acusaron de ambicioso y de traidor; y mandando formar cuadro a la división, proscribieron a Güemes, y proclamaron abiertamente la rebelión.

Los soldados obedecieron, pero guardando un silencio que los traidores interpretaron favorablemente, y seguros ya en su infame designio, quisieron apoderarse de los dos edecanes de Güemes; pero ellos huyeron a tiempo, corriendo el uno a dar aviso a su jefe, mientras el otro, buscando a don Manuel Puch, que al mando de una fuerza considerable debía hallarse en Miraflores, vino allí a derramar el dolor y la desolación que he descrito ya.

Cuando Güemes entendió que sus soldados se habían rebelado contra él, su noble corazón sintió un dolor inmenso, el dolor de un padre traicionado por sus hijos y deseando morir a manos de los ingratos que lo abandonaban rompió su espada, y corriendo hacia el sitio del motín arrojóse desarmado al centro del cuadro.

Al verlo llegar, los soldados prorrumpieron de repente en gritos frenéticos de alegría, y precipitándose sobre los pérfidos que habían querido engañarlos, arrastráronlos encadenados para sacrificarlos a sus pies.

El héroe los detuvo.

—Dejadlos, hijos míos — les dijo, — no manchéis vuestras nobles lanzas con sangre de traidores. Esos hombres debían morir por mi mano, y... ya veis... arrojé mi espada porque no quería matarlos. Entreguémoslos a sus remordimientos, y corramos a prevenir el escándalo y el dolor que este incidente habrá sembrado entre los defensores de la patria.

Y dejando a esos dos hombres presa de su vergüenza, siguió rápida y triunfalmente su marcha hacia Miraflores.

Hijos de la presente generación; hermanos míos, escribo una página de nuestra historia nacional, y el culto de la verdad, única religión del historiador, me ordena consignar, a pesar mío, errores que, si influyeron fatalmente en los destinos de nuestra patria, han sido también expiados con torrentes de sangre y de lágrimas, para que los consideremos de otro modo que como una saludable lección. Olvidemos las faltas de nuestros padres; y si las recordamos, que sea sólo para redimirlas amándonos más, y dándonos en amor lo que ellos se quitaron en odio.

Al amanecer del día siguiente, el alegre son de los clarines que tocaban diana, me despertó, trayendo a mi memoria el bizarro guerrero que había llegado en la noche, y pedí que me llevaran a verlo. Paseábase solo en las anchas galerías que circundaban el patio.

Su noble y hermoso semblante, siempre sereno, tenía una expresión sublime de tristeza, semejante a la de Cristo en el Huerto. ¡Ay! sobre esa be-



Usar a diario Pasta Dens es asegurar la salud de la boca. Protege el esmalte, fortalece las encías, desinfecta y perfuma. (Tubo, $ 1,—)

lla cabeza cerníase también la ingratitud de los hombres, y la sombra de la muerte!

Su bella esposa vino luego a distraerlo de su meditación. Acercósele risueña, enlazó con sus dos brazos el brazo de su esposo, y alzando hacia él sus hermosos ojos. — Mi valiente caballero — le dijo, — tienes que cumplir un voto que ayer hice por ti. He ofrecido a la virgen que oirías a mi lado una misa en honor suyo. Respondióle él con un beso, y ambos se encaminaron al gran templo jesuítico, donde el sacerdote esperaba ya revestido en el altar. Los dos se arrodillaron juntos; jamás vi orar con tanto fervor como a aquella hermosa mujer, que de vez en cuando volvíase hacia su esposo posando en él una mirada inefable de amor. En el momento de la elevación tomó la mano de éste entre las suyas y elevó al cielo sus bellos ojos azules en el éxtasis de la plegaria. ¡Cuán interesante se mostraría en ese momento a los ojos de Dios esa alma tan pura y apasionada! ¡qué gratos le serían los votos de ese corazón todo amor y piedad!

En el mismo día, al caer la tarde, púsose en marcha la tropa que había venido con Güemes, y pocos momentos después partió él mismo.

Carmen se separó llorando de los brazos de su esposo, y desapareció largo rato de entre nosotros. Cuando volvió al lado de mi madre, la dijo tristemente:

—He subido al tercer piso de la torre para ver todavía a Martín. Mis ojos lo han seguido hasta que se perdió, no en la distancia, sino entre las sombras de la noche.

—¡De la noche eterna! murmuró mi tía desde un ángulo obscuro del cuarto.— La niña lloraba — añadió, — como si la hubiera besado un muerto. ¡Ay! ¡ay!

Pasáronse muchos días, sin que en Miraflores se recibiera noticia alguna. Nadie venía de Salta, y Güemes y mi padre guardaron un profundo silencio. Mi madre, devorada de inquietud, procuraba ahogar su propia pena para tranquilizar a Carmen, que entregada a crueles alarmas, pasaba los días en lo alto de la torre, de pie, inmóvil, con la mirada perdida en las lontananzas del horizonte, esperando ¡ay! con todo el anhelo de su alma a aquel que no debía volver más.

Una noche que dormía yo en la cuna al lado de mi madre, me despertó de repente el sonido cauteloso de una voz varonil. Abrí los ojos, y vi a un hombre embozado en una capa militar, que sentado al borde del lecho hablaba quedo con mi madre. Aquel hombre lloraba; y la voz moría algunas veces en su labio, ahogada por los sollozos. Los rayos de la luna, deslizándose por una ventana entreabierta, bañaban el pie del lecho y el busto del incógnito, cuyos bordados brillaban en las tinieblas.

La presencia de aquel visitador nocturno, a esa hora en el cuarto de mi madre, me llenó de admiración; pero creció mi asombro cuando reconocí en él a mi padre. Mi padre ausente y no esperado, ¿cómo se encontraba allí? y ¿qué podía arrancar lágrimas a él, cuya grande alma era de un temple tan estoico?

—¡Lo hemos perdido! ¡No veré ya a la cabeza de nues-

tras filas al héroe que nos guiaba a la victoria! La patria ha perdido su más valiente campeón, y yo... ¡Ah! ¡yo lo he perdido todo! Víctima de intrigas y calumnias, destinado por una fatalidad hereditaria a encontrar siempre la traición en la amistad, la perfidia aun en aquellos a quien me consagré con entera abnegación, volvía los ojos hacia ese amigo fiel, en cuyo magnánimo corazón se reposaba el mío con delicia, y en él lo hallaba todo: nobleza, lealtad, abnegación, todo, todo... ¡Ah, Feliciana, tú sabes si soy fuerte, y si el dolor me venció jamás, pero ignoras todavía, y (plegue al cielo que ignores siempre) cuán horrible es que dos que marchan juntos, apoyados uno en otro, con una misma idea en la mente y un mismo sentimiento en el corazón, el uno caiga y el otro quede con vida!

— ¡Oh Dios mío! — dijo mi madre. — ¿Y cómo ha sucedido esta irreparable desgracia?

Al saber Olañeta la derrota de su vanguardia — respondió mi padre, — marchó sobre la provincia con el resto de sus tropas. Al llegar a Jujuy, destacó de repente una fuerza de cuatrocientos hombres, que, al mando de "Barbarucho", y en una marcha nocturna por sendas extraviadas, vino a ocultarse en Castañares. Aquella noche, Güemes, Whit y yo acampábamos con una división al linde de los bosques del Chamical. Eran las siete. Acabábamos de recibir avisos vagos de la presencia de una fuerza enemiga en las cercanías, y juntos los tres en la tienda, combinábamos un plan de ataque, los centinelas dieron el "quién vive", y poco después se presentó un mensajero enviado por la hermana de Güemes, invitando a éste para que fuera a verla, pues tenía que comunicarle noticias de la más alta importancia.

Güemes amaba tanto a su hermana, que asió con apresuramiento aquella ocasión de acercarse a ella, y montando inmediatamente a caballo, seguido de veinte hombres de su escolta, tomó a galope el camino de Salta.

¡Ay! ¿por qué el corazón permanece a veces mudo, y cerrado al presentimiento? ¿por qué el mío no me avisó, siquiera con un latido, la desgracia que me amenazaba, y yo me habría arrojado delante de mi amigo, y él hubiera tenido que pasar sobre mi cadáver, o la catástrofe fatal no se cumpliera?...

Entretanto Güemes llegó a Salta, y su hermana, yerta de sorpresa, lo vió de repente arrojarse en sus brazos.

— ¡Pues qué! — la dijo él — ¿no me has llamado? — ¡Dios mío! ¡no! — respondió ella. — Y las palabras del pérfido mensajero tuvieron entonces su verdadera explicación.

En ese momento un criado que se paseaba en la azotea vino corriendo a avisar que una numerosa fuerza enemiga ocupaba la calle y guardaba las esquinas inmediatas, cercando enteramente la casa. Al oír la hermana de Güemes este aviso, y viendo la actitud audaz de su hermano, se echó llorando a sus pies, y le rogó que huyera escalando las murallas interiores de la casa. Pero él sonrió con desdén a esta proposición de la ternura fraternal.

— ¿Y éstos?—dijo mostrando a los bravos que lo acompañaban, — ellos que jamás me abandonaron ¿qué dirían, si yo los

(Continúa en la página 46)



Retrato de la doctora Campoamor, dedicado a nuestra revista.

Esencialmente a dos de ellos: "La nacionalidad de la mujer casada" y el "Estatuto de la mujer".

Desde hace muchos años, los numerosos grupos y asociaciones femeninos de los diversos países, han luchado por lograr que, como uno más de los problemas que interesan a diversos núcleos nacionales, la Liga de Naciones aceptara, si no la resolución, cuando menos el estudio de las reivindicaciones jurídicas femeninas.

Larga fué la resistencia hallada. La creación de la Institución ginebrina despertó en muchos países, sobre todo de Europa, la excesiva pretensión de que el organismo interviniera en cuantos temas de toda categoría interesaban al mundo. Esta pretensión fué calificada despectivamente por no pocos técnicos y políticos como un anhelo "infantil" de convertir a la Liga en lo que algunos llaman "el ungüeto amarillo, que para nada vale y a todo se aplica". Y en algunos aspectos — los más vitales — estuvieron a punto de formular una triste verdad los enfurruñados técnicos. Sin embargo, encerraba una buena parte de loable entusiasmo y esperanza de los pueblos el hecho de soñar con posibles soluciones de carácter mundial en muchos de los temas que provocan luchas internas en varios países. En este sentido no era tan desdeñable la pública pretensión.

Pero cuantos asaltos se iniciaron, en compacta formación, por las numerosas Asociaciones, que acudían a Ginebra en el momento de las Asambleas con no menor ardor que corren hacia la Meca los creyentes de Mahoma, fracasaron ante el rictus amargo de los técnicos y políticos.

La influencia *de* América

La Sociedad de Naciones, cuyo principio fundamental y básico "la paz por la seguridad colectiva" parece hallarse, si no en trance de revisión, sí en el de modificación de normas y obligaciones, ha obtenido, no obstante, apreciables éxitos en otro orden de problemas.

Son ellos, las materias de Higiene, de Represión en el tráfico del opio, de Protección a la mujer y al niño, por no citar sino algunas. Todo aquello que no ha rozado las candentes cuestiones políticas, y que, por ello, encontraba a los pueblos más dispuestos a aceptar, sin menoscabo de su soberanía, módulos de convivencia y de humanidad.

Ello es una lección y un aliento para proseguir la tarea, en forma menos ambiciosa, menos veloz, y a la vez menos ingenua, que la precipitada por el interés político-nacional de algunos de sus miembros.

Es interesante examinar la decisiva influencia que en algunas de las cuestiones, hoy bien encaminadas y que ofrecen esperanzas de realización, ha tenido sobre la Liga, mejor dicho, sobre numerosas naciones europeas de la Liga de Naciones, el espíritu americano.

Nos referimos a la introducción entre los problemas en estudio en Ginebra del espíritu contenido en acuerdos y conclusiones de la Conferencia Panamericana de Montevideo de 1933.

"Eso" ("eso" eran las pretensiones reivindicatorias femeninas) pertenecía por entero a la soberanía de los pueblos.

—Pero, ¿y la Higiene, ¿y el opio?, ¿y la Legislación del Trabajo...? ¿No eran también temas que pertenecen exclusivamente a la soberanía nacional? — clamaban las amazonas.

—Esas son cuestiones de tipo humanitario, de carácter y de derecho público...

Enredábanse las discusiones. La nacionalidad, por ejemplo, y el derecho a la nacionalidad, se les antojaba a las Asociaciones tema no menos de derecho público. Y no menos incontrovertible también el carácter humanitario de la plenitud de derechos individuales.

Pero el Derecho es materia de tentadora discusión y de profusa y difusa interpretación. Frente a las cuestiones de derecho estará siempre viva y jugosa la sutil imagen de Helvetius:

"Una dama y un abate contemplan el espectro de las montañas de la Luna a través del telescopio.

"—Son las torres de una catedral — dice con fe el abate.

"—No; son dos enamorados que se abrazan — suspira romántica la dama."

Y es que, como sobre las sombras de la Luna, cada ser proyecta al exterior la ilusión que le llena.

Así, enzarzados en la difícil posición de discernir lo justo y lo injusto, lo público y lo privado, los Delegados discutían galantes con las decepcionadas representantes de las Asociaciones. Como estas discusiones sólo podían tener lugar en los pasillos o en los banquetes, la contienda no abandonaba nunca el tono académico, y las damas devoraban su despecho con sonrisas en los labios y fulgores en los ojos...

Pero durante una de las Asambleas, la del año 1933, Salvador de Madariaga, con su terrible y aguda malicia, asestó un golpe casi mortal a las demandantes.

—La oficina Internacional del Trabajo — les contestó — se ocupa en reglamentar cuestiones de profesión. El sexo femenino no es una profesión...

En vano la dama devolvió ágilmente la flecha arguyendo que tampoco lo era la calidad de fumador de opio... La frase del gran Madariaga hizo fortuna, y las esperanzas femeninas de injertar sus problemas en la Liga, se embrumaron seriamente.

¡Ah! Es que una broma, siquiera sea ingeniosa no constituirá jamás un argumento, generalmente es la carencia de un argumento, pero cuán magno comodín para cortar cuestiones y para obtener triunfos fáciles sobre el contrincante...

Pero si Madariaga supo elegir el dardo, las damas que corrían ansiosamente a Ginebra tenían la fe, contra la cual se embotan a la larga aun los más acerados dardos, y así como no se disparan los fusiles contra las ideas, tampoco se disparan eternamente bromas contra las convicciones.

Acaso sin leerlo, las mujeres sentían en sí la verdad fecunda del poema de Campoamor, que nos las pinta destruyendo montañas con la fe al transportar piedra a piedra la que impedía al cura la vista del mar...

Seguían ellas la contienda ni desesperanzadas ni vencidas. Y un día llegó a Europa y al cónclave de Ginebra, una aura prometedora desde esta ágil América, abierta a todas las renovaciones, despierta a todas las inquietudes, recibiendo el soplo de libertad y civilización de dos anchos mares.

Un buen día del año 1933 — el mismo de la burla acidulada — se celebró en Montevideo la reunión de la Conferencia Panamericana. En ella, y con la concurrencia de todos los países del Nuevo Continente, se aprobaron, entre otras, dos Convenciones. Una por la que se proclamaba el derecho de la mujer a la propia nacionalidad; otra por la que se afrontaba franca y lealmente el Estatuto pleno de los derechos de la mujer. Seriamente, cara a la total complejidad del problema, América enfocaba con carácter intercontinental, pero abriendo la Convención a todos los pueblos, las vehementes esperanzas de las amazonas de Ginebra.

Los acuerdos de estas Convenciones no se limitaban a meras declaraciones platónicas, sino que las Convenciones iba siendo día tras día ratificadas por la mayor parte de los países que tomaron parte en la Conferencia Panamericana.

Las Asociaciones femeninas no perdieron el tiempo. Préstamente buscaron el apoyo de algunos Delegados Americanos que pidieron el 11 de octubre de 1933 que el Secretariado de la Liga recabase informes completos para antes de la primera reunión. Recibidos y comunicados los informes, quince países. Entre ellos la República Argentina — solicitaron en septiembre de 1934 "que la Asamblea del año 1935 inscriba en su orden del día la cuestión de la Nacionalidad de la mujer, conforme a la Convención de Montevideo". Los mismos países obtuvieron en la sesión del 29 de septiembre, la aprobación de su propuesta.

La primera de las Convenciones americanas visando a los derechos de la mujer, toma entonces asiento en la Asamblea y sus principios entran de lleno en la discusión ginebrina.

Ya en estudio la cuestión de la nacionalidad, el 15 de mayo de 1933, cuatro países americanos piden al Secretariado que se inscriba, asimismo, en el Orden del día el tema de la segunda Convención de Montevideo "El Estatuto general de la mujer".

Es interesante recoger los términos de las peticiones, porque demuestran que en el espíritu de los delegados de América — del Sur y Central — únicas actuantes en Ginebra — la cuestión tiene perfecto encaje dentro del Pacto, en oposición con el criterio de Delegados europeos. "Considerando — dicen — que la Sociedad de Naciones es un organismo internacional que tiene por objeto la defensa de los derechos de la humanidad, los Delegados firmantes estiman que es urgente entrar en el conocimiento de la extensión alarmante que toman hoy los ataques asestados al derecho y a las libertades femeninas, y que, no teniendo la Liga partidarios más sinceros de su obra de paz internacional que las mujeres del mundo entero, entienden que la Sociedad de Naciones debe reconocer los servicios prestados por la mujer, y acordar una atención inmediata a toda tendencia que ponga en peligro su situación..." Y en la Asamblea de octubre de 1936, otros delegados americanos, entienden "que procede tomar en consideración

(Continúa en la página 166)

en la Liga *de* Naciones

Por CLARA CAMPOAMOR

Con este notable estudio inicia la doctora Clara Campoamor sus colaboraciones para nuestra revista. En España se la considera como una de las figuras más eminentes del feminismo, y su nombre trascendió a las esferas intelectuales del mundo. Los lectores de "Caras y Caretas" comprenderán la valía de esta firma, y, deseosos de satisfacerlos, hemos incorporado a nuestra selecta lista de colaboradores.

GUEMES

dejara en la hora del peligro?

Y saltando sobre su veloz caballo negro. — Vamos, hijos, — les dijo, — ¡juntos hemos vivido, muramos juntos!

Y aquellos valientes respondieron con una aclamación unánime, lanzándose en pos de su jefe, que cargó denodadamente sobre una de las columnas que le cerraban el paso. Un granizo de balas lo rechazó, matándole toda su escolta. Sólo ya y acosado en todas direcciones por el fuego enemigo, no se mostró menos grande que cuando estaba a la cabeza de su ejército; y partiendo como el rayo, se arrojó con la espada en la mano sobre una muralla de bayonetas que guardaban otro ángulo de la calle, y la atravesó de parte a parte, dejando un ancho y glorioso camino sembrado de cadáveres, y regado con su propia sangre. Sí, porque una de las mil balas que destrozaron sus vestidos, su sombrero, y hasta los tiros de su espada, había atravesado su cuerpo.

Al amanecer, pálido, cubierto de sangre, casi exánime, With y yo lo recibimos en nuestros brazos.

Los soldados, viéndolo llegar así, precipitándose en confuso tropel, le rodearon dando gritos de dolor. Pero él, haciendo un grande esfuerzo, se puso en pie, sonriendo con seguridad y valentía; y tranquilizándolos completamente, los alejó retirándose a su tienda.

—Amigos míos — nos dijo, cuando estuvimos solos, — traigo la muerte en mi seno; pero no es ella lo que en este momento me aqueja, sino la idea de abandonar la vida, sin haber cumplido la promesa de libertad que hice a la patria. En vosotros confío: sois mi espíritu y mi brazo, y llenaréis, lo sé, la misión que no me es dado cumplir en este mundo.

Después de estas palabras lo

(Continuación de la página 43)

asaltó un desmayo que duró muchas horas.

Entretanto Olañeta, que había avanzado hasta las inmediaciones de Salta, informado del fatal incidente, mas no de su terrible verdad, y subyugado por el heroísmo inaudito de ese hombre, a la vez que ansioso de aprovechar la ocasión de alejar aquel rival invencible del teatro de su gloria, le envió un solemne parlamento renovando todas las promesas hechas antes por La Serna.

Güemes mandó llamar a Whit.

—Coronel — le dijo, — marche usted inmediatamente con la división sobre el enemigo. — Y volviéndose hacia los parlamentarios. — He ahí — les dijo, — la respuesta que doy a vuestro general. Id.

Cuando los parlamentarios hubieron salido, el héroe tendió la mano a Whit, con una mirada inefable de adiós, despidiéndolo en seguida; y deteniéndome a mí con un ademán. — Compañero — me dijo, — la hora suprema se acerca; siento que comienza a embargar mis miembros un entorpecimiento precursor de la muerte o de esos largos parasismos que la preceden, y quiero que me acompañéis hasta el umbral de la eternidad. Tengo, además, que recomendaros la patria, mis soldados, mis hijos, mi Carmen... ¡Oh! ella vendrá conmigo, porque no querrá habitar sin mí la tierra; y morirá de mi muerte, como ha vivido de mi vida. ¡Pero mis gauchos, esos valientes soldados, cuya adhesión por mí llega a la idolatría!... Esos niños, Martín... Luis... Ignacio...

Aquí su voz se apagó en un profundo letargo; y poco después no quedaba más del héroe que un yerto cadáver.

—¡Oh! — continuó mi padre, después de un triste silencio, — ¿quiénes fueron los traidores que lo vendieron a los enemigos de su patria?

— No queramos saberlo — interrumpió mi madre, — la misericordia infinita los perdone. Nosotros inclinémonos ante los decretos de Dios; y cuando nuestro labio no pueda decir; ¡gracias Dios mío! digamos al menos: ¡bendita sea tu voluntad!

— Sí — replicó mi padre, — plegue a Dios, que prohibe la venganza, acallar la convicción que eleva en mi alma su lúgubre clamor, pronunciando los nombres de...

Mi padre prosiguió; pero la

hora en que yo escribo estas líneas es una hora de concordia. Olvidemos; y digamos como entonces dijo mi madre: ¡Bendita sea la voluntad de Dios!

A un movimiento que yo hice, mi padre calló y quiso acercarse a mí; pero mi madre lo detuvo, y ambos hablaron aún largo tiempo en voz baja, sin que yo pudiera oír más que el nombre de Carmen pronunciado con frecuencia entre ellos. Después, mi padre salió, y a poco oí los pasos de su caballo alejarse a galope. Mi madre se levantó entonces, y todas las veces que desperté en el resto de la noche, la oí pasearse llorando en el cuarto.

Pero a la mañana siguiente la encontré serena, al lado de Carmen, sentadas ambas en una ventana y hablando entre sí tranquilamente. Y cuando comenzaba a creer un sueño la visita misteriosa de mi padre y su fúnebre revelación, oí a la bella Carmen decir fijando una mirada triste en el horizonte.

—¡Cuántos días sin saber nada de Martín! El, que siempre me escribió diariamente ¿por qué calla, Dios mío?

Pero luego, con esa viveza incomparable que le era propia, batió las manos y dijo radiante de gozo. — ¡Ah!... ya sé... ¡ya sé! No ha escrito porque quiere sorprenderme él mismo. ¡Y no caía yo en ello y he pasado tantos días dolorosos y largos como siglos! Anoche lloraba desvelada, cuando entre las doce y la una oí el galope de un caballo, y mi corazón palpitó de esperanza, pero luego conocí que no era el Negro. Martín no hubiera venido en otro caballo. El jinete se apeó serca de la torre, y a poco oí sus pasos en el patio. ¿Quién sería?

—Era mi padre — dije yo de pronto, con esa ansia de dar noticia peculiar a los niños.

Carmen fijó una mirada suprema, indescriptible, en el inmutado rostro de mi madre, exhaló un grito que todavía resuena en mi corazón, y cayó al suelo cual si el rayo lo hubiera herido.

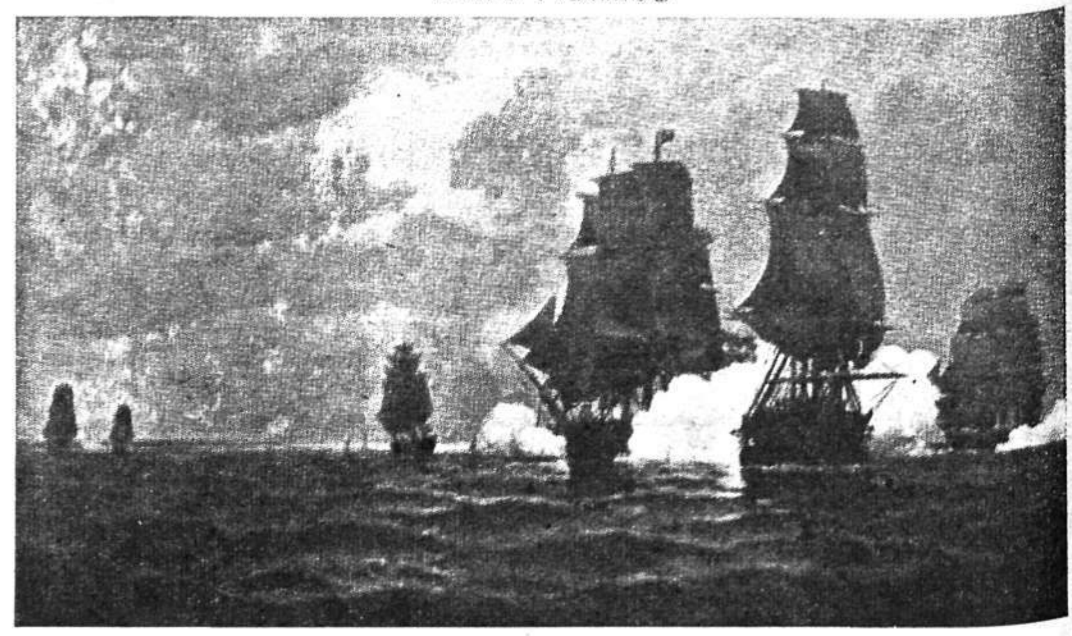
Al volver en sí, se halló en los brazos de su padre que lloraba amargamente. Pero cuando el noble anciano temblaba por los extremos a que el dolor llevaría a su hija, la vimos alzarse pálida y serena como los bienaventurados, y elevar al cielo sus hermosos ojos con una mirada de esperanza y de beatitud.

—Dios mío — exclamó, — ¿tú lo has llamado a él a tu seno? Pues a mí también me llamas. ¡Gracias, Señor! Adiós, mísera vida, tan llena de dolores, aunque tan corta. Yo no podía vivir sin mi Martín, y Dios me llama cerca de él.

Y sin escuchar a su padre ni a sus hermanos que la rodeaban llorando, cortó su espléndida cabellera, cubrióse con un largo velo negro, postróse en tierra *habitación, y allí* permaneció hasta su muerte, inmóvil, muda, insensible al llanto inconsolable de su anciano padre, a las caricias de sus hermanos que la idolatraban, a los ruegos de sus amigos y a los homenajes del mundo, alzando sólo de vez en cuando su luctuoso velo para besar a sus hijos: cual una sombra que, apartando las nieblas de la eternidad, volviera un momento a la tierra, atraída por el amor maternal.

Un día llamó a su padre y, echándose en sus brazos, lo besó y acarició con la dulce efusión de otro tiempo. El anciano miró a su hija lleno de gozo y

(Continúa en la página 50)



LAS HAZAÑAS DEL "HERCULES" FRENTE A MONTEVIDEO

El poco andar y malas propiedades marineras de la *Agradable* y del *Nancy*, a pesar del esfuerzo de sus dotaciones, ya impotentes para vencer la inercia que oponían, perjudicaba los movimientos de los seis buques restantes, por lo que resolvió Brown, dejarlos a la cola, y no obstante la escasez de viento, no desamparar la caza, avanzando en línea de frente, para estrechar cada vez más al enemigo, al que se le hacía fuego cuando estaba a tiro, sin que ese cambio de proyectiles, pasara de ruido y echar municiones al agua, a causa de la distancia.

Mas, Brown, ganoso de que cesara una situación tan mortificante, a media tarde, resolvió cambiar su insignia a la *Itatí*, que por su buena vela iba de avanzada. Acto continuo, dispuso que de su artillería, sólo jugasen los dos cañones de a 18, sobre un bergantín enemigo, al que notándolo retrasado, se proponía cortar. Desventuradamente, a poco de abierto el fuego, una bala hiriole de refilón en la pierna, fracturándosela. Se hizo pues necesario transbordarlo al *Hércules*, cuya cubierta rehusó dejar, no obstante la gravedad de la herida. Allí mismo le hacía la cura de primera intención su cirujano Bernardo Campbell, asistido por el del *Belfast*, Francisco Ramiro, y los capellanes de la escuadra, doctores Juan Andrés de Tupaj-Amaru y Martín Martínez.

A las 5 p. m. habíase suspendido el cañoneo y las escuadras se hallaban al sud del Cerro, encalmados los barcos y alejados unos de otros, a punto de no distinguirse las señales de la capitana que permanecían caídas en las drizas, hasta que dos horas después, refrescando del E. S. E. se proseguía la caza sobre el enemigo, que tomó la vuelta del N. sufriendo disparos intermitentes.

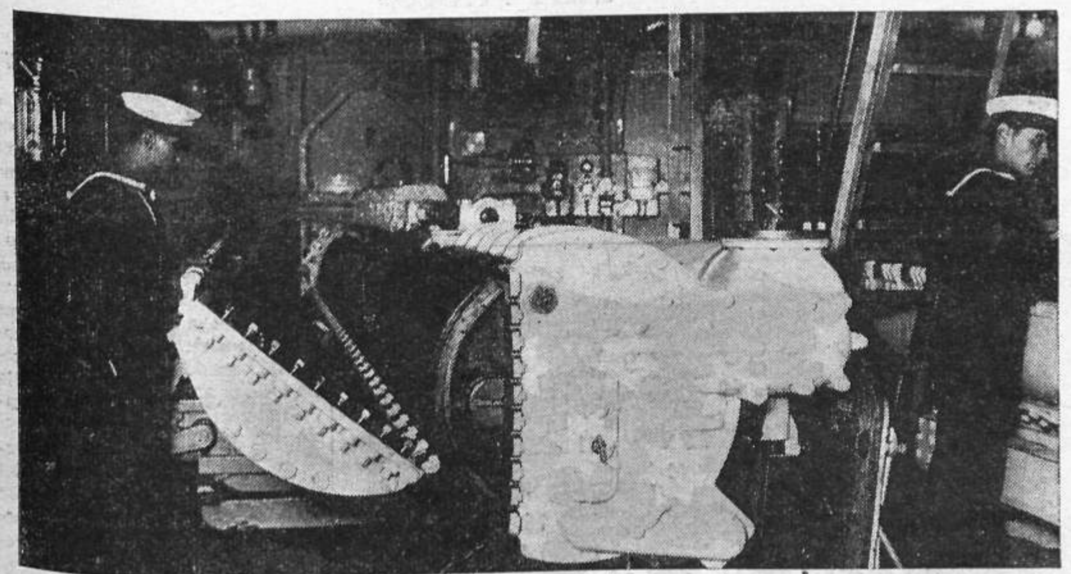
Serían las 10 de la noche (16 de mayo de 1814), cuando el *Hércules*, que iba en la vanguardia, se entreveró resueltamente con la retaguardia de aquel, y pasando por entre el *Neptuno* y el *San José*, les largaba tan recias andanadas, que éste varó luego. Su conserva, mientras el *Hércules* marinaba al *San José*, *forzando* vela, intentaba zafarse del conflicto, pero cazado incontinenti por el *Belfast*, tuvo que rendirse sin sustentar su nombre pomposo.

No lejos de allí, sucedía otro tanto con la *Paloma*, que gobernando mal, como se ha dicho, fué a amarrarse con la quilla, hacia la banda del *Céfiro*. El alférez de navío Toribio de Pasalagua, indignado por la cobardía de los que le rodean, pide a gritos no se rindiera sin hacer previamente toda la resistencia compatible con el honor. Entonces, el capitán del piquete de la *Albuhera*, Mariano Maturana, que estaba a la bandera, antes de arriarla, ofuscado por el despecho, disparó un pistoletazo sobre la lancha del *Céfiro*, que atracaba a tomar posesión del buque: imprudencia que hubo de comprometer la vida de los prisioneros.

Desde la tarde, truena el cañón y aun la fusilería, con pausas alternativas, pero sin descanso, porque el combate ha revestido todas sus furias. Densa humareda de la que brotan relámpagos incesantes, extiéndese por la superficie de las aguas; los proyectiles zumban y matan, agujereando velas o haciendo jirones; quebrantando palos, llevándose cuerdas de las naves, que desaparecen en espesos remolinos de humo; y reanudándose el fuego después de medianoche, continúa hasta las tres de la mañana del 17, hora en que el enemigo, temeroso de percance análogo al que hiere a su capitana, perdía completamente la formación, y prevalido de las sombras, cazó escota, echando mano del arma de las liebres: lo fuga, en la que buscaba su salud...

Al despuntar el alba del 17 de mayo, risueña y apacible, se observó, que los sucesos de la noche, habían decidido la suerte de los combatientes, *cuando el sol y la victoria se presentaron a un tiempo en este memorable día.*

ANGEL JUSTINIANO CARRANZA



La cámara de torpedos

La formidable arma de ataque requiere prolijos cuidados. He aquí la parte posterior de un tubo, en momentos de ser examinado por un torpedista, técnico perito en esta clase de operaciones no exentas de riesgo. Un torpedo cuesta más que una andanada de los grandes cañones, y la andanada importa 22.000 pesos.

GÜEMES

de esperanza; pero ¡ay! sus ojos vieron radiar en aquel bello rostro una luz que no era de este mundo; y el desgraciado padre sintió que su corazón desgarrado murmuraba un "De profundis".

Poco después, la hermosa Carmen Puch yacía recostada en su lecho mortuorio. Vestida

(Continuación de la página 47)

de blanco como una mártir y tan blanca y transparente como el sudario que la envolvía, no parecía ya una mujer sino un ángel dormido, y sonriendo al arrullo de los cantares del cielo. Su deseo se había cumplido: había ido a reunirse con su esposo.

Y dos años pasaron. El luto había desaparecido del uniforme de mi padre, pero no de su corazón, donde vivía siempre, como una antorcha cineraria la imagen del héroe que yacía bajo los bosques del Chamical.

La guerra languideció por entonces en nuestro país; pues las fuerzas realistas, concentrándose para reforzar el ejército que pereció en Ayacucho, se habían retirado al interior del Perú.

Mi padre, que entonces era capitán general de la provincia, aprovechó esta tregua para cumplir un deber caro a su alma.

Hizo con un mes de anticipación una solemne convocatoria a todos los amigos de Güemes para que vinieran a rendirle los últimos honores. Preparóse todo para la lúgubre ceremonia; y el día prefijado, mi padre, seguido de todos los empleados y de los militares que se hallaban en la ciudad, montó a caballo, y salió de la casa de Gobierno.

En la calle y en todo el tránsito lo esperaba una inmensa multitud que lo siguió en silencio las cinco leguas que median entre la ciudad y el Chamical. Llegados al fúnebre sitio, mi padre apartando la señal que su mano había colocado sobre la tumba del héroe, tomó la azada y levantó él mismo la tierra que cubría sus sagrados restos, que abrazó el primero y que después rodeó la multitud de rodillas, y elevando al cielo un inmenso gemido.

Todavía recuerdo el magnífico espectáculo de aquel cortejo fúnebre que vi atravesar las calles de Salta, conducido por mi padre y por Whit, que vestidos de luto, y la cabeza descubierta, llevaban con una mano las cintas del ataúd, y con la otra a dos niños, Martín y Luis Güemes, que acompañaban llorando el féretro de su padre. Detrás venían dos bellos corceles en arneses de duelo. Veíase a uno de ellos, volver tristemente la cabeza como si buscara a alguien. Era aquel negro, testigo de tantas glorias y compañero del héroe hasta la muerte.

Después del fúnebre grupo, venía una inmensa muchedumbre, pueblos enteros, que de lar-

gas distancias habían venido para tributar al grande hombre sus ofrendas de lágrimas y plegarias.

La ciudad guardaba un profundo y doloroso silencio, interrumpido sólo por el clamor de las campana, las preces de los sacerdotes, y los sollozos de la multitud.

La fúnebre procesión pasó ante mis ojos como una visión mística, perdiéndose en el pórtico y las profundas naves de la Catedral, donde sepultaron las reliquias del héroe al pie del tabernáculo.

Mi padre salió del templo llevando en su pecho la llave de aquel ataúd que encerraba lo único que le restaba de su amigo.

A la puerta lo esperaba un grupo de soldados pertenecientes a las guarniciones de Humahuaca y Río del Valle. — Señor — dijo uno de ellos, adelantándose cabizbajo, — hemos desertado para venir a ver otra vez a nuestro general, para acompañarle hasta su última sepultura, y llevarnos estas reliquias suyas.

A estas palabras, cada uno sacó de su seno un rizo de los negros cabellos de Güemes.

Mi padre contempló enternecido a esos hombres leales y les dijo, enjugando furtivamente una lágrima: Id en paz, amigos míos, y referid a vuestros compañeros lo que habéis visto, y cómo llora la patria a sus héroes.

Desde ese día, muchos años han tendido sus luctuosas horas sobre nuestra bella patria: torrentes de sangre la han bañado, arrastrando en montones de cadáveres la generación de entonces con sus creencias y sus tradiciones; pero el nombre de Güemes, ha quedado inmortal; su recuerdo es una apoteosis, y en el silencio de las noches se oye siempre resonar nuestros bosques con la voz de los bardos campestres, que cantan en su sencillo y poético lenguaje:

¿Dónde estás, astro del Cielo?
¿Quién tu carrera cortó?

Largas y sentidas trovas, que deifican y perpetuarán de generación en generación la gloria y las virtudes de aquel héroe, honra de nuestra patria.

¡Grandes de la tierra, que osáis llamaros tales, porque os habéis hecho una púrpura con la sangre de vuestros pueblos, un trono de sus osamentas; miserables falsificadores de la gloria, a quienes la posteridad en el día de la justicia marcará con el hierro candente de la infamia, ved aquí la verdadera grandeza: un hombre cuya tumba está en los corazones de una nación entera, y cuya memoria es un culto!

JUANA M. GORRITI

Lima, 1858.



Las últimas luchas

Por B. GONZALEZ ARRILI

Capítulo del libro "Hombres de nuestra tierra: Sarmiento", próximo a aparecer.

Cuando deja la presidencia para "bajar al llano", no se da un solo día de descanso, a pesar de necesitarlo su organismo enfermo, el corazón gastado y la sordera creciente.

Tiene que trabajar para vivir, como cualquiera. El no ha aprovechado de su situación de privilegio, ya lo dijimos. El no contrae deudas que no pueda pagar. El no ha tenido ni tiene partido político (no cabe en ninguno), con caja abundante llenada con los retazos del presupuesto. El no ha hecho, ni sabe, ni quiere hacer negocios, ni los hacen por él sus parientes ni sus amigos. El está libre de toda acusación. Está limpio. No ha vivido en casa de cristal ni en casa de piedra. Ha vivido al raso.

Vuelve a su vieja profesión de periodista batallador, con la misma eficacia de su juventud, sin haber perdido nada de su enorme capacidad polémica.

Acaso para librarlo del entrevero, como otras veces, se le ofrece la legación argentina en el Brasil. Sarmiento — incorruptible como siempre — no cree que las legaciones puedan ser servidas dignamente por hombres enfermos ni que el cargo de ministro diplomático sirva para tomar temporadas de descanso en clima propicio, como creen y aceptan tantos. El no acepta, y se queda martillando en su fragua de "La Tribuna", como un mozo de treinta años o mejor.

A mediados del 75, la Legislatura de San Juan lo elige, por unanimidad, senador nacional. Entonces hay adversario político que cree posible rechazarle el diploma, porque el electo sufre de incapacidad física: la sordera.

Sarmiento derrumba todos los argumentos y desarma a sus opositores con "una de las suyas". Dice que la sordera no lo incapacita para ocupar una banca en el Senado, porque él no viene a la Cámara a "escuchar", sino a "decir", y por suerte aun le queda voz bastante...

En la primera sesión a la que asiste, una barra brava lo hace objeto de una despiadada rechifla, y al salir le acompañan grupos numerosos, silbándole, gritándole denuestos.

Las dos sesiones siguientes las gasta su comprovinciano Rawson — su compañero de juventud — en hacer el proceso de Sarmiento gobernador de San Juan y presidente de la República. Llega a llamarle tirano, conculcador de todas las leyes, responsable directo de la muerte del "Chacho". Dos sesiones también emplea Sarmiento en su defensa, justificándose, desbordando pasión. Después, aunque las discusiones continúan alrededor de su nombre, él calla — ¿ha aprendido a callar?, — porque sabe que la mayoría de sus colegas le son adversos.

Por entonces, el gobierno provincial de Buenos Aires vuelve a nombrarlo Director General de Escuelas, puesto que acepta de buena gana, para trabajar como él trabaja.

Además, ocúpase de dos obras que considera de gran importancia: el trazado del "Parque 3 de Febrero" o Palermo, sobre los mismos terrenos que pertenecieron a Rozas, y el "Arsenal" de Zárate.

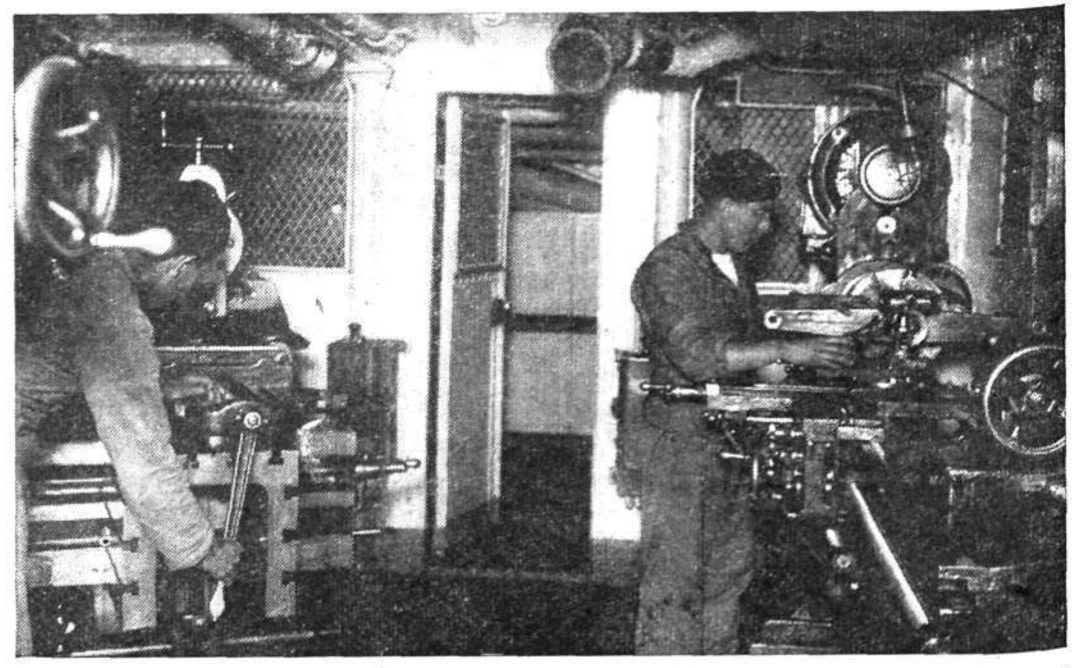
La situación política creada por la candidatura del general Roca a la presidencia, motiva una fugaz actuación de Sarmiento como ministro del Interior del doctor Avellaneda. Fracasado en sus propósitos, Sarmiento vuelve a su casa enemistado con el presidente que él criara bajo sus alas. Para alejarse de Buenos Aires, va a Córdoba, y durante esas vacaciones, algunos amigos buscan adhesiones para la candidatura de Sarmiento a una segunda presidencia, pero aunque cuenta con núcleos de opinión favorable, carece, en realidad, de partido que lo apoye, y las provincias, en su mayoría — excepción hecha de Buenos Aires y Corrientes, que votan por don Carlos Tejedor, — eligen presidente al candidato oficial, a Roca.

Esta elección contribuye al estallido de la revolución llamada "del 80", el levantamiento de Buenos Aires contra las autoridades nacionales.

Sarmiento no participa de estos sucesos.

B. González Arrili

Dibujo de Valdivia



Los mecánicos de la Armada

Complemento de las instalaciones y maquinarias es a bordo el taller de reparaciones de piezas. He aquí un rincón, donde los tornos y aparatos de trabajar el acero descansan muy pocas veces, pues siempre hay necesidad de recambiar los materiales gastados por el uso.



En los Salones de Exposición de los Concesionarios Ford, usted puede obtener un gran número de detalles y características, pero el lugar apropiado para saber realmente cómo funciona el camión FORD V-8, es su propio negocio. Los Concesionarios Ford desean poner a disposición de usted, un camión FORD V-8, para que su propio conductor lo maneje con sus cargas habituales. Desean que usted se convenza por sí mismo, de que con un camión FORD V-8 se efectúa cualquier trabajo de transporte en menos tiempo y con menor gasto. Esta prueba no le obliga a usted a nada. Lo único que tiene que hacer, es indicar al Concesionario Ford más cercano cuándo le es más conveniente hacer dicha prueba. Póngase al habla con él.

APROVECHE ESTA OFERTA

CONCESIONARIOS Y SERVICIO FORD EN TODAS PARTES

FORD MOTOR COMPANY

De la gracia ajena



CHISTE ALEMAN
— ¿De *dónde* vienes?
— De dejar unos marcos en el Banco.



EN EL MITIN
— ¿Quién es el sinvergüenza que ha rebuznado?
Una voz. — Nadie; es que hay eco



— Toma; te devuelvo los 50 pesos que te debía.
— Bien; pero ese es un billete de 10.
— No, hombre, no. Era de 50; lo que pasa es que habrá encogido con la lluvia.



CONSOLANDO AL EX CAMPEON
— ¡De qué mala manera te ha despojao del título!
— Y de las muelas, ¡qué!



— ¿Así es que, toda tu familia se apellida Pérez?...
— Sí, señor; toda menos mi padre.

ACERTIJO RADIAL DIARIO LE SANCY

POR L R 3 - RADIO BELGRANO

y la Primera Cadena Argentina de Broadcasting a las 12.55 horas (domingos a las 16 h.)

GANESE un ENVIO DUBARRY

de 10 artículos de tocador enviando en una etiqueta de Jabón Le Sancy *su solución:*

a) Elija el día que desea participar.

b) El nombre de la bolilla que supone saldrá primera y el nombre de la bolilla que supone saldrá segunda.

c) Nombre y domicilio.

Dirija el sobre a Acertijo Radial Le Sancy - Radio Belgrano, Belgrano 1841. Buenos Aires.

El bolillero Le Sancy contiene 18 bolillas con nombres de productos de la Perfumería Dubarry: Polvo de tocador Le Sancy, Jabón de tocador Le Sancy, Colorete Le Sancy, Fijador Le Sancy, Antisudoral Le Sancy, Crema Le Sancy, Polvo Prensado Le Sancy, Jabón barba Le Sancy, Lápiz para labios Le Sancy, Brillantina Le Sancy, Extracto Le Sancy, Depilatorio Le Sancy, Polvo cuerpo Le Sancy, Lápiz para cejas Le Sancy, Jabón Líquido Le Sancy, Agua de Colonia Le Sancy, Crema Biuty, Dentífrico Dubarry.



Jabón Le Sancy Franja de Oro, perfumado a la lavanda, 0.20.

Jabón Le Sancy Franja de Plata, con el nuevo "bouquet" de Dubarry, 0.20.

Todos los días, sin excepción, hay ganadores. Se pagan todas las soluciones acertadas sin segundos sorteos.

Detalles del nuevo crucero escuela "La Argentina"

La planta de propulsión estará compuesta de cuatro grupos de turbinas Parsons con un poder total de 70.000 H.P. eje con engranajes de reducción del tipo helecoidal. El vapor será producido por cuatro calderas Yarrow a tubos de agua con sobrecalentador que quemarán petróleo. Habrá también una caldera auxiliar del mismo tipo. El buque estará provisto de tres lanchas a motor, tres botes, dos balleneras y dos chinchorros y cinco balsas salvavidas. En el proyecto se ha dado especial atención a las comodidades de alojamientos en vista de los viajes largos que el crucero deberá efectuar en el cumplimiento de su misión de buque - escuela. Los alojamientos para los cadetes estarán situados en la cubietra baja, comprendiendo dormitorio, comedor, despensa, baños, lavatorio, peluquería, enfermería y guardarropa. El comedor servirá también para estudio. En la sobreestructura, a proa, habrá una sala de conferencias de capacidad suficiente para todos los cadetes a la vez, provista de pupitres, bancos, bibliotecas, pizarrones, etc. Las instalaciones de radiocomunicaciones serán del tipo más moderno constando de un equipo transmisor - receptor de onda media, dos de onda corta, seis equipos receptores de distintas longitudes de onda y equipos subacuos de ondas ultrasonoras.



El mensajero de San Martín

Al promediar la tarde del 26 de febrero de 1817 cruzó velozmente la Plaza de la Victoria, en dirección al Fuerte, un oficial del glorioso Ejército de los Andes. Era el sargento mayor don Manuel Escalada quien, *matando caballos,* trajo en cuatro arduas jornadas el parte detallado del triunfo obtenido por las armas patriotas en las cuestas de Chacabuco. Esa hazaña, grabada en las páginas de bronce de la Historia, constituye un noble galardón de las comunicaciones argentinas. Al evocar hoy el hecho, contrastándolo con el progreso actual, la Unión Telefónica tributa su respetuoso homenaje a aquel magno esfuerzo.

UNION TELEFONICA

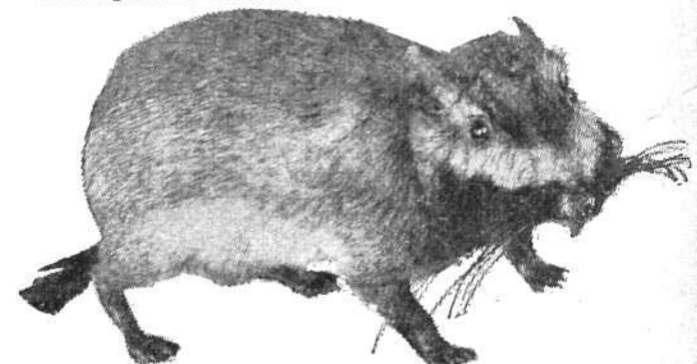
DEL RIO DE LA PLATA

CARLOS DARWIN



Retrato de la VIZCACHA

Dentro de poco se cumplirá el primer centenario de la publicación del *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, magnífico relato de Carlos Darwin a través del continente y en el cual muchas páginas corresponden al prolongado período que estuvo en esta parte del territorio americano. La obra de Darwin, pese al tiempo, es tan amena y precisa como en los ya remotos días de su aparición. Son las suyas páginas desbordantes de observaciones y descripciones que todavía nadie ha repetido. Sólo requieren una levísima fe de erratas, desde luego explicables en quien era extraño al suelo que recorría, y que se esfuman, eso sí, entre el cúmulo de curiosidades, sutiles análisis y sabias precisiones que el sabio hace sobre la tierra, los hombres y los animales. Muestra de una de esas páginas es la que dedica a la vizcacha; trozo antológico en una obra que debiera entregarse a la lectura de los jóvenes argentinos, como las de otros dos escritores ingleses, uno de ellos nacido en la Argentina: Hudson y Cunningahame Graham.



La vizcacha (Lagostomus trichodactylus) se parece algo a un conejo grande, pero su cola es mayor y sus dientes son más largos. Como el agutí no tiene sino tres dedos en las patas posteriores, y constituye uno de los rasgos característicos de la zoología de las pampas. Al sur no se extiende sino hasta el Río Negro, a los 41 grados de latitud sur, pero no más allá. No puede vivir como el agutí en las llanuras desiertas y pedregosas de la Patagonia. Prefiere un suelo arcilloso o arenoso, que produzca una vegetación diferente y más abundante. Cerca de Mendoza, al pie de la Cordillera, habita poco más o menos las mismas regiones que una especie alpestre muy afín a ella. Circunstancia curiosa para la distribución geográfica de este animal: jamás se le ha visto, afortunadamente por lo demás para los habitantes de la Banda Oriental, al este del río Uruguay. Y sin embargo, en aquella provincia hay llanuras que parecen prestarse maravillosamente a sus costumbres. El Uruguay ha prestado un obstáculo invencible a su emigración, aun cuando haya podido atravesar la barrera, más ancha aun que aquél, formada por el río Paraná y sea común en la provincia de Entre Ríos, situada entre esos dos grandes ríos. El animal abunda en los alrededores de Buenos Aires. Parece habitar de preferencia las partes de la llanura que durante una parte del año están cubiertas de cardos gigantes con exclusión de toda otra planta. Los gauchos afirman que se alimenta de raíces, lo cual parece muy probable, a juzgar por el poder de sus dientes, y por los lugares que de ordinario frecuenta. Al atardecer, las vizcachas salen en gran número de sus madrigueras y se sientan tranquilamente a la entrada de ellas. Entonces parecen casi animales domésticos, y un hombre a caballo, que pase por delante de ellas, no sólo no las asusta, sino que parece darles pábulo para sus graves meditaciones. La vizcacha marcha con torpeza, y cuando se la ve por detrás en el instante de penetrar en su madriguera, su cola levantada y sus patas muy cortas la hacen parecer mucho a una enorme rata. La carne de este animal es muy blanca y tiene excelente sabor; sin embargo, se come poco.

La vizcacha tiene una costumbre muy extraña; lleva a la entrada de su madriguera cuantos objetos duros puede encontrar. Alrededor de cada grupo de agujeros se ven reunidos formando un montón irregular, casi tan considerable como el contenido de una carretilla, huesos, piedras, tallos de cardos, terrones de tierra endurecida, barro seco, etc. Me han dicho, y la persona que me ha dado la noticia es digna de crédito, que si un jinete pierde su montura durante la noche, está casi seguro de encontrarla a la mañana siguiente yendo a examinar la entrada de las madrigueras de las vizcachas en el camino recorrido por él la víspera. Esta costumbre de recoger cuantas substancias duras puedan encontrarse en el suelo en los alrededores de su cueva debe originar enorme trabajo al animal. ¿Con qué fin procede así? Me es imposible decirlo, ni siquiera puedo formarme conjetura alguna. No puede ser con un propósito defensivo, porque el montón de residuos se encuentra en la mayoría de los casos encima de la boca de la madriguera, que penetra en la tierra inclinándose algo. Sin embargo, debe de existir alguna razón aceptable, aunque los habitantes del país no saben más que yo a tal respecto. No conozco más que un hecho análogo, la costumbre que tiene ese pájaro extraordinario de Australia, el *calodera maculata*, de construir con ramitas una elegante habitación abovedada, donde va a divertirse con mil juegos y junto a la cual va reuniendo valvas, huesos y plumas de aves, sobre todo plumas brillantes. Y el profesor Gould dice que los naturales del país van a visitar esas galerías cuando han perdido alguna cosa dura, habiendo él mismo, en cierta oportunidad, recuperado la pipa que había desaparecido de su carpa.

Almirante Guillermo Brown



EL gran prócer de la armada argentina nació en Foxford (Irlanda), el 22 de junio de 1777. Muy niño, su familia inmigró a Norteamérica. Allí se enroló en la marina de guerra, como grumete. Después fué capitán de un buque mercante inglés, cayendo prisionero de los franceses. Consiguió evadirse, y al mando de un buque vino a Buenos Aires, en 1809. Al estallar el movimiento revolucionario, Brown, entusiasta liberal, ofrecióse para defender la causa argentina. La Junta le dió el comando de una escuadrilla y el grado de teniente coronel. Pronto inició su gloriosa carrera naval, cuyo primer período culmina con el triunfo admirable de Martín García, conseguido en 1814. Realizando nuevas hazañas en la costa de Montevideo fué herido. Allí logró destruir los barcos de la escuadra realista, algunos de los que fueron apresados. Al año siguiente, con el grado de coronel, dirigióse al Perú, donde obtuvo triunfos y contrastes. Vuelto a Buenos Aires en 1817, vivió retirado del servicio activo. La nueva fase de su foja militar se inició en 1825, al estallar la guerra con el Brasil, donde ganó los combates de Montevideo, Los Pasos, Juncal, Quilmes y Martín García. Ascendido a almirante, en 1828 fué designado para ejercer la gobernación de la provincia bonaerense. De nuevo tuvo que volver a la lucha, al mando de una escuadrilla, con la que supo derrotar a Coe y Garibaldi, en 1841. Falleció el 3 de mayo de 1857.

Sus brillantes condiciones de táctico, su temeridad, su tesón irreducible, el cariño y la confianza que siempre despertó entre los jefes y marineros a sus órdenes dan a esta hermosa figura un relieve pocas veces igualado. Con pobres recursos de material consiguió aplastantes victorias. Sabía burlar y vencer al enemigo, sorprendiéndole con hábiles mañas. La Argentina le debe mucho. Fué un gran partidario de la emancipación.



PROHOMBRES DE LA CONQUISTA

GENERAL PEDRO LUIS DE CABRERA

(Del libro próximo a aparecer: "Padrón Histórico de Cabildantes Cordobeses".)

Por ARTURO G. DE LAZCANO COLODRERO



CABRERA, Pedro Luis de — general, nacido en el Perú en 1565, hijo de don Jerónimo Luis de Cabrera, fundador de Córdoba, y de su esposa doña Luisa Martel de los Ríos. Fué, de sus hermanos, posiblemente el que más heredó el carácter afable y bondadoso de su padre, sin ese genio impulsivo y fogoso de su estirpe.

En el expediente incoado en España al pretender ingresar en la Orden de Santiago su sobrino don Jerónimo Luis de Cabrera — que fué rechazado sin que dieran las causales, y de cuyo caso me ocupo al hablar de éste, — dice uno de los testigos, llamado Mateo Rojas, que conoció a don pedro, de quien hace la siguiente descripción: — "que en cuanto a Dn. Gerónimo Luis de Cabrera no lo conoció pero sí haberlo oído nombrar muchas veces a Ruí López de Herrera natural de este lugar Familiar que fue del Santo Oficio que a más de doce años que murió teniendo más de ochenta de edad contandolo este testigo que avía estado en la ciudad de Córdoba en el Tucumán Provincia del Perú el año del veintiuno y en ella avía encontrado a un caballero muy biejo bestido de avito de tercero que se llamaba Dn. Pedro de Cabrera con una barba muy larga y cana, ombre muy poderoso y tan lucido que tenía unas grandes casas y una campana a la puerta que a medio día la tocaba para que todos los pasajeros y forasteros fuesen a comer a su casa donde llebó a este testigo y hablando con él le preguntó que de donde era y diciéndole que de Benacazón en el Aljarafe de Sevilla le respondió que cerca del dicho lugar de Benacazón avía un mayorazgo que llamaban la Torre de Palencia que avía sido de su padre y avía de enviar a litigarla, le dijo a este testigo el dicho Rui López ese era hijo y nieto del Comendador Dn. Miguel Gerónimo de Cabrera que tuvo entre otros y se fueron a las Indias todos, etc."

En la vida política y social de Córdoba don Pedro Luis de Cabrera ocupó un lugar señalado y principal, y si bien es cierto que no se destacó por sus grandes dotes de guerrero, como la mayoría de sus parientes inmediatos, en cambio sobresalió en las funciones de gobierno, a las que prestó su saber, honradez y capacidad, por espacio de más de treinta años.

En 1586 el gobernador don Juan Ramírez de Velasco lo nombró alguacil mayor, cargo que desempeña hasta el año siguiente. En 1592 es electo alcalde ordinario de 1º voto, y el 6 de julio de 1593 el gobernador don Fernando de Zárate lo designa su lugarteniente de gobernador; justicia mayor y capitán a guerra, haciéndose cargo del gobierno el 6 de agosto de ese mismo año, hasta el 18 de enero de 1595 que es reemplazado por don Antonio de Aguilar Vellicia. En 1596 se lo elige de nuevo alcalde ordinario de 1º voto y alférez real, cargo que vuelve a desempeñar los años 1600, 1605 y 1619, siendo también procurador general en 1601 y 1609. El 2 de marzo de 1612 asume el gobierno con el título de teniente general de gobernador y Justicia mayor, y el 4 de abril de ese año, teniendo que salir a la campaña por asuntos tocantes a su investidura, delega el mando, mientras dura su ausencia, conforme a las facultades que para ello tenía, en su sobrino don Jerónimo Luis de Cabrera, a la sazón alcalde ordinario de 1º voto. El 14 de febrero de 1613 es reemplazado por don Fernando de Toledo Pimentel, después de haber hecho renuncia de su cargo.

Don Pedro Luis de Cabrera fué, además, alguacil mayor del Santo Oficio, a cuyo efecto debió probar su limpieza de sangre, como se estilaba y era requisito indispensable llenar en tales casos, cuyas pruebas deben encontrarse en los papeles de la Inquisición de Lima.

En el repartimiento de solares que hizo don Gonzalo de Abreu de Figueroa, en 1577, al tras-

ladar la ciudad al lugar que hoy ocupa, le tocó un solar muy distante de la población, o sea la esquina que forman las actuales calles Ayacucho y San Juan, terreno en el que no debió edificar jamás. Su casa donde posiblemente habitó la mayor parte de su vida, se hallaba situada en el cuarto manzano formado por la unión de las calles Trejo y Sanabria y 27 de Abril, dentro de la manzana que hacen éstas y las de Deán Funes y Vélez Sársfield.

Don Pedro de Mercado de Peñaloza, con fecha 14 de agosto de 1596 le hizo merced de una encomienda de indios, y en el título respectivo relata los servicios y méritos de don Pedro, especialmente los prestados en la conquista del valle de Calchaquí, que tantos trabajos y vidas costó a las armas españolas.

De su enlace con doña Catalina de Villarroel, hija de don Diego de Villarroel, fundador de la ciudad de San Miguel de Tucumán, y de su esposa doña María Maldonado de Torres, nacieron: 1º) Luisa Martel de los Ríos, que tomó el apellido de su abuela paterna; se desposó en 1603, en primeras nupcias, con el general don Sancho de Paz y Figueroa, natural de La Paz, provincia de Charcas, hijo del almirante don Sancho de Paz y de doña Antonia de Figueroa. De dicho entronque procede la ilustre familia Paz de actuación en Santiago del Estero, Tucumán y Buenos Aires, donde principalmente han arraigado sus descendientes.

Doña Luisa casó en segundas nupcias, en 1633, con el capitán Juan de Olariaga, sin dejar posteridad.

2º) María Maldonado de Torres, de igual nombre y apellido que su señora madre, casada en 1603 con el capitán conquistador don Antonio Suárez Mexía, de gran figuración en la conquista, segundo encomendero de Tulián y señor del mayorazgo de su casa en Campo Mayor, Portugal. De dicha unión proceden los Suárez Cabrera.

3º) Petronila de la Cerda, cuyo apellido tomó de una tía carnal, la que a la vez lo hubo de una abuela lejana de línea paterna. Contrajo nupcias esta señora dos veces: primero con el capitán Hernando Quintana de los Llanos, de actuación en Santiago del Estero y natural de Balmaceda, Vizcaya, con ilustre descendencia, y en segundas nupcias con el general don Luis de Navarrete, familiar del Santo Oficio, del que nos ocupamos en la letra respectiva.

4º) Antonia de Cabrera, esposa de don Miguel de Ardites, sin sucesión.

5º) Catalina de Villarroel, monja 6º) Francisca de Mendoza. 7º) Miguel Jerónimo de Cabrera, del que también nos ocupamos por separado. 8º) Pedro de Cabrera, religioso. 9º) Félix de Cabrera y Zúñiga, del que tratamos aparte. 10º) Juan de Cabrera y Zúñiga, que lo hacemos en la misma forma. 11º) Manuel de Cabrera, religioso jesuíta.

NO SE DEJE SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.


CINZANO
Vermouth

AÑO XLI
NUM. 2068
BUENOS AIRES,
21 DE MAYO DE 1938



Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ
y MANUEL MAYOL

EL MINISTRO DE MARINA OPINA PARA "CARAS Y CARETAS"

Ministro de Marina

Buenos Aires, mayo de 1938

Nuestro pueblo cumplirá su anhelo de progreso individual y colectivo, si mira al mar como elemento indispensable para el desarrollo de sus fuerzas vivas: El es la vía por la que circula la casi totalidad de nuestro comercio exterior, fundamento de la economía del país; y constituye el camino esencial del intercambio cultural con las demás naciones, que permite combinar y comparar las ideas conocidas, para tratar de penetrar en las realidades ignoradas del futuro.

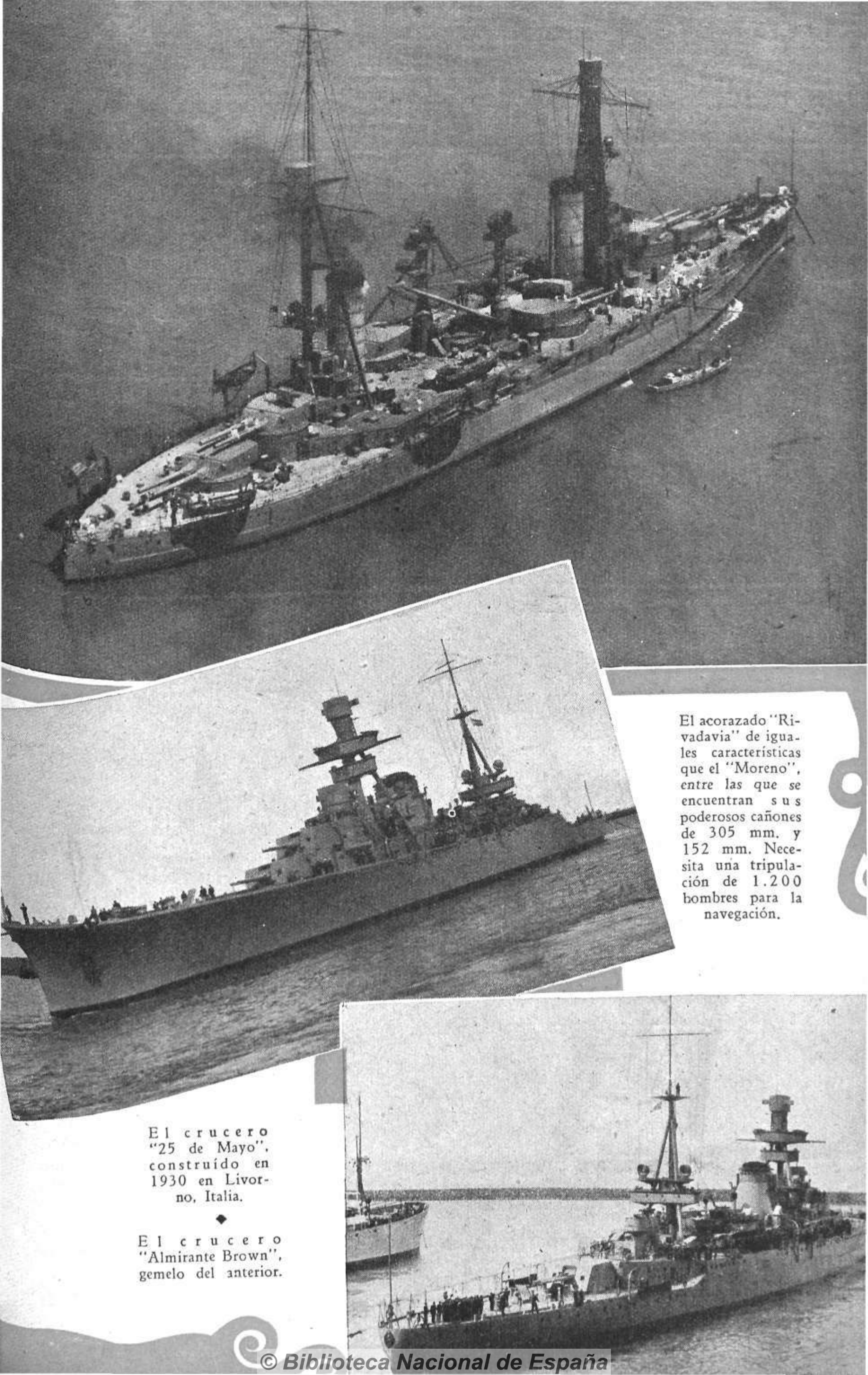
A "Caras y Caretas".

Ministro de Marina, vicealmirante León Scasso. A la izquierda, su autógrafo para nuestra revista.



El acorazado "Moreno", nave almirante, es, conjuntamente con su gemelo "Rivadavia", la unidad más poderosa de nuestra marina de guerra. De un desplazamiento de 36.000 toneladas, desarrolla una velocidad de 24 nudos por hora.

LAS PRINCIPALES UNIDADES DE LA MARINA DE GUERRA



El acorazado "Rivadavia" de iguales características que el "Moreno", entre las que se encuentran sus poderosos cañones de 305 mm. y 152 mm. Necesita una tripulación de 1.200 hombres para la navegación.

El crucero "25 de Mayo", construído en 1930 en Livorno, Italia.

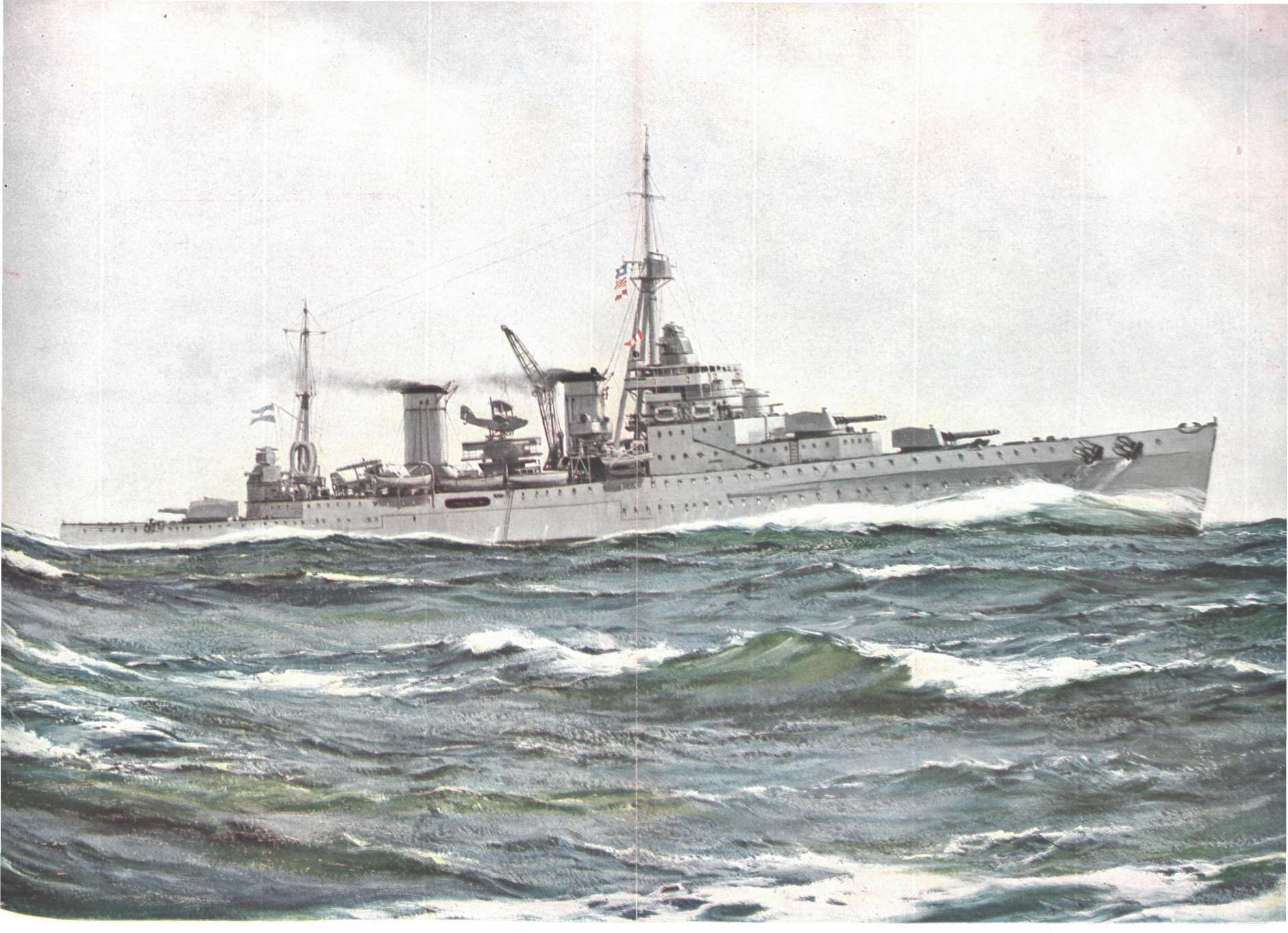
◆

El crucero "Almirante Brown", gemelo del anterior.



LA VETERANA FRAGATA

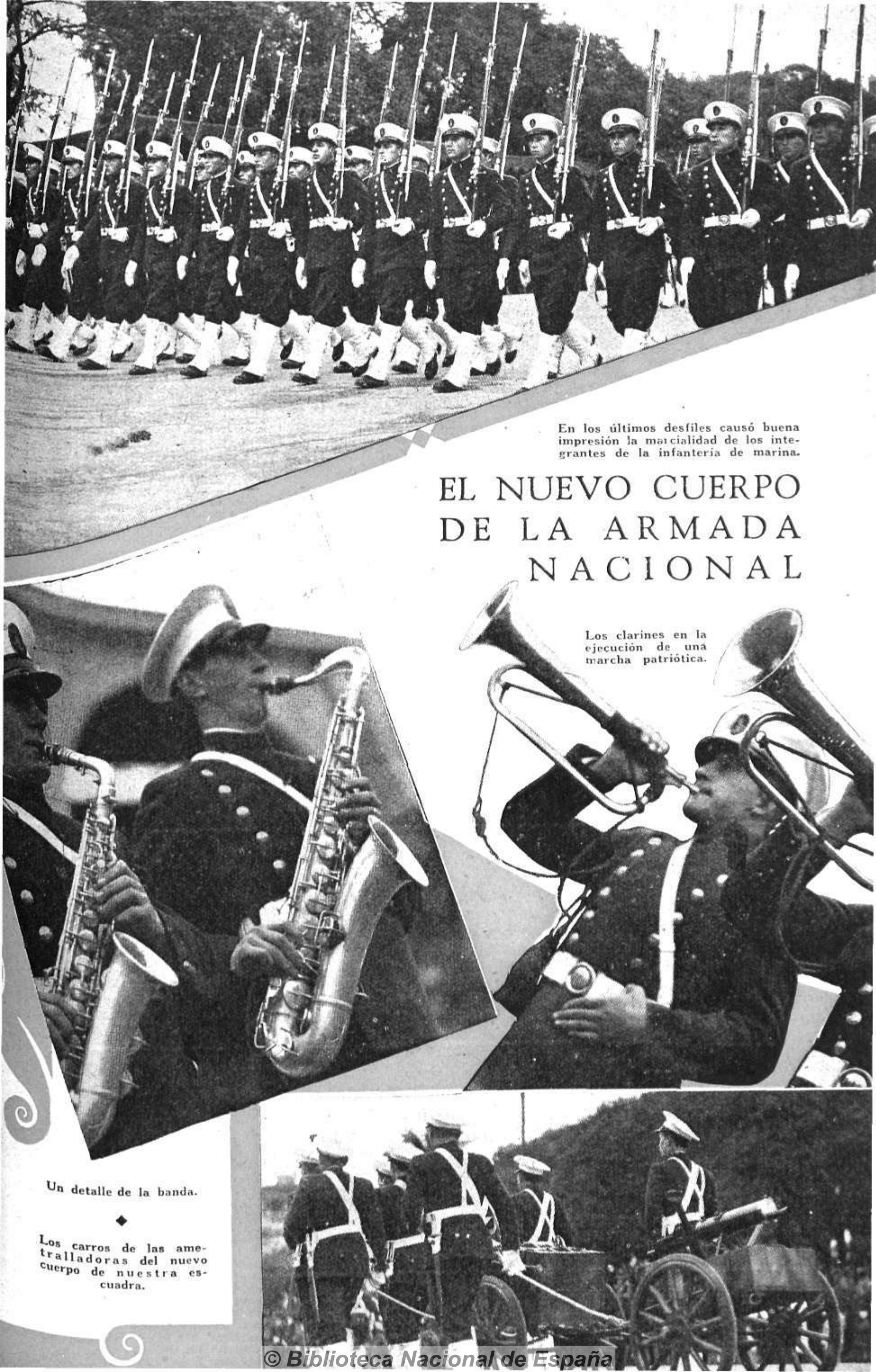
El buque-escuela "Presidente Sarmiento", que surcara los mares del mundo durante cuarenta años, está realizando su último viaje de instrucción. Las aguas del estuario aguardan su regreso para brindarle glorioso descanso.



CRUCERO ESCUELA "LA ARGENTINA"

Eslora total, m. 165,85; eslora entre perpendiculares, m. 157,40; manga, m. 17,07; puntal, m. 8,53; desplazamiento stándard, tn. 6398; desplazamiento con carga, tn. 7922; calado máximo, m. 5.03; velocidad de contrato, 36 nudos. La plana mayor constará de un comandante, un segundo comandante, un jefe de estudios, cuatro jefes y 26 oficiales. Los cadetes serán 60. Habrá 77 suboficiales, 120 cabos y 302 marineros y conscriptos. La tripulación total sumará, pues, 592 hombres. El radio de acción a velocidad económica será de 8.500 millas. El armamento constará de 9 cañones de 152 mm. en tres torres triples, 4 cañones antiaéreos de 101,6 mm. y 24 ametralladoras de calibres diversos, además de 2 cañones de 75 mm. para desembarco. Habrá seis tubos lanzatorpedos sobre cubierta en dos montajes triples giratorios. Llevará dos aeroplanos de reconocimiento y exploración que serán lanzados por catapulta giratoria. Se construye en el astillero de Vickers-Armstrongs, de Barrow-in-Furness, Inglaterra. Fué botado el día 16 de marzo de 1937.


TERRABUSI vive entregado a la tarea de descubrir galletitas nuevas y, si es posible, mejorar las clásicas.
La industria de la galletita tiene larga tradición. Sin duda, varias veces centenaria. Y la tradición tiene "sus" galletitas.
TERRABUSI por deber, por conveniencia y por deseo, desde que abrió sus puertas ha tratado de interpretar fiel y delicadamente esas galletitas tradicionales, mejorándolas hasta donde su experiencia lo permitiera.
Prueba de ello son las EXPRESS, DELIA, AMARETTI, THAIS, FRIVOLA, CHAMPAGNE, ANISETTE, PETIT CREAM, BOCA DE DAMA, COCO DROP, AGUA y otras más.
Pero como TERRABUSI lo afirmara hace ya mucho, nuevos tiempos imponen gustos nuevos...
Al influjo de esta inspiración han surgido bajo el techo de TERRABUSI, creaciones que son altos testimonios que prueban que la industria argentina de la galletita es hoy tan excelente como la más excelente de las tradicionales y centenarias europeas.
BAY BISCUIT, NUTRITIVA, MARYGOLD, TE PARA DOS, KOKOA, BESAME, FLORIS, CERESET, MALAGA, PRINCESA, CANADIENSE, TITA, RHODESIA, MELBA Y PANRICO son, entre otras, esas creaciones.
Y, con ellas, la industria argentina y TERRABUSI "quedan bien" en cualquier mesa del mundo...
¿Todavía hay alguna que su paladar no conoce?... ¡Su proveedor las tiene!
S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI
DELIA
Frivola
TERRABUSI THAIS BUENOS AIRES
TERRABUSI AGUA
TITA
Sandwich de galletita con crema y revestida de chocolate
MELBA
TE PARA DOS TERRABUSI
PARA SANDWICHS
PESO MINIMO 12 GRAMOS
CANAD



En los últimos desfiles causó buena impresión la marcialidad de los integrantes de la infantería de marina.

EL NUEVO CUERPO DE LA ARMADA NACIONAL

Los clarines en la ejecución de una marcha patriótica.

Un detalle de la banda.

◆

Los carros de las ametralladoras del nuevo cuerpo de nuestra escuadra.



PRESIDENTES ARGENTINOS A BORDO DE NUESTROS BUQUES DE GUERRA

Fotos del archivo de "Caras y Caretas".

Año 1910. — Entre los números de la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo, figuró una revista a la escuadra de mar por el primer magistrado de la Nación que lo era entonces *el doctor José Figueroa Alcorta*. Este aparece en la foto, presenciando el desfile de las naves desde la "Sarmiento", en compañía *de la infanta Isabel de Borbón*, que representó a España en los festejos de 1910.

Año 1903. — El presidente, general Julio A. Roca, a bordo de la fragata "Sarmiento", durante una visita efectuada a la misma. A su lado, de frente, el entonces ministro del Interior doctor Joaquín V. González.

Año 1923. — Al partir la "Sarmiento" en su XXIII viaje de instrucción, el presidente doctor Marcelo T. de Alvear acude a bordo de la nave escuela y despide a la oficialidad.

Año 1930. — El presidente don Hipólito Yrigoyen, guiado por el contraalmirante Segundo Storni, recorriendo el acorazado "Moreno" con ocasión de su visita a la escuadra.



Año 1912. — El presidente doctor Roque Sáenz Peña, a bordo de un buque de guerra.

Año 1930. — El presidente provisional general Uriburu, en una visita al "Rivadavia", con el ministro de Marina, contraalmirante Renard.

Año 1914. — El doctor Victorino de la Plaza examinando el destróyer "Córdoba". Lo acompañaban sus ministros Sáenz Valiente y Rosa.

Año 1936. — El general Agustín P. Justo en una de las habituales ceremonias de consagración de nuevos guardiamarinas a bordo de la nave maestra de nuestra escuadra.

Año 1938. — El actual primer magistrado, doctor Roberto M. Ortiz, durante su reciente visita a la "Sarmiento".

Este es el crucero acorazado que debió llamarse "Rivadavia", construído en los astilleros Ansaldo, de Génova, por cuenta del gobierno argentino, en 1903, pero que antes de llegar a nuestras aguas fué vendido al Japón, que se hallaba entonces en guerra con Rusia. Y la que debió ser nave de la armada argentina, ostentando el nombre de un ilustre patricio nuestro, actuó en los combates navales ruso-japoneses con el nombre nipón de "Nischin".

EL "MORENO" Y EL "RIVADAVIA" QUE NUNCA FUERON ARGENTINOS

La misma suerte que aquel "Rivadavia" corrió el "Moreno" de 1903, cuya silueta auténtica reproduce esta foto. Este también fué a luchar en los mares de Oriente, con bandera nipona y un nombre muy distinto al del fogoso secretario de la Primera Junta. Se llamó "Kasuga".



Uno de los poderosos aparatos de ataque, preparado para la prolija revisación que los técnicos realizan antes del vuelo.

LA AVIACION DE LA ARMADA

Los aeroplanos de la unidad, dispuestos a emprender un vuelo de estudio.

Capitán de navío Marcos Zar, director general de aviación naval.

Contraalmirante Dalmiro Sáenz, director de la Escuela Naval. Por sus condiciones relevantes de gran marino, es un alto ejemplo para el cadete.

El estudio es en la vida del marino el principal sentido de sus obligaciones. Aquí vemos una división de primer año.

La Escuela Naval es una magnífica la defensa

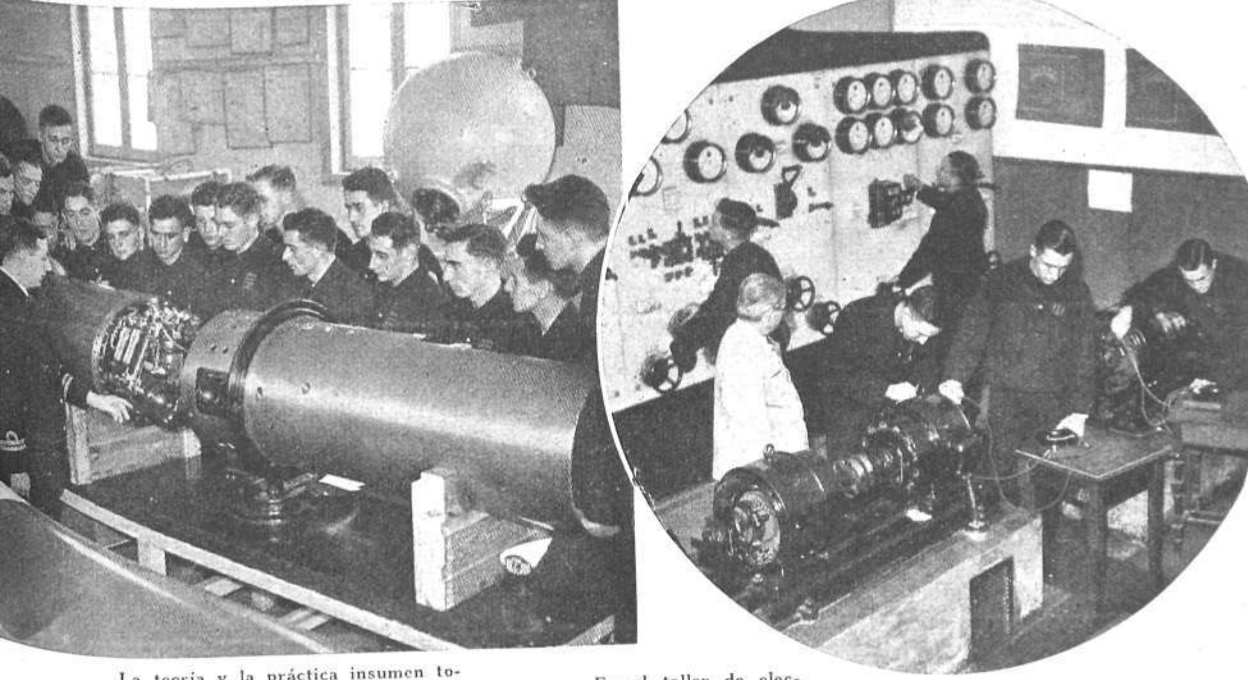
El espíritu de la educación bio estimulante que anula

En el patio cubierto, que lleva el nombre del glorioso Brown, luego del *recreo*, en correcta formación, esperan la orden para entrar en la clase.



En el comedor, en franca camaradería, el futuro "señor" oficial hace *un paréntesis en su actividad*, casi febril, de estudiante.

En el comando de un aviso, durante una clase *práctica de navegación*.



La teoría y la práctica insumen todas las horas del día en la vida del cadete. Una clase de torpedo por el teniente de fragata Jané.

En el taller de electrotécnicos, para oficiales especializados.

"fábrica" de hombres técnicos para de la Patria

que se asimila es un sobertodo desfallecimiento

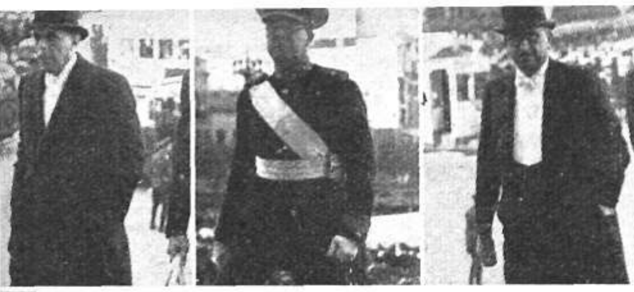
En la plaza de armas Sarmiento, adiestrándose para el desfile que luego ha de causar la admiración del pueblo.

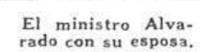


En el reducido cuarto de máquinas, siguiendo atentamente las indicaciones del instrumental.



Y un detalle más de cómo se trabaja lo da este ejercicio en la mesa de carga, que refleja la notable disciplina del cadete de la Escuela Naval





Ministro de Relaciones Exteriores, señor Cantilo.

Ministro de Guerra, general Márquez.

Ministro de Agricultura, ingeniero Padilla.

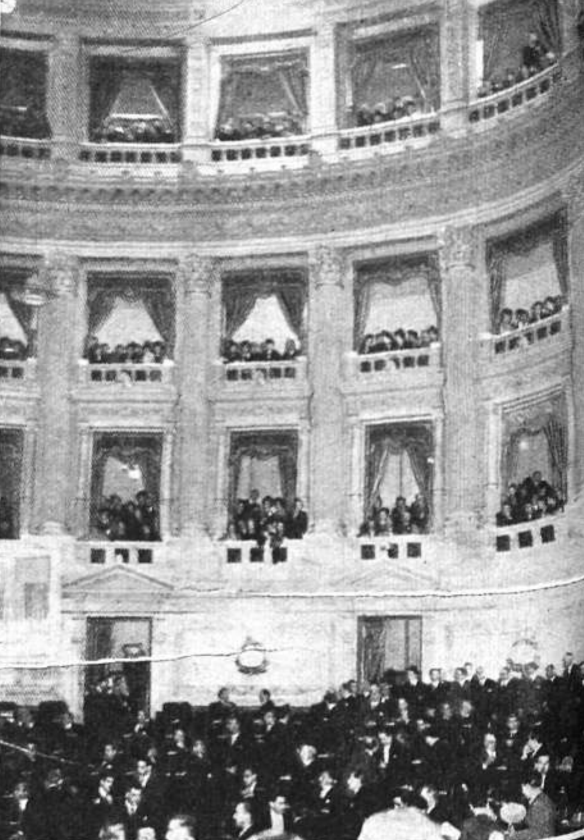
Ministro de Marina, vicealmirante Scasso.

El ministro Alvarado con su esposa.

El arzobispo, cardenal Copello.



El Presidente de la Nación es recibido a la entrada del Congreso por las comisiones de recepción.



En la inauguración del 75.° período parlamentario

Aspecto que presentaba el recinto de la Cámara de Diputados, minutos antes de que el doctor Ortiz diera lectura a su mensaje.



El doctor Roberto M. Ortiz, con el presidente de la asamblea y vice de la Nación, doctor Ramón S. Castillo, y las comisiones de recepción de ambas Cámaras.

Los ministros del Poder Ejecutivo, durante la ceremonia inaugurativa del 75° período parlamentario.

Fotos de Bell y Escudero.

Embajadores de Inglaterra y Estados Unidos.

Embajador de Alemania, Von Thelmann.

La presidenta y la vice de la Sociedad de Beneficencia, señoras Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta y Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas.

Embajador del Japón, señor Iwataro Uchiyama.

Embajador del Perú, doctor Barreda y Laos.









EL PRESIDENTE LEE SU MENSAJE

"Estimo que las circunstancias exigen dejar de lado definiciones políticas, ya expresadas reiteradamente, sin que ello signifique que el Poder Ejecutivo permanezca indiferente ante la necesidad de perfeccionar nuestras prácticas y organización electorales, comenzando por establecer las normas legales a que deberán ajustarse los organismos políticos, para que puedan ofrecer las mayores garantías de su responsabilidad moral y de sus propósitos de gobierno destinados a satisfacer los intereses fundamentales del país."

"Por encima y más allá de los sistemas políticos e ideologías partidarias, que dividen y apasionan a los ciudadanos, deseo hablaros hoy — como a representantes del pueblo que nos escucha — de las ideas y sentimientos que nos unen, hermanan e identifican, costituyendo la esencia misma de la *argentinidad*. *La argentinidad no* es una palabra sonora, sin contenido: es la voz que enuncia y define totalmente nuestra personalidad. Es un complejo de alma y tierra: el pueblo y su territorio. Es una comunidad de sangre y espíritu; es un estilo de vida, propio de los argentinos; es la conciencia histórica de un glorioso y limpio pasado y la fe en un futuro donde se realizarán nuestras esperanzas y nuestros ideales."





"Leyes nuevas y reforma de las existentes sobre previsión social, sobre jornadas de trabajo, sueldos y salarios, sobre abaratamiento de los artículos alimenticios; obras de ingeniería sanitaria para conjurar el azote de las enfermedades endémicas del Norte, que atentan contra el vigor físico de muchas poblaciones; viviendas cómodas e higiénicas para los obreros de la ciudad y de la campaña; profilaxis del paludismo; problemas de la nutrición, encarados con *un plan orgánico* de trabajo en favor de las poblaciones del interior que presentan una disminución del rendimiento humano, como consecuencia de mermas en su producción agrícola y ganadera; asistencia infantil preescolar y en su actividad, que prepare al ciudadano de mañana dándole espíritu lleno de optimismo y de buena voluntad."

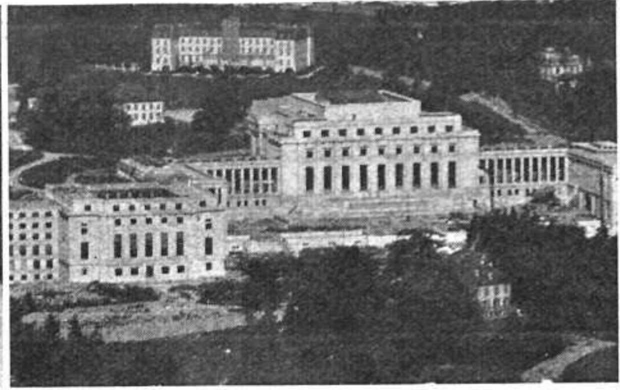
"Mediante el régimen actual se ha incorporado sin método a la ley de presupuesto una cantidad excesiva de construcciones, que tienen distinto origen, carácter y forma de financiación, todo lo cual introduce un confusionismo y anarquía, en su ejecución, que es impostergable suprimir definitivamente, para que puedan terminarse de manera eficaz y en los plazos y formas previstos en los estudios técnicos.

"Para terminar las obras que figuran en el plan de trabajos aprobado para 1937 falta invertir más de 1.000.000.000 de pesos moneda nacional. En tales condiciones, y como no es posible aumentar, por ahora, el importe de las inversiones anuales, la iniciación de nuevas obras obliga a disminuir — *mientras no se concluyen* aquéllas — el crédito individual de cada trabajo."





Se dice que el Papa expondrá su juicio acerca de Hitler, cuando lo considere oportuno. Los prelados del Vaticano admiten abiertamente que Su Santidad Pío XI está considerablemente apesadumbrado en vista de que el Führer no adoptó ninguna actitud que pudiese mejorar las relaciones del Vaticano con Berlín.



El consejo de la Sociedad de las Naciones aprobó el plan británico-francés, que establece la libertad para reconocer la conquista italiana de Etiopía. Bien explican el pronunciamiento del Consejo las palabras de lord Halifax, que dijo: "El mantenimiento de la paz obliga a prescindir de los pactos ginebrinos".



En el mismo Consejo, el Negus agradeció a los estados que se mantienen inconmovibles en su fidelidad a los principios del pacto. Finalizó asegurando que Etiopía continuará la guerra sin tregua.

EL PULSO



▼

El presidente Cárdenas rompió las relaciones diplomáticas de Méjico con Gran Bretaña no tolerando las exigencias del gobierno inglés sobre el asunto del petróleo. Se dice que su actitud se ha producido a causa de una nota en que los británicos reclamaban el pago de los daños causados por las revueltas.



El señor Heinlein, jefe de los "sudetes" de Checoslovaquia, hizo una visita a Londres ribeteada de misterio, pues se ignoran los motivos que la impulsaron. El gobierno británico tiene una espléndida oportunidad para instarle a que modifique sus exigencias, aun cuando los contactos con él no serían oficiales.

Fué sofocada una intentona





Plinio Salgado, líder del partido Integralista y jefe de la intentona subversiva, a quien la policía busca activamente.

▼

General Eurico Gaspar Dutra, ministro de Guerra, que resultó herido durante el asalto que los rebeldes llevaron a la residencia presidencial.

El presidente del Brasil, doctor Getulio Vargas, que, defendiendo su vida con una pistola ametralladora, hizo fracasar el movimiento revolucionario de los integralistas, dando pruebas de gran entereza y presencia de ánimo.



El gobierno de EE. UU., inmediatamente de conocida la decisión del Consejo de la Liga, declaró que mantendrá su política de no reconocimiento de anexiones territoriales que infrinjan los tratados.



La comisión de relaciones exteriores del Senado de Estados Unidos despachó favorablemente el proyecto votado por la Cámara, que exige la inscripción de los propagandistas políticos extranjeros que actúen en el país. Esta medida involucra un severo control de las actividades de los partidos ajenos a la vida ciudadana de Norte América.



Mr. Winston Churchill, en un discurso pronunciado en un mitin político, pidió una alianza de diez potencias para "defensa mutua contra el probable agresor", sin mencionar a éste, aunque luego declaró que se opone a cualquier pacto secreto con Alemania...

DEL MUNDO

El ministro de Relaciones Exteriores de Chile, señor Gutiérrez Allende, ha emprendido un viaje a la Argentina, Brasil y Uruguay, cuya duración se afirma será de veinte días. Estas visitas contribuirán a estrechar más, si cabe, las relaciones entre las cuatro naciones hermanas.





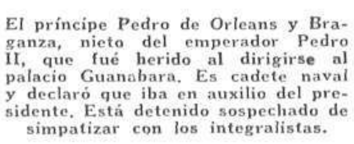
En el consejo de la Liga de las Naciones, el representante de China, señor Wellington Koo, acusó al Japón de haber usado gases venenosos en gran escala en las operaciones bélicas realizadas en la provincia de Shantung.



revolucionaria en el Brasil

El almirante Tavares, detenido como presunto participante en el estallido integralista.

Alcira Vargas, que colaboró con su padre en la defensa del palacio, empuñando una pistola.



El príncipe Pedro de Orleans y Braganza, nieto del emperador Pedro II, que fué herido al dirigirse al palacio Guanabara. Es cadete naval y declaró que iba en auxilio del presidente. Está detenido sospechado de simpatizar con los integralistas.

El palacio Guanabara, residencia presidencial y escenario de la resistencia heroica del primer mandatario de los Estados Unidos del Brasil.





El Führer, acompañado del Duce, en el acto de rendir homenaje ante la tumba del soldado desconocido.

"Caras y Caretas" en Italia

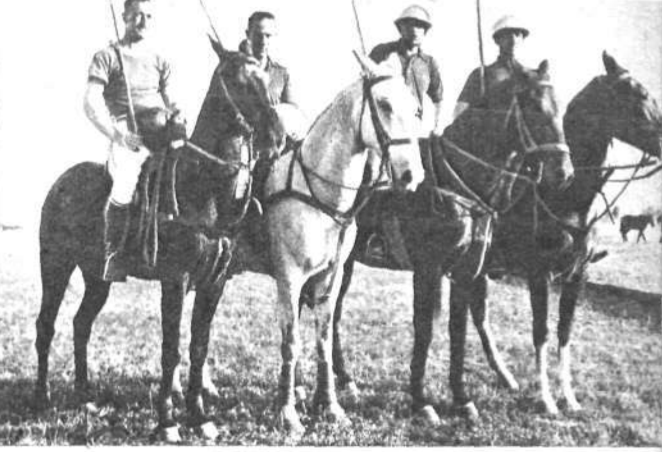
La visita del canciller presidente alemán

Los poderosos acorazados italianos desfilando a toda marcha frente al "Conte di Cavour", el navío almirante, en las maniobras realizadas en Nápoles.

El rey Víctor Manuel III y el Führer presenciando desde el "Cavour" el desfile de la escuadra.

Hitler y Mussolini saliendo de su visita al Panteón.





Los equipos "Rayo" y "Azules", que jugaron un interesante partido.

En el Salta Polo Club

Fotos de Acedo



Un momento de la carrera femenina de enhebrar la aguja, organizada por el club.



Grupo de señoritas que tomaron parte en la prueba.

Señorita Dora Fillol Day, que contrajo enlace con el señor Emilio Freixas.



Señorita Delia E. Bianchi, con el señor Eduardo Félix Oettel.

ENLACES

Señorita Ana Raquel Cervini con el doctor Abel Angel Piaggio.





PERRAMUS

N & C
Nicholson & Co

GARANTIZADO
NICHOLSON PERRAMUS Co.
ST. ALBANS (ENGLAND)

La responsabilidad que representa para NICHOLSON PERRAMUS Co., de Inglaterra, la ejecución de abrigos contra la intemperie, aseguran para sus compradores la posesión del más completo y confortable PERRAMUS Inglés.

¡VEA y COMPARE!

SEFTON en tela importada de lana, sin goma, garantizado contra la intemperie, con fino forro de seda, a $ **140.**— $ **110.**— $ **98.**— y

$ 85.-

MODELOS para SEÑORAS y NIÑOS

Gratis al Interior Muestras y Catálogos.

CASA PERRAMUS

SARMIENTO esquina MAIPU
BUENOS AIRES



Esperanza fué la cuna de la colonización agrícola

Fotos del archivo de Fernando Paillet y del autor.

Lea en la página 160 el texto de esta nota, que firma Hugo Miatello, hijo.

La primera diligencia que hacía el servicio de transporte de pasajeros y correspondencia entre Esperanza y Santa Fe.

Monumento a la agricultura nacional y en honor de los fundadores de la primera colonía agrícola de la Argentina, erigido en 1910, en la plaza principal de la ciudad de Esperanza. Las estatuas simbolizan la diosa Ceres (de la agricultura), que ofrenda un manojo de espigas de trigo a la República, que está custodiada por nuestra libertador, el general San Martín.

◆

Plaza San Martín, en Esperanza, en donde hasta hace apenas quince años, se realizaban corridas de sortijas. Al fondo, izquierda, el Palacio Municipal; derecha, única casa antigua que queda frente a la plaza.

Bajorrelieve del monumento que representa una "era" para la trilla de cereales con caballos; a la derecha aparece don Luis A. Gay, nieto de Antonio Gay, fundador de la colonia Esperanza.



"La última horquillada", durante la trilla de trigo, en una chacra de la colonia Esperanza, hacia fines del siglo pasado.

Don Alfonso Gay, hijo del fundador don Antonio, y padre de don Luis A. Gay, caracterizado vecino de Esperanza, la señora esposa de aquél e hijos, al celebrar las bodas de plata matrimoniales. Foto tomada hace casi cincuenta años.

Don Alfonso Gay, la esposa, hijos, yernos y nietos, al celebrar las bodas de oro, en Esperanza. ¡Más de sesenta personas!

Tres generaciones: la familia del fundador de la colonia, don Vicente Micheloud; el abuelo, con luenga barba blanca, en el centro, los hijos, yernos y los nietos. ¡Casi cien personas! ¡Esto es poblar...!

◆

Un exponente cultural de Esperanza: la orquesta sinfónica de aficionados; es la segunda de la provincia, después de la de Rosario, por su importancia y antigüedad.



La única mujer que conserva la antigua tradición india de hilar y tejer a mano vive en la ciudad de Salta y trabaja en su patio haciendo alfombras y lindas carpetas. Aquí la vemos hilando el algodón.

Una antigua tradición india

Fotos de Montaña

La faena en el antiguo telar.

Una preciosa alfombra anudada a mano.

La chica que la ayuda hace un ovillo de lana, mientras la mujer anuda una alfombra.



GEMELOS oro garantido macizo, filete esmalte azul, letras grabadas, a **$ 19.50**

ANILLOS oro garantido macizo, filete esmalte azul, letras grabadas, a $ **15.-**

RELOJ para hombre cromado inalterable, máquina Suiza, marcha garantida, con pulsera cromada inalterable, a **7.80** pesos. . .

OFERTAS EXCEPCIONALES



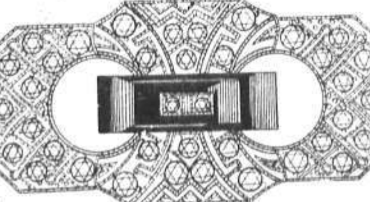
Juego ALIANZAS oro 18 kilates, anillo oro 18 kilates y platino con brillante y diamantes o cintillo con diamantes.

A ELEGIR CUALQUIER MODELO. . . . . . . $ **40**

CIGARRERA lacado fino, aplicaciones dorada a fuego, mide 9 ½ por 8 ½ ctms., varios modelos, a. . . . . $ **2.80**



POLVERA esmaltado fino, cromada, con cisne y filtro para polvo, a. . . . . $ **8.50**



PRENDEDOR cromado inalterable, piedras símilis blancas, aplicación imit. ónix, con broche de seguridad, a. . . $ **4.50**



RELOJ PULSERA señora, oro 18 kilates y platino, Ancora 15 rubíes con diamantes y záfiros azules, a. . . . . $ **37.-**



POLVERA METAL cromado, varios tonos, espejo, cisne con filtro para polvo, mide 8 centímetros, varios modelos, a. . $ **1.50**

GARANTIZA LO QUE VENDE - COBRA LO QUE VALE

EL Trust Joyero Relojero

CASA CENTRAL

C. PELLEGRINI ESQ. C[illegible] FLORES-BELGRANO-CORDOBA-ROSARIO



La señora Fatina M. de Renault, vencedora de uno de los torneos, recibe el premio de manos del doctor Santiago Arauz.



Un grupo de socios, instantes antes de iniciarse la entrega de premios.



Destacados elementos juveniles del Tandil Golf Club.

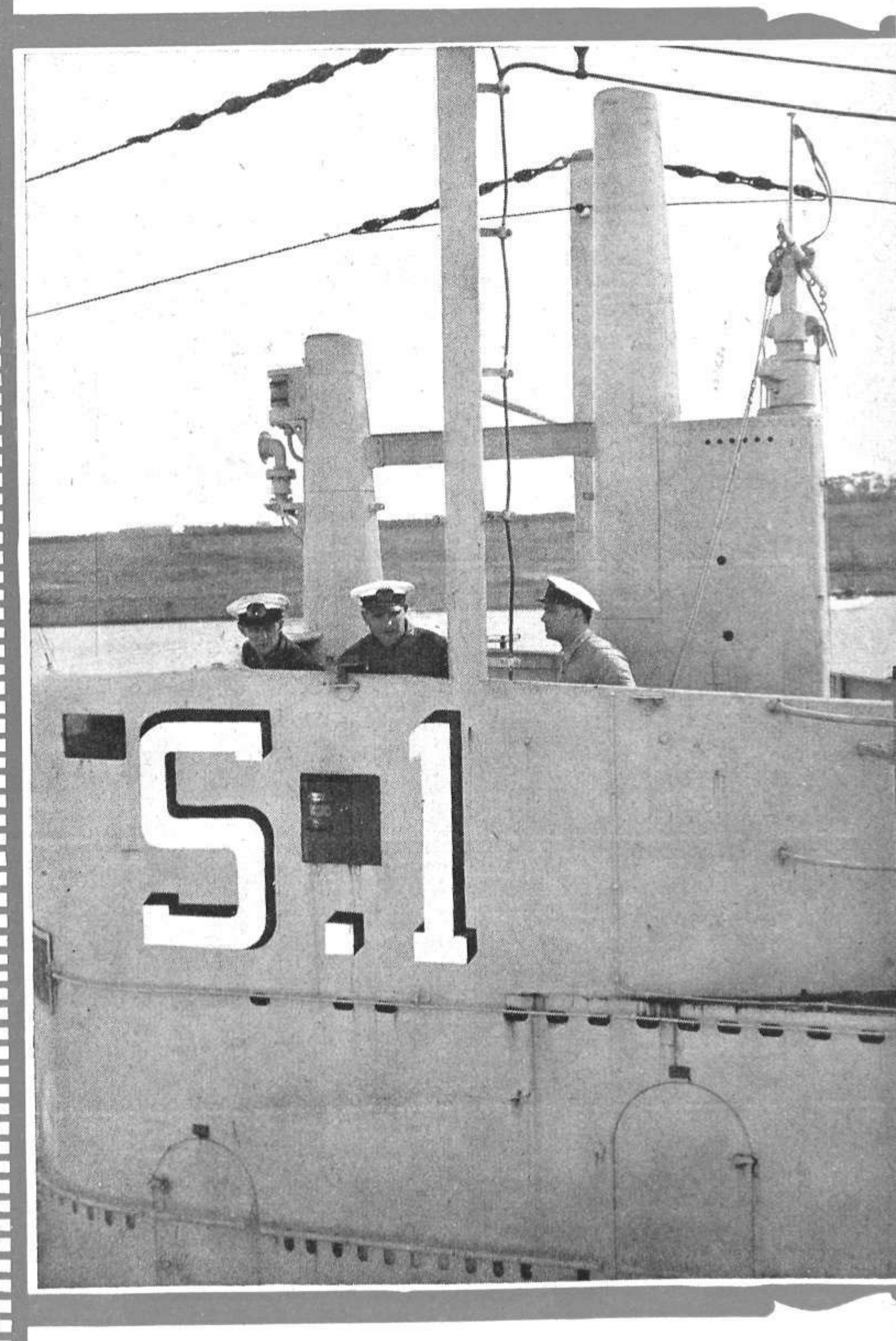
Clausuró la temporada el Tandil Golf Club

Fotos de Ros



La señora Sarah Brivio de Rey, la señorita Anita Domeniconi y el doctor Enrique Torres Ordóñez, presenciando la entrega de premios.

La flota de submarinos



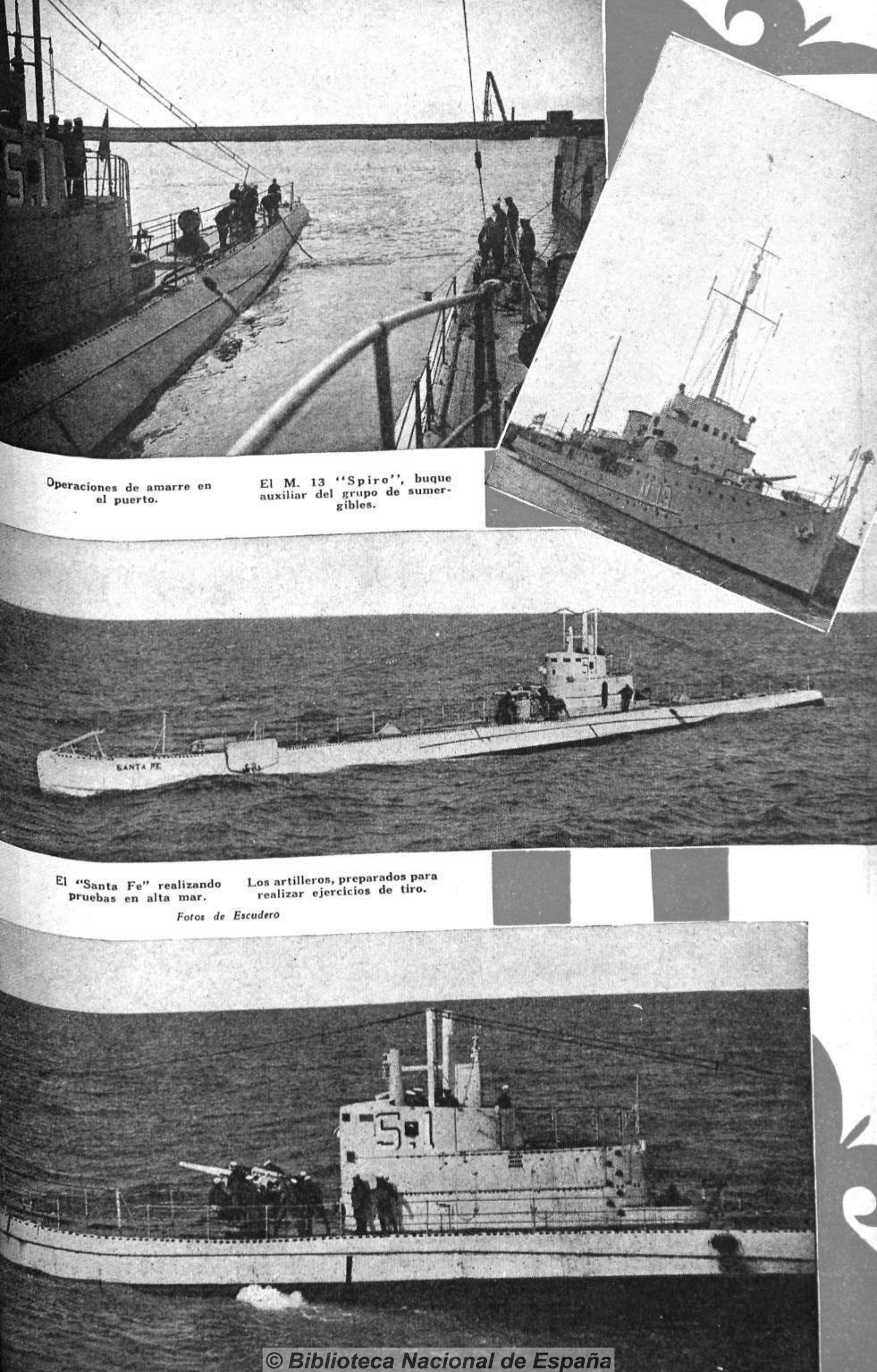
Demostración cinematográfica de la inmersión de un sumergible.

Puente de comando del "S 1", submarino de la flota argentina.



El S. 1 pasa ante el "Spiro", navegando en superficie a toda velocidad.

El "Santa Fe" (S. 1) al atracar junto al costado del "Santiago del Estero" (S. 2).



Operaciones de amarre en el puerto.

El M. 13 "Spiro", buque auxiliar del grupo de sumergibles.

El "Santa Fe" realizando pruebas en alta mar.

Los artilleros, preparados para realizar ejercicios de tiro.

Fotos de Escudero



CUANDO IZAN LA BANDERA

Es el instante más emotivo en la vida del marino. La insignia gloriosa flamea acariciada suavemente por una leve brisa matinal. Los tacones juntos, el cuerpo erguido en perfecta posición de firmes, a los vibrantes sones del clarín, siente en su corazón el suave calor de la emoción que le embarga.

Foto de Sdrubolini.

LA HORA DEL COPETIN

ACUARELA DE VALDIVIA

Demaria Cocktail

La última moda se impone siempre, porque la elegancia es una necesidad femenina.

El DEMARIA COCKTAIL, el copetín elegante de moda, preferido por las damas, también se ha impuesto.

INDUSTRIA ARGENTINA
Demaria
COCKTAIL
PINI HERMANOS

Solicite en los Bares, Confiterías y Almacenes
DEMARIA COCKTAIL.

Precio de la botella, $ 3.40

Fabric.: PINI Hnos. y Cía. Lda. - Bs. Aires.

Agrandemos

LA PATRIA

con lo nuestro!



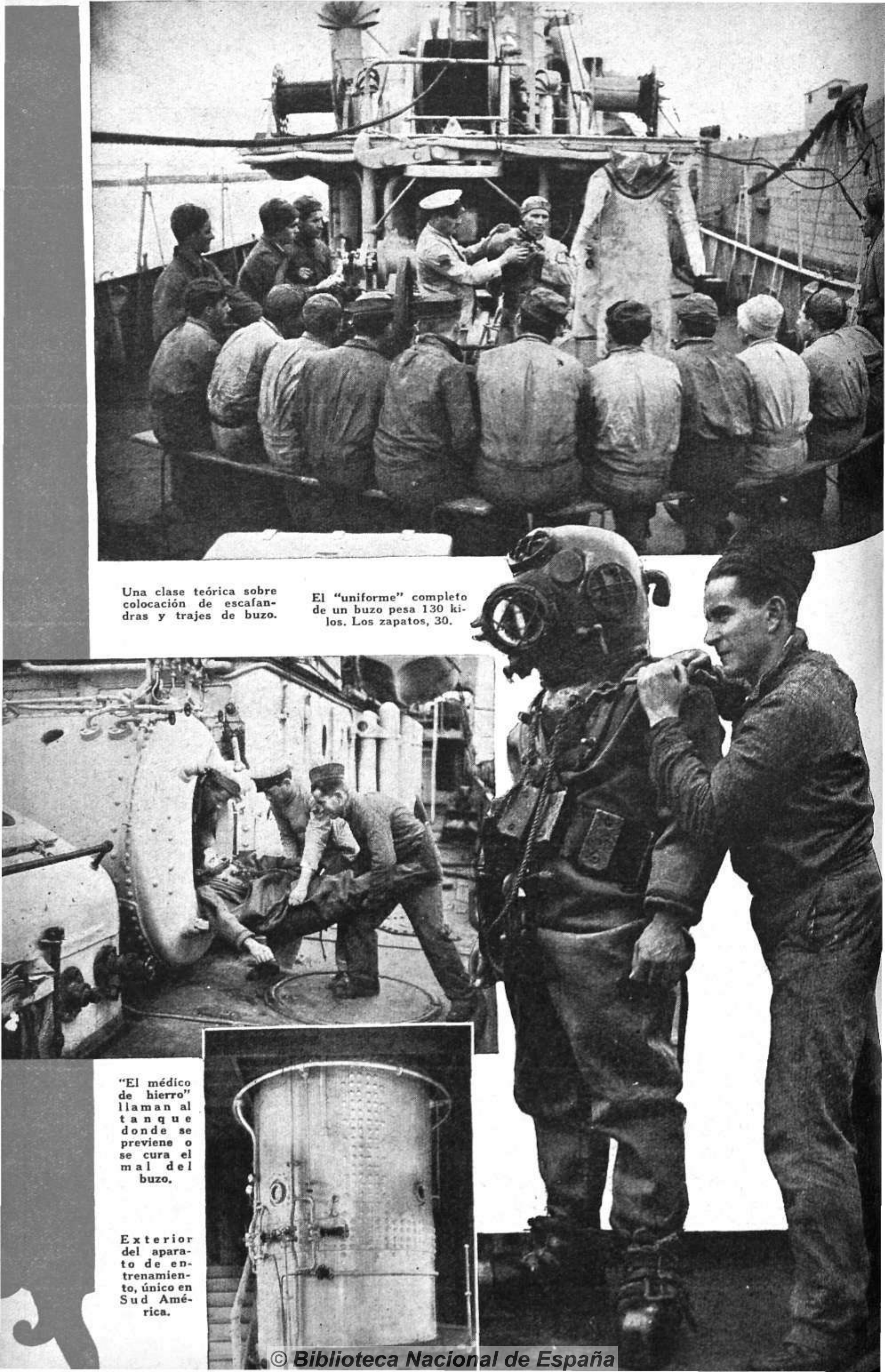
MANUFACTURA DE TABACOS "PARTICULAR"

INDUSTRIA ARGENTINA - FABRICANTE ARGENTINO - CAPITAL ARGENTINO



LA ESCUELA DE BUCEO DE LA MARINA ARGENTINA

Tanque de entrenamiento, en que se somete a los alumnos a presiones diferentes, hasta llegar a la de cien metros de profundidad. La escuela ha sido creada hace poco, y está adscripta al Grupo de Submarinos, contando con personal técnico y materiales modernos. Los aspirantes voluntarios son elegidos entre los conscriptos de la armada, después de realizar difíciles pruebas físicas.

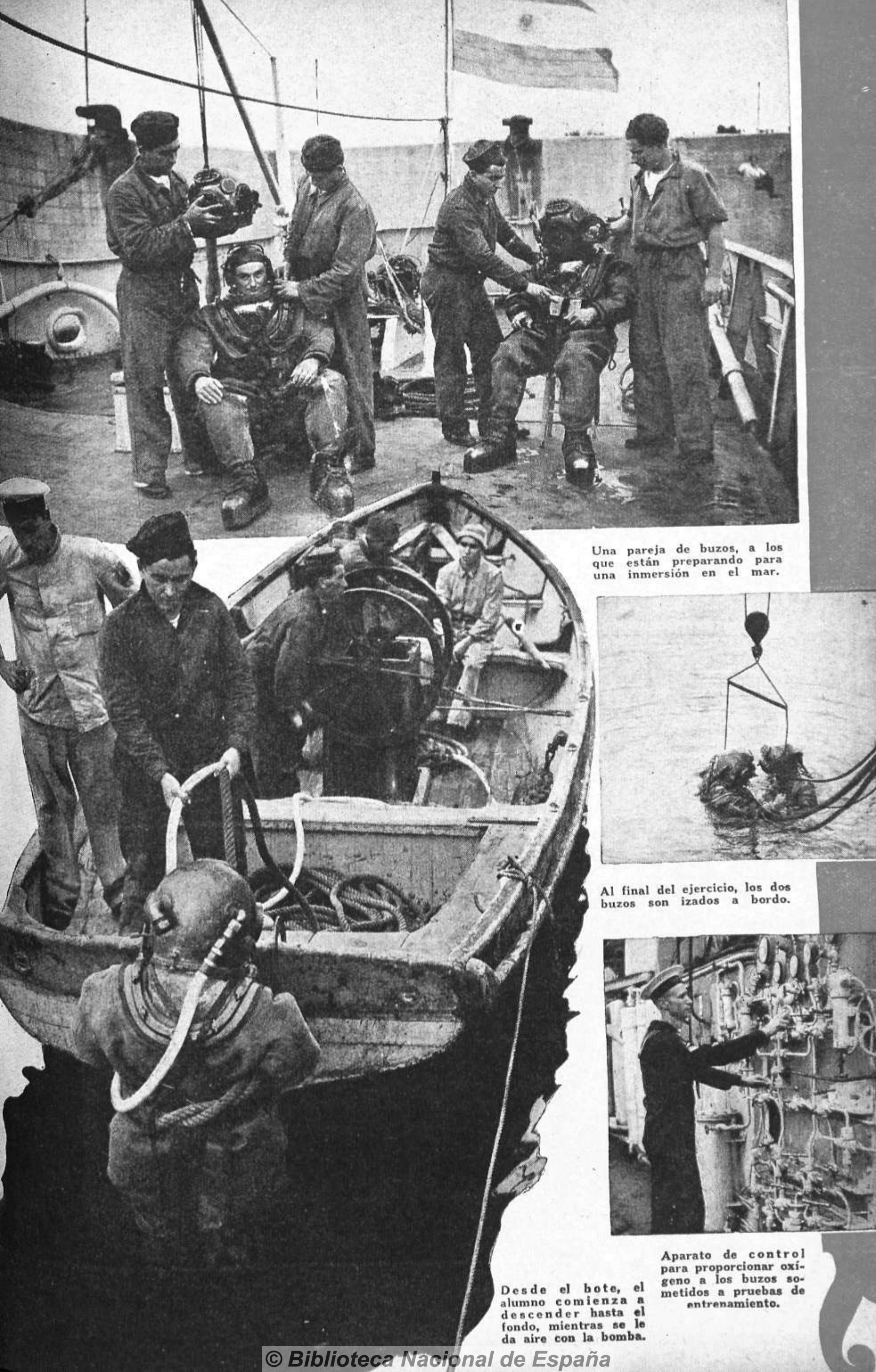


Una clase teórica sobre colocación de escafandras y trajes de buzo.

El "uniforme" completo de un buzo pesa 130 kilos. Los zapatos, 30.

"El médico de hierro" llaman al tanque donde se previene o se cura el mal del buzo.

Exterior del aparato de entrenamiento, único en Sud América.



Una pareja de buzos, a los que están preparando para una inmersión en el mar.

Al final del ejercicio, los dos buzos son izados a bordo.

Aparato de control para proporcionar oxígeno a los buzos sometidos a pruebas de entrenamiento.

Desde el bote, el alumno comienza a descender hasta el fondo, mientras se le da aire con la bomba.

Los conscriptos de nuestra marina de guerra se distinguen por la fácil adaptabilidad en su nueva vida a las múltiples exigencias de la disciplina a bordo.

FAJINA A BORDO

Así, estos bravos muchachos — algunos de los cuales quizás manejan también la pluma o el arado, — cumplen a conciencia el baldeo de la cubierta, que luego brillará como un espejo.



Los aficionados que tomaron parte en el certamen de la Asociación Argentina de Pesca.

Concurso de pesca de pejerreyes

Fotos de Sdrubolini



Los cuatro vencedores: señores Manuel Martínez, Pedro Cardani, Luis Lagial y Francisco Aejo.

◆

Don Luis Arraghi, mostrando un pichoncito de matungo.



Señor Pedro Cardani, uno de los ganadores.



Don Augusto Dineail, caña brava.

La señora Irene Anderson de Nelson, en la canción de las negras de Estados Unidos.

La señorita Lotte Glück, que tuvo a su cargo la canción de cuna alemana.

Fotos de Sdrubolini

La señorita Eva Pagés, cantando la chilena, con letra de Gabriela Mistral.

CANCIONES DE CUNA

En un festival de la Biblioteca del Consejo de Mujeres



La señora Martha Poujade de Merlo Gómez, en la canción francesa.



La señora Sara Olivari de Lagos, en el arrorró criollo.



La señora Yole Lancellotti de Gallascher, en la española.

La señora Enriqueta P. de Smith, recitando la canción holandesa.



Coro de señoritas japonesas, en la canción de su país de origen.



La señora Rosa T. de Koppmann, en la canción rusa.



Estas son las gloriosas ruinas del cuartel en que el general San Martín preparara su campaña libertadora. Han sido injustamente olvidadas por espacio de un siglo, a pesar de tener un positivo valor histórico.

Los grandes cuarteles merecen el recuerdo

Aquí se fundieron los últimos cañones del ejército de los Andes bajo la mirada vigilante de fray Luis Beltrán.



Situadas en el valle de Uspallata, se conservan aún las paredes del cuartel en que vivieron horas de prueba los grandes generales de nuestra historia.

de Uspallata, hoy en ruinas y desconocidos, de los argentinos ▼

Lea en la página 164 el texto de esta nota, que firma Ernesto E. de la Fuente.

Sólidas paredes de construcción magnífica, como lo fuera la notable campaña que se gestara en sus interiores.

Lo que queda del despacho del general San Martín, en donde dió término a los detalles de su gran plan de ataque, antes de iniciar el cruce de la Cordillera.



Tiene cierto encanto la simetría de su trazado, pero donde más se destaca la belleza de la plaza San Martín es en sus cuidados jardines, exponentes de la preocupación que anima a los ediles de la ciudad.

Aspectos edilicios de Mercedes, Buenos Aires

Fotos de Durand

El monumento al teniente general Bartolomé Mitre, plenamente logrado, en una de sus actitudes características.

El moderno edificio de Correos y Telégrafos acentúa el adelanto de la línea arquitectónica de la ciudad de Mercedes.

El frente de los Tribunales, donde tiene asiento el poder judicial del Departamento del Centro.

El colegio nacional Florentino Ameghino.



El nuevo hospital que satisfará las necesidades de la ciudad y que será inaugurado en breve.

◆

La Escuela Normal Mixta.

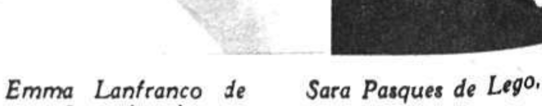


La Catedral de Nuestra Señora de las Mercedes, magnífica concepción de arte gótico, y que fuera costeada por subscripción pública.









Honoria Yrigoyen de Ojea.

Rosa Peldez de Espil.

Emma Lanfranco de Sanguinetti.

Sara Pasques de Lego.

DE LA SOCIEDAD DE MERCEDES



María Teresa C. de Espil.



Palmira A. S. de Miatello Doni.



Ofelia S. de Augé y su hijita Célica.



Juana Hauret de Larrea.



Beatriz D. Larrea.



María Luisa B. de Morini.

Pascuina A. de Vitellini Echaire.

Nélida Moreno de Reyna.

Benita B. de Ramognini.

Carolina C. Ramognini.











Perspectiva que ofrece la ciudad de Mercedes, destacándose al centro la soberbia Catedral y a la izquierda el Palacio de Justicia.

La culta y laboriosa ciudad de Mercedes (Bs. Aires) vista por "Caras y Caretas"

Pequeño introito

TÓCALE al cronista exteriorizar hoy el acervo histórico, como así también el adelanto alcanzado por la ciudad de Mercedes en su aspecto cultural, social y edilicio. A buen seguro que si en el cumplimiento de su deber pone sus mejores energías en el caso presente pone también a la vera de ellas, el cariño por su terruño, ya que es oriundo de esta ciudad y de la que permaneciera alejado desde su niñez a la fecha en que llega cumpliendo la periodística y patriótica misión que realiza CARAS Y CARETAS al difundir dando a conocer cada partido o provincia que constituyen los eslabones de la grandeza de nuestra patria.

Fuertes, fortines y guardias

Sembrar maderos equivale a sembrar ciudades. Esta industria es muy frecuente en la historia argentina. El hombre aguzaba por ambas puntas, unas estacas grandes, después clavábalas en la tierra formando un cuadrado. Alrededor abría un foso, para que nadie pudiera llegar fácilmente al seto y al abrigo de él, construía unos ranchos y un mangrullo. Todavía hay fortines y fuertes, almácigos de futuras ciudades y pueblos.

Las estacas, el foso, el puente levadizo y el mangrullo sembrados en el campo, servían para precaverse contra las aves de rapiña, las aves de rapiña humanas.

El malón de indios abatíase sobre ellos, igual que bandada de caranchos o de cuer-



Doctor Antonio P. Quijano, presidente de la Cámara 1ª de Apelación en lo Civil y Comercial.



Doctor Alberto San Miguel (h.), presidente de la Cámara de Apelaciones en lo Criminal.

vos. Sólo los fuertes y los fortines mejor defendidos lograban continuar su obra de cultura.

¡Cuántos sembradíos de tan heroica especie fueron pasto de ataques feroces!

A medida que la acción laboriosa del hombre de armas y del colono fué saliendo de los reductos que la previsión defensiva levantara en derredor de las primeras chozas de la segunda Buenos Aires, la frontera con los indios fué extendiéndose hasta alcanzar en forma de abanico una línea que corriendo de noroeste a suroeste se prolongaba desde Pergamino hasta la Magdalena.

Las primeras estancias constituyeron avanzadas de la población y por su alejamiento de la aldea, fueron seguramente núcleos de una población que tuvo por elementos, los servidores fieles, prolongación de la familia que reunían los señores de antaño.

Muchos años pasaron aún bajo la sucesión de los días y las noches que derramaban raudales de luz y tendían el velo inconsútil de su sombra sobre la extensión pampeana.

El señor Alfredo A. Yribarren, en su monografía — **"El origen de la ciudad de Mercedes"**, — obra ésta que fuera premiada por el Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, en forma extensamente documentada, nos dice: "La campaña de Buenos Aires de " acuerdo a la división eclesiástica comprendió " desde 1730 los curatos de Magdalena, Matanza " y parte de Las Conchas; Costa o Monte Gran- " de, Areco y Arrecifes. Estos eran también a " la fecha "los pagos" que en forma de abanico " avanzaban sobre la pampa, cubriendo mal que " bien la metrópoli contra la tropelía del indio".

El 27 de octubre de 1823, el fortín Guardia de Luján sufrió una hecatombe, cuyo hecho y fecha es recordado sobre el lugar con una cruz de palo en cuyas base se lee:

" Monumento recordatorio consagrado " a los soldados caídos en este campo en " invasión de indios, 27 de octubre de 1823. " Los muertos fueron sepultados en las " inmediaciones y se colocó una cruz co- " mo señal de la hecatombe. La dirección " del Museo de Luján vuelve a reponer " la cruz como tributo a esos mártires de " la civilización. — A. D. MCM XXXVII".

Lugar de destierro

La obra de Yribarren referida, nos documenta que durante el período revolucionario la Guardia de Luján ofició como lugar de destierro y dice:

" En ella y como consecuencia de los vaivenes de la política vivieron confinados algu- " nos de los hombres que gestaron la Revolu- " ción. A raíz de la asonada del 5 y 6 de abril " de 1811 fueron enviados presos a la Guardia " de Luján, los vocales de la junta, Hipólito " Vieytes, Nicolás Rodríguez Peña — **por haber " sido nombrados sin intervención ni co- " nocimiento del pueblo** — y Miguel Azcuénaga y Juan Larrea — **por ser notorio se han " mezclado en facciones que han compro- " metido la seguridad pública.** — También " fueron separados y expatriados Domingo " French, Antonio Luis Berutti, Agustín " Donato, Gervasio Antonio Posadas y el pres- " bítero Domingo Vieytes".

Aurora

Y así con el riego de la sangre de sus mártires, cual fértil abono y los cimientos de un fortín, nació la hoy ciudad de Mercedes a través de malones de indios que fueron el acicate necesario para darle impulso a la desidia del hombre blanco. Una fuerza que provoca la reacción.

A la vera de su fortín fueron levantándose lentamente las viviendas de artesanos y agricultores, cuya embrionaria población a través del tiempo y en su natural espansión, debía cubrir el perímetro que diera lugar en el año 1812 a la creación del Partido de la Villa de Mercedes, cuyo nombre es en honor de la virgen de su advocación, aprobándose el trazado de su ejido en el año 1831.

La máxima aspiración de todo pueblo consciente de su progreso ascendente y de su crecimiento demográfico, se ve coronada en el año 1865, al otorgársele los blasones de Ciudad, con lo cual Mercedes adquiere esa prestancia que la distingue entre los pueblos que la rodean.

Edificios públicos

Entre los edificios públicos debemos destacar: la Intendencia Municipal, Correos y Telégrafos, asiento del distrito 3; Banco de la Nación, Banco de la Provincia, Banco Español del Río de la Plata, Comisaría de Policía, Biblioteca Sarmiento, Colegio Nacional, Escuela Normal Mixta, Escuela Provincial Nº 1, Escuela Nº 2, la Nº 7, El Reg. 6 de Infantería, Obras Sanitarias, Tiro Federal, El Hospital de Caridad atendido por diligentes facultativos que cumplen eficientemente la obra humanitaria.

Educación y cultura

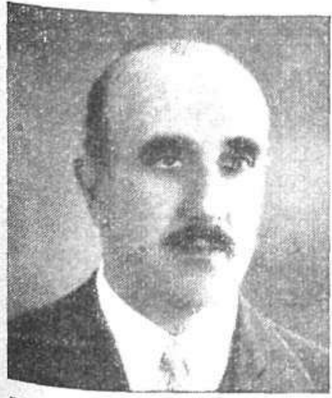
El ritmo creciente y de amplio progreso, ha exigido un plano más superior para la educación y cultura de las nuevas y contemporáneas generaciones y es así, que es dable observar en el seno de la ciudad las aulas de estudios secundarios, de los cuales son fieles exponentes el Colegio Nacional "Florentino Ameghino" a



Doctor J. Carlos Augé, juez del Crimen.



Doctor Francisco H. Ch... puis, juez del Crimen.



Doctor Jorge Durañona y Vedia, juez de 1ª Instancia en lo Civil y Comercial



Doctor P. Fabián Mendy, juez en lo Civil y Comercial.



Doctor Manuel Silva Riestra, juez del Crimen.

cargo del rector doctor Santiago L. Balado; la Escuela Normal Mixta "Justo José de Urquiza", cuya dirección ejerce don Ernesto Bouilly, y la Biblioteca "Sarmiento", la que cuenta con la eficiente labor de su director don Luis Martínez Urrutia.

Puntales de este desarrollo educacional y cultural son las 29 escuelas primarias, provinciales y 7 particulares incorporadas, las que respondiendo ampliamente en su cometido preparan en forma eficiente las nuevas legiones que han de ir engrosando y llenando las filas y las aulas del Colegio Nacional y Escuela Normal Mixta antes referidas.

De su cultura artística, nos habla la fiesta de la Poesía realizada el 16 y 17 de octubre pmo. pdo. celebrada en conmemoración del aniversario de la ciudad, la que bajo la presidencia y dirección artística del poeta Luis Cané, permitió en ella el desfile de interesantes valores intelectuales pertenecientes a nuestras letras, como así también las de carácter local entre las que deben citarse Blanca Alicia Casas, Ana Sampoll Torello de Herrero, Dora Acuña de Ovejero, Elsa Esther y Elena Inés Mendoza, etcétera.

Periodismo

"El Orden", "El Oeste", "La Ley" y "La Hora" son los matutinos del periodismo local. "Mercedes" y "La Provincia" son sus vespertinos, siendo el decano de ellos "El Orden".



Doctor Francisco E. Pérez, juez en lo Civil y Comercial.



Doctor Juan P. Cufré, agente Fiscal en lo Criminal, Correccional, Civil y Comercial.

La clásica virulencia que caracteriza a la prensa de campaña no tiene manifestación en la prensa de Mercedes, cuyos directores parecerían haberse impuesto el concepto de alta cátedra de cultura y ejemplo de moralidad en la prédica, haciendo del periodismo local una fuente de enseñanza pura y sentido común, tareas que realizan mediante una verba sencilla y figuras fáciles al entendimiento general.

"La Petit"

En la llamada "Petit" diremos Florida, la juventud mercedina, diariamente en un tramo de la calle 25, Presidente Quintana, realiza su paseo y a buen seguro que tiene bien ganada su definición de pequeña Florida, ya que a la compacta concurrencia que desfila por la misma no le falta para enmarcarla, un edificio de una empresa comercial que tiene su prestigio y tradición en la Florida de Buenos Aires.

En días feriados la concurrencia cubre con exceso la capacidad de la arteria citada, por ello en los días referidos, el paseo se realiza en la plaza San Martín, cuyo cuadrado apenas cómodamente contiene la masa humana, que en lento andar desfila ante la callejuela de honor que como marco y tributo a la belleza femenina forman los jóvenes.

Pbro. doctor Bernardino Ansaldo

El cronista, cumpliendo un deber de cortesía, pasó al despacho del Pbro. doctor Bernardino Ansaldo a fin de presentarle los saludos de la Dirección de "Caras y Caretas", departiendo en tal circunstancia breves y amables momentos a los que él sabía poner la afectuosidad de su espíritu y la vivacidad mental de su inteligencia. Nada hacía presumir que 24 horas después, la parca cruel asestaría su golpe, tronchando la vida de quien mucho esperaba aun la ciudad de Mercedes en beneficios materiales o espirituales.

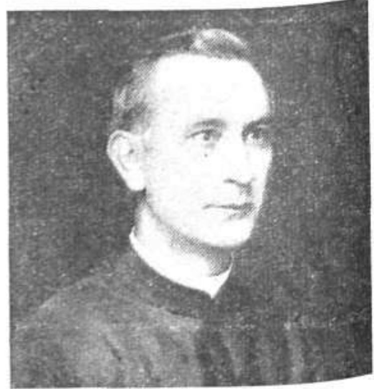
Sus exequias congregaron a toda la ciudad. Ella puso de manifiesto el hondo pesar que la desaparición del padre Ansaldo producía, no sólo a sus feligreses, sino a la total población del Partido y sus alrededores, donde también llegaban los efluvios del gran conductor de la fe cristiana.



Doctor Manuel Antonio Seara, Fiscal del Crimen.



La Cruz de Palo, monumento recordatorio consagrado a los soldados caídos cuando la invasión de los indios en el año 1823.



Pbro. doctor Bernardino Ansaldo, digno conductor espiritual de la fe cristiana de Mercedes.

Despidieron sus restos con sentidas oraciones fúnebres el doctor Francisco H. Chapuis que lo hiciera en nombre de la Municipalidad; monseñor Antonio Román, doctor Luis Ojea y don Luis Martínez Urrutia en su calidad de presidente del Ateneo de la Juventud.

Como justiciero homenaje al Pbro. doctor Bernardino Ansaldo, desaparecido, el cronista cede el espacio al autógrafo que el obispo de la Diócesis Exmo. Dr. Juan P. Chimento dedica ante esta circunstancia y la del presente número de "Caras y Caretas".

Obispado de Mercedes

La parroquia de Mercedes se halla sumergida en profundo dolor!

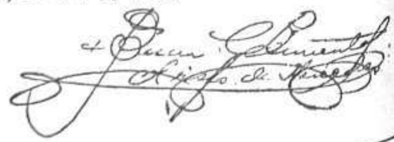
El Pbro. Bernardino Ansaldo que, durante 20 años, rigiera sus destinos espirituales con ejemplar consagración, ha descendido a la tumba, en medio de la consternación de los fieles sorprendidos por la dolorosa noticia de su inesperado deceso.

Sus exequias provocaron tan intensa manifestación de duelo como nunca la contemplara nuestra ciudad; índice elocuente de cuánto se había identificado el pastor con su grey.

A la Diócesis de Mercedes le queda la preciosa herencia de la estela de luz, que con su palabra y ejemplo marcara en tan largos años, tan eficaz operario.

Al dedicar la prestigiosa revista "Caras y Caretas" el presente número a nuestra ciudad, pláceme dejar constancia de lo que antecede para honor del meritorio ministro del Señor!

Mercedes, abril 8 de 1938.



Asiento de autoridades civiles, militares y eclesiásticas

En la ciudad tiene asiento el poder judicial del Departamento del Centro el juez federal, el distrito militar Nº 6 y el obispado de Mercedes. Este último eregido el 20 de abril de 1934.

Abarca parte de la provincia de Buenos Aires y la parte norte de la gobernación de la Pampa, contando casi con un millón de habitantes.

Titular: Nuestra Señora de las Mercedes (día 24 de septiembre); obispo: Exmo Sr. Dr. Juan P. Chimento; nacido el 26 de junio de 1887, preconizado obispo titular de Sele el 29 de setiembre de 1928; trasladado a Mercedes el 13 de setiembre del año 1934, tomó posesión de la Diócesis el 24 de febrero del año 1935; vicario general: monseñor Antonio Román; secretario-conciller; Pbro. Antonio Martínez; notario mayor: Pbro. Guillermo Echagüe; secretario privado: Pbro. Santiago Seitz.

Mercedes, adelante

Son muchas las ciudades argentinas que cumplen su papel en la obra de llenar un vasto territorio de nuestra patria. Ojalá todas sigan el ejemplo de Mercedes.

Para el cronista es paradójicamente fácil y difícil señalar sus manifestaciones concretas en el desenvolvimiento de la vida nacional. Fácil porque la mención objetiva de la realidad, no exige esfuerzo para llevar su conocimiento al ánimo ajeno; difícil porque reclama talento descriptivo al servicio de sutil observación, la posibilidad de destacar una expresión determinada de progreso, de un conjunto, donde el progreso es ley. Por ello el cronista no tiene que acudir a la lisonja para elogiarla. Ella misma es su propio elogio y el tiempo padre de las cosas firmes nos da la razón.

La Villa Histórica, grande en la perseverancia del esfuerzo, sigue en línea recta su carrera hacia el progreso intensificando todas las actividades del espíritu y de la labor material.

A los núcleos ciudadanos que la encumbran, a sus pobladores, sin distinción de cunas, de nacionalidad y de razas, como un homenaje de admiración, como un estímulo a su labor sin desmayos, como un testimonio de fe, van estas páginas de "Caras y Caretas". Serán ellas un documento digno del pasado, de la hora actual y del porvenir que le está reservado al partido y a sus hijos, por su contracción al trabajo y su grandeza moral.

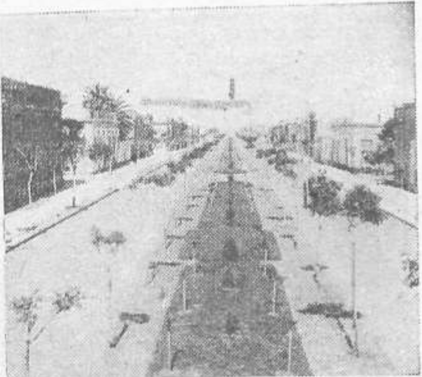
VICTOR YANTORNO




Avenida Leandro N. Alem.



Ingeniero agrónomo Ludovico Miatello Doni.



Avenida 9 de Julio.

Una entrevista al director de Plazas y Jardines

No escapa a la visión del cronista la belleza de las plazas, jardines y paseos públicos de la ciudad de Mercedes.

Basta recorrerlos para ver junto a las coníferas de países fríos otros árboles de regiones tropicales o de climas intermedios que, separados por senderos cuidados con pulcritud, forman conjuntos de grata armonía, hay en ellos expresión de buen gusto, de cordialidad y ¿por qué no decirlo?, de generosidad acogedora en los meses primaverales y estivos. Esta circunstancia dispone nuestro ánimo a solicitar en nombre de "Caras y Caretas" una entrevista al director de Plazas y Jardines. Nos contestó amablemente el ing. agrónomo Ludovico Miratello Doni:

—"Me encuentro vinculado a esa revista por razones de tradición y de orden afectivo, y aguardo con placer al señor cronista para informarle de todo aquello que esté a mi alcance, pudiendo en cualquier momento acudir a mi oficina.

Con la naturalidad propia de quien al servicio de su arte agrega la sensibilidad de su espíritu y el amor por todo lo bello, nos hizo un resumen de los trabajos efectuados.

Plaza San Martín

"Era indispensable introducirle algunas modificaciones, para hacer resaltar bien sus líneas, perfilando mejor sus canteros y dotarla de características típicas."

"Reformados los canteros en su borde, dándole ángulos rectos de vistosos perfiles y convenientemente elevados del suelo, fueron armados con panes de césped de gramillón. Los antiguos plátanos, han sido substituidos por tilos.

"Además, en los canteros, se colocaron 100 rosales de selectas variedades, y otras plantas de adornos.

"Once canteros separados por callejuelas diagonales y transversales dan facil acceso a su interior, en el cual un cantero adorna esta parte de la plaza.

"A los costados de las callejuelas, sobre los bordes de las platabandas, se han ubicado más de cien rosales de las más selectas variedades.

Avenida Leandro N. Alem (16)

" Con los canteros circulares en los extremos uno ovalado en el centro y dos longitudinales entre ambos se distribuye cada cuadra. A los lados exteriores, hilera de álamos del Canadá dan sombra a las mismas y a los costados de los jardines una hilera de fresnos americanos completan la doble arboleda a ambos lados de los jardines centrales.

Plaza Belgrano

" Su trazado antiguo, completamente abandonada, y su arboleda en malas condiciones, como así también su terreno que acusaba una desproporción muy grande en las declives, hizo sumamente necesario realizar un desmonte pronunciado y renovar totalmente la arboleda de esta plaza buscando dos aspectos en su estructura; la de tener doce canteros en su perímetro que le proporcionan un lindo aspecto y la gran playa central, en donde serán colocados los juegos infantiles y el gimnasio.

" Por otra parte, con la nueva demarcación las callejuelas que circundan la plaza han ganado en amplitud más de dos metros.

" Se han colocado en las dos hileras exteriores de la plaza y a los costados de las diagonales alrededor de 130 árboles de acacia bisca. En el interior, bordeando los canteros, 20 fresnos americanos y 20 olmos, y en el círculo central, 16 tilos. Esta árboleda, perfectamente distribuída y complementada con 100 bancos de piedra, permitirá que las personas que acompañen a los niños puedan disfrutar de una buena sombra y descanso. Actualmente se está realizando la compra de hamacas, sube y baja, toboganes, paso volante, barra fija y trapecios, etc."

ENVIADO ESPECIAL



Los domingos a la mañana, se congrega en la Catedral lo mejor de la sociedad de Mercedes, y es la juventud la más escrupulosa en cumplir el precepto religioso de concurrir a misa.

La salida de misa de la

Fotos de Durand



La señora Euclee M. de Larroque y la señorita Chita Larroque, descendiendo la escalinata de acceso al templo.



La Señora Ojea de Hourcade y su hijito, la señorita Clotilde Farache y el doctor Farache y señora.



Señoritas de Celerí y Fumagalli.



Señoritas Irma y Ana María Rossetti y Martha Negri Sonder.

Señoritas Leonor, Nelly y Martha Reynoso y Nora Sanguinetti.



A la salida, el luminoso sol de la mañana hiere la vista haciendo arrugar el entrecejo, y se busca entonces la protección de la enguantada y fina mano.

Catedral de Mercedes



Señoritas Bibí Acuña Anzorena, Zulema Espil, Perla Beret y el señor Oscar Ojea Quintana.

Señoras Reynoso de Révora y de Martínez.



Señoritas Acuña Anzorena y Beret, y señores *Ratti Quintana* y *Corbella*.



Señoritas Beatriz Larrea y Monona *Martínez Urrutia*, y señor Hugo Oscar Lammardo.

"Caras y Caretas" visita el estudio "Espil"

SIENDO la ciudad de Mercedes asiento del poder judicial del Departamento del Centro, a cuyo tribunal deben acudir los litigantes de la amplia jurisdicción que abarca su influencia, no es de extrañar la instalación, en la ciudad cabecera, de una buena cantidad de estudios jurídicos dedicados a la ciencia del derecho civil, comercial, criminal y correccional.



Doctor Alberto Espil, a cuyo cargo se encuentra la asesoría letrada del estudio.

Entre todos ellos nos disponemos a destacar el que con más prestigio y arraigo actúa en su medio y para nuestro fin, realizamos una encuesta, interrogando al público que con conocimiento de causa pueda orientar nuestra investigación.

Del concepto que el público nos transmite y aplicando el aforismo "Voz del pueblo, voz de Dios", deducimos que el "Estudio Espil" en su sola enunciación significa respeto, honestidad, tradición y capacidad eficiente en el complicado engranaje del derecho, ya que éste es la aplicación de principios, preceptos y reglas a que están sometidos todos los hombres en una sociedad civil o comercial para que vivan conforme a la justicia.

Esta breve encuesta nos coloca en la absoluta seguridad del juicio y es así que nos disponemos a efectuar nuestra visita al "Estudio Espil" durante la cual fuéramos atendidos por el doctor Alberto Espil, quien con su acostumbrada gentileza y afabilidad nos informa ampliamente de la labor y tradición del estudio a su cargo y nos pone en condiciones de informar a los lectores de CARAS Y CARETAS de su impecable línea ascendente en las materias de su especialidad, atención ésta que agradecemos al retirarnos.

Con el cariño, devoción y hasta diríamos con el orgullo natural del padre que prepara el prolegómeno de una obra dedicada a sus hijos, así con ese amor y devoción al señor Felipe Santiago Espil instalaba en el año 1910, el estudio que nos ocupa para recibir a su primogénito Felipe, recién graduado en derecho quien asume la dirección y responsabilidad del estudio referido.

La eficiente y calificada acción que realiza el doctor Felipe Espil al frente de su estudio y la no menos digna y capacitada al servicio de los asuntos confiados a su pericia, forman pronto el cauce que lo conduce a obtener un lugar destacado dentro del consenso público para su *bureau*.

En la ciencia de su especialidad transpone prontamente los límites de su medio ambiente y es así que es llamado por el Gobierno Nacional a fin de confiar a su capacidad, celo y dignidad, una representación en la diplomacia de nuestro país. En 1918 se hace cargo de su designación diplomática, y sus relevantes condiciones lo llevan a desempeñar el cargo de Embajador de nuestro país en Estados Unidos de Norte América.

Por ese entonces habíase graduado también en derecho su hermano Alberto, a quien, ante la ausencia de su hermano, doctor Felipe, le toca heredar y ser el eslabón que une y continúa la obra de sus mayores, cosa que realiza no sólo con suficiencia jurídica, sino que la complementa con la cooperación de sus hermanos Oscar y Eduardo y del señor C. Ramón Acevedo, que en su carácter de procuradores, forman en su unión una fuerza al servicio de su calificada clientela.

Esa tradición familiar expresada en la transmisión del estudio de padre a hijo y de hermano a hermano y la capacidad puesta al servicio de su clientela, implícitamente parecería en la familia Espil, responder a un postulado paterno comparable a la divisa del filósofo Juan Jacobo Rousseau *Vitam impendere vero*, o sea, consagrar la vida a la verdad. Ya que no otra cosa es el derecho.





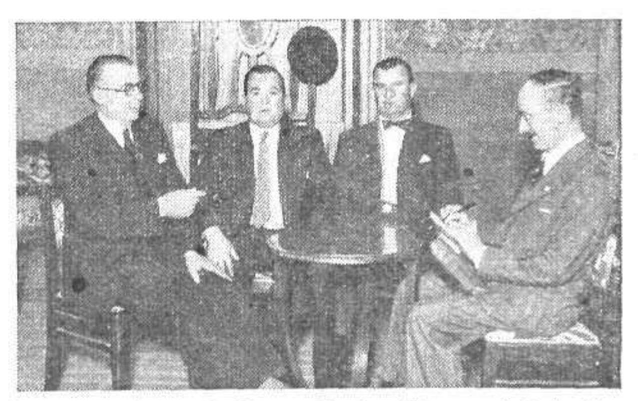


PROCURADORES DEL ESTUDIO
Oscar Espil. C. Ramón Acevedo. Eduardo Espil.

ENVIADO ESPECIAL

Los caminos,
vínculo de acercamiento entre los pueblos.

Reciben en sus arterias como corrientes vivificadoras del progreso el transporte en microómnibus.



Los señores Antonio C. Moavro, Santiago Massusso y Carlos Corbella, directores de la empresa "El Rayo", con el enviado especial de "Caras y Caretas".

CUANDO los conquistadores del Imperio de Méjico descubrieron la brillante civilización Azteca, uno de los motivos de su admiración fueron los notables caminos y calzadas con que contaba ese pueblo.

He traído esta cita para destacar el enorme valor que en el desarrollo de los pueblos tienen asignadas las obras de vialidad, pues si consideramos que sus habitantes no conocían aún la utilidad de la rueda para facilitar el transporte, qué no diremos de la importancia de estas obras en la actualidad, donde el adelanto de la industria automotriz permite el desarrollo de altas velocidades, completando así el dinamismo que se despliega en la vida moderna y que exige caminos cómodos y seguros en todas direcciones para acercar, acortando las distancias de las regiones más apartadas de la República a los centros de progreso y plasmar en un ritmo acelerado el engrandecimiento de la Nación.

Así lo han entendido los poderes públicos, y en una acción de conjunto el gobierno nacional, los provinciales y comunales han emprendido la obra caminera que se viene desarrollando desde unos años a esta parte.

La ciudad de Mercedes cuenta con una red caminera que la vincula con todas las poblaciones circunvecinas, debiendo destacarse como principal ruta, la que pasando por la histórica y católica Villa de Luján, la une con la Capital Federal, faltando pavimentar del mismo 200 a 300 metros a la entrada de Luján y 5 ½ kms. a la salida de esta ciudad, sobre las tierras denominadas quintas de Basso, tramos estos que sin duda hasta su ejecución, han de dificultar el servicio regular de comunicaciones, dada la estación invernal que se aproxima y en la cual las lluvias se hacen presente con suma frecuencia.



Cómodos microómnibus "pullman", provistos de radio que emplea la empresa "El Rayo", para el transporte de pasajeros a Luján, cuyo viaje de ida y regreso desde la ciudad de Mercedes es de $ 1.30 m/n.

Estas consideraciones nos inducen a entrevistar a una de las compañías de microómnibus que efectúa su recorrido hasta Luján y para nuestro cometido nos dirigimos a la empresa "El Rayo", en la que somos atendidos deferentemente por el administrador-gerente, señor Antonio G. Moavro, quien informado de nuestro cometido nos conduce a la sala de espera, en la que nos es dable observar toda clase de comodidades para el público viajero.

A nuestro interrogante, nos responde: "Nuestra empresa fué fundada en el año 1933, época por cierto que carecíamos de caminos lisos fueran estos de hormigón armado o betuminosos y por consiguiente el recorrido de nuestra línea era efectuado totalmente sobre caminos de tierra y por ello en épocas de lluvias, constituía una proeza circular sobre esos caminos fangosos. No obstante estas dificultades acusables al tiempo y los caminos, no hemos desmayado en nuestro tesonero propósito de brindar al público un servicio no solamente regular, sino también económico, dado que percibimos una tarifa menor que la que imponen los ferrocarriles que llegan con sus rieles a esta ciudad.

Ante tal disposición de lucha, inquirimos:

—¿No han hecho gestiones a fin de prolongar el recorrido de su línea hasta la Capital Federal?

—No ha sido necesario encarar tal situación — nos responde, — ya que hemos arbitrado el fin, formando con nuestros horarios combinaciones en la ciudad de Luján con la línea número 5 - M. O. P. L. A. L. que conduce a nuestros pasajeros hasta el corazón de la Capital Federal, ya que su estación está ubicada sobre la calle Cangallo y Pueyrredón.

Damos por terminada nuestra entrevista, no sin antes expresar nuestra palabra de estímulo a estos "pioneers" del camino y del progreso local.

ENVIADO ESPECIAL



Jefes y oficiales del regimiento 6 de Infantería con asiento en Mercedes.

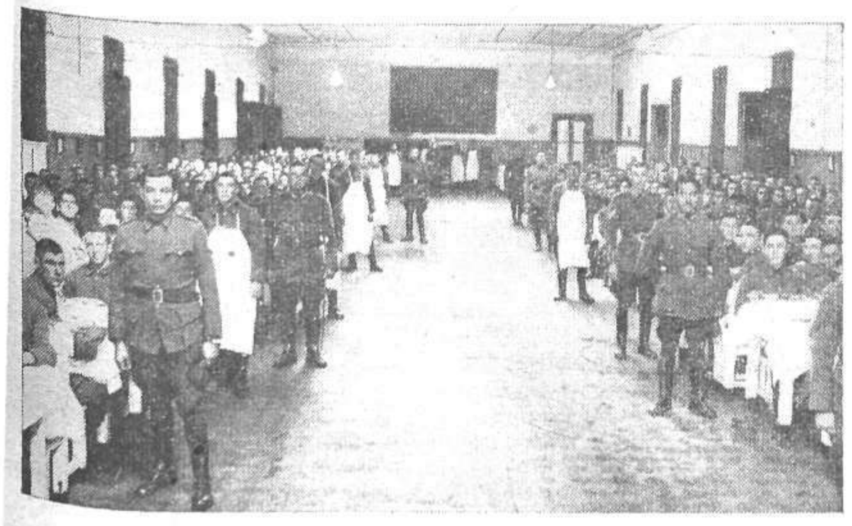
El regimiento de guar destacado

Teniente Coronel Raúl E. Chacón Dorr, jefe del cuerpo.

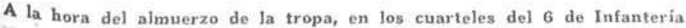
RELATAR la historia del Regimiento Nº 6 de Infantería de Línea, llamado también de pardos y morenos durante todo el siglo pasado y aun en nuestros días por los principales historiadores, sería relatar a nuestros lectores la historia misma de nuestra nacionalidad. Basta recordar que desde su creación, el 3 de noviembre de 1810 por decreto de la Junta de Gobierno de Buenos Aires presidida por el brigadier D. Cornelio Saavedra intervino en las expediciones al Alto Perú y en los sitios a Montevideo, siendo la primera unidad en entrar a tomar posesión de la plaza "baxo cuyos fuegos acreditó tantas veces su intrepidez", según el parte oficial del general Carlos de Alvear que comandaba las fuerzas. Intervino con suerte varia pero con sin igual bravura en Huaqui, Las Piedras, Tucumán, Salta, Vilcapugio, Ayohuma, Sipe-Sipe, en las luchas civiles contra los caudillos del interior, en Yatay, Uruguayana, Paso de la Patria, Estero Bellaco, Tuyutí, Humaitá y Curupaytí, en favor del Gobierno Central contra la revolución de López Jordán, en las campañas de civilización y conquista hasta 1884, arribando posteriormente a Buenos Aires, para volver nuevamente a Formosa en 1890-1891; posteriormente fué destacado a Río Negro (1899 a 1904) teniendo después su asiento en Campo de Mayo; en La Plata desde 1911 a 1915, y desde diciembre de ese año hasta la fecha en la ciudad de Mercedes (Buenos Aires).

Estas continuas campañas las realizó bajo el mando de jefes que realzan la significación histórica de este regimiento: Viamonte, Díaz Vélez, Soler, Hilarión de la Quintana, Ignacio Warnes, Miguel Aráoz, Francisco Pico, Arredondo, Luis María Campos, Julio A. Roca, José Ignacio Arias, todos, ejemplo de virtudes militares que llevaron su sello, personalidad y ejemplo junto a la gloria de ese regimiento.

Incorpóranse al regimiento ciudadanos con domicilio en la zona oeste y norte de Buenos Aires, vale decir, pertenecientes a los distritos 13, 14, 16, 17 y 68. Tan arraigado en la zona se halla ya el regimiento y tanto entusiasmo siente la juventud, que es excepcional que se produzcan casos de infracciones a las leyes de servicio militar. Los ciudadanos llamados se presentan sin vacilación, con cariño y entusiasmo lleno de patriotismo que el regimiento ha despertado cooperando dentro de su amplio marco en todas las fiestas que se realizan; unas veces es la banda de música que alegra la retreta, otras, los jueves de cada semana, que el regimiento concurre a la plaza San Martín a leer la orden del día y arriar la bandera con todos sus efectivos. Este acto que mantiene al pueblo unido a su regimiento ha despertado aun más el sentimiento de solidaridad espiritual, podríamos decir real frente al símbolo, despertando y cultivando a la vez las virtudes patrióticas. Otras veces es el pueblo que concurre a los cuarteles a presenciar o participar en fiestas deportivas, ya que el regimiento tiene cancha de fútbol, baquetbol, atletismo y amplio gimnasio. El regimiento se halla empeñado en la construcción de un amplio campo de deportes y gimnasio en el linde oeste del cuartel, terreno de 260 metros por 80, donde se impartirá la instrucción de cultura física y juegos que actualmente se imparten a los niños de las escuelas especialmente a los internados del Asilo Martín Rodríguez y Escuela de Artes



A la hora del almuerzo de la tropa, en los cuarteles del 6 de Infantería



nición N.° 6 de Infantería en Mercedes



El abanderado, subteniente Roberto E. Bortón.

y Oficios de la Nación por el personal del regimiento, habiendo resultado chico el actual gimnasio para la cantidad de niños que concurren.

Así mantenido este contacto entre pueblo y regimiento se explica el deseo no reservado de la juventud, de prestar servicios en la unidad de tan brillante tradición y cuyos jefes se han preocupado en mantener el respeto y simpatía, por ella nacida.

Los ciudadanos llamados a las filas que se incorporan al regimiento, nativos de la provincia de Buenos Aires en su gran mayoría y muchos de los alrededores de Mercedes, reciben en el regimiento además de la enseñanza puramente militar, instrucción teórica de historia, geografía, demostraciones de respeto, urbanidad, instrucción cívica, etc., al mismo tiempo que los analfabetos reciben la instrucción primaria necesaria para abandonar esa situación bajo el inmediato contralor de los jefes y oficiales, que con todo celo se preocupan que cada soldado aprenda a leer y a escribir.

Semanalmente cada soldado debe presentar una carta bajo sobre que por medio de estampilla fiscal y papel y sobre provisto por el Estado es enviada a los familiares de los conscriptos, lo que mantiene dentro de la severidad y exigencias de la vida militar el cariño al hogar. Allí se les despierta el amor a la patria, a la familia, ideas de orden, respeto mutuo, compañerismo, se les inculca la religión con mucha aceptación por parte de los conscriptos, que a fin de abril confesaron y comulgaron en número superior a 500. Otra elevada función social desarrollan las autoridades del regimiento que con recursos propios mantiene durante todo el año comedores escolares, a los que se envían aproximadamente 100 niños que diariamente concurren a ellos. Indudablemente que estos actos mantienen firme el cariño y orgullo del pueblo por una de las unidades de más gloria en la historia argentina. Por esto es evidente también la gratitud de las autoridades, que se han mantenido con las jefaturas de regimiento en la más cordial relación y que éstos se han preocupado en sostener.

Actualmente el regimiento se encuentra formado por un jefe de regimiento que es el teniente coronel D. Raúl E. Chacón Dorr, quien sucediera en el cargo a su anterior jefe del regimiento teniente coronel Rafael E. Videla, 2 mayores, 3 capitanes, 2 tenientes primeros, 7 tenientes, 4 subtenientes, cirujano, oficial de administración, maestro de banda y de gimnasia y esgrima, 55 suboficiales, 14 músicos, 6 voluntarios, 616 soldados y 6 operarios.

Este personal se organiza en planas mayores, compañías de tiradores, de ametralladoras, de morteros livianos y comunicaciones.

Por coincidencia, entre los oficiales revista desde su egreso del Colegio Militar como subteniente en la compañía de ametralladoras el subteniente D. Mariano C. Varela, campeón de destreza de los oficiales del Ejército por el año 1938. Título ganado en Campo de Mayo recientemente y por ser de actualidad que se menciona.

Esta es a grandes rasgos la historia y tradición, la actividad actual y la función social del glorioso regimiento.

ENVIADO ESPECIAL

RAMOGNINI & Cía ACOPIADORES DE CEREALES

La vida económica de la ciudad de Mercedes, se encuentra ampliamente manifestada en su burocracia, pues carente de industrias, su fruticultura que por cierto es amplia, está sujeta a la idiosincrasia de sus propietarios, que si bien tienden a acrecer su capital personal, no tonifican la corriente económica del comercio. Por ello al encontrarnos ante una casa acopiadora de cereales no podemos evitar el detenernos y entrar a conocer su desenvolvimiento ya que no es desconocido para nosotros, el movimiento que en el medio circulante produce este fector de nuestra economía.



Don Nicolás J. Ramognini con nuestro enviado especial señor Víctor Yantorno, durante su entrevista.

La circunstancia de conocer por referencia y encontrarnos frente a la casa Ramognini y Cia determinó en nuestro ánimo un deseo mayor en conocerles y conocer a la vez de cerca su comercio cerealista famoso en la zona. No ha sido poca desde luego la gratísima impresión que hemos recibido al ser atendido durante nuestra visita por el Señor Nicolás J. Ramognini. Hay en Don Nicolás los rasgos bien definidos de los hombres que triunfan y saben triunfar.

Lo dice la fuerte pincelada de sus cejas, su perfil recio donde acentúanse las líneas enérgicas. Físico expresivo y elocuente que confirma sus cualidades morales probadas a través de su larga y fecunda vida, solicitada por nobles afanes y proficuas empresas de carácter comercial.

Y todo ello ha redundado en la alta consideración de que goza en el pueblo.



Luis M. Vaccarezza, socio de la firma Ramognini, quien complementa la actuación de ésta desde la Capital Federal.

Su actuación, al parecer simple, es la línea que arranca desde sus primeros pasos hasta la actualidad, consagrada a su ciudad natal y la cual se complementa con la acción eficiente de su socio Luis M. Vaccarezza, que actúa en la Capital Federal, atento a las necesidades del mercado y sus cotizaciones.

De nuestra interesante conversación podemos informar a los lectores de CARAS Y CARETAS y destacar en ella la actuación de esta firma cerealista.

Establecidos en el año *1920*, han llevado su acción hasta completar en la actualidad un volumen de compras que sobrepasa las diez mil toneladas de cereales y en su cometido abarcan las zonas de Suipacha, San Andrés de Giles, Chivilcoy, Navarro y Mercedes.

Cuentan con equipos de trilladoras y máquinas clasificadoras, a la vez que con especial detención se dedican al comercio de semillas, como ser cebadilla australiana para forrajes, riegras, manipulado y sundangras.

Su tropa de camiones, con una capacidad de 72 toneladas, según nos expresan transporta el cereal directamente al punto de embarque y, a su regreso, son portadores de cargas que reclama el mercado de consumo de la ciudad.

A esta altura nos retiramos, expresando al señor Ramognini nuestros augurios de continuo progreso.

ENVIADO ESPECIAL

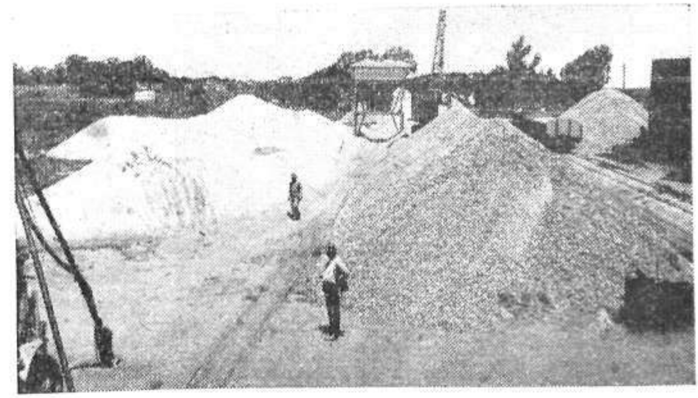


Tropa de camiones de la casa Ramognini y Cía. cargados del producto que justifica su comercio.

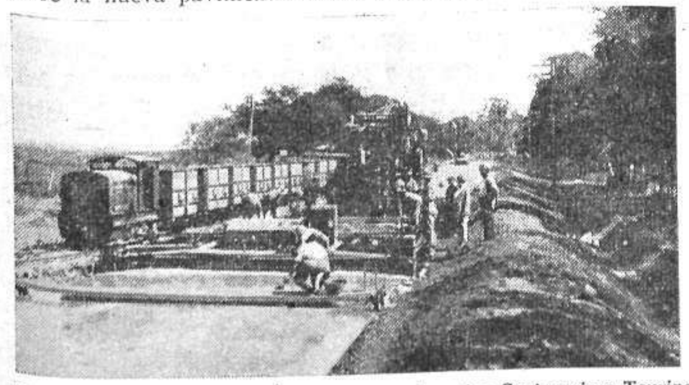
La E. C. A. Empresa Constructora Argentina DE MIGUEL y SEEBER

Es la encargada de elevar el ritmo de progreso de la ciudad de Mercedes con la nueva pavimentación a su cargo de 170 cuadras

Así como se ha difundido como una verdad inconcusa el magnífico postulado de Alberdi — Gobernar es poblar — que dentro de las enseñanzas administrativas de los gobiernos ha tenido tan nobles y variadas derivaciones — "Gobernar es irrigar — "Gobernar es construir caminos" — y gobernar es darle incremento a las industrias nativas, etc." — cuadraría admirablemente encauzar la diligencia y acierto de los administradores comunales, sobre la base de la siguiente premisa, que se nos ocurre también con toda la fuerza de un postulado — "Gobernar es pavimentar". — Así lo ha confirmado el H. C. Deliberante de la ciudad de Mercedes al sancionar la ordenanza respectiva. Pensándolo así fluye espontáneamente el deseo de tratar sobre la nueva pavimentación de Mercedes.



Depósito y carga de materiales.



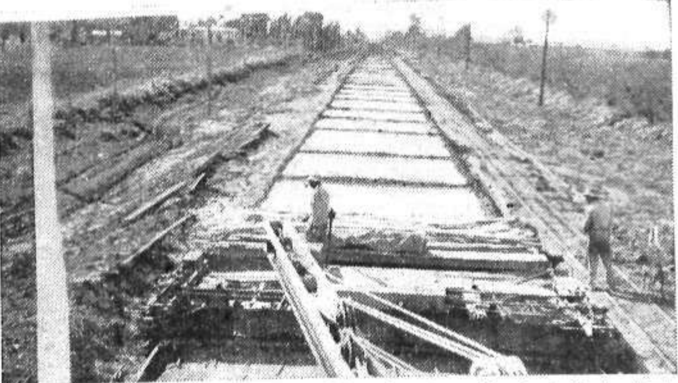
Vista de la construcción del pavimento en el camino Centenario o Touring Club.

Llamado a licitación pública para 170 cuadras de las cuales aproximadamente 80 serán repavimentadas ella fué adjudicada a la Empresa Constructora Argentina a cuyo frente se encuentra los prestigiosos ingenieros De Miguel y Seeber, quienes poseen en la materia una vasta experiencia, ya que a ellos y a su capacidad técnica han sido confiadas otras obras de mayor extensión como la que significa la pavimentación en hormigón armado en un tramo de veinte kilómetros, del camino Touring Club o Centenario, desde La Plata hasta su unión en Gutiérrez y la pavimentación de 110 cuadras de igual pavimento en la ciudad de Rosario, obras estas que han significado una inversión de 1.100.000 y 1.300.000 de pesos respectivamente.

Las obras de Mercedes que están ya en vías de ser iniciadas y que ascienden a 1.670.000 de pesos han de significar para la ciudad un mejoramiento en su estética urbana y ello ha de propender a la valorización de la propiedad raíz.

Por la influencia promisoria y sugestiva de la nueva pavimentación la ciudad de Mercedes se vestirá "de tiros largos" como pudiéramos decir en buen romance.

ENVIADO ESPECIAL



Vista durante el curado o fraguado del pavimento realizado desde La Plata a Gutiérrez.

SEÑOR HIGINIO H.



Don Higinio Hermenegildo Larrea, que fuera entrevistado por nuestro enviado especial.

La ciudad de Mercedes bien puede enorgullecerse de marchar a la vanguardia de los más progresistas partidos de la provincia de Buenos Aires, pues por separado de su comercio e industria cuenta con legítimos valores morales que ayudan su rápido avance y que además de transformarla favorablemente pone de relieve la capacidad de los ciudadanos, que siendo nativos de la misma, entregan sus mejores energías y desvelos al servicio de la ciudad.

Ello nos induce a entrevistar al señor Higinio Larrea, digno hijo de Mercedes, *gentleman* que, por su afable trato y honestidad edificante, honra con su ejemplar acción las tareas confiadas a su inteligencia y patriotismo.

A nuestro requerimiento, el cronista es recibido en el domicilio particular del señor Higinio Larrea, quien nos recibe con su generoso gesto, y después de una breve y grata conversación, podemos describir al lector de CARAS Y CARETAS la actuación constructiva de la personalidad de nuestro entrevistado.

Iniciada su actuación en la vida de empleado de una institución bancaria, muy pronto puso en evidencia sus relevantes condiciones intelectuales, que le valieron dentro de la institución citada merecidos ascensos hasta alcanzar el cargo de gerente de una de las sucursales, desempeñando el cual, tocóle inaugurar el año 1910 la importante sucursal del Banco Español del Río de la Plata en la ciudad de Luján. Por aquellos lejanos días se daba la feliz circunstancia de ser el señor Larrea el gerente más joven destacado al frente de una sucursal bancaria.

Siendo Mercedes su cuna de nacimiento y con intereses sentimentales y materiales arraigados en la misma, dado que posee bienes dedicados a la agricultura, justo era en un hombre de su significación que se interesase en la política de su pueblo, en la que también ha sabido imponer sus altas cualidades morales e intelectuales, y así lo vemos, después de una enconada lucha con la oposición, ocupar el cargo de intendente por el período 1920-1921, consolidando con una feliz administración su bien cimentado prestigio. Por los hechos anotados y por otros que escapan a nuestra memoria, mereció los honores de su reelección en el año 1932.

Durante la intervención de la Provincia a cargo del doctor Manuel Alvarado su nombre constituía una garantía y es así que el interventor citado, le confía el cargo de comisionado de la municipalidad local en el año 1931.

Además de estas actividades ha ocupado la banca de diputado ante

LARREA

Persona de relevantes condiciones, entrevistado por el enviado especial de "Caras y Caretas".

la Legislatura de la Provincia por dos períodos, 1928-31 y 1934-37.

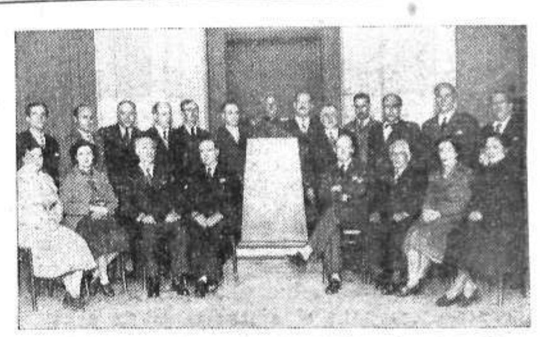
Actualmente, al cargo de concejal del H. C. Deliberante local agrega el de vocal del Consejo de Educación de la provincia de Buenos Aires, lo que no lo inhibe para atender sus tareas agrícola-ganaderas.

Cumpliendo nuestro cometido, nos retiramos agradeciendo al señor Larrea la atención dispensada a la vez que formulamos nuestros mejores votos para que su acción personal e inteligente continúe desarrollándose en beneficio de su ciudad y sus conciudadanos.

ENVIADO ESPECIAL



El director de la escuela normal mixta Justo José de Urquiza, señor Ernesto Bouilly, con el personal docente de la misma.



El director del colegio nacional Florentino Ameghino, doctor Santiago L. Balado, rodeado del cuerpo de profesores del mismo.



Luis S. Ojea.

Estudio Jurídico de los doctores Luis S. y José B. Ojea



José B. Ojea.

Los doctores José B. y Luis S. Ojea, ambos graduados en derecho, han hermanado su capacidad intelectual y su acción propulsora en la jurisdicción del departamento del Centro, siguiendo así una trayectoria que significa tradición. Descendientes del doctor Leopoldo Ojea, quien puso sus mejores energías al servicio de la construcción del actual Palacio de Justicia, influyendo para que el doctor Guillermo Udaondo, por ese entonces gobernador, colocara la piedra fundamental del mismo, debiéndose también a él un ritmo de progreso local, con la instalación de las Aguas Corrientes, servicio de alumbrado eléctrico, fundación de la Sociedad Rural y del Colegio de Abogados, ocupando por su prestigio personal el cargo de intendente de la localidad y presidente del Consejo Escolar, y de doña Honoria Yrigoyen de Ojea, venerable matrona de espíritu altruísta y caritativo, que es hoy considerada una reliquia viviente de ese pasado al que tanto debe el progreso local.

Con estos blasones morales y de tradición a los que deben sumarse los de capacidad profesional, no debe causar extrañeza que el estudio Ojea haya conquistado ante el consenso público el alto grado de confianza a que se ha hecho acreedor por su dedicación eficiente al servicio de las causas confiadas a su pericia, como por sus valores morales y de tradición.

ENVIADO ESPECIAL

Estudio Jurídico Echaire y Morini





José Echaire.

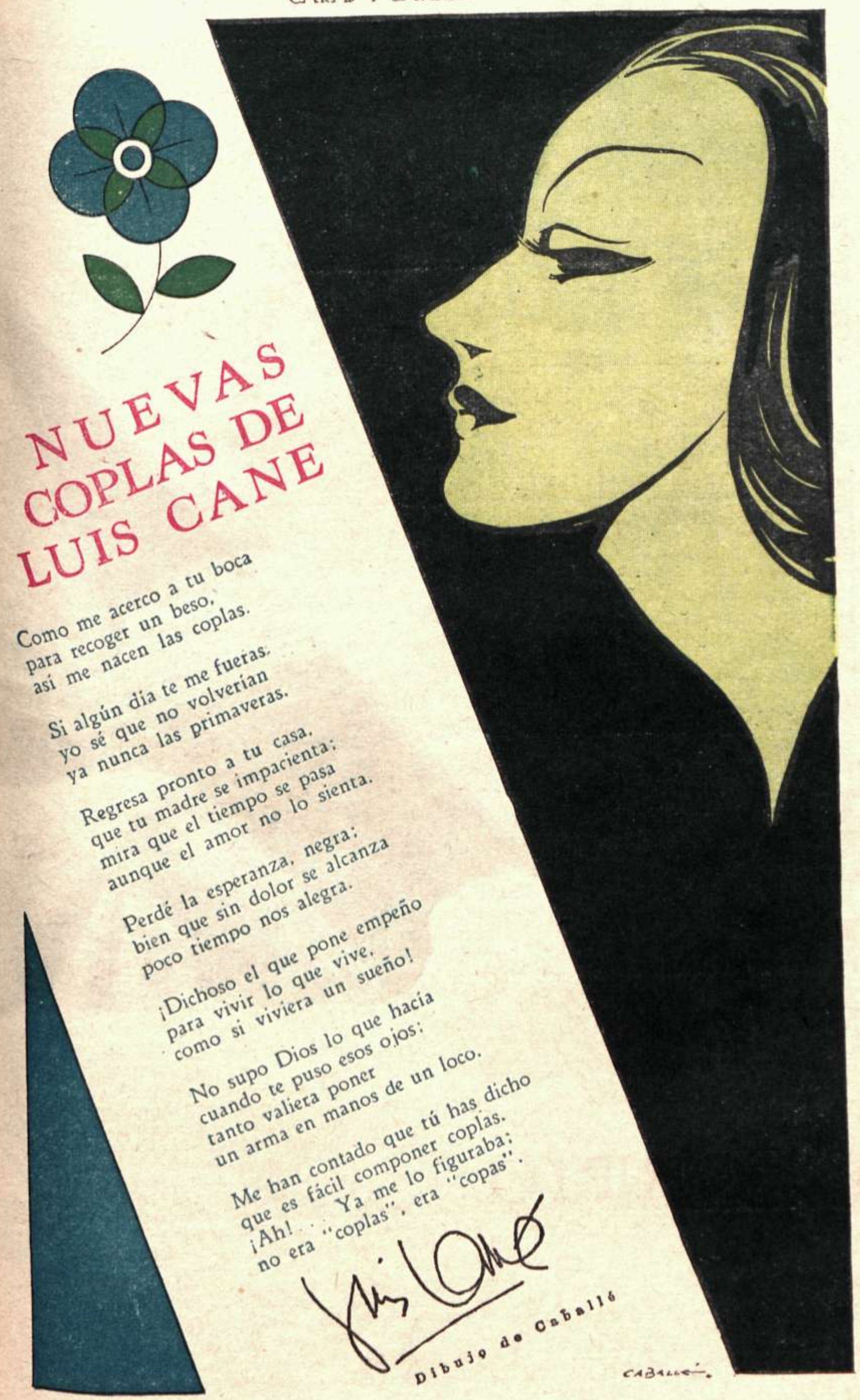


Doctor Alberto E. Reyna, asesor letrado del estudio.



Julio A. Morini.

Otro de los Estudios acreditados del Departamento del Centro, es el que tienen instalado en la ciudad de Mercedes, la firma "Echaire y Morini", compuesta por los señores José Echaire y Julio A. Morini. Iniciados desde hace muchos años en las tareas relacionadas con las actividades judiciales, cuentan hoy con un sólido prestigio profesional, ejerciendo la representación de las mas importantes firmas comerciales de la zona del Oeste y estando también vinculados a caracterizados estudios de la Capital Federal. Hombres jóvenes y dotados de las mejores condiciones para el ejercicio de su profesión, que complementan bajo la dirección letrada del Dr. Alberto E. Reina, han desplegado y despliegan la mayor actividad, contando para su desempeño con la colaboración de corresponsales y agentes distribuídos en las principales ciudades que corresponden a la jurisdicción del Departamento del Centro. — *Enviado Especial.*



NUEVAS COPLAS DE LUIS CANE

Como me acerco a tu boca
para recoger un beso,
así me nacen las coplas.

Si algún día te me fueras,
yo sé que no volverían
ya nunca las primaveras.

Regresa pronto a tu casa,
que tu madre se impacienta;
mira que el tiempo se pasa
aunque el amor no lo sienta.

Perdé la esperanza, negra;
bien que sin dolor se alcanza
poco tiempo nos alegra.

¡Dichoso el que pone empeño
para vivir lo que vive,
como si viviera un sueño!

No supo Dios lo que hacía
cuando te puso esos ojos;
tanto valiera poner
un arma en manos de un loco.

Me han contado que tú has dicho
que es fácil componer coplas.
¡Ah!... Ya me lo figuraba;
no era "coplas", era "copas".

Dibujo de Caballé

CARAS Y CARETAS



LA MADRE DEL PROSCRIPTO

Por

ANTONIO J. BUCICH

A Sarmiento lo obsesiona una idea. Siente todos los días el palpitar de otro corazón. La madre, perdida en la lejana y casi olvidada aldea sanjuanina, está constantemente en su espíritu, mientras escribe y mientras habla, que es como decir ya en toda la vida de este hombre que es un pensador locuaz y expansivo. Esta madre es la preocupación íntima que más presiona la existencia del proscripto. El sabe de otras penas y soporta estoicamente pesares que anonadarían a un ser menos habituado a las privaciones y a las forzadas frugalidades de la pobreza, la pobreza honrada y limpia que saca a relucir con infatuación en su réplica a Santos Godoy, como un título para su orgullo de luchador que ha conquistado sus posiciones a fuerza de abrirse paso con voluntad y méritos propios.

Pero se le aflojan las piernas, se le doblan

las rodillas y medita — meditación que es súplica, — cuando le viene a la memoria el nombre de la madre. Paula Albarracín de Sarmiento, ¿sabe que este mozo fornido es un niño a quien atenacea la duda, allá en la distancia del exilio? Ha de saberlo, porque a la edad de setenta y seis años tiene el coraje de atravesar la cordillera de los Andes "para despedirse de su hijo". Mas los años pasan y Sarmiento sigue en el extranjero, y es ahí donde ha de trazar con dulzura la descripción del hogar añorado, y ha de sentir muy penetrante la amargura del alejamiento. ¡El hogar paterno! "La fama de aquellas virtudes austeras había llegado hasta él, y se lo gradezco", le dice a su difamador del destierro, reconociéndole, ese declinar la virulencia de su enemistad frente al umbral de su casa.

En ella resalta la figura de la madre una "beldad severa y modesta", de alta estatura, de formas acentuadas y huesosa. Estaba continuamente en su retina aquel afanoso ajetreo de la mujer hacendosa que ha dejado en su alma "impresiones indelebles de moral, de trabajo y de virtud, tomadas en aquella sublime escuela en que la industria más laboriosa, la moralidad más pura, la dignidad mantenida en medio de la pobreza, la constancia, la resignación, se dividían todas las horas". Y vuelve a expresar, pensando en Godoy, como en "Mi defensa", que "el confesado intento de denigrarme, de un escritor chileno, se detuvo hace algunos años en presencia de aquellas virtudes..."

Ella, la madre, es para Sarmiento, en todas las etapas de su dinámica vida, la mujer abnegada, valiente, de múltiple industrialismo doméstico, que suplía en sus ausencias prolongadas al esposo y defendía con pericia singular el bienestar menguado de los hijos. La verá así constantemente, adherida a su terruño, inclinada ante las exigencias y salvándolas con servicios pequeños, con labores penosas, con esos servicios y esas labores que tanto bien traen a la casa del pobre que no quiere tener relaciones con la caridad, y que prefiere todos los trabajos y busca inteligentemente el ahorro y el rendimiento en lo que para otros sólo hay desperdicio o cosa superflua. Así, con varas de lienzo se hace una casa...

He aquí la madre sufrida que Sarmiento tiene ante sí en el largo destierro. Se le ha apegado la imagen de la mujer que le dió también el ejemplo sencillo pero no fácil de sobreponerse a los contrastes, y que lo impregnó de un odio indeclinable a la holganza. Es ella la que preside con esa silenciosa presencia de los recuerdos la obra del hombre solitario y desconocido.

Mas con esta visión hay una zozobra que lo interroga sin descanso. "¿Qué será de mi madre?", se pregunta en las sinuosidades de la mina, en la soledad de Pocuro, en el tumulto de la polémica santiaguina. La fiebre hizo estragos en su "robusta complexión de arriero sanjuanino" y lo puso al borde de la locura en Copiapó. En su delirio el nombre querido estará en los labios como un clamor. Es el delirio del joven que ha soportado las persecuciones del mandón y se ha visto obligado a ir cambiando de oficio a medida que se ensañaban con él las dificultades, y hasta agotarse; es el delirio del ausente del hogar a quien le falta una mano afectuosa, cálida como su amor filial, o una palabra estremecida por la emoción y angustiada por la pena, en medio de los reveses más implacables. Había una mole altísima entre ambos, y además, la dureza de los hombres poseídos por la codicia del poder, en esa "noche de plomo que pesa sobre la América del Sud".

Lo dejan en San Juan, amigos. Pero vuelve a partir. Lo expulsa Benavídez que no ha podido conquistarlo a sus fines, que le ha clausurado "El Zonda", que lo ha engrillado. Chile es la tierra nueva, en el retorno. Pero es también la tierra donde no está la madre. "¿Qué será de mi madre?". He ahí la pregunta que vive en sus labios todos los días; cuando más se encorva su temple, más llega esta pesadumbre a su alma. ¡Cómo habrá sufrido el día que los enemigos de su prédica civilizadora lo insultaron hasta escarnecerlo y lo pusieron a un paso de impulso de feroz agresividad periodística! ¿Habrá estado en ese instante debilitada su vocación de vencedor, ante la medida del infortunio, separado por leguas y leguas del hogar paterno?

Allá, en Nápoles, años después, la misma inquietud participaba de sus andanzas. Había visiones horrorosas en su descanso. Subió hasta la proximidad del cráter del Vesubio, y a su regreso a la ciudad napolitana, nos cuenta que cuando "dormía con aquel sueño letárgico que repara las fuerzas extenuadas por las fatigas del día, veía en sueños venir hacia mí en derechura los fragmentos de lava..."

Y no era sino lava, lava hirviente, corrosiva, la inquietud que lo afiebraba. "¡Pobre mi madre!" se queja en "Recuerdos de provincia". Queja es de un varón que ha andado solo en tierra áspera, inhóspita; que ha aguantado todas las durezas, incluso la perfidia de los poderosos. "La noche que descendí del Vesubio, la fiebre de las emociones del día me daba pesadillas horribles, en lugar del sueño que mis agitados miembros reclamaban". Y es que pesaba obsesionante, poderosamente trastornadora, la idea que lo tornaba el dolorido, el pesaroso de algo que no podía desechar de su mente. Lo vencía el temor a quien no había vencido el peligro de la cercanía devoradora del cráter. Persistente, como si se tratara de un hecho consumado — expresa, — lo postró vencido de antemano la suposición. Creyó intuir el gran dolor, cruzando con su corazón atribulado la inmensidad oceánica: "¡Mi madre había muerto!"

Esa noche quiso desgarrar el presentimiento. Y escribió a los suyos. Debió haber sido fuerte la presión de la pluma al rasgar el papel, pues en él había en esa hora no sólo un gran dolor. También cabía en su alma un gran rencor. Porque hizo el voto de presentarse a Benavídez, a Rosas, a todos los que le perseguían, a decirles: "Vosotros también habéis tenido madre, vengo a honrar la memoria de la mía: haced un paréntesis a las brutalidades de vuestra política, no manchéis un acto de piedad filial".

¡En vano! ¡En vano!... No había, no hubo tregua en aquella lucha, que fué lucha de exterminio. Y él lo sabía en aquella noche triste de Nápoles.

Por eso no volvió a ver a la madre en tierra patria hasta que Rosas huyó.

Antonio [firma]

Dibujo de Torrallardona



Andanzas de Gemebunda Sinmarido









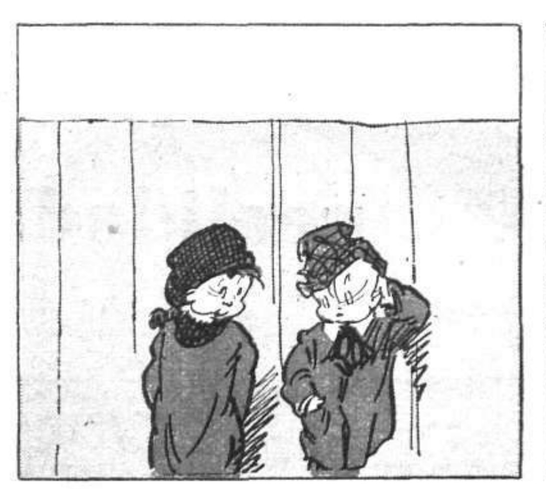






Las aventuras de

UNA CONVERSACION



1 —¿Sabes que el viejo me ha convidado a la pelea? Tenemos asientos al lado del ring.



2 —Escuchala por radio, Chingolo; si estamos cerca del micrófono hablaré para vos.



5 —Pero, ¿ganaron?
—Mirá, te voy a contar... estaba Cuquita, la novia de Cinco de Queso...



6 —Sí, ¿pero ganaron?
—Resulta que yo... este, yo... lindo partido.



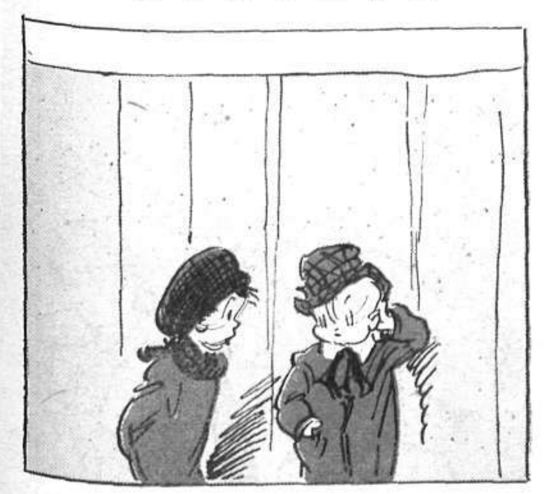
9 —¡La pipeta! ¡Qué tipo curioso de la madona, éste!



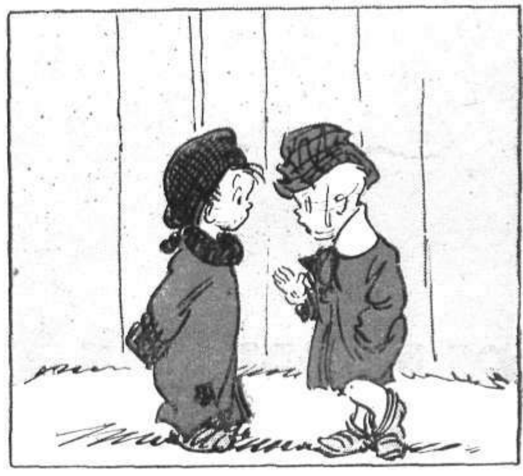
10 —¡Che, Chingolo, ¿ganaron o no?
—Estoy muy apurado, me voy, ¡chau Gorrini!

Chingolo por PERCY L. CROSBY

EMBARAZOSA



3 — ¡Ah! ¿Cómo salieron en el partido que jugaron con los Pipistrelos Unidos?



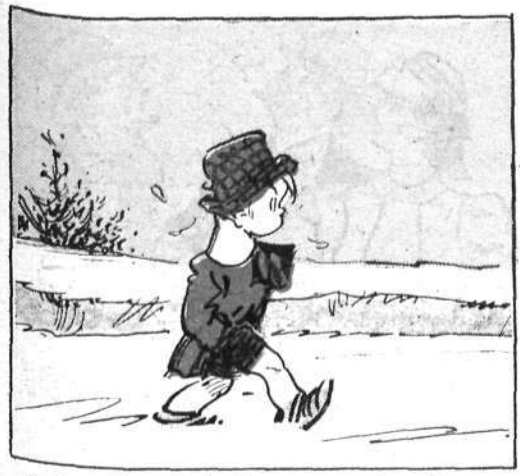
4 — Lindo partido, jugamos una hora y media, más o menos.



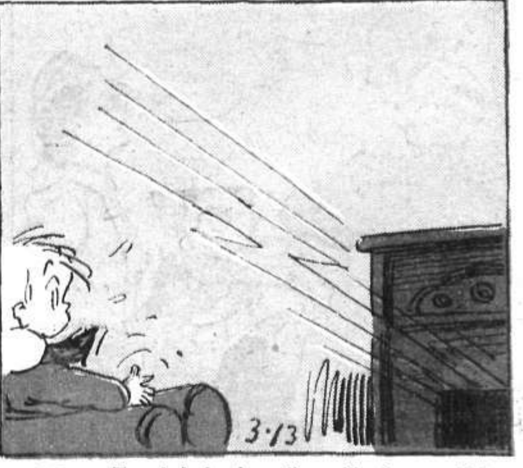
7 — Nos embarramos todos, ¿sabés? La cancha estaba pesadísima...



8 — Sí, Chingolo, sí; pero yo te he preguntado cómo salieron.



11 — No podía decirle que nos metieron la gran goleada del año.



12 — Terminó el primer "round", ahora... ¡Hola, Chingolo! ¿Ganaron el partido o no?

AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES

POR MONTE BARRET









y Russell E. Ross











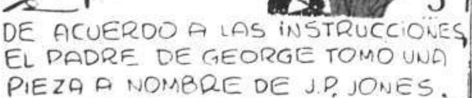


LOS G-MEN. La guerra impla-







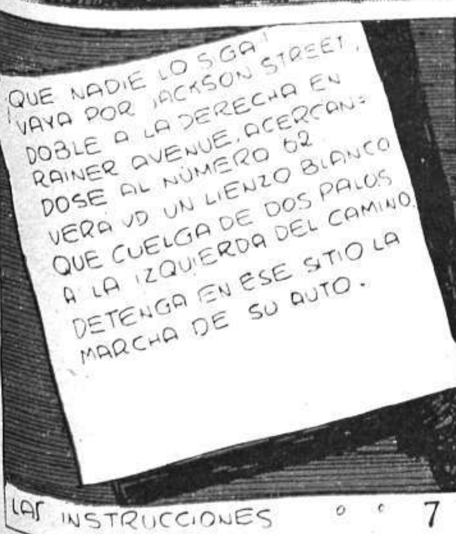






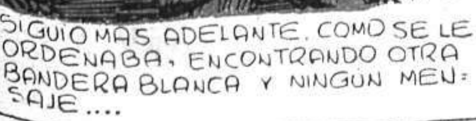
cable contra el crimen organizado













LAS DESVENTURAS



1

2



5

6



9

DE MANECO por LINAGE



3 4



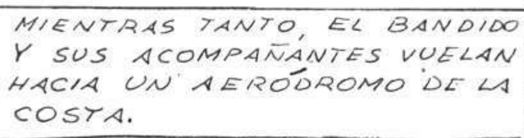
7 8



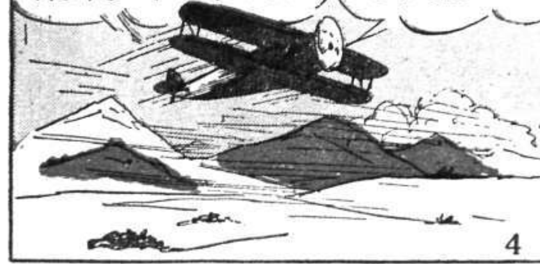
10













EN EL DEPARTAMENTO DE LA POLICIA LOCAL

DAN; LE DARÉ DOS DE LOS MEJORES AGENTES, PARA QUE COLA= BOREN EN LA PESQUISA. LEONARD Y HOWE SABEN TODAS LAS MAÑAS DE LOS CRIMI= NALES.

¡GRACIAS, JEFE!

¿ESTÁN VI= GILADOS TODOS LOS CAMINOS?

9





SECRETO Nº 48









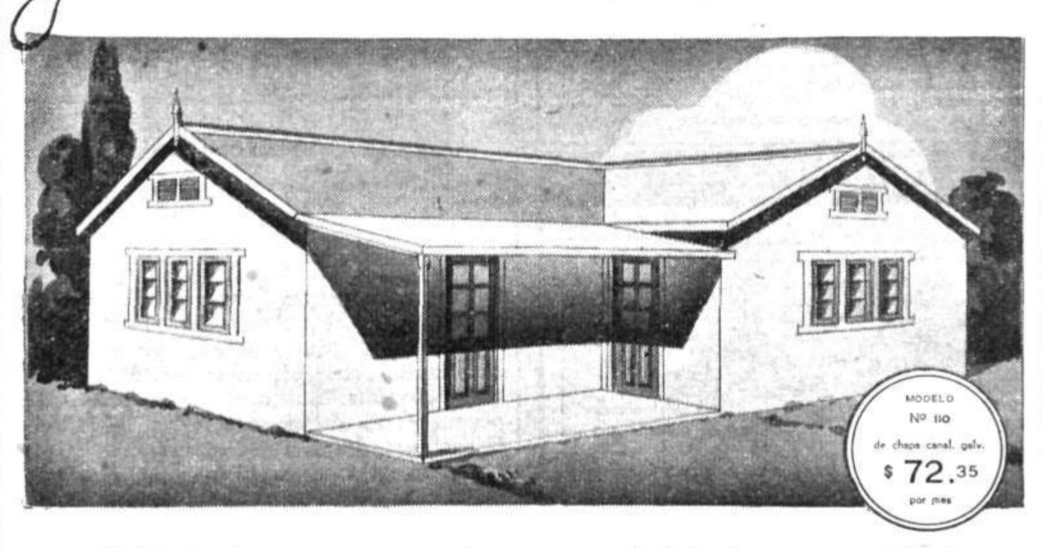







¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
DIVERSOS MODELOS USADOS POR CLAUDETTE COLBERT.

VIVIR BIEN.... y TRABAJAR MEJOR!

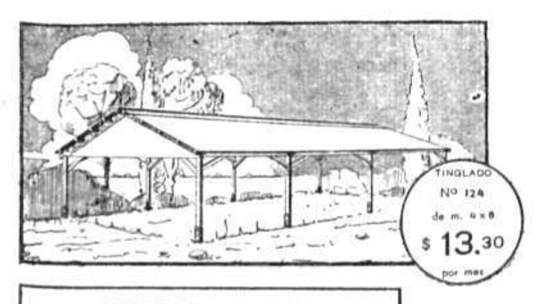


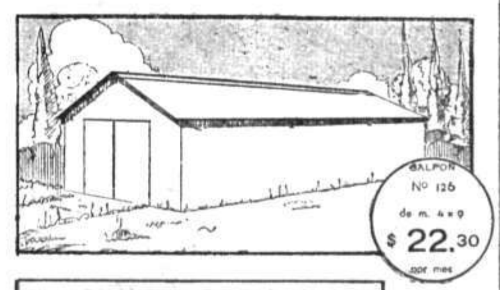
Vd. debe instalar en su campo una casita que contemple sus necesidades hogareñas, para que sus horas de reposo transcurran dentro de un marco donde todo sea bienestar y comodidad.

Vd. debe también aumentar el rendimiento de su trabajo mediante el auxilio de útiles instalaciones rurales.

Vd., Sr. agricultor ó ganadero, **debe y puede** vivir bien y trabajar mejor!

Puede hacerlo porque nuestra industria pone a su alcance en condiciones inmejorables, hermosas CASITAS DE CHAPA CANALETA, MADERA o FIBROCEMENTO; GALPONES, TINGLADOS, GARAGES, CASILLAS RODANTES y toda otra clase de CONSTRUCCIONES RURALES de MADERA y CHAPA CANALETA; modelos que unen a las ventajas de su provechosa aplicación la de poder ser adquiridos económicamente, ya sea al contado o mediante reducidos desembolsos mensuales.





PRECIOS NETOS
FACILIDADES DE PAGO

SOLICITE CATALOGO DE
CONSTRUCCIONES RURALES
A n/Administración, **CHICLANA 3341**
BUENOS AIRES





ADM. Y TALLERES: **CHICLANA 3341** BUENOS AIRES EXP. Y VENTAS: **CHARCAS 2950**
UNA FIRMA QUE HACE PATRIA DESDE LA INDUSTRIA



Pedro Eppherre, contemplando un número viejo de su colección.

El señor Pedro Eppherre es un entusiasta lector y coleccionista de CARAS Y CARETAS.

Le hemos visitado en su domicilio, en esta capital, para conversar con él, de él y de nuestra revista. Y a través de sus palabras, impregnadas de sincera admiración hacia quienes la hacemos, hemos podido comprobar cuán profundo es su respeto por nuestra obra y cuán grande su estimación de la labor periodística que venimos cumpliendo desde hace cuarenta años.

El señor Eppherre nos ha seguido cariñosamente y con viva simpatía, en nuestras alternativas, en nuestra evolución, en nuestro progreso. Y es tal, al presente, la intimidad con que se siente ligado a CARAS Y CARETAS, que habla de la revista como de cosa propia. Exalta sus méritos, sugiere iniciativas, formula proposiciones, traza proyectos. Y todo lo dice con emocionada vehemencia, cual si deseara colocar en el pedestal del prestigio periodístico que nos sostiene, un motivo más para hacerlo invencible, para que resista airoso todos los embates de la competencia, para que se mantenga incólume en la cúspide alcanzada en tantos años de tesonera labor.

El señor Eppherre es viajante de comercio. Recorre periódicamente, desde hace mucho tiempo, todos los rincones del país. Y esta su condición de viajero profesional, da autoridad a sus espontáneas referencias sobre la circulación de nuestra revista.

—¿Es usted subscriptor de CARAS Y CARETAS? —le preguntamos.

—No soy, ni lo he sido nunca. Desde hace cuarenta años compro semanalmente la revista, la leo... y la guardo. No me he hecho subscriptor porque viajando, necesito llevarla conmigo. Y en cualquien punto de la República donde he ido, he encontrado siempre CARAS Y CARETAS. Luego, al regreso de mis viajes, cuando he vuelto a la capital para mis descansos periódicos, me he entregado con verdadero placer a la tarea de hojear la colección en la que siempre descubro nuevos motivos de entretenimiento y de aprendizaje.

El señor Eppherre hace una pausa. Nos mira, como para reclamar nuestra atención. Luego pasea sus ojos por las paredes y muebles de su

"Caras y Caretas" es la gran revista argentina para todos los hogares

—nos dice el señor Pedro Eppherre, coleccionador de nuestra publicación

escritorio. Están presentes en él, en retratos o en bustos, Alberdi, Moreno, Mitre, Sarmiento.

—Está usted en muy buena compañía — le decimos.

—Si no fueran compañeros de mi agrado — nos responde — no los tendría aquí conmigo. No rindo culto a hombres que no son de mi simpatía.

Mira fijamente a Sarmiento y comenta:

—Gran hombre. Gran carácter. Gran maestro. Si viviera, estoy seguro que auspiciaría él también, esto, que alguien ha sugerido y que yo apoyo: que CARAS Y CARETAS sea adoptada como libro de texto en las escuelas y colegios argentinos. Sus páginas constituyen una enciclopedia aplicada a las realidades argentinas y del mundo y serían de mucho provecho para los estudiantes de todas las edades consultarlas sistemáticamente.

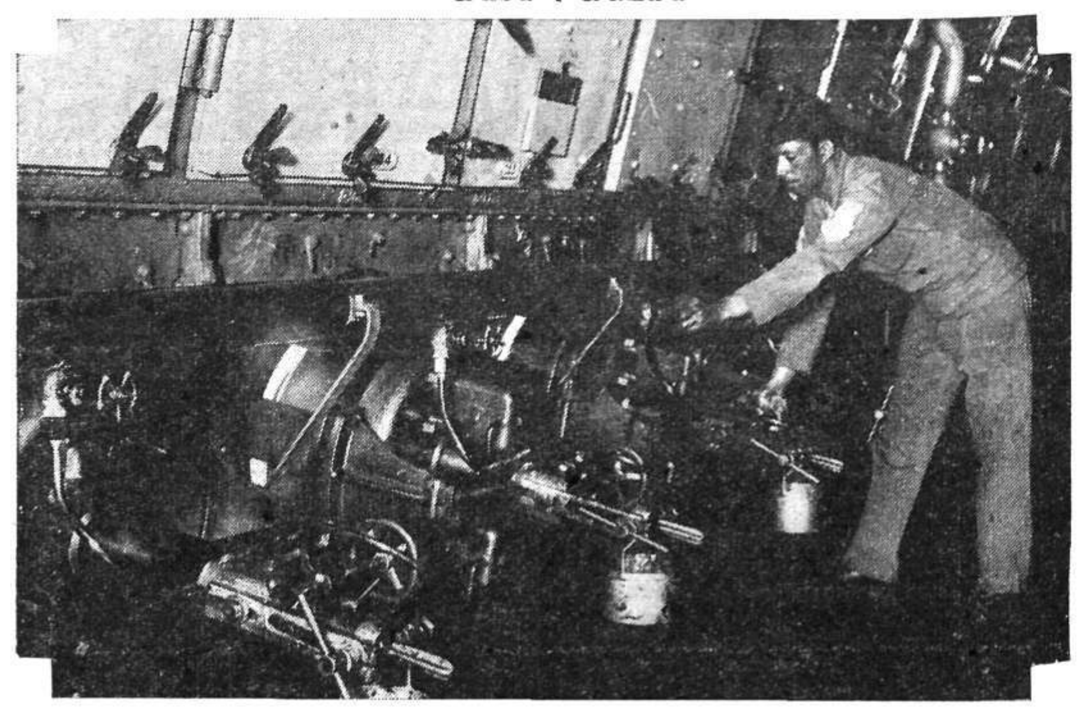
Desviamos momentáneamente el curso de nuestra conversación llevándola hacia otros temas, y luego volvemos sobre el de CARAS Y CARETAS.

—¿Qué lo indujo a coleccionar nuestra revista? — le preguntamos.

—Acaso la intuición de su importancia, que tuve al conocer el primer número. Era la primera revista argentina que aparecía, y consideré útil conservar sus ejemplares. Y así lo hice Poseo ahora la colección completa. La mitad encuadernada. La otra mitad sin encuadernar. Pero, descuide usted — agrega con rapidez, antes que le hagamos observación alguna. — Dentro de poco, la tendré toda encuadernada. Desde ahora me impongo este compromiso. Y yo mismo habré de encuadernarla, para que la obra tenga más mérito.

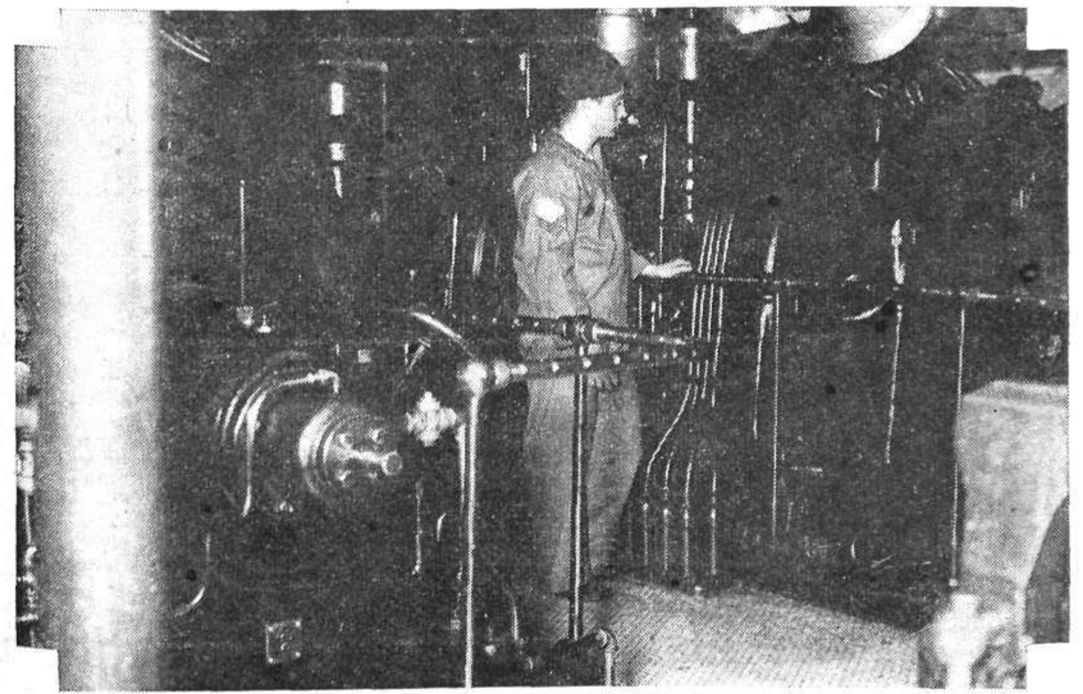
El señor Eppherre sonríe, satisfecho, complacido. Queremos dejarlo en este estado de ánimo feliz, que él traduce con sus palabras y su sonrisa. Pero, al despedirnos, nos reclama que señalemos un detalle halagador para nosotros.

—En mis viajes a través del país — nos dice — he observado con cuánto cariño los hombres de las chacras y de las estancias, que llegan a los pueblos, se llevan bajo el brazo, a sus hogares CARAS Y CARETAS. Esto prueba que CARAS Y CARETAS es la gran revista argentina para todos los hogares.



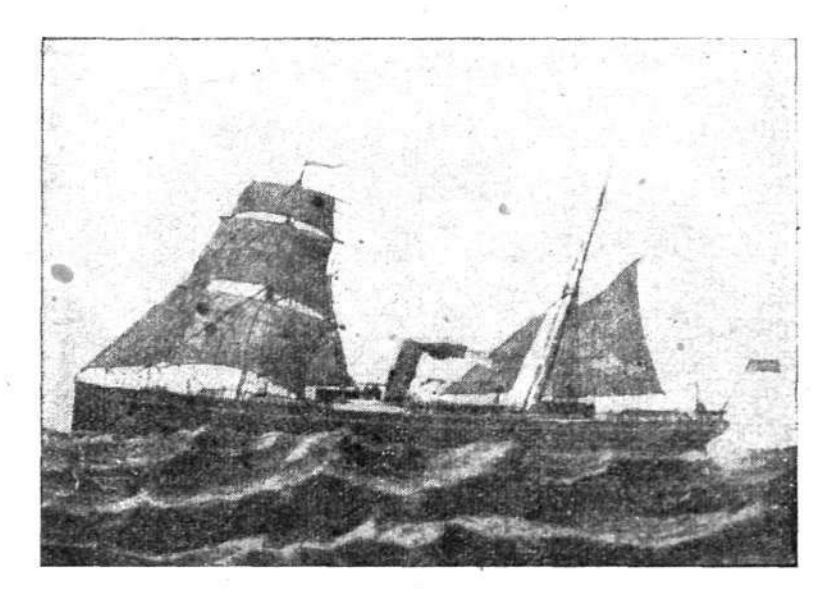
En los quemadores de petróleo

Los progresos de la ciencia naval complicaron la vida del marino. Ya no bastan sólo la bravura y el sacrificio. A estas virtudes del guerrero hay que unir otras, de carácter técnico, cuyo ejercicio es de suma delicadeza. He aquí, como ejemplo, la sección de quemadores de petróleo en un "dreadnought", como el "Rivadavia" que producen una energía de 45.000 H. P.



Una de las dependencias más importantes del acorazado "Moreno". Desde allí, el suboficial de ingeniería gobierna la distribución de la corriente eléctrica para distribuirla por todo el buque. Para dar noción de lo que supone esta vital usina, basta decir que está formada por 60 kilómetros de cables eléctricos.

En el control de dínamos



El "Villarino" tal cual llegó a ésta con su arboladura de bergantín goleta.

La historia del barco de guerra argentino en el que se repatriaron los restos del general San Martín

Por

FELIX LIMA

El viejo lobo de mar austral que ya dejó a popa de su zarandeada vida náutica al cabo de los setenta y cinco años, inclinóse sobre la pavita donde rezongaba el mate cocido, yerba fuerte, como el casco de aquel pontón "El Tiempo", que luego denominárase transporte "Río Negro", al incorporársele las dos máquinas del radiado crucero "25 de Mayo", barco que comandó el que fuera capitán de fragata Jorge Siches, y que hoy, como pontón, nuevamente, cabecea en Ushuaía.

—Yo, para no perder la costumbre, de tanto en tanto, me gusta fondear una galleta marinera en el tazón del mate cocido. ¿Así que usted conoció al transporte "Villarino"?

—Sí — contesté. — Recuerdo que era un barco de cubierta superior corrida, como su cuasi gemelo el "1º de Mayo", que ya radiado por inservible, debe estar a punto de convertirse en óptimo elemento para los hornos de la acería del Riachuelo.

—A mí me tocó navegar en el "Villarino", y a su bordo, efectué decenas de viajes al sur, cuando todavía no figuraba Comodoro Rivadavia en el itinerario austral.

—Ayercito, no más...

—Pero lo que usted no ha de conocer es la historia del "Villarino". Se la voy a narrar, porque ningún criollo debe desconocerla. ¿Sabe a qué responde el bautisterio de "Villarino"?

—Si no me falla el fulminante de la memoria, me... me parece que Villarino fué un piloto español que antes de la Revolución de Mayo, mucho antes, remontó el río Negro, por primera vez, y prácticó levantamientos cartográficos. ¿Estoy en lo cierto?...

—Por hay anduvo don Juan de Garay, vasco el mozo y con estatua frente a la Casa Rosada. Bueno. El "Villarino" resultó un barco histórico, porque condujo en su primer viaje a Buenos Aires, los restos mortales de gran capitán don José de San Martín, embarcados en el Havre, puerto francés, buque que realizó su primera derrota bajo la dirección de jefes y oficiales argentinos.

—¿Recuerda el nombre de su comandante en tan memorable viaje?

—Sí, señor: el coronel graduado don Ceferino Ramírez, y su segundo, el teniente coronel don Daniel Solier, siendo su oficial de derrota desde la partida de Inglaterra, el subteniente don Manuel José García Mansilla.

—Una de las calles de San Fernando lleva el nombre del contraalmirante García Mansilla.

—¡El mismito, don! El gobierno argentino había decretado la repatriación de los restos del ilustre general San Martín, muerto en Boulogne sur Mer, el 17 de agosto de 1850. Antes de salir el "Villarino" del Havre con las reliquias del héroe, el regimiento 113 de línea de la República Francesa, que había rendido honores en la Catedral durante la ceremonia fúnebre, las escoltó hasta a bordo, y al zarpar, la batería de la ciudad le hizo una salva de veintiún cañonazos.

—¿Qué tal la travesía?

—Buena. El "Villarino" llegó a Buenos Aires el 24 de mayo de 1880, vale decir que dentro de pocos días, hará cincuenta y ocho años del memorable viaje. Ahora un poco de mis recuerdos personales, de cuando yo era algo así como chinchorro, de lo que me contó uno que tripulaba la

1ª división naval argentina de otrora. ¿Usted conoció el monitor "El Plata"?

—Y a su gemelo "Los Andes", también.

—Al amanecer el 21 de mayo de 1880, la primera división naval de la entonces reducida flota argentina, ¡insignia del comando en el monitor "El Plata", lentamente se mueve de su fondeadero en los Pozos, y deja caer el ancla en la rada exterior de Buenos Aires. Lista y puesta en franquía, zarpa nuevamente con rumbo afuera, y el día siguiente a las 8, saludó a la plaza de Montevideo, siendo contestado por la batería del Cerro. Cuarenta y ocho horas después, la naves argentinas estaban de regreso en el puerto de la Capital Federal, fondeando al norte de balizas exteriores, y escoltando al nuevo transporte de mar "Villarino", donde éste y su escolta permanecieron hasta el 28 de mayo, día en que se desembarcó el ataúd con los restos del gran capitán sudamericano.

"El día de referencia, a bordo del "Villarino" y en la rada interior de Buenos Aires, la comisión central de repatriación que integraban el vicepresidente de la República, don Mariano Acosta; el presidente de la cámara de diputados de Buenos Aires, don Luis Sáenz Peña; y los señores Enrique Perisena, presidente de la municipalidad; David Saravia, Julio de Vedia, Benigno Ocampo, Antonio Malaver, Manuel A. Montes de Oca y otros que no recuerdo, firmaron el acta de recepción de los restos del prócer, la que también signó el comandante del barco, coronel don Ceferino Ramírez.

—¿Que fin tuvo el "Villarino"?

—Naufragó en Camarones a los veinticinco años de navegar por nuestra costa sur, después de capear innúmeros temporales, y de prestar no pocos servicios a los primeros pobladores de la Patagonia.

—Buque marinerazo...

—Tenía cincuenta y tantos metros de eslora, nueve de manga y cuatro de puntal, doce pies de calado máximo y un desplazamiento de 1.192 toneladas métricas. Casco de hierro y estaba dividido en compartimientos estancos. Arboladura de bergantín goleta. Máquina sistema "compound" y velocidad de doce millas.

—¿Su armamento?

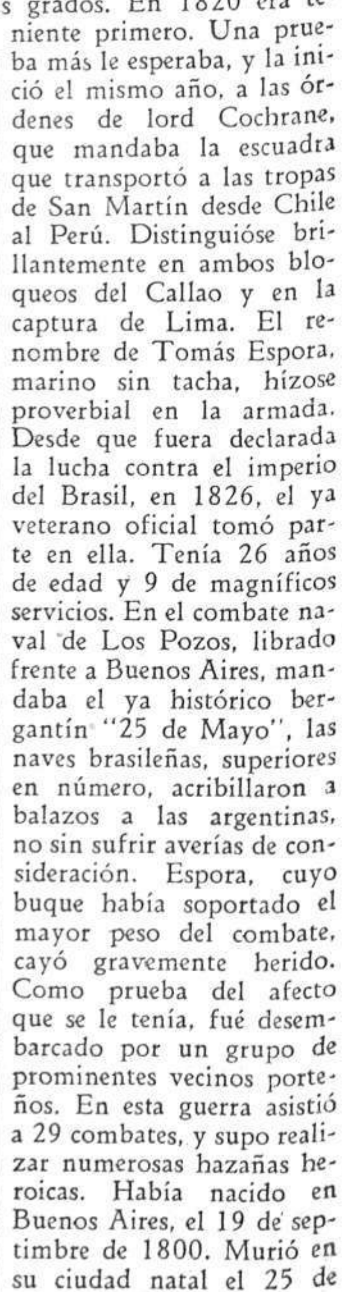
—Cuando arribó a Buenos Aires su poder ofensivo y defensivo consistía en dos cañones Armstrong de 20 libras y de retrocarga y dos ametralladoras Hotchkiss; posteriormente, en 1890, lo artillaron con cuatro cañones Krupp de 7.5. No hace un mes que falleció en ésta el marino don Juan J. Dailey, quien revistó como guardia marina del "Villarino" en el primer viaje a Buenos Aires. ¡Oh, los barcos de cubierta superior corrida!... El crucero "Patria", otro de los radiados, también la tuvo, y que hoy, es cacerola flotante y nada más. ¡Pobre el "Villarino"!... Fué un barco familiar para los pobladores patagónicos, y todavía hay viejos en la costa sur que lo añoran con cariño.

Félix Lima

Tomás Espora



A los 17 años de edad dió principio a su hermosa carrera, embarcándose como aspirante en la fragata "Argentina", la nave que, al mando de Hipólito Bouchardo, dió la vuelta al mundo para dar gloria a la patria. Otros marinos tuvieron un período de preparación; Espora, sin estos trámites, tuvo que afrontar los peligros de aquel crucero. Como se sabe, en la fragata "Argentina" ocurrieron muchos episodios, dignos de una novela de aventuras. Entregada a sus propios medios, la nave corsaria conoció todo cuanto puede acaecer en el mar: Borrascas, incendios, motines, abordajes de los piratas y más de cien combates. Colaboró, pues, el joven Espora en una gesta épica, en la cual Bouchardo y los suyos consiguieron un triunfo, imposible al parecer. Así logró ganarse merecidamente sus grados. En 1820 era te-



niente primero. Una prueba más le esperaba, y la inició el mismo año, a las órdenes de lord Cochrane, que mandaba la escuadra que transportó a las tropas de San Martín desde Chile al Perú. Distinguióse brillantemente en ambos bloqueos del Callao y en la captura de Lima. El renombre de Tomás Espora, marino sin tacha, hízose proverbial en la armada. Desde que fuera declarada la lucha contra el imperio del Brasil, en 1826, el ya veterano oficial tomó parte en ella. Tenía 26 años de edad y 9 de magníficos servicios. En el combate naval de Los Pozos, librado frente a Buenos Aires, mandaba el ya histórico bergantín "25 de Mayo", las naves brasileñas, superiores en número, acribillaron a balazos a las argentinas, no sin sufrir averías de consideración. Espora, cuyo buque había soportado el mayor peso del combate, cayó gravemente herido. Como prueba del afecto que se le tenía, fué desembarcado por un grupo de prominentes vecinos porteños. En esta guerra asistió a 29 combates, y supo realizar numerosas hazañas heroicas. Había nacido en Buenos Aires, el 19 de septiembre de 1800. Murió en su ciudad natal el 25 de julio de 1835.



Juan Bautista Azopardo

Natural de la isla de Malta, donde naciera en 1774, vino a Buenos Aires, a tiempo para tomar parte en las luchas de las invasiones inglesas. Sirvió entonces en la artillería patriota, cooperando al triunfo. La Revolución de Mayo le tuvo como uno de sus más fervientes partidarios. Se le confió el mando de la escuadrilla, formada por el bergantín "25 de Mayo", la balandra "Americana" y la goleta "Invencible". En el combate de San Nicolás de los Arroyos, dió pruebas de extraordinario valor. Con la goleta "Invencible" se defendió heroicamente contra cuatro buques enemigos, pues los jefes y tripulaciones del "25 de Mayo" y de la "Americana" habían abandonado la lucha. Al ser abordado por los relistas resistióse tenazmente, cayendo prisionero con los pocos hombres que le quedaban, después de haber tratado de volar la santabárbara. Llevado al presidio de Ceuta, estuvo allí nueve años, hasta que el pronunciamiento del general Riego lo libertó, en 1820. Al volver a Buenos Aires, obtuvo el mando del bergantín "Belgrano", como segundo jefe de la escuadrilla enviada para combatir contra las naves brasileñas. Entonces sucedió un hecho inexplicable. El 9 de febrero de 1826, durante la batalla naval que se entabló a la vista de la metrópoli, Azopardo no fué el héroe de San Nicolás. En lugar de ponerse con el "Belgrano" entre el "25 de Mayo", con el que Brown resistía fuerzas superiores brasileñas, colocóse detrás, lejos del fuego. Este desfallecimiento del bravo marino, puede achacarse a los efectos del largo cautiverio de Ceuta.



Líos y malandanzas de Napoleón Verdadero

LAS GRANDES IDEAS DE FIDUCIARIO SALITRE

Habiendo saldado nuestra deuda con la sociedad, varios muchachos retornamos al seno de la misma, o sea que volvimos a pasar privaciones y sobresaltos. Un hombre encarcelado está libre de los tremendos problemas que son la búsqueda de casa, alimento, trabajo, etc., problemas que, dígase lo que se quiera, a la larga revientan al individuo. ¡La libertad! ¿Qué es la libertad? ¡La libertad es la peor de las esclavitudes! Un hombre libre está siempre sujeto al horario de la oficina, al de los ferrocarriles; obedece ciegamente las órdenes de su jefe y las de su señora esposa — la del jefe y la propia; — vive bajo el mandato imperativo de mil carteles odiosos que le amargan la existencia: "No pise el césped", "Secunde a la policía", "Mate una mosca", "Compre una rifa", "Es prohibido fumar", "No se permite el estacionamiento"... ¡Qué sé yo! Y resulta que el pacífico ciudadano que quiere estacionarse, fumar, rechazar rifas, alimentar moscas, dejar que la policía se las arregle como pueda y dar unas volteretas sobre el verde de una plaza se coloca al margen de la ley y se hace pasible de la pena correspondiente, pena que consiste en privarle de la libertad, libertad, a su vez, que recién conoce cuando se encuentra metido entre rejas. Ergo: los hombres verdaderamente libres son los presos.

No es que hoy me haya levantado con el "hobby" de los sofismas desconcertantes, ni pretenda alimentar paradojas limítrofes con el chaleco y la ducha, no; ya quinientos mil sesudos pensadores de todas las épocas estuvieron de acuerdo conmigo — modestia a un lado — al decir que la libertad del hombre libre es una bella mentira. ¿Cuántas son las otras libertades que conocemos? Veamos: la libertad del pensamiento, la libertad de palabra, la libertad de imprenta y la calle Libertad. Perdonadme la libertad que me tomo, pero niego y reniego de todas esas libertades. Desde que existe la transmisión del pensamiento — cosa que se puede probar a cada momento — la libertad del mismo es una fábula odiosa; ¿puede ser libre el pensamiento cuando sabemos que la persona con quien dialogamos nos lo lee desde la introducción hasta el epílogo? ¿Debemos creer en la libertad de la palabra sabiendo que radiocomunicaciones está a la pesca de todas y en la menor resbalada nos clausura la onda? En cuanto a la libertad de imprenta..., prefiero creer en la libertad de empastelamiento, libertad esta última que sería perfecta si pudieran gozarla tanto los oficialistas como los opositores, pero bien sabemos que eso no puede ser. Nos queda, finalmente, la calle Libertad... ¡Ah, hermanos míos! Nuestra calle Libertad es la calle del empeño; empeño es sinónimo de miseria y miseria significa esclavitud... En fin, si hay entre mis lectores uno que pueda probar lo contrario de cuanto afirmo apresúrese a demostrarlo públicamente. ¡Ya será cómo en seguida le quitarán las ganas de compadrear! Como les ocurrió a muchos otros que no supieron conservar su libertad en silencio y bien escondidos en sus casas.

Creo conveniente repetir que varios amigos y yo nos encontramos cierta mañana en medio de la calle, sin pan, sin abrigo y sin la afectuosidad paterna de los guardianes. Fué entonces cuando Fiduciario Salitre tuvo la gran idea:

—Muchachos — dijo con entusiasmo, — podemos ganar mucho dinero instalando una Academia de escritores y periodistas. La casualidad ha reunido en esta vereda a varias fieras en el arte de llenar cuartillas; tú, Napoleón, te harás cargo de los alumnos que se inscriban en el curso "Periodismo Moderno"; tú, Nemesio Palenque, serás jefe de la sección "Escritores de Vanguardia"; los que aspiren a emular la prosa genial de Cervantes, Lope y Calderón serán atendidos por César Arcaico; y los que deseen rascar la lira y producir desde el pareado jocoso hasta la más prolongada versificación trágica estarán bajo el manto protector de Ripioso Candente. Para los demás antojos literarios me reservo yo, que seré el director general, asesor omnipotente, propulsor del negocio y socio capitalista.

—Hombre, a propósito de capitalista: ¿de

dónde sacarás el dinero para instalar la escuela?

—No hace falta mucho, y mi hermano Angélico me lo proporcionará. Con un par de oficinas, un mimeógrafo, un teléfono y bastante publicidad pronto nos llenaremos de oro...

Dicho y hecho. Quince días después estábamos instalados en una casa de escritorios en la avenida Roque Sáenz Peña. Diré, entre paréntesis, que en ninguna de las cinco partes del mundo he encontrado negocios tan raros como los que se ven en la citada avenida. Impresiona sobremanera al público eso de la "diagonal Norte". Tener un escritorio en la diagonal Norte, ya sea en la punta del pararrayos o enterrado en el sexto subsuelo, sugiere prosperidad, negocios maravillosos, riqueza inmediata... ¡Diagonal Norte! Alquile usted una oficina en la diagonal Norte, ponga un escritorio con una máquina de escribir, una prensa de copiar y una linda dactilógrafa, estenógrafa, que sepa inglés, francés, italiano (sueldo mensual: 60 pesos), y nada le será imposible de conseguir. ¿Qué se le puede negar a un señor que tiene un escritorio en la diagonal Norte?

Eso y mucho más sabía Fiduciario Salitre, y las circulares que redactó no fueron menos entradoras que el local elegido. Véanse algunas:

"¡Joven! No derroche usted energías y tiempo " precioso dedicándose a las tareas agrícolas. ¡El " mundo necesita escritores y usted puede ser uno " de ellos! ¿Sabe usted cuánto ganan Bernard " Shaw, Stefan Zweig o Ludwig? ¿Cree usted " que una buena cosecha da más plata que "La " Virgencita de Madera"? ¿Vale más una majada " de cabras que una biografía de André Maurois? " ¡Qué va! ¡Abandone el arado e inscríbase en la " academia "La Ciencia Infusa"! Mensualmente " sorteamos un diploma de escritor o poeta (a elec- " ción) entre los cien primeros alumnos."

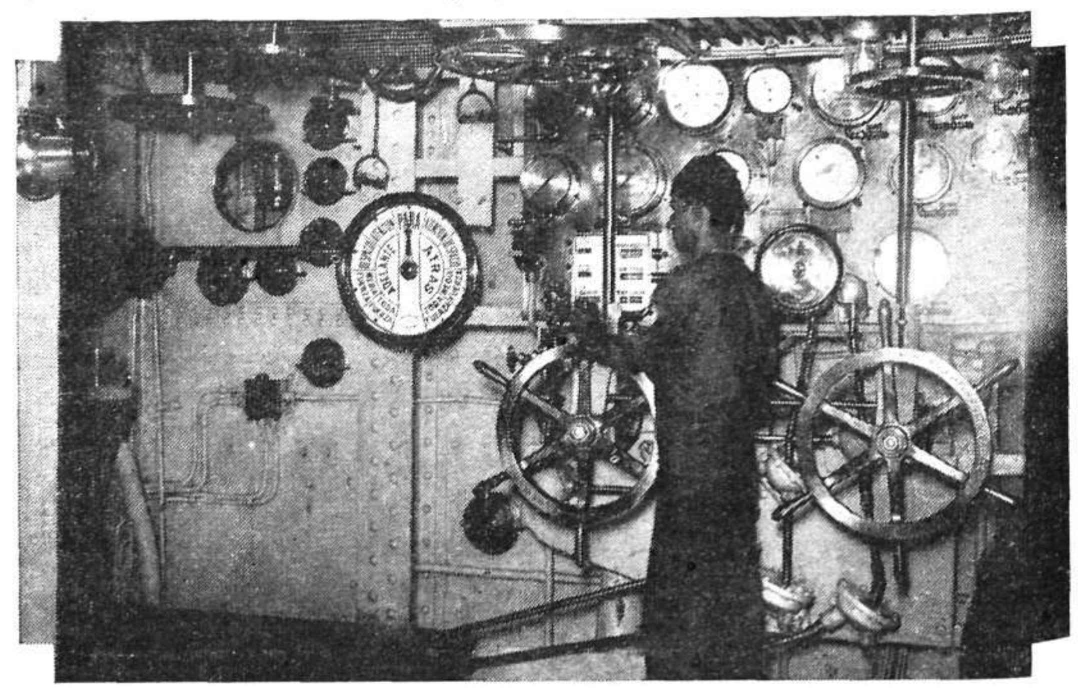
Otra circular, enviada a todos los obreros de las grandes fábricas, decía así:

"Ingrese usted en el periodismo y ganará plata " a patadas. ¿Sabe usted cuánto podrá ganar es- " cribiendo y publicando una serie de artículos " contra los especuladores de los mismos, pero de " primera necesidad? ¡Miles de pesos! Y si los " escribe y no los publica ganará muchos más. " Nosotros le enseñaremos a fabricar reportajes " y notas en pocas lecciones. Haremos de usted " un excelente redactor de "Sociales", "Policía", " Teatros", "Bolsa y Comercio", etc. Si no pue- " de expresar sus ideas con facilidad y se hace un " lío cada vez que desea llamar al pan, pan y al " vino, vino, no desperdicie esas facultades extra- " ordinarias y dedíquese a escribir editoriales; na- " die los leerá, pero usted ganará mucho dinero. " Hágase cronista de turf y nadará en la abun- " dancia, gracias a los datos que le darán los pro- " pietarios de caballos y siempre que usted sea " vivo y juegue sistemáticamente a los caballos " contrarios."

Tan inteligente propaganda pronto dió los resultados más halagüeños: veinte días después de haber salido de la cárcel, los fundadores de aquella incubadora de intelectuales teníamos más de seis mil alumnos. Todo el mundo hablaba de "La Ciencia Infusa", y hasta el más humilde ganapán esperaba recibir su diploma y preparábase para escribir otro "Quijote" o poco menos.

¡Ya verán ustedes en qué paró tan jugoso e intelectual negocio!

Dibujo de Caballé



Control de las turbinas

La plataforma de maniobras, desde la que se dirige y vigila el exacto funcionamiento de las turbinas principales. Esta instalación se halla dividida en tres compartimientos. Gracias a los numerosos aparatos de precisión se simplifica la tarea, evitando el peligro de accidentes, que dañarían al buque.



Ya es todo un señor marinante, ya recibió el bautizo al pasar la Línea. Firme sobre sus cuatro robustas patitas, sabe aguantar los rolidos de la danzarina fragata. Es el regalón de a bordo. Las mejores presas de asado, los terrones de azúcar, las caricias de la tripulación, todo para él, representante de la buena suerte, ídolo, entretenimiento de la larga travesía. Le ladrará a la luna, a las olas y a las gentes desconocidas de los puertos... Es un bull-dog rezongón.

La última mascota de la "Sarmiento"

PATINANDO *en la* CORNISA

Por CARLOS V. WARNES

Aquel pez palo siempre decía: — Mis hijos son de la misma astilla.

Los buenos pescadores de raya usan gomina en el anzuelo.

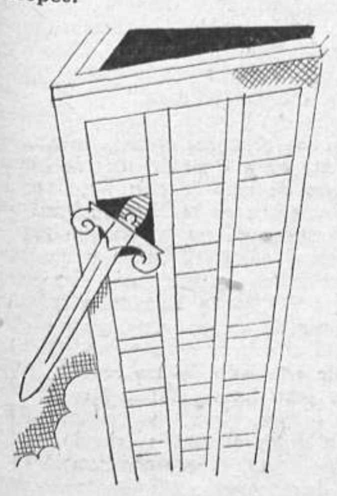


Era un pez espada tan afilador que cuando quiso acordarse se quedó en cuchillo.

Los calamares anémicos siempre andan con medias tintas.

Los últimos seres de la creación fueron los cíclopes y los unicornios. Y los pobres salieron con saldos restantes.

El monóculo fué, primitivamente, un anteojo para cíclopes.



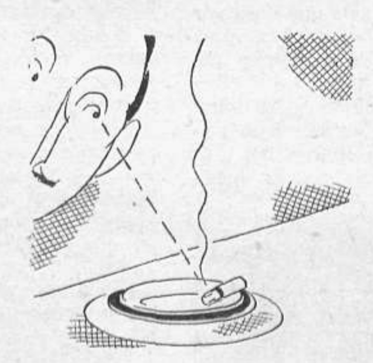
Era un tipo con tan mala suerte, que cuando encontró a la gallina de los huevos de oro estaba clueca.

La Venus de Milo debió ser apolítica. Y para no extender sus brazos en saludo fascista, o levantar el puño como los de la extrema-izquierda, se quedó sin ellos... (¡ojo con la moraleja!).

Para tipos suertudos, ninguno como el dios Jano: cuando viajaba en el tranvía podía leer de ojito los periódicos al pasajero de adelante y al de atrás.

Troya cayó gracias a un caballo relleno de hombres; ahora muchos hombres caen a causa de un relleno de caballo. Los que alguna vez comieron chorizos en ciertos bares automáticos me entienden.

Si Damocles viviera en un departamento moderno estaría libre de preocupaciones: la espada tendría que quedar afuera.



¿Por qué no se repetirá el milagro del ave Fénix con nuestros cigarrillos fumados? ¡Con cuánto agrado los veríamos resurgir del cenicero!

La mula de Balaam debió ser "la mula de Rebuznan"; a Balaam le quedaban mejor las ovejas.

En su afán de aparentar, mucha gente no tiene en su hígado más que imitación piedra.

¿Imaginarían los grandes compositores de música que algún día sus inspiradas composiciones se utilizarían como características radiotelefónicas de una marca de jabón o manteca?



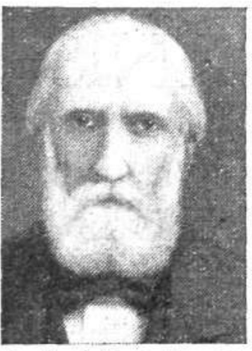
Todavía quedan centauros; eso sí, se les ha gastado la parte de arriba.

La rueda es enemiga declarada del hombre, y siempre trata de reventarlo. El último disfraz de la rueda—la "pizza" —es verdaderamente satánico.

Aquel cónsul era muy desbocado y perdía los estribos con facilidad. Me viene de herencia — decía — un antepasado mío fué cónsul de Calígula.



Dibujos de Ferrán



Don Aarón Castellanos, "pioneer" del progreso agrícola nacional, fundador de la colonia Esperanza. Nació en 1800 y falleció en Rosario, en 1880.



Don Antonio Gay, suizo francés, uno de los primeros fundadores de la colonia Esperanza; llegó en enero de 1856. Foto del año 1887.



Doña Paulina Coq, esposa y compañera de lucha del fundador don Antonio Gay, que arribó en 1856. Foto del año 1887.



D. Severino Zimmermann, llegó en 1865; los indios le dieron 17 lanzazos y vivió 40 años más; es abuelo de los doctores González Zimmermann.

Esperanza fué la cuna de la colo

CARAS Y CARETAS conmemora la gloriosa epopeya de Mayo con este número extraordinario y nosotros nos asociamos con unción patriótica, ofreciendo a sus lectores esta nota de interés histórico, puesto que Esperanza, en donde se fundó la primera colonia agrícola de la República, fué la cuna desde la cual irradiaron después las iniciativas del movimiento colonizador, extendiéndose los cultivos de los cereales de manera asombrosa, que pronto la provincia de Santa Fe adquirió por aquella época, el renombre de "granero de la Argentina".

Diremos de paso, que Esperanza es la cabecera del Departamento Las Colonias, en la provincia de Santa Fe, cuya extensión es de cerca de 7000 kilómetros cuadrados y se halla ubicada a siete leguas de la capital de dicho estado.

A mediados del siglo anterior numerosos proyectos y tentativas de organización de colonias agrícolas en el país, fracasaron, más que todo por la inestabilidad política, las luchas internas y la presencia del indio que dominaba campos y poblados.

Don Aarón Castellanos, natural de Salta, hombre inteligente y emprendedor, tuvo la visión clara de la colonización agrícola en el país, con elementos extranjeros; él la impulsó, con la ayuda del gobierno nacional y el de la provincia de Santa Fe, plantando el jalón inicial en Esperanza, en donde se fundó la primera y verdadera colonia agrícola — en el estricto sentido de la frase, — la que subsistió definitivamente.

En 1853, Castellanos celebró un contrato con el gobernador Crespo, autorizado de inmediato por la Legislatura de la provincia de Santa Fe, que al año siguiente quedó garantizado por el Gobierno Nacional, para traer de Europa mil familias de agricultores, en grupos de doscientos, con cinco individuos de diez años arriba cada uno.

En 1855 comenzaron los trabajos para establecer la colonia Esperanza; a tal efecto, "el Gobierno elige los terrenos del cantón Reyes, a ocho leguas de la ciudad de Santa Fe y como avanzada contra los indios, amojonándolos y dividiéndolos en concesiones de veinte cuadras cuadradas, con calles de veinte varas de ancho y una central de tres cuadras también de ancho, la que vendría a dividir los terrenos que se adjudicarán a los colonos de diversas nacionalidades; en estos terrenos existía un cantón militar llamado Iriondo y cuyo jefe era el capitán Reyes".

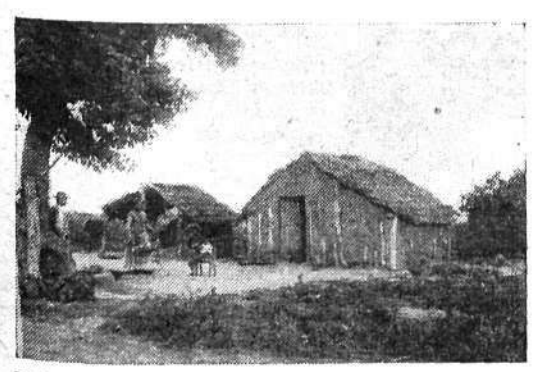
Santa Fe era el punto más apropiado para la colonización agrícola, dice el doctor Manuel Cervera, en su notable obra "Fundación de Esperanza"; aquí, donde en 1527 la gente de Gaboto sembró los primeros cincuenta y dos granos de trigo que produjeron tres meses después cincuenta y dos mil; aquí, donde en 1538 ordenaba Ruiz Galán a los españoles que sembraran el maíz, debía extenderse la producción agrícola tras el plantel de la primera colonia fundada.

Según los diarios de Buenos Aires y Rosario de aquel entonces, los primeros colonos comenzaron a llegar a Santa Fe a fines del mes de enero de 1856, en número de más de cien familias. A este respecto, diremos que en la Municipalidad de Esperanza existen unos apuntes que fueron escritos en alemán por el colono Zehnder y que dicen:... "para Santa Fe, en donde nos sirvió de intérprete el señor Alejandro Lamothe; salimos de Santa Fe después de algunos días, para Esperanza; me adelanté al convoy de carretas que habían pernoctado de este lado del río Salado, junto con los señores Juan Keller, Ulrico Rey, Adolfo Kees y Lucas Meyer, siendo sorprendidos por el toque de clarín desde el cantón Iriondo, cuyo jefe era el capitán Reyes, el que nos recibió con cariño, dándonos de almorzar; allí esperamos las

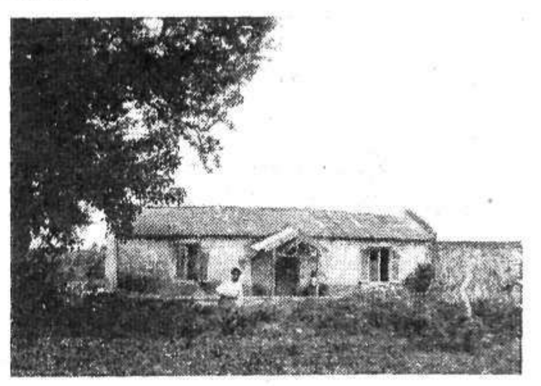
Don Federico L. Carrel, primer juez de paz de la colonia Esperanza, nombrado el 8 de agosto de 1856; fué colono fundador y administrador de don Aarón Castellanos. Es abuelo del doctor Adolfo A. Gabarret, colaborador de "Caras y Caretas".



Reverendo padre Pedro Mauricio Ayme. Primer sacerdote que se radicó en la colonia Esperanza, 1860; casó a numerosos hijos de los primeros pobladores. Era belga; un buen orador sagrado.



Viviendas rústicas o ranchos de los primeros colonos que llegaban a Esperanza, en 1856.



Casa-habitación de colonos ya propietarios; las paredes son de adobe; las puertas, ventanas, persianas y marcos, de algarrobo de los montes de la colonia. Al costado, el ombú...

nización agrícola en la Argentina

carretas que llegaron a las diez de la mañana, y que traían ciento cincuenta personas".

Afirma Cervera que a principios de febrero del 56, llegó de Europa el segundo buque trayendo 400 inmigrantes para Santa Fe y a fines del mismo mes, otro, con 240, con los que se formó un total de 840 inmigrantes para la colonización de Esperanza; muchos de ellos traían sus rifles, sirviendo desde esos momentos, de avanzadas contra los indios; agrega que desde el primer día de su instalación, los colonos hubieron de rechazar los ataques de la indiada, arar las tierras llevando las armas terciadas al hombro, prontos para cualquier asalto, patrullar de noche velando sobre los que descansaban, cortar los montes y desplegar una energía porfiada, además contra las adversidades climatéricas, etc.

Los primeros colonos procedían en su totalidad de Suiza, de los cantones francés y alemán; allá eran granjeros, fabricaban quesos y se dedicaban a otras industrias rurales; eran gentes sanas, dotados de grandes aptitudes de trabajo y todos muy longevos; uno de los fundadores, don Antonio Gay, nacido en 1801, llegado a Esperanza en 1856, falleció en 1888, viviendo pues 88 años; el hijo de él, don Alfonso, llegó a vivir hasta los 81 años y la esposa de éste, alcanzó a los 85 años de edad; otro colono de los fundadores, el señor Müller, falleció a los 92 años; todavía viven algunos otros más, que se aproximan a los 100 años de existencia.

Según nos refirieron algunos descendientes de los fundadores de Esperanza, cuando los colonos llegaron al puerto de Santa Fe, en 1856, fueron objeto de gran curiosidad por parte de la gente, que los recibieron con marcadas muestras de afecto y alegría, haciéndoles diversos presentes, en especial naranjas y otras frutas. No era para menos, pues venían a conquistar el desierto...

Don Luis A. Gay, nieto del fundador don Antonio Gay, nos decía que cuando llegaron los primeros colonos, que lo hicieron en carretas tiradas por bueyes, el paraje en que se instalarían, eran "puros pajonales"; no había agua [illegible] que construir sus ranchos y el pozo; se [illegible] que cuatro colonos, entre ellos el abuelo de Gay, fueron al cantón de las fuerzas provinciales, que quedaba a una legua al norte del lugar que se estaba poblando, para abastecerse de agua destinada a sus familias; al regresar discutían animadamente sobre la ruta a seguir; dos de aquéllos se extraviaron y los otros llegaron al poblado; iban a pie, pues aun no disponían de vehículos.

Por Hugo Miatello (hijo)

Dará una idea más de las enormes dificultades que tuvieron que hacer frente los primeros colonos — continuó diciéndonos el señor Gay, — que para trasladarse desde Esperanza a Santa Fe — 35 kilómetros — el abuelo de aquél, iba a pie, al lado de unas chatitas simples, fabricadas con maderas del monte, cuyas ruedas eran rollizos de algarrobo, las que cargaban con mercaderías varias; eran grandes caminantes porque venían de las montañas suizas en donde acostumbraban andar todo el día; poco tiempo después ya iban a caballo y el mismo Gay se trasladaba a Santa Fe para traer plantas de naranjos que cargaba en el lomo del equino.

A cada colono se le entregaba una concesión de 20 cuadras cuadradas de tierra (algo más de 33 hectáreas) y se los agrupaban de a cuatro, cuyos ranchos se levantaban en los cuatro esquineros de cada chacra, para que estuvieran cerca, con camino de por medio y con este detalle simpático: cada rancho o casa se construía al lado de un ombú, el que servía de adorno y sombra; de esta manera, podían defenderse mejor de los malones de los indios (recuérdese que se vivía en la época de las montoneras). Por las noches los neopobladores hacían tertulias y las madres leían la Biblia; eran de una castidad encantadora, a tal punto que las mujeres de cierta edad no se sacaban el



Primera casa de material construida en Esperanza; aquí se instaló la primera fonda y el primer aserradero movido a mula, según Paillet.

pañuelo de la cabeza porque temían que atentaba a su pudor... ¡Oh, tiempos aquellos!

En el lugar que se formaría la colonia, los recién llegados eran ubicados en dos secciones: los suizos franceses al este y los suizos alemanes al oeste, dividiéndose después el pueblo en dos partes, con sus iglesias católica y protestante, respectivamente (lo que aún ahora puede observarse en el centro de la ciudad de Esperanza) y también con sus cementerios católico y protestante (en la actualidad hay uno solo, que es municipal).

Los cultivos iniciales se reducían al zapallo, batata, papa y otras hortalizas, para la alimentación de las familias de los colonos; no disponían de más implementos de labranza que el primitivo arado de palo; alrededor de cada chacra plantaban higos, durazneros y paraísos y hacían una zanja, a guisa de alambrado o separación de las propiedades, con la cual combatían la langosta e impedían la entrada de animales.

Hacia fines de mayo del 56, de acuerdo al censo levantado en agosto de dicho año por el señor Ricardo Foster, había en la colonia Esperanza 500 hombres, 350 mujeres, 161 niños y 151 niñas, formando un total de 1162 personas.

De acuerdo con el artículo 7 del contrato de colonización, el gobierno otorgó el título de propiedad a los primeros pobladores de Esperanza, pasados los cinco años de su radicación.

En el mismo año de su llegada y apenas instalados, los colonos comienzan a dedicarse a efectuar diversos cultivos y al año siguiente, 1857, ya llevaban a cabo compras de implementos agrícolas y ventas de cereales, valorizando así las tierras.

La enseñanza de los hijos de los primeros pobladores fué atendida celosamente; en 1861 se instaló una escuela particular en la colonia y en 1865 se fundó otra, costeada por el gobierno.

Respecto a la producción agrícola, se tienen noticias sólo en 1861, las que asignaban a la colonia, 1936 cuadras cuadradas de tierra ocupada y cultivada, habiéndose sembrado 5.838 almudes de trigo y 512 de cebada y la cosecha del año 1861|62 produjo 4.715 fanegas de trigo, 615 de cebada, 3.061 de maíz, 61 de maní y 710 de papa; estaban además listos para plantar cerca de 300.000 sarmientos de vid y ya se habían plantado casi 30.000 árboles frutales y los colonos contaban con caballos, bueyes, vacas lecheras, ovejas y porcinos.



El doctor Juan Luis González Zimmermann, actual rector del colegio nacional Bernardino Rivadavia, de la Capital Federal, su señora Gay, nieta del fundador de Esperanza, don Antonio y doña Magdalena Suppey de Gay, *nuera del citado fundador.*

En cuanto a medios de comunicación con la capital de la provincia, hasta 1864 no los había, pues recién estonces el Gobierno dispuso abrir un camino de 40 varas de ancho para unir Santa Fe con Esperanza y poco después, en el mismo año, la Legislatura aprobó un contrato estableciendo la primera diligencia para el servicio entre los puntos citados.

Luego la colonia fué engrandeciéndose y entre los años 1866 y 1878 se fundaron en el centro urbano seis sociedades en el siguiente orden cronológico: Tiro Suizo, Sociedad de Canto y sociedades de Socorros Mutuos, Suiza, Italiana, Alemana y Francesa, y en 1880 contaba con un templo católico y otro protestante, numerosos edificios, muchos establecimientos comerciales e industriales, entre éstos, cinco molinos harineros a vapor, una destilería, cervecerías, curtiembres, fundiciones, etc. En el año mencionado ya se cultivaban en la colonia 5.240 cuadras cuadradas con trigo, maíz, cebada, lino maní. Hoy, Esperanza, gracias además al número de habitantes, es una de las ciudades más importantes de la provincia de Santa Fe. Ahora podemos contemplar satisfechos a esta magnífica y floreciente obra, que al decir de un escritor agrario, es la abuela de todas las colonias agrícolas argentinas.



Don Augusto Donnet, uno de los primeros maestros de escuela de la colonia que dió enseñanza completa, en español y en francés, a la mayoría de los hijos de colonos nacidos allá — parte francesa. Los ex alumnos, en reconocimiento, le levantaron en el cementerio local, un monumento recordatorio.

A Esperanza le ha correspondido también el honor de celebrar el primer Congreso Agrícola del país, en mayo de 1892, en el cual se presentaron importantes trabajos para fomentar la agricultura, como éstos: enseñanza agronómica, del malogrado e inolvidable ingeniero Enrique M. Nelson; creación de estaciones de ensayos de semillas; cultivos de tabaco, ricino, cáñamo, caña de azúcar, algodón, etc.; reglamentación de la explotación de bosques y repoblado de los mismos; selección del caballo argentino; inmigración espontánea; seguro agrícola, sementeras, cosechas, etc., contra el granizo, heladas, sequías, langosta, incendios y otros accidentes; las conclusiones de ese congreso se mandaron publicar en los idiomas español, francés, alemán e italiano.

A invitación de dicho congreso, el Consejo Municipal resolvió autorizar al intendente para preparar los trabajos de la colocación de la piedra fundamental del monumento a la agricultura nacional y en honor de los fundadores de Esperanza, acto que se realizó en el centro de la plaza principal, el 25 de mayo del citado año de 1892; la inauguración oficial del monumento se efectuó durante las fiestas del centenario de nuestra independencia; se trata de una notable y bien inspirada obra de arte, del escultor Fontana.

De aquellos heroicos colonos fundadores de Esperanza descienden notables valores; muchos hombres se han destacado y continúan aportando sus energías y su saber en el campo de las industrias, el comercio, la política, la enseñanza y el clero.

He ahí, Esperanza, nombre simbólico, amable, promisorio, con que los fundadores de la histórica colonia supieron bautizarla en horas de incertidumbre, pero alentados por la fe y la seguridad absoluta del éxito en las lides fecundas del trabajo, y que prosiguiendo su marcha triunfal en el camino de la civilización, confirma a los ochenta y dos años, lo que expresara un eminente político británico: "El arado es nuestra esperanza".

Humgolmiatetto [signature]

Fotos de Fernando Paillet.



LOS SURTIDORES DE AGUA FILTRADA

La higiene es objeto a bordo de medidas cuidadosas. Una de ellas consiste en las instalaciones para suministrar agua filtrada a todos los tripulantes. Esta serie de surtidores no envidia a los instalados en los más modernos hospitales y sanatorios para evitar el desarrollo de enfermedades contagiosas.

Los grandes cuarteles de Uspallata, hoy en ruinas y desconocidos, merecen el recuerdo de los argentinos

En ellos San Martín planeó las últimas fases de su campaña y allí se fundieron los últimos cañones del Ejército Libertador

Por ERNESTO E. DE LA FUENTE

(Véanse las ilstraciones de esta nota en las páginas centrales).

La casa histórica donde se planeó en definitiva la campaña libertadora de todo un continente, existe abandonada y en ruinas, desconocida de la casi totalidad de los argentinos, en un apartado rincón de la cordillera de los Andes.

Y si digo que en ella se planeó en definitiva la libertad de muchos países de América, es porque en realidad dentro de sus muros de piedra, vetustos y poderosos, asemejando casi las ruinas de algún castillo legendario, se paseó la sombra del Libertador, en sus largas noches de insomnio, mientras se terminaba la última parte de la preparación del gran ejército.

Mas no fué ella teatro únicamente de los desvelos de San Martín y de sus generales, sino también de otro personaje que tuvo influencia grande en el avituallamiento de las fuerzas que habían de cruzar el Ande. Me refiero a Fray Luis Beltrán, el monje que un día arrancara de la soledad del claustro el ojo vidente del jefe de la magna empresa, designándolo para la realización de una obra hasta entonces no soñada. La fundición de cañones y armamentos, la fabricación de pólvora, cartuchos, etc. Beltrán tenía conocimientos vastos de química y de física y en sus experimentos había obtenido muchos triunfos.

Es sabido que la primera parte de la obra de constitución del Ejército de los Andes, tuvo lugar en el campo de Plumerillos, situado en las proximidades de Mendoza. Allí se organizó la disciplina, se adiestró a los soldados bisoños y se pertrechó con la producción de vastos talleres de diversa índole, a las fuerzas expedicionarias. Pero más tarde, cuando esa primera parte de la labor estuvo lista y los cuerpos formados, San Martín necesitó otro campo de concentración definitiva, en la misma base de los macizos y desde donde realmente pudiera iniciarse el cruce de la cordillera, con las tropas frescas, entrenadas a la altura y en disposición de acometer con éxito la magna empresa.

Y fué en Uspallata, cerca del paso del mismo nombre, en un sitio resguardado, donde se instaló el Cuartel General del Ejército Libertador. Situado a poco más de 100 kilómetros de Plumerillos, cordillera adentro, allí se elevaron sólidas y altas construcciones de granito y hacia ella se

conducía todo lo que producían las manufacturas militares de las proximidades de Mendoza, procediéndose a su cuidadoso almacenamiento. Allí mismo en las que se dieron en llamar, "Bóvedas de Uspallata", Fray Luis Beltrán efectuó sus últimas fundiciones de cañones y desde ese sitio se terminaron las exploraciones de la cordillera para conocer de ella, todos sus secretos.

Cuenta la tradición, que San Martín solía pasear su silueta por sobre los altos muros de piedra, como interrogando al gran macizo, sobre las rutas que debía seguir su ejército; que después visitaba las concentraciones de tropas que iban llegando por secciones y ordenadamente; y, que más tarde, en una de las habitaciones de piedra, se dedicaba de lleno a estudiar los últimos detalles del cruce de los Andes, cuyos peligros no se le ocultaban.

Esa gran casa de piedra, concentración última y definitiva del ejército patriota, ha sido olvidada. Recién ahora se le ha identificado debidamente y pronto será posiblemente un motivo de culto patriótico para todos los hijos de América. La gloria de Plumerillos será pues en parte eclipsada y allá lejos, en medio de los altos macizos, se consagrará un nuevo monumento a las glorias de la patria.

Las ruinas de Uspallata pueden clasificarse de magníficas y lo que es hasta hoy desconocido, pronto será meta de las grandes caravanas de los que gustan evocar las grandes efemérides, de que fueron actores los soldados argentinos de aquella época de legiones heroicas y de generales geniales.

Las fotografías que acompañan esta breve reseña, servirán ampliamente para dar una idea de lo que es y de lo que fué aquello; y, lo que no alcanza a comprenderse, es que aquel solar que encierra uno de los capítulos más brillantes de la historia nuestra, hasta ahora haya permanecido en el más absoluto de los olvidos.

¿Cuántos son los que conocen la existencia de las Bóvedas de Uspallata y cuántos saben que allí, durante largos meses se preparó la última faz de la gran campaña?...

Fué en ellas, hoy ruinosas construcciones, donde se dió la voz de partida y donde el Ejército de los Andes se dividió en las dos grandes columnas que habían de afrontar la cordillera por los pasos de Uspallata y de los Patos.

Fué bajo sus muros donde San Martín pronunció su última arenga y donde los generales al separarse para libertar a Chile, se dieron el "hasta luego", que había de culminar con una de las epopeyas más grandiosas de América.

Y fué desde aquel día, desde que cada columna afrontó su destino, que aquello quedó abandonado. A lo sumo sirvió alguna vez de resguardo a los troperos cuyanos que cruzaban el Ande, pero la historia de su pasado se fué perdiendo a medida que pasaban los lustros, hasta borrarse casi por completo.

Recién ahora se sabrá que allí, a 107 kilómetros de Mendoza, en medio de la cordillera, existe aquella vieja cazona, que sirvió de sitio de estudio y de recogimiento a don José de San Martín; que allí se fundieron los últimos cañones de la Independencia; que en sus cercanías quedó definitivamente formado el Ejército Libertador y que desde ese sitio las armas argentinas abarcaron la ruda tarea de cruzar las montañas más altas del globo, en busca de la gloria y de la independencia de varios pueblos hermanos.

Las ruinas de Uspallata deben ser declaradas Monumento Nacional, y así se habrá borrado la ingratitud que sobre sus restos volcaron muchas generaciones de argentinos.

La influencia de América

(Continuación de la página 45)

los deseos de los grupos femeninos, con el mismo título que los de los demás grupos."

Consecuencia de estas actitudes y de tan reiteradas afirmaciones, es que en la Asamblea de 1937, la Liga acuerda el nombramiento de un "Comité de Expertos" integrado por hombres y mujeres" que tengan como misión preparar, en el plazo de dos años, el estudio completo de la situación jurídica de la mujer en los diversos países.

Este Comité de expertos ha sido nombrado de enero del año actual, y en él hay tres expertos masculinos y cuatro femeninos.

Con la aportación del espíritu americano, las Sociedades femeninas del Viejo Mundo han podido vencer a la resistencia, al desvío y a las ingeniosidades. Después de las sucesivas y firme propuestas de los Delegados americanos, la Liga ha llegado a declarar que el sexo femenino, que, claro está que no constituye "una profesión", sí constituye "un grupo" y que éste "debe ser atendido con el mismo derecho que los otros grupos".

Las asociaciones femeninas y sus reivindicaciones, al cabo de casi quince años de estéril lucha y de empeñada porfía, entran en el cuadro de los temas mundiales que estudia la Sociedad de Naciones.

Entran en la Liga del brazo de la joven América. Tienen, para flamearla ante las resistencias europeas, la bandera de los principios y acuerdos de la Conferencia Panamericana de 1933, acuerdos que se han elevado a Ley en muchas repúblicas americanas en cuanto al derecho de la mujer casada a su propia nacionalidad.

Y esperan que, ya que bajo la égida del Nuevo Continente lograron un triunfo notorio sobre el procedimiento, algún día puedan alcanzar el triunfo de que su espíritu, el de las Convenciones Panamericanas, penetre también en el fondo de los problemas que van a discutirse.

Entonces será llegado el instante de que los grupos femeninos, europeos e internacionales, rindan a la América ágil, de espíritu joven, igualitario y renovador, el homenaje de su aplauso, de su simpatía, de su gratitud.

Clara Campoamor

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

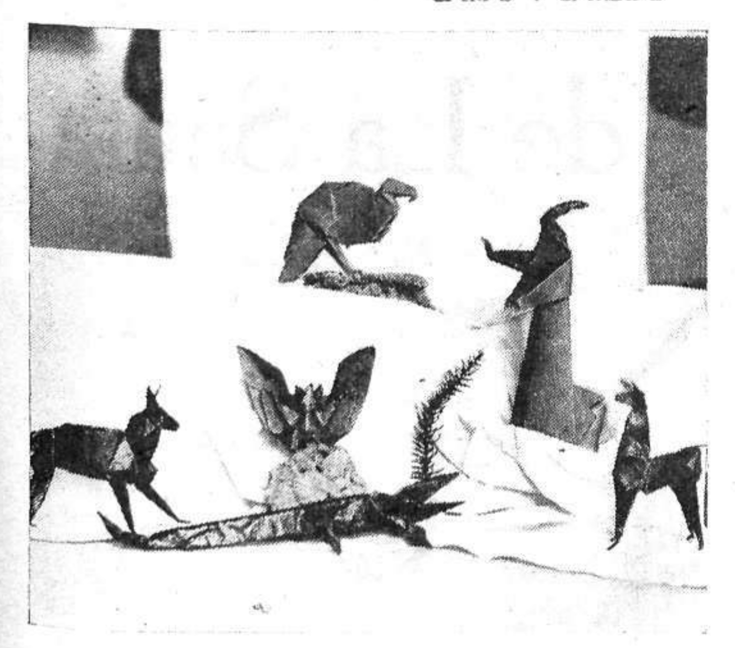
CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.- oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**



LA VERDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

CUENTOS DE PAPIROLAS (1)

De cómo un papel tan sólo,
nos va a dar una lección
de cosas que al fin y al cabo,
ya bien conocidas son.

De una pared desprendido,
adonde estaba pegado,
un trozo de papel grande
a la calle fué arrojado.

Y ya en el suelo caído,
maltrecho y medio arrugado
sus quejas lanzaba al viento
de su destino engañado.

De sus dos caras, la blanca.
sucia y en parte gastada,
la hermosa cara marrón,
desteñida, deslustrada.

¡Y pensar que hasta hace poco.
su bello color luciera,
y temer que en el arroyo
tan revuelto sucumbiera!

De esta triste contingencia
nuestro papel se salvó,
pues ráfaga de aire fuerte
del suelo lo levantó,
llevándole en remolino
al azul de lo infinito,
para dejarlo caer,
lentamente, despacito.

Y un niño que le miraba,
con grande curiosidad
siguiendo sus giros bellos,
antes que cayera en tierra
lo hizo de su propiedad.

Teniéndolo ya en sus manos,
en su casa Sencillito,
pensó que con él pudiera
hacer bellas papirolas
que hubo visto en un librito.

Y con afán decidido,
dividiendo aquel papel
en diversos cuadraditos,
haciendo papirolitos (2)
por fin se quedó dormido.

Y soñaba Sencillito
que en sus manos los cuadrados
poco a poco se cambiaban
en "deltoiditas" (3) plegados
que animales semejaban.

Uno de ellos, el primero,
en un lobo convertido
merodeó hasta la mañana
seguido por un vampiro
de catadura malsana.

Otro, un buitre, desde lo alto.
con ellos ha descendido
y atisban a un guanaquito
al que los tres consideran
fácil presa a su apetito.

Y ya el vampiro se apresta
y el lobo y un cocodrilo
que llega, la cola enhiesta,
sus grandes fauces mostrando,
los filosos dientes listos.

Y al aproximarse todos
al débil animalito
que inconsciente sigue dando,
sus excitantes balidos
quizá a su madre llamando.

Afilan uñas, rechinan dientes,
centellean los ojos
de furor dañino
y no ya contra la presa,
sino sobre ellos mismos.

El cocodrilo avanza hacia el
[vampiro,
el buitre ya se lanza contra el
[lobo ladino
y en el drama presente,
cuando ya el guanaquito,
tiembla instintivamente,
se produce el milagro
del último cuadradito.

Del papel también formado,
por la habilidad del chico,
entre aquellos animales,
apareció San Francisco
de Asís, bienaventurado.

Y llamando hermano al lobo,
acariciando al vampiro
y aproximándose al buitre,
le dijo así al cocodrilo:

—¿Por qué queréis encontraros
en lucha vosotros mismos,
ni tampoco hacer de fieras
contra el pobre guanaquito?

En mi paso por la tierra,
demostré a los hombres todos,
que todos los seres fueran,
hermanos y no enemigos:
y nuevamente ahora insisto:
sentada será por siempre
esta sublime verdad,
que predicó Jesucristo.

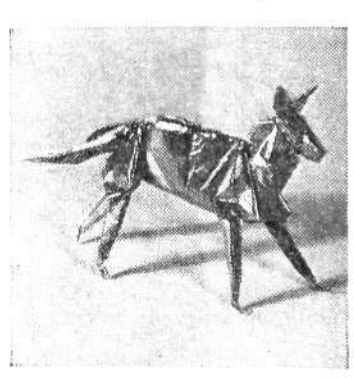
¿Por qué luchar como fieras,
tan sólo por parecernos
en su externa construcción,
si sólo somos quimeras,
sin alma ni corazón?

Tú, lobo; tú, cocodrillo;
tú, vampiro; el buitre aquel,
el guanaco, yo que lo digo,
hermanos, pues, todos somos,
somos de un mismo papel.

Vicente Solórzano Sagredo

(1 y 2) Figuras de papel.
(3) Figuras geométricas de papel procedentes de los plegados deltoideos.

Ilustraciones del autor con papirolas de su creación.



La trenza de La Santa

Por Vicente de la Vega

Ilustraciones de Caballé



UN 24 de mayo. Los preparativos para la conmemoración de la fecha histórica habían llegado a su fin. Sólo don Braulio Reynoso, capataz de "Los Cardales", acompañado por unos cuantos peones, daba los últimos toques a las canchas de taba y al tramo del camino donde tendrían lugar las cuadreras y de sortija, especie de atajo ancho que, cortando el campo del vasco Echavarría, donde éste tenía instalado su boliche, iba a unirse con el camino real. Este atajo, al que se entraba y salía por dos sólidas tranqueras, cerradas a cadena, había sido abierto por el vasco, quien cobraba veinte modestos centavos, a todo el que deseaba cruzarlo para evitar las consecuencias de un intransitable pantano que, según las malas lenguas, cuidaba el vasco mejor que a vaca lechera, porque le producía más ingresos que el propio boliche, lo que es mucho decir, pues era el apeadero obligado en diez leguas a la redonda.

Tapados los pozos, golpeados a pala algunos terrones duros, rameado perfectamente el camino y colocados tras los alambrados algunos tablones sobre cajones de bebida, a guisa de bancos para los invitados de preferencia, autoridades, comisión, etc., dió don Braulio por terminada su tarea y se fué con los peones a la enramada del boliche, donde Echavarría ultimaba algunos detalles.

La botella de caña de la mejor, según el vasco, empezó a circular entre los paisanos; con la caña, el mate ,y entre trago y mate, desfilaron los recuerdos.

— El capataz conoce historias de las güenas — dijo uno.

—Yo... sí... ya lo creo... ¡y tantas!...— aseguró el aludido.

—Largue el rollo, pues.

—Largue, don Reynoso — gritó el vasco — largue que yo me divertir un barbaridá con sus bolazos, sí, sí.

—Ni cuento bolazos, ni soy don, ni soy Reynoso... ¿sabés, vascurria?

—Hombre... yo la estar visto bien clarito el libreta de enrolamiento, cómo no, y decir Reynoso... Braulio Reynoso, sí, sí.

—Escrebido es una cosa y dicho es otra.

—¿Cómo la estar este lío?

—Muy fácil: en castilla se escribe Reynoso y en criollo se prenuncia... vamos a ver muchachos — dijo dirigiéndose a los peones — ¿cómo se prenuncia mi nombre en criollo?

—Raynoso, mi capataz — contestaron todos.

El vasco permaneció pensando un rato para retirarse del grupo diciendo:

—Y... bien puede ser, cómo no. Entre el castilla y el criollo pasar como entre el vasco y el castilla. Yo ser español, pero ser vasco también... En vasco mi apellido escribirse Echavarría y en castilla prenunciarse Casanueva... Claro... tener razón Rey... Reynoso... tener razón.

La conversación entre los peones giró sobre distintos temas. Tomo de ella lo que más interesa a este relato, que no es todo obra de mi imaginación, ya que conocí a los protagonistas de algo muy parecido.

Tiene la palabra el capataz:

—...Y diz que la justicia lo ha condenao por la forma en que lo mató, más que por la muerte mesma, que cualquiera, hasta el mesmo juez la hubiera hecho, si un desalmao le hubiera dejao rabona a la mujer en su propia cara... ¡Dios libre y guarde!... Yo lo he visto: Contreras, que había bajao al pago, con permisio pa las fiestas, bailaba con la mujer, ahicito no más, un baile 'e dos... ¡si parece que los estoy viendo!... cuando dentró el forastero, fierro en mano y... ¡Dios libre y guarde!.. pasó lo que pasó sin que naides pudiera evitarlo.

—¿Qué hizo Contreras?

—Cuente... cuente.

—Moy varón el hombre... moy varón y la quería mucho a La Santa. Atinó lo primero a levantar del suelo la trenza 'e su china y guardarla n'el pecho, miró a todos como priguntando si aquel hombre tenía razón p'hacer aquello, rechazó a su mujer, que llorando le pedía que no peliara y, con la serenidá 'e los varones, se enfrentó con el forastero, que lo esperaba listo para peliar, y pronunció un "¡Vamos!" que pa mí y pa todos jué una sentencia 'e muerte... ¡Dios libre y guarde!...

—¿Tardó mucho en voltiarlo?

—¿Lo castigó fiero?

—¿Era churo el forastero?

—El primer menuto, sí... dispués... apenitas tenía tiempo pa defenderse'e los viajes'e punta y hacha que le mandaba Contreras... ¡Dios libre y guarde!... Cuando cayó con el corazón partido, Contreras se tiró sobre él y a cuchillo, a garra, a diente... ¡Dios libre y guarde!... Ni bien pudieron arrancarlo los melicos, el pobre mozo miraba a todos como asonsao y en vez de escupir la sangre que le tapaba la boca, 'e tanto buscarle el corazón al taura pa mordérselo, la tragaba saboriándola y sonriyendo como si sintiera un placer projundo... ¡Dios libre y guarde!...

—¡Pobre hombre!

—Y jué pa la cárcel creyendo, pa más disgracia, que su mujer le había faltao con aquel hombre... y a mí me costa, como les costa a todos, que no dejó ni un menuto 'e merecer el nombre 'e santa que n'el pago le habían puesto...

—Dejuro el forastero hizo lo que hizo pa vengarse 'e los disprecios...

—Ansí jué no más.

—Hay hombre ruines... ¡Pobre Contreras!

—¡Pobre mujer!

Un silencio de homenaje puso fin a aquel relato; los hombres se separaron y...

. . . .

. . . .

25 de Mayo. Día de gran trabajo para las tranqueras del atajo, ya que ese día el pantano



estaba más intransitable que de costumbre, a pesar del buen tiempo que hacía más de un mes reinaba en el pago. El boliche no solamente realizaba sus funciones habituales sino que hacía las veces de casa de préstamos, para los que, poco afortunados en el juego, deseaban intentar el desquite. Todo tenía precio allí, menos la palabra de honor. El vasco aseguraba que es ésta una cosa tan sagrada, que no debe empeñarse y él, por respeto a las cosas sagradas, no la aceptaba en prenda. Entre la diversidad de forasteros que habían concurrido a la fiesta, se destacaba un viejo criollo mal entrazado, de rostro pálido y barba naciente, que rechazaba con altivez la limosna del que lo tomaba por mendigo, pero no tenía reparo en solicitar el pago de una copa de caña a todo el que se cruzara en su camino. Bebía tanto que terminó por no encontrar quien lo invitara. Bebía mucho y sin embargo la bebida no lograba vencerlo. A la caída de la tarde se acercó a la enramada, donde una criolla de cabello gris hacía empanadas para vender a la concurrencia. Al acercarse él, la criolla sacó una botella del cajón que le servía de asiento y se disponía a tomar un trago, cuando el forastero, a su lado ya, le dijo casi implorante:

—¿No convida a un disgraciao, doña?... — y se entabló el siguiente diálogo:

—¿Se ha quedao seco, don?

—Seco llegué al pago, doña. De ande yo vengo, no se trae plata... se trae amargura, se trae dolor...

—¿De ánde viene, entonces?

—De... De moy lejos...

—Siéntese y sírvase... Cuando se viene de lejos, se trae hambre... Mire, están calientitas... ¿Quiere una criolla? — dijo, ofreciéndole una empanada.

—Por querer a una criolla me veo ansina... Gracias... sólo quiero beber... La caña es una gran comida p'al que sufre.

—Por eso bebo yo... pase el frasco... ¿quiere?...

Tomó la botella que le alcanzó el forastero y, como si la presencia de aquel hombre hubiera avivado la llama del recuerdo, la tuvo un rato largo entre sus labios y continuó diciendo:

—¡Por querer a una criolla!... ¿Le salió mala, entonces?

—No sé... Hay momentos en que creo que sí, a pesar de sus juramentos y de sus cartas... pero... sin embargo... cuando me encontraba solo detrás de las rejas y me ponía a pensar en las cosas que habían pasao... me parecía imposible... ¿sabe?

—Entonces... usted estuvo en la cárcel... Viene de la cárcel... Y ¿a qué se llegó a la fiesta?

—Ni yo mesmo lo sé... Salí 'e la cárcel hace cinco años... estuve preso quince... al salir anduve de pago en pago, hasta que no pude más con el peso 'e los ricuerdos y... yo no soy forastero, doña, yo soy naciuo y criao aquí, en estos pagos juí feliz y en estos pagos perdí mi felicidá... pero... ¿le da miedo que haiga estao preso?

—Hay muchos inocentes que están allá... Cuente... me interesa su historia, don... Sírvase un trago y cuente... se lo cuenta a una criolla 'e sus tiempos.

—Las criollas 'e mis tiempos no usaban melena, doña.

—Yo tampoco... pero... es una promesa.

—¿Promesa?

—Le prometí a la Virgen no dejármela crecer hasta que el hombre que me creyó mala se convenza de que juí fiel a su amor y supe rispetar su dinidá.

—¡No hable más, por favor! Me rivuelve los ricuerdos y a través de sus palabras veo a una mujer linda, que jué mi orguyo, con una trenza negra como mi pena; veo al canalla que me llevó a la ruina, parao delante 'e mí y veo en el suelo lo que tantas veces enamorao había acercao a mis labios, había acariciao con mis manos y ... quisiera volverlo a ver a él como entonces, pa, lo mesmo que entonces, buscarle el corazón y beberle la sangre... Vea, he rodao mucho dende el día 'e mi disgracia, he necesitao muchas veces caña p'ahugarme y vendí hasta las pilchas, que era lo único que había sacao de la cárcel, pa conseguirla... pero, sin embargo, no he vendido el único ricuerdo que tengo de ella y que el güeno 'el juez no permitió que me quitaran... ¡Dios lo bendiga!

—¿Qué recuerdo es ése?

—Es un secreto... ¿me permite el frasco?

—Ahura no... Yo también llevo n'el seno otro secreto que... no sé y... ojalá juera cierto, porque me parece que tiene algo que ver con el suyo.

—¿Me permite el frasco, doña?...

—No; primero quiero conocer su secreto... Le propongo que me lo descubra a cambio del mío... los dos a un tiempo... No sé por qué... pero... ¿quiere?... los dos a un tiempo... después... aquí tiene el frasco.

—Ya está... güeno... ¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres!...

Sacaron ambos lo que ocultaban en el seno y...

—¡Mi trenza!

—Mi pañuelo!... ¡El lazo 'e mi guitarra!

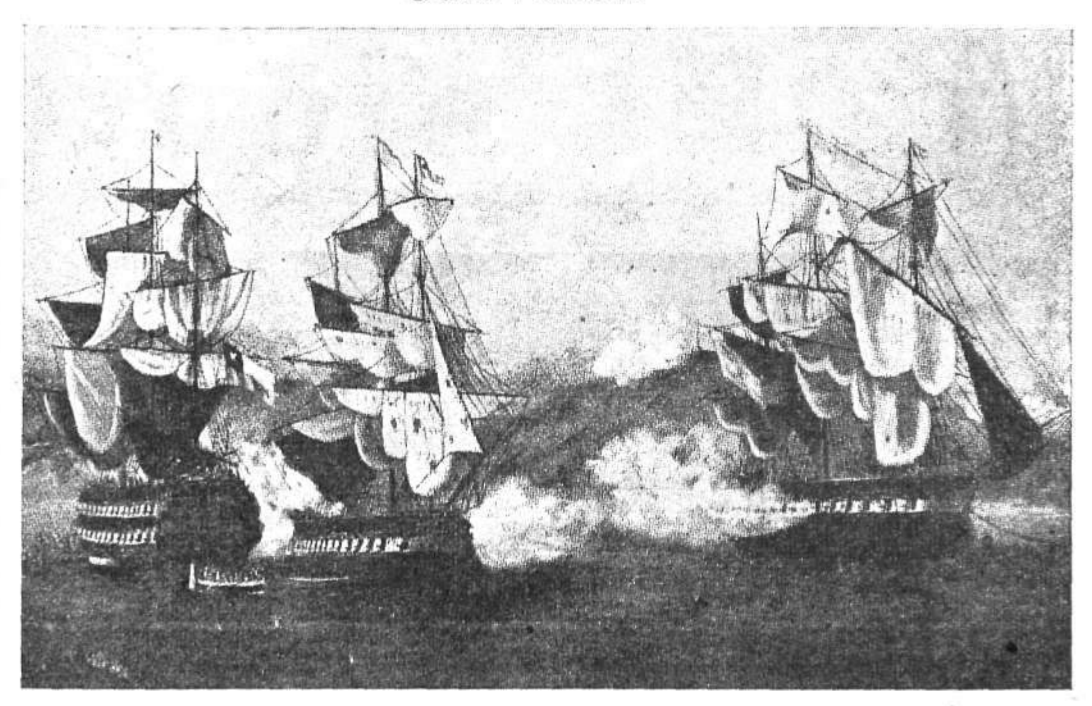
—¡Contreras!...

—¡Marta!...

—¡Marta, no!... Santa... la Santa, tu Santa e siempre, que nunca ha dejao 'e merecerte...

Llorando se unieron en un abrazo, mientras a lo lejos, entre el ruido de los cohetes y los gritos de la paisanada, las guitarras y acordeones ejecutaban un triunfo, que sirvió de fondo musical a la escena aquella, llena de ternura, llena de recuerdos y llena de amor.





Apresamiento de la fragata "María Isabel"

El 27 (octubre de 1818), por la noche, llegó Blanco Encalada a la boca del puerto, con el "San Martín" y la "Lautaro" y allí supo que sólo la "María Isabel" se encontraba dentro de la bahía. Los otros trasportes habían seguido al Callao, después de desembarcar unos 800 hombres. El 28 por la mañana, sopló una fresca brisa del norte, y los dos buques patriotas penetraron a la gran bahía, una de las más espaciosas del litoral de Chile. Con más de once kilómetros en su mayor extensión y ocho kilómetros de ancho, encierra dentro de su perímetro cuatro puertos y tres caletas. Uno de los puertos, responde a lo que propiamente se llama Talcahuano, situado sobre la península que cierra la bahía por la parte del sud. La isla Quiriquina, alta y boscosa, de cinco y medio kilómetros de largo y medio de ancho, cierra la entrada dejando a derecha e izquierda de sus extremidades dos bocas practicables para penetrar a su interior. La entrada del norte mide cinco kilómetros y se denomina la Boca Grande: la llamada Boca Chica al sud, mide dos kilómetros.

Al doblar la punta sud de la Quiriquina, los independientes pudieron ver en el puerto a la fragata española anclada, bajo la protección de las baterías de tierra guarnecidas por una fuerza respetable. La "María Isabel", inmediatamente de divisar los dos buques patriotas, afianzó su bandera con un cañonazo sin bala, como pidiendo la suya a los chilenos. El "San Martín" contestó con otro cañonazo sin bala al izar la bandera inglesa, y siguió navegando con el propósito de abordarla. Reunidos los dos buques, dirigiéronse sobre la "María Isabel", y a tiro de fusil izaron la bandera chilena, cuya ascensión saludaron con entusiasmo los tripulantes. La fragata española que había permanecido por algún tiempo indecisa, bien que apercibida al combate, disparó un cañonazo a bala que fué inmediatamente seguido por una andanada de todo su costado de babor. El "San Martín", contestó el fuego con todos sus cañones de estribor y echó el ancla a tiro de pistola del enemigo. La fragata española, desesperando desde ese momento del éxito del combate picó sus amarras y fué a encallar en tierra. Una parte de la tripulación se salvó en las embarcaciones menores, y el resto permaneció haciendo fuego desde el alcázar de popa para impedir el abordaje. Los buques independientes, concentraron sobre ella todos sus fuegos de artillería, contrarrestando a la vez las baterías de tierra, hasta obligarla a arriar su bandera. Pocos momentos después era abordada por dos lanchas tripuladas con 50 marineros al mando de los tenientes Guillermo Santiago Compton y Nataniel Bélez, tomando 70 prisioneros del regimiento de Cantabria con cinco oficiales, que no tuvieron tiempo de echarse al agua como lo hicieron otros.

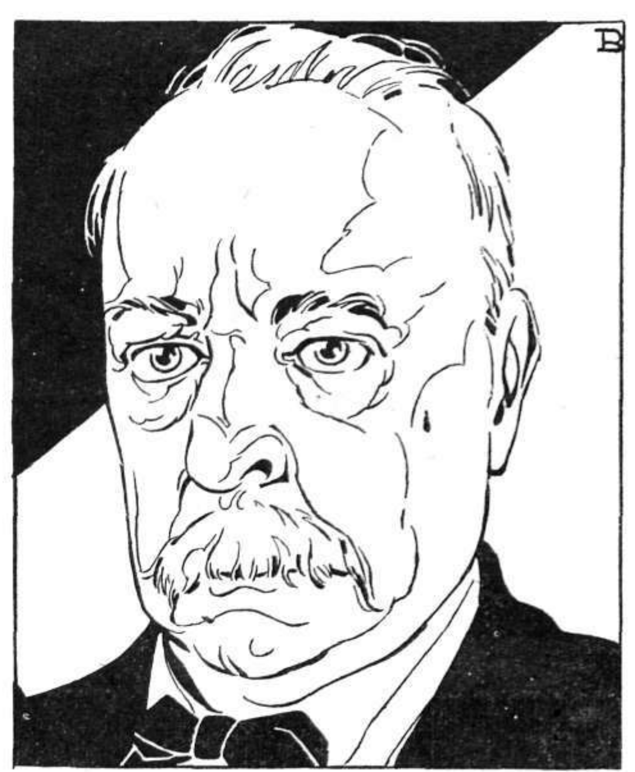
Las tropas realistas parapetadas por la tapias de la población de Talcahuano, continuaron hostilizando la fragata capturada. Para desalojarlas y asegurar su presa, el vice-almirante dispuso el desembarque de dos compañías de soldados de marina, que se posesionaran de una garganta inmediata, con el objeto de interceptar los refuerzos que de Concepción podían venir a la península. El coronel Sánchez, reforzado con las tropas que acababan de desembarcar, avanzó a la cabeza de 1.600 hombres, obligando a la infantería patriota a reembarcarse con algunas pérdidas. Todos volvieron a ocupar las posiciones que precedieron al combate. Pero fueron vanos los esfuerzos que se hicieron para poner a flote la "María Isabel".

BARTOLOME MITRE

El niño y

La biografía

Nació en 1867. Falleció en 1928. Fué, antes que nada, periodista. Se formó en el periodismo y murió en el periodismo. Transitoriamente, desempeñó algunas funciones diplomáticas, poniendo de manifiesto algo más que simples condiciones burocráticas en los días de la invasión de Bélgica por los alemanes. Fué, posiblemente, el mejor de cuantos traductores al castellano tuvo la obra de Emilio Zola. Escribió cuentos y novelas, crónicas y semblanzas literarias. En otra época y en otra tierra, Payró hubiera sido todo un novelista. Entre nosotros, para vivir, como tantos otros, debió acodarse a diario sobre la mesa de labor del periódico y desperdiciar en el anónimo lo mejor de su brillante talento.



Roberto J. Payró

Para 5.° grado

Su obra literaria

El casamiento de Laucha, El falso Inca, Pago Chico, Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira. El Capitán Vergara, Mar Dulce, son las principales de sus novelas. Escribió para el teatro, entre otros títulos, los siguientes: *Canción trágica, Sobre las ruinas, Marcos Severi, El Triunfo de los otros, Vivir quiero conmigo, Fuego en el rastrojo. Mientraiga, Alegría.* Después de su fallecimiento, del que se cumplen en estos días los diez años, aparecieron los siguientes libros póstumos: *Nuevos cuentos de Pago Chico, Chamijo, Charlas de un optimista, El tesoro del Rey Blanco, Siluetas, Cuentos del otro barrio.*

LA MUESTRA



La columna amenazadora que había comenzado por elevarse, ensanchándose e iluminándose con vagas vislumbres, llegó a semejar inmenso tronco de copa pequeña, redonda y blanquecina; luego, cuando el viento sopló con cierta violencia, desvanecióse de pronto; en seguida, en la sombra creciente, hubiérase dicho que el árbol acababa de desplomarse ardiendo de punta a punta, porque, a partir del mismo sitio, apareció chisporroteando una línea de fuego, brasas y llamitas fugaces que se reflejaban en los vapores suspendidos sobre el suelo. Inmediatamente después, la línea roja y resplandeciente al ras de la tierra, se extendió, se extendió más, abarcó un espacio enorme, en el este, de donde llegaba el viento, como si quisiera ocupar todo el horizonte. Desde el rancho veíanse vagar por el pajonal reflejos luminosos, anaranjados o amarillentos, que contrastaban con la noche negra y armonizaban con la raya purpúrea de la quemazón, mientras en el cielo un gran parche rojizo parecía seguir la marcha del desastre. Y el viento, entre tanto, sacudía alegremente la alta hierba, seca y sonora, murmurando y riendo como el niño que escapa después de haber hecho una travesura. Y el susurro musical llenaba el aire de coros indecisos...

Fragmento de la quemazón, en *El Diablo en Pago Chico.*

la escuela



El 25 de MAYO - Para 2.º y 3.er grado

CAUSAS

a) Desastre económico e institucional de España, amenazada por Napoleón Bonaparte.

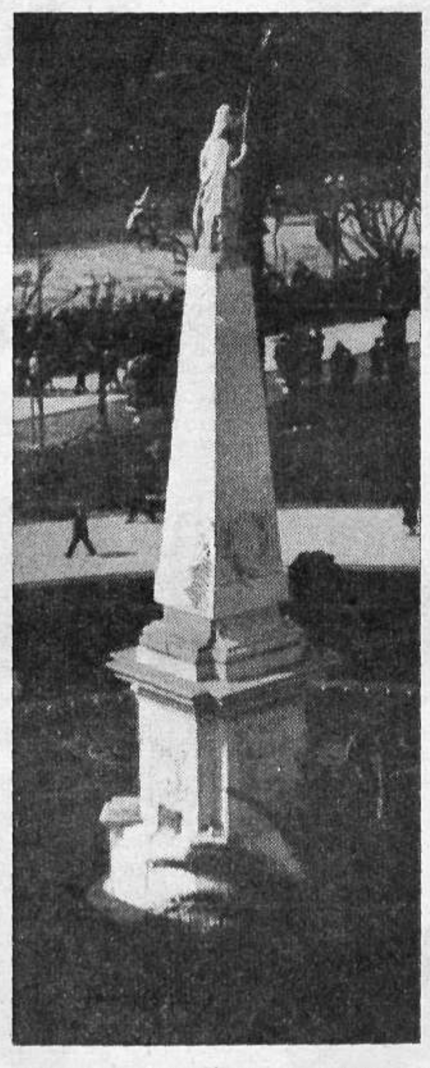
b) Política desacertada de la Metrópoli, que excluía de las funciones de gobierno y administración a los hijos de las colonias.

c) Ideología liberal, consecuencia de la revolución francesa y de la independencia de los Estados Unidos.

d) Conocimiento que de sus propias fuerzas tuvieron los hijos del país después de las invasiones inglesas.

e) Mal gobierno español representando a las juntas establecidas en la Península y a las que, en un principio. imitaron los patriotas.





ESQUEMA DE LOS SUCESOS

1. El 21 el virrey Cisneros consiente en convocar un Cabildo abierto para tranquilizar a la población hasta la que llegaron noticias del desastre peninsular.
2. El 22 se realiza la asamblea, estableciéndose dos bandos: el patriota, que quiere un gobierno propio, y el español, que pide una junta con el virrey.
3. El 23 se designan las personas que acompañarán a Cisneros en la junta de gobierno.
4. Constituída la junta, en la que hay dos criollos, con Cisneros manteniendo el mando de las tropas, es rechazada por los patriotas. Por la noche, Saavedra y Castelli intiman al virrey para que renuncie.
5. El 25, mientras el Cabildo discute, el pueblo se agita en la plaza. French y Beruti distribuyen las cintas celestes y blancas y, finalmente, sale de los patriotas la fórmula del primer gobierno patrio, compuesta por Cornelio Saavedra, Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu, Juan Larrea, Juan José Paso y Mariano Moreno, este último como secretario.

UN EPISODIO DE LA PRIMERA INVASION INGLESA

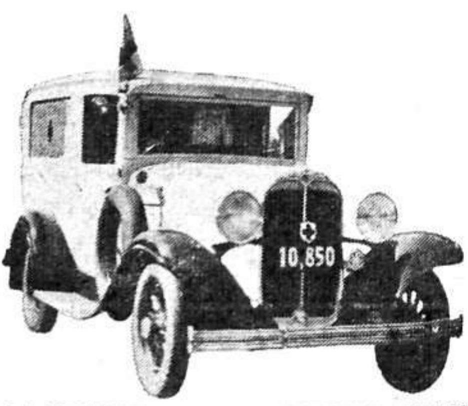
Cuenta don Ignacio Núñez, testigo de aquellas memorables jornadas, que los pocos artilleros que se habían apostado sobre el puente del Riachuelo comisionaron a su compañero, don Bernardo Güanes para solicitar del virrey Sobremonte algún pertrecho que les faltaba para el servicio de la batería. El miliciano encontró al virrey y le habló en términos moderados; pero, como lo despidió inmediatamente sin hacer lugar a lo que solicitaba, se dejó de cumplimientos y replicó que no quería obedecer, porque si en la mañana siguiente había de ser entregado a los enemigos, prefería recibir en el acto cuatro balazos de sus propios compatriotas. El virrey enmudeció enteramente, pero su hijo político, el ayudante mayor don Juan Manuel Marín, desenvainó la espada, le arrimó de cintarazos, y lo hizo pasar toda la noche en un cepo, alternando los pies con la cabeza. Así procedió la autoridad virreinal que, horas después, huiría ante los invasores ingleses cobardamente, dejando a la ciudad librada a sus propias fuerzas y sin participar, por consiguiente, en su heroica Reconquista.

LA CALLE

• PARA PRIMER GRADO •



EL VIGILANTE DIRIGE EL TRAFICO. SUS INDICACIONES DEBEN ATENDERLAS LOS NIÑOS.



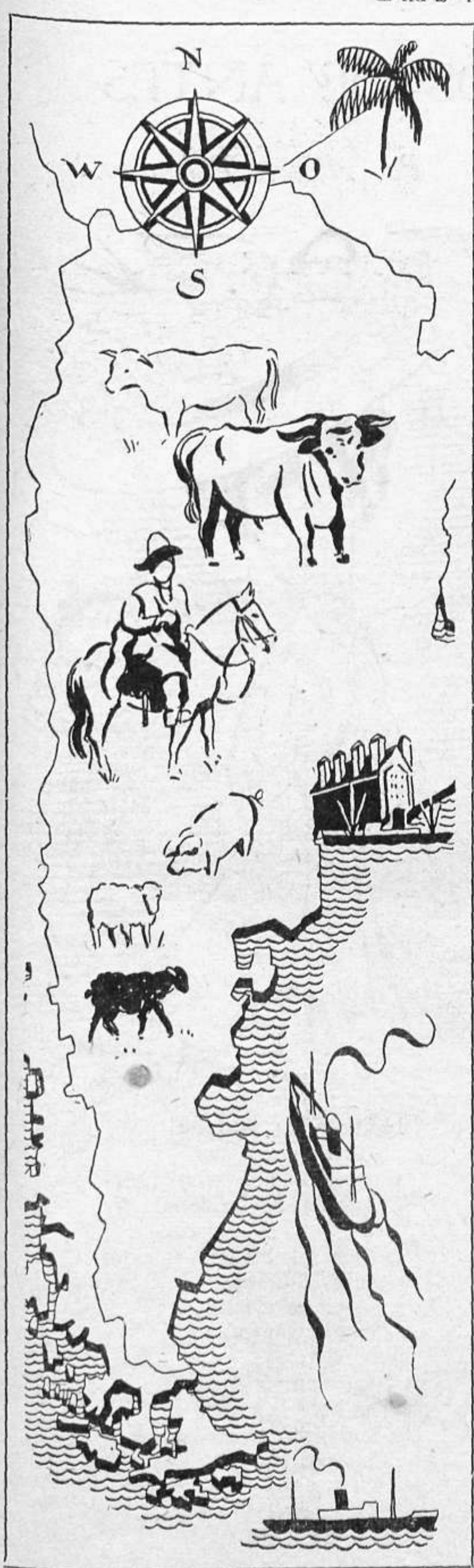
LA AMBULANCIA DE LA ASISTENCIA PUBLICA SIEMPRE ESTA LISTA PARA PRESTAR SOCORRO A LA POBLACION.



LOS BOMBEROS, CON SUS AUTOBOMBAS, MODERNAS Y POTENTES, IMPIDEN LA PROPAGACION DE LOS INCENDIOS. SON SERVIDORES ABNEGADOS Y SEGUROS.

LOS PATRULLEROS, CON SUS MOTOCICLETAS, RECORREN LAS AVENIDAS Y PASEOS.

HAY QUE CRUZAR LA CALZADA SOLO CUANDO EL AGENTE LO INDICA.



ESTADISTICAS

Para
CUARTO
GRADO

Nuestro país produce anualmente 100.000.000 de kilogramos de yerba mate, cantidad que cubre la cifra de su consumo: 98.687.933 kilogramos. Consumimos más yerba mate que el Brasil, Uruguay Paraguay y Chile juntos.

En el año 1936 el censo algodonero demostró que había 25.283 explotaciones de algodón en todo el país. El valor de la producción anual de este textil llega a los setenta millones de pesos.

Se calcula que en el pasado año nuestro suelo produjo más de 10.000.000 de kilogramos de tabaco.

La exportación de fruta, en el último ejercicio se calculó en 27.616 toneladas.

La elaboración de nafta fiscal, en el año pasado, fué de 270.000 metros cúbicos.

Desde 1900 hasta 1936 inclusive fueron importados en nuestro país 639.328 vehículos motores. La existencia actual, calculando en nueve años su duración media, es de 311.532 unidades.

La red telegráfica interna de la Argentina tiene una extensión máxima de 47.400 kilómetros y un desarrollo de 127.800.

En 1937 la recaudación por los servicios de Correos y Telégrafos fué de 46.000.000 de pesos moneda nacional; correspondiendo 35 millones a los servicios postales. La correspondencia simple enviada en 1935 fué de 659.298.000 piezas; de casi 20 millones la bajo control y de unos seis millones la de encomiendas.

En la República hay 12.386 establecimientos dedicados a la enseñanza elemental, de los que 5.400 pertenecen al Consejo Nacional de Educación. El número de maestros elementales total se calcula en 63.400 y el número de alumnos en edad escolar, en 1936, fué de 1.733.133.

En 1937 el presupuesto de la Nación asignó al Consejo Nacional de Educación la suma de pesos 116.205.000 para sus gastos de administración, a los que se incluyen luego casi otros tantos por acuerdos de ministros, refuerzos de partidas, subsidios, etc.

Gran Bretaña importó en 1936 de manteca argentina 6.200 toneladas; casi el 56 o|o de la exportación total.

La carne exportada (1934) llegó a un total de 429.718 toneladas. La suma máxima alcanzada correspondió a 1918 con 546.000 toneladas.

El consumo de vinos en todo el país se calculó en 1936 en más de 6.500 hectolitros.

LOS RETRATOS DE ANTES

Por Alberto Pidemunt

¿Desean a una dama
darle un mal rato?
Pues, pidan que les muestre
de ella un retrato

del tiempo en que la testa
mejor peinada
tenía más relleno
que una empanada.

y el talle se ceñía
de tal manera
que hoy sólo el recordarlo
las desespera,

y era el vestido un mundo
de perifollos
repleto de cintajos,
tiras y rollos,

con bordados, ballenas,
"soutache", ribetes
y un surtido fantástico
de firuletes.

Su sombrero admiraban
propios y extraños,
pues parecía un postre
de cumpleaños,

clavado con floretes
en un costado
o sobre el monumento
del gran peinado,

cuando no presentaba
raros primores,
semejando un canasto
de aves y flores,

sin saber si la dueña
de ese dechado
de una fiesta venía
o del mercado. . .

Pues la dama que hoy tiene
linda melena
y el corsé lo ha archivado
sin mayor pena;

la que hoy luce la gracia
de un capelín
que no tiene principio,
medio ni fin;



la que peina con arte
rubias guedejas
y depiló el mostacho
que usó en las cejas;

la que en los labios pone
rojos chocantes
y en las uñas matices
extravagantes,

al verse en viejas fotos
se hace la cruz,
y le da, por lo menos,
un patatús.

Alberto Pidemunt

Dibujo de Valdivia



BASES DEL CONCURSO

1º — Desde el 4 de diciembre y hasta el 30 de junio de 1938, a las 24 horas, queda abierto el Concurso PINERAL, Gran Aperitivo.

2º — Para tomar parte en este concurso es indispensable utilizar una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo, escribiendo al dorso, con claridad, el nombre, apellido completo y dirección del remitente, indicando la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, que se ha llenado hasta la base del pino, como lo señala la flecha, y que se ha depositado en la escribanía del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos. Para mayor facilidad de los concursantes puede utilizarse el cupón que figura al pie de esta página, el que no tendrá ningún valor si no viene acompañado de la etiqueta de PINERAL correspondiente.

3º — Se adjudicarán los CIENTO CINCUENTA premios siguientes:

Primer Premio	**$ 3.000.—**
Segundo	**„ 1.500.—**
Tercer	**„ 1.000.—**
Cuarto	**„ 800.—**
Quinto	**„ 700.—**
Sexto	**„ 600.—**
Séptimo	**„ 500.—**
Octavo	**„ 400.—**
Noveno	**„ 300.—**
Décimo	**„ 200.—**
11º al 15º Premio	**$ 100.— c/u.**
16º al 25º	**„ 75.— „**
26º al 50º	**„ 50.— „**
51º al 100º	**„ 35.— „**
101º al 150º	**„ 25.— „**

a) Los premios primero al quince inclusive, se otorgarán en Cédulas Hipotecarias Argentinas, 3ª serie 4 %.

Los premios décimosexto al 150º inclusive, se enrtegarán en Libretas de Cajas de Ahorro del Nuevo Banco Italiano.

b) El primer premio corresponderá a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.



Botella de Pineral, sellada y lacrada por el escribano señor Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde ha sido llenada con granos de maíz, tipo piamontés.

c) El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, pudiendo ser éste el anterior o posterior. Los premios tercero al ciento cincuenta, ambos inclusive, a quienes hayan remitido cupones con cifras que sigan el orden numérico sucesivo, adjudicándose los premios que le correspondan de acuerdo con lo establecido.

4º — En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, los premios se adjudicarán a las personas que, con sus pronósticos se hubieran aproximado al mismo, siguiendo el orden del artículo que precede.

5º — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión de la etiqueta que resultara favorecida con el primer premio.

Si adjudicados los premios a todas las personas que hayan acertado quedasen otros de los ofrecidos, éstos corresponderán sucesivamente a los que con sus pronósticos se aproximen al número exacto, en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose, si varios coincidieran.

6º — En cada etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantas etiquetas desee. Si una persona tiene varias etiquetas acertadas, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los diez primeros premios, pues en este caso quedará eliminado de todo sorteo.

7º — Los sobres conteniendo las etiquetas deben dirigirse a:

Concurso PINERAL, Gran Aperitivo
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074.
Buenos Aires.

8º — Las etiquetas que no vinieran escritas con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que las que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en Concurso.

9º — Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

10º — Cualquiera duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo. Sarmiento 643, Bs. Aires, cuyo fallo será inapelable.

Entre las personas que remitan mayor cantidad de etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, se adjudicarán diez premios:

1er. PREMIO: $ 700.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
2do. PREMIO: $ 500.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
3er. PREMIO: $ 300.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
4to. PREMIO: $ 200.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
5to. PREMIO: $ 100.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
6º al 10º PREMIOS: $ 50.— cada uno en una Libreta de Caja de Ahorros del Nuevo Banco Italiano.

Concurso Pineral Gran Aperitivo

La botella de PINERAL, Gran Aperitivo,

contiene . . . . *granos de maíz,*

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Localidad . . . .

NOTA: Para ser válido este cupón debe acompañarse de una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo.